

**En el Nombre de Dios,
El Compasivo, El Misericordioso**

EL MENSAJE DE
AZ-ZAQALAIN

«El Mensaje de los dos Tesoros»

Publicación Periódica sobre la Doctrina y el Pensamiento Islámico

EL MENSAJE DE AZ-ZAQALAIN

PUBLICACIÓN PERIÓDICA SOBRE LA DOCTRINA Y EL PENSAMIENTO ISLÁMICO

Editor Responsable:

Huyyatulislam
Mohsen Rabbani

Director:

Huyyatulislam
Feisal Morhell

Jefe de Redacción:

Lic. Sumeia Younes

**Colaboran con sus artículos
en este número:**

Prof. Zohre Rabbani
Haÿÿ Abdulkarim Orobio

Diseño:

Feisal Morhell

Diseño de portada:

Yauad Kameli



:



Del Imam 'Alî (a.s.):

Quien tenga un propósito
falso no alcanzará la verdad,
aunque ésta fuera más
notoria que el sol.-

Gurar Al-Hikam, h. 9023



EL MENSAJE DE AZ-ZAQALAIN, Nº 33-34

Safar 1429 / Febrero 2008

Se permite la reproducción del contenido
editorial de este número, mencionando su
procedencia.

Fundación Cultural Oriente

P.O. Box 37185 / 4138

QOM - ISLAMIC REPUBLIC OF IRAN

Tel. y Fax +98 (251) 7733695

E-mail: shargh@noornet.net

www.islamorient.com

Publicado por



LA ASAMBLEA MUNDIAL DE
AHLUL BAIT (P)

()

Contenido

Editorial.....	7
Palabras desde el Liderazgo.....	20
Perspectiva del Mundo Antes del Advenimiento del Mahdī (a.ḡ.).....	34
Por: Naʿymuddīn Tabasī	
<i>Al-Murāyaʿāt</i> (Las Referencias).....	80
Por: Saʿīd ʿAbdul Husain Sharafuddīn.	
Las Elevadas Virtudes de los Imames Al-Hasan y Al-Husain -con ambos sea la paz-.....	140
Por: Bāqer Sharīf Al-Qurashī.	
Las Ciencias Coránicas: La inalterabilidad del Corán	174
Por: Husain ʿĀvān Arasteh.	
Los Fundamentos del Saber.....	202
Por: Muḥammadī Ray Shahrī.	
Autoconocimiento (Parte IV).....	239
Por: Muhammad Ali Shomalī.	
La Esclavitud, desde las Perspectivas Islámica y Occidental (2ª parte).....	284
Por: Al-lāmah Saʿīd Saīd Ajtar Rizvī	

Transliteración de las letras árabes

= â	= s	= l
= b	= sh	= m
= t	= <u>s</u>	= n
= z	= <u>d</u>	= h
= ÿ	= <u>t</u>	= û, w
= <u>h</u>	= dz	= î
= j	= ‘	= ’
= d	= g	= a
= dh	= f	= u
= r	= q	= i
= <u>z</u>	= k	

Se utilizará un punto para evitar posibles confusiones como puede suceder con la letra lâṃ con sonido doble a causa del tashdîd (= l:l) para evitar la doble “ele”, o como puede ocurrir con las letras dh y sh al encontrarse con otra “h”.



LOS MEDIOS DE ESTADOS UNIDOS, 24 HORAS EN MANOS DE AHMADINEYAD

En su viaje a Norteamérica, el presidente de la República Islámica de Irán fue invitado por las autoridades de la Universidad de Columbia para llevar a cabo una conferencia sobre el Islam y la situación tanto de Irán como mundial.

Este discurso fue presenciado por más de 500 millones de televidentes en todo el mundo.

Sorpresa

El presidente de la Universidad de Columbia, el Sr. Lee Bullinguer -que bajo la presión de los enemigos del Islam, el gobierno norteamericano, los lobbies sionistas y los medios de comunicación en su actual guerra mediática, quiso hacer fracasar el discurso del Dr. Ahmadineyad- comenzó su discurso diciendo: “Escuchar las creencias que nosotros odiamos, es solamente escucharlas, no corroborarlas ni aceptarlas. Pido disculpas a las personas que se han molestado y puesto nerviosas por esta invitación.”

A continuación, durante su discurso, el Sr. Bullinguer agregó: “Sr. Presidente, usted es un dictadorzuelo, un hombre duro de corazón y un fanático; ustedes castigan a los Bahais y además están en contra del Holocausto y de Israel. ¿Por qué pretende usted borrar a Israel del mapa? Usted debe saber que esta universidad tiene ochocientos profesores en Israel y una muy buena relación con ese país.”

El rector de la Universidad, formuló asimismo preguntas sobre los derechos humanos en Irán, la homosexualidad, entre otros temas.

Estas palabras de carácter confrontativo, desafiante e insultante, incluso contra la República Islámica, tuvieron como objetivo desestabilizar la coherencia y compostura diplomática del Presidente de Irán, buscando hacerlo reaccionar de manera



errónea y contraproducente a su imagen y rango, pero éste, de manera centrada y elocuente, respondió a cada una de las preguntas hechas y realizó su discurso con total normalidad y de la mejor manera, poniendo en práctica fundamentos y preceptos islámicos. El discurso fue reiteradamente aplaudido y admirado por los universitarios.

A continuación ofrecemos una parte de las preguntas y respuestas hechas en esta conferencia:

El presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, ha respondido a las preguntas que los estudiantes de la universidad estadounidense de Columbia le formularon tras su discurso.

Palestina

A la pregunta de que si él mismo o su gobierno albergan intenciones de acabar con Israel en calidad de estado judío, Ahmadineyad respondió:

“Nosotros amamos a todos los pueblos, somos amigos de todos los judíos, y en Irán son muchos los judíos que viven seguros y en paz. Consideren ustedes el hecho de que, de acuerdo a nuestra constitución y a nuestras leyes, se elige un diputado para el Parlamento por cada 150.000 habitantes, y sin embargo, los judíos, cuya población no sobrepasa en Irán un quinto de esa cifra, cuentan con un representante en la cámara baja de diputados de la República Islámica de Irán; por tanto, nuestra propuesta para solucionar el tema de Palestina es una propuesta humana y democrática.”

Añadió también: *“Lo que nosotros decimos es que se debe dar solución a este problema que ya ha durado más de sesenta años, por lo que debemos permitirles a los palestinos que sean ellos los que decidan por su propio futuro, lo cual concuerda con la Carta Magna de la ONU y sus principios más fundamentales.”*

Continuó diciendo: *“Tenemos que permitirles a los judíos palestinos, a los musulmanes palestinos y a los cristianos palestinos que decidan ellos mismos su destino a través de la celebración de un referéndum libre, y que todo lo que ellos decidan en calidad de nación, se respete y sea aceptado por todos”,* y agregó que, *“Nadie debería inmiscuirse en los asuntos del pueblo palestino ni sembrar la semilla de la discordia, ni nadie le debería dar decenas de miles de millones de dólares de armas y equipos a un grupo particular de allí.”*

Ahmadineyad, cuyas palabras eran aplaudidas por los allí presentes, continuó insistiendo: *“Nosotros decimos que debe ser el pueblo palestino el que debe decidir por su futuro, que nadie tiene derecho a hacerlo por él; esto es lo que afirma la nación iraní.”*

Uno de los asistentes intervino para insistir diciendo que el auditorio desearía oír del presidente una respuesta clara a la pregunta, de si él y su gobierno desearían la desaparición de Israel o no, a lo que el mandatario iraní replicó:

“Usted ha formulado una pregunta de la que le gustaría escuchar la respuesta que quiere; esto no es libertad de acceso a la información, yo solo hablo de mi postura y ahora yo le pregunto a usted, ¿es o no el palestino un asunto importante en el escenario internacional? Por favor, responda sí o no.”

“Sí”, repuso el que preguntó, y Ahmadineyad prosiguió tras darle las gracias por su colaboración: *“Hemos asumido este problema que ya dura sesenta años y ahora cada cual tiene su solución, siendo, la que nosotros proponemos, fomentar la celebración de un referéndum, que de convocarse, verían ustedes qué resultados daría.”*

Nueva York, Estados Unidos. IRNA. 25 de septiembre de 2007

Reacciones

El periódico francés *Liberation* se refiere a Ahmadineyad como la “verdadera estrella de la Asamblea General de la ONU”.

[París, Francia](#). IRNA. 26 de septiembre de 2007

“Mientras el presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, habla de manera alarmante y George Bush profiere amenazas, Mahmud Ahmaidneyad, mandatario de Irán, ha sido la verdadera estrella de la Asamblea General de las Naciones Unidas.”

Éste es uno de los párrafos de una noticia que ha salido hoy miércoles en el rotativo galo *Liberation*, que habla de la presencia del mandatario iraní en EE.UU., que tanta expectativa ha causado tanto dentro como fuera de EE.UU.

El periódico *Liberation* opina que los discursos que Ahmadineyad ha dado durante su estancia de dos días han sido los que más acogida han tenido. “En sus intervenciones, Ahmadineyad no solo invitó a todos a tener en cuenta las enseñanzas divinas, sino que, tras corroborar los muchos adelantos que se han producido en la industria atómica iraní, ha encomiado también la actuación que en este sentido ha tenido la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA).”

Liberation apunta que mientras la intervención de Ahmadineyad en la Universidad de Columbia estaba siendo emitida por todos los telediaros de EEUU, él pidió permiso a los oyentes para bromear diciendo que, “*quienes van detrás de la bomba atómica son personas atrasadas.*”

[Teherán, Irán](#). IRNA. 25 de septiembre de 2007

Ala Al Din Boruyerdi, jefe de la Comisión de Seguridad Nacional y Política Exterior del Parlamento de Irán, en una rueda de prensa que ha dado hoy martes, ha calificado de “paso positivo” la

comparecencia del presidente del Gobierno, Mahmud Ahmadineyad, en la Universidad de Columbia.

Boruyardi añadió que, según las noticias recibidas, las personas que estaban de acuerdo con sus posturas en la reunión de la universidad eran más que los que protestaban. *“Es natural que haya protestas por parte de unos cuantos sionistas embaucados.”*

“Teniendo presente que la red noticiera estadounidense se halla en manos de los sionistas, la presencia del presidente en semejante centro en EE.UU. para dar información precisa a la opinión pública, es un paso positivo”, insistió.

El rector: conducta lamentable

Boruyardi añadió: *“Lo lamentable ha sido el proceder del rector de la Universidad de Columbia, cuya retórica fuera de lugar, no fue digna ni de un anfitrión ni de su posición en el rectorado, con lo que no hizo sino rebajarse al actuar de esa manera.”*

Ahmadineyad: *“Quienes me han increpado en la universidad de Columbia solo pretendían que el pueblo norteamericano no escuchase nada nuevo.”*

Nueva York, Estados Unidos. IRNA. 25 de septiembre de 2007

El presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, ha manifestado en referencia a las increpaciones que ha recibido en la universidad de Columbia por parte de su rector y de algunos grupos: *“Obviamente, ellos sabían que sus palabras no repercutirían en lo más mínimo en mí, y sólo han intentado que los universitarios y la población norteamericana no escuchasen nada nuevo.”*

Ahmadineyad, que ha hecho estas declaraciones en una reunión ante musulmanes -con los que se había reunido a comer al culminar el día de ayuno-, lamentó que se le haya insultado en un lugar a donde ha sido invitado y que se haya leído el comunicado de una banda terrorista, que son los mismos que intentan impedir que el pueblo norteamericano vea la clara realidad que el presidente de Irán intentó defender.

Ahmadineyad añadió: *“Sobre los crímenes de Israel, ya no tienen sentido nuevas resoluciones después de las ya emitidas hasta la fecha, y que no se han cumplido; estoy seguro de que tampoco el pueblo norteamericano estará de acuerdo con esas acciones y que le dan la razón al pueblo palestino.”*

Como respuesta a las preguntas lanzadas por algunos de los musulmanes presentes sobre el Holocausto, respondió que, *“éste es un pretexto para la ocupación de Palestina y el preámbulo para dejar sin hogar a más de cinco millones de inocentes, por lo que se hace necesario conocer las diferentes dimensiones de ese acontecimiento.”*

“Con la excusa de que se masacró a los judíos, han dejado sin hogar a los palestinos, y si alguna vez se demuestra que el Holocausto nada tiene que ver con Palestina o que las dimensiones que alcanzó no fueron tan amplias, no tendrán respuesta”, sentenció.

Kazem Yalali, portavoz de la Comisión de Seguridad Nacional y Política Exterior del Parlamento de Irán, ha manifestado: *“El presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, ha explicado bien al mundo en la Asamblea General de la ONU cuáles son las posturas fundamentales y lógicas de la República Islámica.”*

Yalali, que ha hablado hoy miércoles para IRNA, ha añadido: *“En su intervención en la ONU, Ahmadineyad ha vuelto a insistir en las políticas de la República Islámica, que consisten en la lucha contra el unilateralismo de los hegemónicos.”*

“También el presidente ha hecho hincapié en la resolución de los problemas dentro del marco de la ley internacional y a través de la negociación”, añadió.

Shimon Peres, el jefe del régimen sionista, ha indicado que:

“Yo lamento la invitación hecha a Ahmadineyad, ya que fue un gran error por parte de las autoridades de la universidad de Columbia. No acepto las disculpas y explicaciones que la universidad brindó para justificar el exponer su tribuna para las mentiras vertidas, por lo que ha perdido su lugar académico.”

Reacciones en los medios del mundo

1. *El País*, Madrid:

“Ahmadineyad defendió bien a Irán ante las acusaciones.”

2. *Independent*, Londres:

“El jefe de la universidad de Columbia, con insultos a Ahmadineyad, aniquiló sus argumentos sobre libertad de expresión.”

3. *Haaretz*, Tel Aviv:

“Israel fue el gran perdedor del viaje de Ahmadineyad, porque sus argumentos constantemente atacaron a Israel.”

4. *Rasicaia Kazeteh*, Rusia:

“El presidente de Irán, sin pagar ningún costo, obtuvo el mejor tiempo de los canales de televisión en el mundo, los cuales tuvo en sus manos, y con sus discursos artísticos y hábiles, obtuvo la admiración de los televidentes.

Finalmente durante su estancia en Nueva York, Ahmadineyad ha aprovechado para volver a insistir en que el programa nuclear de su país tiene objetivos pacíficos, pero que “EEUU se muestra terco con Irán” en este asunto.”

Reacciones diplomáticas

El ex embajador de Estados Unidos ante la ONU ha reconocido que el presidente iraní “consiguió todo lo que quiso” al pronunciar un discurso en la Universidad de Columbia en Nueva York.

En una entrevista concedida a Fox News, John Bolton afirmó que la ponencia de Mahmud Ahmadineyad en la citada universidad ha sido un suceso “triste” para los Estados Unidos y señaló que el presidente iraní logró todo lo que se proponía con esta participación.

“Nosotros no deberíamos haber permitido que Ahmadineyad pronunciara un discurso en la universidad de Columbia”, sentenció Bolton, olvidando el principio de libertad de expresión, el mismo que arguyó el profesor del Departamento de Estudios Orientales de esta universidad para rechazar los pedidos que algunos alzaban desde la clase política para impedir la comparecencia del mandatario iraní en el centro.

Ahmadineyad, además de desgarnar la realidad internacional, en particular, acerca de la crisis de Palestina y del Holocausto, dio una ponencia transparente en torno a las actividades nucleares civiles iraníes, que recibió la ovación de los participantes.

Ahmadineyad ha hecho estas declaraciones en una entrevista de 90 minutos que le hizo el canal 13 de la televisión nacional de EE.UU.

El presidente reiteró que a la República Islámica no le hacen falta bombas nucleares pues, *“en nuestra opinión no son eficaces, además de que atentan contra nuestras creencias. Si fuesen eficaces habrían evitado la desintegración de la URSS o habría salvado a EEUU de su empantanamiento en Irak. Tampoco los demás países que poseen armamento atómico han podido con él solventar sus problemas”*, resumió.

Tras insistir en que Irán coopera con la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) cuyos inspectores no dejan de ejercer los pertinentes controles sobre las instalaciones nucleares iraníes, el mandatario del país persa sostuvo que, *“los métodos de Washington son erróneos y ya no responden; Irán es un gran país que puede hacer lo que le dicte su voluntad. La OIEA está al tanto de todas nuestras actividades, lo cual demuestra nuestra honestidad.”*

Ahmadineyad aconsejó a los países no invertir en armas atómicas por ser ineficaces, y no repercutir en las interacciones humanas, y agregó: *“Actuamos de acuerdo a la ley en el tema nuclear y no nos fiamos de EEUU, Gran Bretaña, Alemania, Francia y Canadá, los cuales, contraviniendo las normas internacionales, cancelaron unilateralmente sus contratos nucleares con Irán.”*

Reacciones del profesor Hamid Maulana (Profesor Universitario en Norteamérica y analista del prestigioso diario *Keyhan*):

“El mundo pone su atención en Ahmadineyad.”

“En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, hasta hoy, durante las Asambleas Generales de las Naciones Unidas muchos políticos destacados del mundo han tenido espacio para sus discursos;

personalidades tales como Nehru de la India, Tito de Yugoslavia, Nasser de Egipto, Castro de Cuba, Jorochov de la Unión Soviética, Kennedy de Norteamérica, entre otros.

Durante una de las Asambleas de la ONU en los años 60, Jorochov golpeó su estrado para atraer la atención del mundo, pero ni sus golpes ni su ira como líder de una súper potencia, ni los gritos de Castro como líder de una revolución socialista, así como tampoco las declaraciones anticolonialistas de Nehru, Tito ni Nasser de Egipto, han podido tener el efecto reflexivo que ha tenido Ahmadineyad, así como tampoco llamar la atención de los políticos ni gobiernos del mundo entero.

Este juicio y valoración no es solamente un dictamen analítico de la historia en las relaciones políticas internacionales, si no que está basado sobre mi percepción como profesor e investigador en Washington y Nueva York.

Ustedes debieron estar presentes durante aquellos días, en dichas escenas, para poder diagnosticar más la amplitud y profundidad del mar político de hoy en el cual los jugadores del poder están más sumergidos.

La inteligencia, elocuencia y diplomacia del doctor Ahmadineyad deben ser medidas y entendidas, en medio del este marco político mundial actual, el cual es sumamente turbulento.

Mi deseo para lograr ver y estudiar el lugar del presidente de la República Islámica de Irán en las relaciones contemporáneas internacionales, no es un efecto de corto plazo ni momentáneo, sino que es de largo plazo y continuo, en todas las escenas más relevantes a nivel nacional, regional e internacional.

Desde el triunfo de la Revolución Islámica de Irán y el establecimiento de la República Islámica en manos del Imam Jomeini - la misericordia de Dios sea con él, ningún presidente de Irán ha ejercido dicho impacto y eco en todo el mundo, entonces, pueden ustedes preguntarse, ¿por qué el mundo pone actualmente su mirada y plena atención en Ahmadineyad y su política?

1. El nuevo pensamiento, la justicia y el monoteísmo, son tres puntos principales en los que se basa el Dr. Ahmadiyyah en su actuar político; en otras palabras, una potencia como la antigua Unión Soviética cae y otra súper potencia como Norteamérica, que se encuentra en el umbral de su decadente ocaso, no tiene nuevas palabras en un mundo en el que, ante las injusticias y la tiranía, los líderes y las organizaciones internacionales han quedado en silencio ante la opresión, la guerra y la violación de las leyes. En un mundo en el que la mayoría de los jefes de Estado han perdido su legalidad y sus pueblos no tienen más fe en ellos, el Dr. Ahmadiyyah tiene un mensaje nuevo para ser escuchado atentamente, aunque su contenido sea pesado y amargo a los oídos y gusto de muchos.

Él habla sobre asuntos de la escena mundial, los cuales otros no tocan, ignoran o se abstienen de hablar. Busca la raíz del árbol de la discordia y no sus ramas, por lo que no se desvía de la búsqueda de soluciones contundentes y definitivas.

Él también habla sobre las teorías, puntos de vista, y está generando preguntas sobre opiniones que reinan en el sistema mundial, y pide profundizar y analizar más detenidamente en ellos, de manera crítica y analítica con base en la búsqueda de respuestas que beneficien a todos los seres humanos del mundo.

2. En las décadas de los años 50 y 60, Tito y Nehru, con el resto del tercer mundo, Castro, Perón y Nasser, lucharon en contra de Norteamérica por lo que se les llamaba países no alineados, pero el pensamiento y actuar de estos líderes y sus ideologías trabajaban en torno del secularismo, nacionalismo y socialismo, todos con deficiencias impactantes en sus realidades, pero hoy en día el entorno socio político es diferente.

Medio siglo atrás, quién pensaba que la religión, la espiritualidad, el Islam y otras religiones divinas, el deterioro de la familia, el medio ambiente, la energía atómica y el subestimar al género femenino, sean asuntos presentes en las organizaciones y la escena mundial.

Hoy, somos testigos de la formación de una cultura de resistencia ante los poderes tiranos, egoístas y prepotentes. Esta cultura de resistencia crece rápidamente en todos los continentes, cosa que Ahmadineyad tituló como “Frente de unidad para la Paz”.

Hoy en día se puede ver claramente este frente en países como Palestina, Líbano, Irak, los países latinos como Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, etc., y en toda África y Asia. Ahmadineyad ha tomado la delantera de este frente.

3. Ahora es innegable que en todo el mundo existe una corriente en contra del poder hegemónico.

El “Frente de la unidad para la Paz”, el cual está en búsqueda de la justicia, de la moral, autosuficiencia, espiritualidad y monoteísmo, así como el respeto y amor al ser humano, también se afana en la búsqueda de la abstinencia de la guerra, busca la paz y la inclinación hacia la cooperación, el respeto a las culturas y valores humanos más puros como el cuidado de la familia y la mujer, entre otros elevados valores.

4. Las nuevas palabras de Ahmadineyad no solo han dañado el poder y la pseudo legalidad de los opresores y sus maquinarias propagandísticas, sino también su credibilidad ante los pueblos colonizados, los cuales están ansiosos de poder lograr ver que nuevas respuestas y pensamientos los lleven a la libertad y la felicidad.

En su discurso, el presidente Ahmadineyad dijo: *“Debe imperar la justicia en vez de opresión y arrogancia, aceptación del monoteísmo y los nobles valores humanos, así como el respeto a los derechos internacionales y el rechazo en contra de lo que hoy está reinando en todo occidente.”*

El doctor está buscando un cambio revolucionario y profundo en el sistema internacional, el cual logre todo aquello que la humanidad afanadamente busca, así como romper las fábulas políticas mundiales creadas, como el no poder hablar sobre el holocausto y analizar su verdadera dimensión, el cual ha sido el factor detonante de la problemática palestina, así como otras mentiras irrisorias creadas para sustentar la corrupción, el engaño, las masacres, el

enriquecimiento desmedido de unos pocos que han sumido a los desheredados, los oprimidos y casi a toda la humanidad entera, en el suplicio del cual es protagonista hoy en día y que puede ser cambiado, siempre y cuando el mundo despierte del engaño y las políticas embriagantes de las prepotencias que han manipulado hasta la misma historia por siglos.”

Conclusión

El mundo occidental y los norteamericanos hablan de derechos humanos, libertad de expresión y democracia para todos los pueblos, pero ello siempre y cuando estén de acuerdo con las políticas americanas.

En esta concepción, una plena y perfecta democracia en países islámicos como la de la República Islámica de Irán, al contrario de tantas dictaduras aliadas, ¡no vale para nada ni puede ser denominada democracia!

En ese mundo en el que los elevados valores humanos están en una decadencia creciente lo mas lógico que se espera de parte de los pensadores imparciales e intelectuales justos del mundo es abrir sus pensamientos a esta nueva y liberadora voz que retumbó en el mundo y acarició los corazones de los desheredados del mundo, de parte de un presidente que subió al poder exactamente por los valores que representa y difunde.

No es justo que el sincero y verdadero mensaje de Ahmadineyad -que es el mismo mensaje de los profetas de Dios y los grandes hombres combatientes en el camino de la verdad a lo largo de la historia humana- quede olvidado y censurado por intereses de algunas superpotencias arrogantes que quieren someter y explotar a todos los seres humanos y condenan cualquiera voz que no esté en pro de sus bajos objetivos. ¿Qué nombre se puede dar a palabras insultantes expresadas por el anfitrión antes de comenzar el discurso de Ahmadineyad -amado presidente de una nación libre e independiente- en la universidad de Columbia, mientras que fueron ellos quienes lo invitaron?

Pero como dijo nuestro líder: ya se terminó la era de mantener desinformado y sordo a los seres humanos del mundo. Los hombres del mundo están cansados de escuchar mentiras y de dejarse engañar por ellos.

Ya se oye claramente el ruido de desmoronamiento de la gran superpotencia occidental. El ruido que contenta a todos los seres humanos justos y honestos.

El reiterado aplauso emocionado de tantos universitarios en la universidad de Columbia tras escuchar las palabras de Ahmadineyad porta muchos mensajes, naturalmente para quienes meditan, reflexionan y analizan.

No es de extrañar que setenta profesores miembros del Consejo Científico de la Universidad de Columbia hayan enviado una carta, fechada el 18 de noviembre último, criticando al rector de la universidad por sus malos modales hacia el presidente iraní y afirmando que dichas palabras fuera de lugar obedecían a presiones ajenas a la libertad académica que debería caracterizar a la universidad, y además ponían en evidencia la comunión del rector con la postura belicista del gobierno de Bush que es mayoritariamente rechazada en los ambientes académicos de Estados Unidos.

Huýyatulislâm Mohsen Rabbani



*Palabras del líder de la Revolución Islámica de Irán, en un
encuentro con los participantes en la Cuarta Reunión General de la
Asamblea Mundial de Ahl-ul Bait (a.s.)*

LA NECESIDAD DEL MENSAJE DE AHL-UL BAIT (A.S.)

*En el Nombre de Dios, el
Compasivo, el Misericordioso*

Doy la bienvenida a los queridos invitados y congregados en este encuentro y reunión. Asimismo, expreso mis felicidades en ocasión de la conmemoración de los benditos nacimientos del mes de Sha‘bân: el nacimiento de Abû Abdul-lâh Al-Husein, el Imam As-Sa‘yÿâd, Abûl Fadl Al-‘Abbâs y el feliz nacimiento del Remanente de Dios en la Tierra, el Imam Al-Mahdî (con todos ellos sea la paz).

El eje de este encuentro y reuniones vuestras, hermanos y hermanas vinculados a la Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bait* (a.s.), es un eje muy sublime; esto es, *Ahl-ul Bait*, la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.). Esto es algo cuya importancia fue manifestada explícitamente en el Sagrado Corán al decir: **«Por cierto**

que Dios sólo quiere alejar la impureza de vosotros, Ahl-ul Bait, y purificaros sobremanera»; así como fueron pronunciadas repetidas veces en las narraciones del Profeta (s.a.w.) cuestiones explícitas e innegables sobre *Ahl-ul Bait* (a.s.), entre las que se cuenta el célebre *Hadîz de Zaqalain* (“Los dos Tesoros”) donde se dispone a la descendencia del Profeta (s.a.w.) a la par del Libro de Dios: **“Por cierto que dejo entre vosotros dos tesoros: el Libro de Dios y mi descendencia”**, narración que es *mutawâtir* entre los musulmanes. Otro de entre los hadices célebres y tal vez *mutawâtir*, es el que expresa: **“El ejemplo de la Gente de mi Casa (*ahl-u baitî*) es como el del Arca de Noé (a.s.): quien se embarca en la misma se salva y quien la deja de lado se ahoga”**. Y asimismo muchas otras narraciones.

El eje de la reunión de los presentes es precisamente estar englobados bajo este distinguido, elevado y sublime título. Por supuesto, todos los musulmanes sienten afecto por *Ahl-ul Bait* (a.s.), a excepción de un reducido grupo que son los *nawâsib* o sus semejantes.

Las diferentes tendencias de los musulmanes tienen todas afecto por *Ahl-ul Bait* (a.s.) y aceptan su elevada posición en lo concerniente a su conocimiento y accionar, sólo que los shiítas son aquellos que, en expresiones de la *Ziârah al-Yâmi'ah* ("la Salutación general para los Imames"), **"somos conocidos por corroboraros a vosotros"**, esto es, los shiítas son conocidos por seguir y corroborar a los Imames (a.s.), y son quienes conocen sus rangos espirituales y su posición en la *Ummah* o comunidad islámica, aceptando su condición de sucesores del Profeta (s.a.w.).

El hecho de que el eje de estas reuniones sea en base a este sublime asunto eleva el nivel, la magnitud y el valor de la tarea. Asimismo brinda importancia al mensaje de la misma.

¿Para qué nos hemos reunido? Debemos tener en claro el objetivo de manera definida. Debemos saber qué es lo que procuramos.

Hoy, el mundo del Islam necesita del mensaje de *Ahl-ul Bait* (a.s.). La cuestión de los seguidores de *Ahl-ul Bait* (a.s.), la Asamblea de *Ahl-ul Bait* (a.s.) y el clamor de *Ahl-ul Bait* (a.s.) en las comunidades shiítas, no es un fragor de división, sino que al contrario de lo que, por un lado opinan algunos de estrechas miras, y por otro, lo que se imaginan algunos maliciosos y que constantemente sugieren y repiten en sus medios propagandísticos, el tema no es negar algo sino confirmar algo más. La escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.) posee verdades y tópicos que el mundo del Islam hoy necesita.

Si alguien echa un vistazo a ese mismo bendito libro *As-Sahîfat as-Saÿyadîyah* -preciado libro que, por la conmemoración del nacimiento del Imam As-Saÿyad, es adecuado que le brindemos mayor atención e importancia- observará que este libro atesora un resumen y

extracto de los pensamientos de *Ahl-ul Bait* (a.s.). En el libro *As-Sahîfat as-Sayyadîyah* fluye una fe profunda, una manifiesta gnosis alejada de toda ambigüedad, una atención completa al Origen de la Grandeza, el Adorado y Sagrada Esencia Divina; se brinda importancia a los asuntos de la gente, a los musulmanes, a los asuntos de cada una de las personas vinculadas al ser humano, dar importancia a los motivos de orgullo islámico y aquellos de los orígenes del Islam.

Es un libro lleno de vida, gnosis, pasión, intelectualidad y razonamiento. Es un conjunto de esas cosas. Por otra parte, el batiente mar de las narraciones de *Ahl-ul Bait* (a.s.), es algo que hoy en día el mundo del Islam necesita.

Si nosotros nos reunimos en base al eje del bendito nombre de *Ahl-ul Bait* (a.s.) no es para levantar un muro en torno nuestro que nos separe del resto de los musulmanes, sino que, por lo contrario, es para abrir nuevos horizontes frente a los ojos de los pensadores islámicos, desplegar nuevas ventanas para que obser-

ven nuevas realidades. Ese es nuestro mensaje y responsabilidad.

Naturalmente, son los mismos seguidores de *Ahl-ul Bait* (a.s.) en primer lugar quienes deben conocer y reconocer esa sublime identidad y familiarizarse con esa preciosa joya que tienen en las manos, de manera que después de ello puedan presentarla. Deben tener el valor de ofrecer esta preciosa joya en el mercado de los diferentes productos y disponerla frente a los ojos de los demás.

El mensaje de la Asamblea de *Ahl-ul Bait* (a.s.) es: sentir grandeza y orgullo por la identidad de ser un seguidor de *Ahl-ul Bait* (a.s.). Nosotros nos enorgullecimos de haber conocido a esas grandes personalidades. Agradecemos a Dios por no haber permanecido indolentes con relación a la jerarquía de *Ahl-ul Bait*, la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.). Dios nos encaminó y comprendimos, conocimos y sentimos que debemos disponer estas realidades frente a los ojos de la gente del mundo, tal como los Imames lo hacían. Esto es, sin estrechez de miras, sin confrontación, sin mezclar temas supers-

ticiosos y absurdos con estas joyas, lo cual es uno de los temas que hoy nos concierne. Nosotros debemos separar las supersticiones de los conceptos religiosos. De manera general, entre aquellos conceptos que se encuentran en el ámbito de los conocimientos y enseñanzas de *Ahl-ul Bait* (a.s.) se encuentra esta cuestión, la cual es una tarea de los sabios, es una tarea para los destacados. No es una tarea para cualquiera, y esto torna más pesada la responsabilidad de los sabios y especialistas. Tal como se ha transmitido en las narraciones: **“Presentad las bondades de las palabras de *Ahl-ul Bait*”**, puesto que: **“si la gente supiera las bondades de nuestras palabras...”**, si conociera la belleza y esplendor de las palabras de *Ahl-ul Bait* (a.s.), espontáneamente sus corazones tenderían y se sentirían atraídos hacia sus personas. Ésta es hoy nuestra función.

Existe una conspiración profunda y peligrosa -la cual también es de antigua data- para crear diferencias entre las corrientes islámicas. Hoy en día en el mundo se plantean las diferencias en la cuestión shia-sunni,

solo que eso no se restringe a la misma, sino que pretenden enfrentar a las diferentes tendencias dentro del mismo Shiísmo y del mismo Sunnismo -tendencias en principios de jurisprudencia, en jurisprudencia en sí, en teología-, y hacer que se compliquen e increpen entre sí. Eso es lo que quiere el enemigo, y los ingleses en especial son versados y muy experimentados en esta materia. Por muchos años -sino décadas, y en un sentido incluso centurias- se han desempeñado en este terreno. Saben muy bien distinguir los puntos débiles para hacer presión sobre los mismos y provocar diferencias. Ahora mismo se encuentran intensamente ocupados en ello. Por supuesto, aquí esto ya no es particular de los ingleses, puesto que los servicios de inteligencia y de seguridad de Israel y EE.UU. y otros están ocupados en profundizar esas diferencias. Siembran rumores. Hablan con tal o cual funcionario de un país sunni de manera que sienta que la *Shi'ah* representa un peligro que le amenaza. Luego hablan con las comunidades shias -funcionarios tanto de un país shia como del resto de los países

donde hay shias- de una manera que sientan que los sunnis les están amenazando y están destruyendo su identidad y existencia. Esa es su labor. Esta misma cuestión tiene antecedentes en la historia, en la que se han mencionado ejemplos específicos y determinados. Nosotros mismos en nuestra época actual estamos viendo que le dicen a un tal o cual funcionario sunni: “¿Por qué estás sentado? ¡Vinieron de Irán e hicieron shias unas cuantas aldeas de tu país!”. Aquí también vienen y les dicen a algunos de nosotros: “¿Por qué estás sentado? ¡Vinieron e hicieron sunnis unas cuantas aldeas de tu país!”. En eso consiste la tarea del enemigo y se debe conocer eso.

Hay una cuestión que es la de “suscitar discrepancias e inquietud”, de manera que las personas no se unan y tal unión no dé lugar a una formidable entidad -cuya sola suposición hace estremecer a los arrogantes codiciosos-; esto es, la entidad de la *Ummah* islámica. El hecho de que se conforme la comunidad islámica en el real sentido de la palabra, aterra a los imperialistas, los codiciosos y aquellos que pretenden exprimir

esta región en su propio beneficio y aprovecharse de la misma. Ellos desean que eso no suceda.

El principio de “suscitar discrepancias” tiene otra motivación que se agregó a la anterior luego del levantamiento del pueblo de Irán y haberse enarbolado la bandera de la revolución islámica en este país, la cual consiste en que temen que las ideas del Islam original, el Islam del *Yihād*, el Islam de la independencia, el Islam del orgullo y la identidad, el Islam que considera un pecado el dominio foráneo y de los enemigos sobre la comunidad islámica y que no la acepta a ningún precio, se expanda desde Irán al resto de las comunidades islámicas y multiplique sus problemas. Se esfuerzan en crear discrepancias entre el Irán islámico y el resto de las regiones del mundo. Saben que unos pensamientos que pudieron despertar y traer a escena a una nación colonizada como lo era la nuestra en tiempos del tirano (el Sha) y conducirla a la lucha, sacarle el temor y llevarla al centro de la escena en la gran confrontación internacional logrando que salga triunfadora en todas las etapas y en las diferen-

tes áreas, es muy peligrosa para los explotadores del mundo, para aquéllos que trazan sus planes para la región de medio oriente y para el petróleo y todos los demás recursos de este lugar. Y no quieren dejar pasar eso. Por supuesto, mucho han tratado y hasta hoy no han tenido éxito.

A pesar de ellos, hasta hoy las ideas de la revolución islámica han influido en todas partes del mundo islámico, a pesar de todos los sabotajes y a pesar de todas esas propagandas contrarias. Por supuesto, si no fuera por su propaganda las cosas hubieran sido de otra manera. Es por eso que hoy se realiza abundante propaganda en contra del régimen islámico y la República Islámica. Por otra parte, es por esa misma razón que se hace propaganda contra el Shiísmo. El grupo que quiere estar en escena e intervenir bajo el nombre de “seguidores de *Ahl-ul Bait* (a.s.)”, debe tener esto en cuenta y elegir sus prioridades considerando estas realidades.

¡Queridos hermanos y hermanas!: Ustedes han asumido una gran responsabilidad. La Asamblea de *Ahl-ul Bait* (a.s.) ha defi-

nido grandes funciones para sí misma. Estas cuestiones formales -como seminarios en tal y cual lugar- son cosas pequeñas. Vuestra principal tarea es aquello que se concreta a través de estas actividades y que consiste en presentar la Escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.) en el mundo islámico, e incluso a lo largo y ancho del orbe, puesto que hoy en día todo el mundo se encuentra sediento de espiritualidad. Esa espiritualidad se encuentra en el Islam, y en el Islam que se presenta en la Escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.) se encuentra de una manera global y completa: una espiritualidad sin retraimiento y sin separación de la vida cotidiana; una espiritualidad con política, gnosis y actividades sociales; con sometimiento y llanto ante Dios Glorificado, junto con lucha. Éstas son las cosas que existen en la Escuela del Islam y que en las enseñanzas y fundamentos shiítas se han cristalizado y corporeizado, habiendo sido nosotros testigos de ejemplos vivos de ello. En la historia contemporánea e incluso en el Irán islámico, se han visto abundantes y numerosos ejemplos. Esa es la función principal.

Por supuesto, tenemos la certeza de que la victoria está con nosotros en esta confrontación que hoy tiene lugar entre la verdad y la falsedad -esto es, la confrontación entre el Islam y los fundamentos islámicos y el despertar islámico por un lado, y por el otro la codicia de los arrogantes, las políticas de los satanaces del mundo a la cabeza de los cuales está el Gran Satán, esto es, el Estado americano-; la victoria estará del lado de la verdad, y de ello no cabe ninguna duda. Todos los indicios nos señalan y corroboran ello. La naturaleza de la Tradición Divina es así y de otra manera no tendría sentido. Si el grupo de los partidarios de la verdad se levantan e intervienen, no hay duda alguna que triunfará sobre la falsedad. El proceder y las tradiciones divinas procuran el fortalecimiento de la verdad, y la expectativa natural del transcurrir de las tradiciones divinas en la historia, implican eso mismo. Nosotros mismos hemos observado como ello ha tenido lugar. Si es que hoy en día comparamos la actividad y el movimiento islámico en el mundo con veinte años atrás, se observará

que tal movimiento tiene una actividad inmensamente mayor y está muchísimo más desarrollado. Si observan especialmente a la República Islámica -comparándola con hace veinte años- comprobarán que la misma ha realizado progresos sorprendentes en todas las áreas: en lo concerniente a la ciencia, la tecnología, la política, la administración, etc., y goza de mayor eficiencia y mayor fuerza. En el plano del mundo islámico -en África, en Asia e incluso en países donde los musulmanes son minoría- también la persona observa que se ha incrementado ese sentimiento de identidad entre los grupos islámicos. Eso por un lado.

Por otro lado, EE.UU. es hoy muchas veces más débil que hace veinte años. EE.UU. de hoy no tiene la opulencia de los EE.UU. de hace veinte años. Tampoco tiene ese poder. Ha sufrido derrotas que día tras día le han debilitado. Se ha enredado en dificultades de manera que, cuanto más pasa el tiempo, se hunde más en las mismas, lo cual bosqueja un futuro peligroso para EE.UU. y para todos aquéllos que por seguir la línea de EE.UU. se

han hundido en peligrosos pozos políticos y de otra índole.

Esa es nuestra experiencia. Ese es nuestro punto de vista. Esas son realidades que están enfrente de nosotros solo que tampoco se debe ser engreído por ello.

Se debe saber que la misericordia y asistencia divinas dependen del movimiento y esfuerzo de la persona creyente y de sus buenas acciones. Debemos estar presentes en la escena y no debemos olvidar el sentido de responsabilidad y la lucha; lucha que en los diferentes planos es nuestra función y garantiza nuestro progreso y victoria. En el plano político también hay lucha. En el plano cultural también hay lucha. En el plano de la propaganda y las comunicaciones también hay lucha. En el plano social también hay lucha. La lucha no es solo la militar. Los diferentes y diversos ámbitos de la vida humana son ámbitos de lucha.

En cualquier lugar del mundo en que nos encontremos, las comunicaciones entre los hermanos deben fortalecerse día a día, sus tareas deben incrementarse, sus

prioridades ser más claras y las capacidades emplearse más en esas prioridades. Definitivamente las perspectivas del mañana de la comunidad islámica en general y de los seguidores de *Ahl-ul Bait* (a.s.) en particular, serán mucho mejores que su situación actual, y con la anuencia de Dios se encontrarán mucho más cerca de los sublimes propósitos y valores.

Espero que las gracias de Dios, Glorificado Sea, abarquen a todos los hermanos y hermanas, que nos haga conocer nuestras obligaciones, que nos brinde el éxito de realizarlas, y que, *in shâ'a Al-lâh*, el sagrado corazón de *Baqîatul-lâh* (el Remanente de Dios (en la Tierra) = el Imam Al-Mahdî, que nuestras almas sean sacrificadas por él), esté complacido y satisfecho de nosotros. Que, *In shâ'a Al-lâh*, la pura alma del fallecido Imam Jomeinî -que fue quien abrió este camino para nosotros- y asimismo las excelentes almas de los mártires, estén complacidas de nosotros.

Wa-s salâmu 'alaikum wa rahmatul-lâh wa barakâtuh

DEVOCIÓN, HERMANDAD Y PREPARACIÓN ANTE EL ENEMIGO

*En el Nombre de Dios, el Com-
pasivo, el Misericordioso*

La Alabanza sea para Dios, Señor del Universo, y que la bendición y la paz sean con nuestro Profeta Muḥammad Al-Mustafâ, y con su excelente familia y nobles compañeros.

Saludos a los peregrinos de la Casa de Dios, los huéspedes de la hospitalidad del Todopoderoso que han respondido a su llamada divina. Mis especiales felicitaciones a aquellos corazones revitalizados mediante el recuerdo de Dios y que se han abierto a Sus inagotables bendiciones y misericordia. En tales días, noches y horas prodigiosas, ¡cuán numerosos son los que, sabiendo apreciar, se entregaron a la atracción de la espiritualidad y mediante la contrición y el arrepentimiento iluminaron su corazón y alma, borrando de su ser el enmohecimiento del pecado y la idolatría

en las olas de misericordia divina que llegan constantemente a este valle sagrado! ¡Que la paz de Dios sea con esos corazones y almas virtuosas y purificadas!

Sería adecuado que mis hermanos y hermanas meditaran en esos logros y aprovecharan esta gran oportunidad. No deben permitir que las preocupaciones de la vida material, las cuales conforman para nosotros una continua contrariedad, ocupen su corazón, sino que mediante el recuerdo de Dios, la contrición, el sometimiento y con una firme decisión de actuar con honestidad y rectitud, y teniendo un pensamiento correcto y procurando la asistencia de Dios, deben hacer que su corazón entusiasta se remonte en la atmósfera del monoteísmo y la pura espiritualidad, y se aprovisiona para perseverar en el camino de Dios y el sendero recto.

Aquí está el centro del verdadero y puro monoteísmo. Es aquí donde Abraham (a.s.), el amigo de Dios, llevando a esa parte de su ser que era su hijo, al lugar de sacrificio, dejó para todos los creyentes en Dios a lo largo de la historia el recuerdo de esa manifestación del monoteísmo, que consistió en dominar el ego y someterse íntegramente frente a la orden divina. Es aquí donde el Profeta Muḥammad al-Muṣṭafa (s.a.w.) enarboló el estandarte del monoteísmo frente a los arrogantes y las falsas divinidades de su tiempo, y consideró que desentenderse del *Tagūt* o “demonio seductor” es, junto con la creencia en Dios, condición para la salvación: **«Quien descrea en el Tagūt y crea en Dios, en verdad que se ha aferrado al asidero más firme, el cual es inquebrantable.»** (2: 256).

El *Ḥayy* es la oportunidad para revisar y aprender estas grandes lecciones. Desentenderse de los idólatras y expresar aversión por los ídolos y los idólatras es el espíritu dominante de la peregrinación de los creyentes. Todos y cada uno de los sitios del *Ḥayy* conforman una muestra de

entrega del corazón a Dios, de dedicación y esfuerzo en Su camino, de desentenderse de Satanás, lapidarle y rechazarle, y de asumir una postura en su contra. Todos y cada uno de los rincones del *Ḥayy* conforman una muestra de la unidad y armonía entre la gente de la *qiblah* (los musulmanes), de la atenuación de las diferencias naturales y aquellas surgidas por pautas estipuladas, y del hecho de resaltar su real unidad y hermandad basada en la fe.

Éstas son lecciones que nosotros, los musulmanes de todas partes del mundo, hemos de aprender y sobre las que tenemos que planificar nuestras vidas y futuro.

El Sagrado Corán considera al hecho de posicionarse frente a los enemigos, actuar con cariño y bondad entre los creyentes, y la adoración y sometimiento a Dios, como las tres señales de la sociedad islámica. **«Muḥammad es el Mensajero de Dios, y quienes están con él son severos con los infieles y compasivos entre sí. Les verás inclinados o prosternados, procurando el favor y complacencia de Dios»** (48: 29). Éstos son los tres pilares básicos para

erigir la estructura digna y gloriosa de la *Ummah* o comunidad islámica.

Teniendo en cuenta esta realidad, los musulmanes en su totalidad pueden identificar apropiadamente los males actuales del mundo del Islam.

Hoy en día, los infames enemigos de la comunidad islámica son los dirigentes de los centros hegemónicos y los poderes expansionistas y transgresores, que consideran el despertar islámico como una gran amenaza para sus intereses ilegítimos y su opresivo dominio sobre el mundo musulmán. La totalidad de las naciones musulmanas y sus autoridades, políticos, sabios religiosos, intelectuales y líderes nacionales de los diferentes países deben formar un frente unido con toda la fortaleza posible en contra de este enemigo invasor. Es necesario reunir todos los elementos de poder y fortalecer debidamente a la *Ummah* o comunidad islámica.

El conocimiento y la perspicacia, el ingenio y la lucidez, el sentimiento de responsabilidad y compromiso, tener confianza y esperanza en las promesas divinas, desestimar los deseos insig-

nificantes y triviales en pro de lograr la satisfacción de Dios y actuar en base a la propia obligación, todos éstos son los elementos básicos que contribuyen a la fortaleza de la comunidad islámica y que le permitirán alcanzar la grandeza, la independencia y el desarrollo material y espiritual, truncando a los enemigos sus abusos y transgresiones en los países islámicos.

El trato afectuoso entre los creyentes es el segundo pilar y otra señal de la situación adecuada de la *Ummah* islámica. La desunión y la disputa entre las partes de la comunidad musulmana son enfermedades peligrosas que deben ser tratadas con todo el vigor. Durante mucho tiempo nuestros enemigos han hecho grandes y continuos esfuerzos en este ámbito; y hoy en día que el despertar islámico les ha aterrorizado, han intensificado sus esfuerzos. El discurso de las personas que se solidarizan y preocupan por el Islam es que las diferencias no deben transformarse en antagonismos, y que la pluralidad no debe conducir a la beligerancia.

La nación iraní ha denominado este año como “el Año de la Armonía Islámica”. Esta denominación fue en base a estar conscientes de la intensificación de las conspiraciones del enemigo con el fin de sembrar la discordia entre nuestros hermanos. Estas conspiraciones surtieron efecto en Palestina, el Líbano, Irak, Pakistán, y Afganistán, de manera que una parte de la gente musulmana de estos países fue instigada a luchar y estar en conflicto con algunos de sus propios compatriotas y derramar sangre entre sí. Las huellas evidentes de la conspiración fueron visibles en todos estos amargos y trágicos incidentes, y las personas perspicaces observaron en todo ello las manos enemigas.

El precepto de ser *«compasivos entre sí»* expresado en el Sagrado Corán, tiene el significado de “extirpar los conflictos”. En estos gloriosos días, y durante los diversos rituales del *Haġġ*, ustedes pueden ver a los musulmanes de todo el mundo y de diversas escuelas circunvalando en torno de una misma Casa, rezando en la dirección de una misma *qiblah*, y lapidando al unísono el símbolo

del execrado Satanás; al simbolizar el sacrificio de los deseos y las pasiones humanas todos los musulmanes actúan de la misma manera; y en los sitios de convocatoria de ‘Arafât y Mash‘ar se encuentran unos juntos a otros sumidos en la súplica.

Las diferentes escuelas del Islam se encuentran igual de próximas, en términos de los más elementales preceptos, normas y creencias. Por lo tanto, ¿por qué las intransigencias y los prejuicios deben avivar el fuego entre ellos y por qué las manos traicioneras de los enemigos se permiten avivar este fuego asolador?

Hoy hay algunos que, debido a su estrechez de miras y falta de juicio, bajo excusas triviales consideran a un gran número de musulmanes como infieles e incluso consideran lícito derramar su sangre. Ya sea que éstos sean conscientes o no, están al servicio de la idolatría, la incredulidad y la arrogancia. ¡Cuántas personas hay que consideran como idolatría e incredulidad respetar los lugares y reminiscencias sagrados del gran Profeta del Islam (s.a.w.), los hombres piadosos y los Imames (a.s.) -lo cual en rea-

lidad es honrar a la religión y la religiosidad-, pero que ellos mismos se convirtieron en los servidores del círculo de los incrédulos y opresores, y colaboraron con ellos para lograr sus perversos objetivos.

Los verdaderos sabios religiosos, los intelectuales comprometidos y las sinceras autoridades deben combatir estos peligrosos fenómenos.

Hoy en día, la unidad y la armonía islámica son imperiosos deberes religiosos sobre cuyas vías de aplicación se puede marchar mediante la cooperación entre los sabios y las personas solidarias.

Cuando estos dos pilares de la grandeza, esto es, por un lado la formación de un sólido frente contra los poderes de la arrogancia, y por otra parte la mutua compasión, la concordancia y hermandad entre los musulmanes, se encuentran acompañados por el tercer pilar, esto es, el sometimiento y devoción al Creador, es entonces que la *Ummah* islámica avanza en el mismo camino que llevó a los musulmanes a la cima de la gloria y la dignidad durante el principio de la era

Islámica, y encuentra la salvación respecto del humillante atraso que se ha impuesto sobre la misma en los últimos siglos. Ha comenzado la avanzada de este gran movimiento, y las olas del despertar se encuentran más o menos en movimiento en todo el mundo musulmán.

Los medios de comunicación y las propagandas de los enemigos tratan de relacionar con Irán o el Shiísmo a cualquier movimiento de liberación y procurador de justicia de cualquier parte del mundo del Islam. Tratan de presentar a Irán, que fue el precursor victorioso del despertar islámico, como responsable de todos los golpes que reciben de parte de los celosos musulmanes de los países islámicos en el ámbito político o cultural.

La epopeya sin igual de *Hizbul-lâh* que tuvo lugar durante la Guerra de 33 días, la prudente resistencia de la nación iraquí que condujo a la formación de un parlamento y un gobierno desfavorable para los ocupacionistas, la asombrosa paciencia y perseverancia del gobierno legítimo de Palestina y su sacrificado pueblo, así como muchos otros signos del

renacimiento del Islam en los países musulmanes, reciben la acusación de parte de aquéllos de estar vinculados a Irán o al Shiísmo, con el fin de entorpecer el apoyo integral del mundo musulmán. Sin embargo, ese ardid no será capaz de contener la Tradición Divina que consiste en brindar la victoria a los luchadores por la causa de Dios y a los que auxilian la religión de Dios.

El futuro pertenece a la *Ummah* islámica, y todos y cada uno de nosotros, en la medida de su propio potencial, capacidad y responsabilidad, pueden contribuir para acercar la llegada de ese futuro.

Para ustedes, dichosos peregrinos, los ritos del *Hayy* son una gran oportunidad para prepararse a cumplir más que antes sus deberes religiosos.

Espero que el apoyo divino y la bendición de *Hadrat Al-Mahdí*, que Dios apresure su aparición, les asista en este gran objetivo.

Wa-s salâmu 'alaikum wa rahmatul-lâh wa barakâtuh...

**Saïied 'Alî al-Huseinî
al-Jâmene'î**

4 de Dhul-Hijyah de 1428
(calendario lunar)

15 de Diciembre de 2007



PERSPECTIVA DEL MUNDO ANTES DEL ADVENIMIENTO DEL MAHDÎ (A.ÿ.)

Extraído del libro:
“Un panorama sobre el
Gobierno del Mahdî (a.ÿ.)”

Autor:
Naÿmuddîn Tabasî

Traducido del persa por:
Sumeia Younes



Cuando nos encontramos en la luz, es cuando menos conscientes estamos de su valor, y es al encontrarnos en las tinieblas y la oscuridad que nos percatamos de su real valía.

Solemos prestar muy poca atención al sol que ilumina el mundo brillando en el firmamento, pero cuando se dispone detrás de las nubes, y por un tiempo priva de su luz y calor a los seres vivientes, he ahí que nos volvemos conscientes de su valor.

Sentiremos la necesidad de la Manifestación del sol de la *Wilâiah* o Potestad del Imam (a.ij.), cuando nos informemos de las circunstancias y situaciones caóticas que reinarán antes de su advenimiento, y percibamos las difíciles condiciones anímicas de tal época.

Lo que veremos a continuación, es un esbozo general de las condiciones de aquella época -inferido de las narraciones-:

Previo al advenimiento del Imam de la Época -que *Al-lāh* apresure su manifestación- la sedición, los disturbios, el caos, el desconcierto, la anarquía, la inseguridad, la opresión, la tiranía, las desigualdades, la extorsión, las muertes y asesinatos y las transgresiones, abarcarán todos los sitios de la Tierra, llenándose ésta de opresión e injusticia.

Comenzarán guerras sangrientas entre las naciones y países del mundo, y la Tierra estará atiborrada de muertos. Los asesinatos injustos serán tantos que no se encontrará ninguna casa o familia que no haya perdido a uno o más de sus seres queridos. Hombres y jóvenes morirán por efecto de las guerras, al punto que, de cada tres personas, dos serán matadas.

La seguridad económica y física de las naciones se perderá; los caminos y rutas se volverán inseguros; el miedo, el horror y la aprensión abarcarán a la humanidad, las muertes prematuras y repentinas se incrementarán. Inocentes niños serán asesinados mediante las peores torturas a manos de gobernantes opresores; mujeres embarazadas serán violadas en las calles y arterias públicas; las enfermedades contagiosas y mortales se expandirán -quizás por efecto de la putrefacción de los cadáveres de los asesinados, o por el uso de armas biológicas y químicas-. La carencia de artículos alimenticios, el encarecimiento de los productos, y la sequía, paralizarán la vida de la gente y la tierra se negará a aceptar la semilla y a permitir su crecimiento y florecimiento. Las lluvias cesarán o caerán a destiempo ocasionando perjuicios. A causa de la sequía la vida se volverá tan dura, que para obtener su sustento vital algunas personas entregarán a sus mujeres e hijas a cambio de un poco de comida.

Bajo tales difíciles circunstancias, la desesperanza se adueñará del ser humano y la muerte será considerada como el mejor regalo divino a los hombres, y el único deseo de la gente será que la vida llegue a su fin. En esa época, cuando alguien pase entre los cadáveres de los asesinados y al lado de los cementerios, deseará que ojalá él también se hubiese contado entre ellos para aliviarse de una vida humillante.

En ese entonces, no existirá ningún poder, organización o institución que pueda controlar todo ese caos, violaciones y matanzas, y hacer castigar a los opresores y poderosos por sus ignominiosos actos. No se escuchará ningún grito que clame por la salvación de las personas. Todos los que aleguen bogar por la salvación de la humanidad, resultarán ser traidores y mentirosos, y los hombres solo quedarán a la espera de la Manifestación de un Restaurador divino y un milagro celestial.

En ese momento, cuando la desesperanza haya ya abarcado a todos, tras años de ocultación y espera, el Favor y la Misericordia divina harán manifestarse al Mahdî Prometido para salvar a la humanidad, y una albricia celestial llegará a oídos de todo el mundo, anunciando que: “¡Oh gente del mundo! Los tiempos del gobierno de los tiranos han llegado a su fin, y llegó el momento del gobierno de la Justicia Divina. ¡El Mahdî se ha manifestado!”. Este grito celestial insuflará el espíritu de la esperanza en los cuerpos abatidos de los hombres, trayendo el augurio de la liberación a los desposeídos y oprimidos.

Sí, es vislumbrando este contexto que se puede comprender la imperiosa necesidad de la Manifestación del Restaurador divino, y la importancia y valor del gobierno justiciero del Mahdî -que *Al-lâh* apresure su manifestación-.

Seguidamente analizaremos las circunstancias caóticas que acaecerán antes del advenimiento del Imam (a.ÿ.) bajo cinco títulos, desde el punto de vista de los *hadices* o narraciones transmitidas del Profeta del Islam (s.a.w.) y de los Purificados Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.).

El Gobierno

Los preceptos de las religiones y doctrinas se complimentan en la sociedad solo cuando un gobierno las respalda, de aquí que todo grupo busque llegar al gobierno para poder consumir sus propios objetivos. El Islam -que es la religión celestial superior- también persigue conformar un gobierno islámico, y considera el

hecho de establecer y proteger al gobierno de la verdad como una de sus más grandes obligaciones.

El Noble Profeta del Islam (s.a.w.) consagró todo su esfuerzo en conformar el estado islámico y se dedicó a sentar las bases del mismo en la ciudad de Medina. Tras su fallecimiento -aún cuando los Imames Inmaculados (a.s.) y los sabios deseaban conformar el gobierno islámico- excepto en contados casos los regímenes que le siguieron no tuvieron un carácter divino, y hasta el advenimiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) la mayoría de los gobiernos seguirán cimentados en lo falso.

En las narraciones que nos llegaron del Profeta (s.a.w.) y de los Imames (a.s.) se ha esbozado un panorama general de los gobiernos antes del Levantamiento del Mahdî (a.ÿ.). Seguidamente hacemos referencia a algunos de esos casos:

A) Despotismo de los gobiernos

Uno de los asuntos por lo que la sociedad humana padecerá antes de la Manifestación del Imam (a.s.) será la tiranía y la opresión de las que será objeto la gente por parte de los gobiernos. El Enviado de Dios (s.a.w.) dijo al respecto: **“La Tierra se llenará de opresión e injusticia, al punto que en cada casa entrará el miedo y la guerra”**.¹

Dijo Hadrat ‘Alî (a.s.): **“La Tierra se llenará de opresión e injusticia, al punto que el miedo y la aflicción entrarán en cada casa”**.²

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): **“El *Qâ'im* (lit.: “el que se levantará”, esto es, el Mahdî) no se manifestará sino en una época repleta de horror y pánico”**.³

Este horror y miedo es algo que generalmente se origina de los gobiernos de dirigentes opresores y autoritarios del mundo; porque

¹ Ibn Abî Shaibah, *Al-Muṣannaf*, t. 15, p. 89; *Kanz al-‘Ummâl*, t. 14, p. 584.

² *Kanz al-‘Ummâl*, t. 14, p. 584; *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t. 13, p. 317.

³ Ash-Shayṣarî, *Al-Amâlî*, t. 2, p. 156. Ver: An-Nu‘mânî, *Al-Gaibah*, p. 253; Aṭ-Ṭûsî, *Al-Gaibah*, p. 274; *‘Ālâm al-Warâ’*, p. 428; *Mujtaṣar Baṣâ’ir ad-Darâyât*, p. 212; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 540; *Hiliyah al-Abrâr*, t. 3, p. 626; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 23; *Bashârah al-Islâm*, p. 82; *‘Aqd ad-Durar*, p. 64; *Al-Qawl al-Mujtaṣar*, p. 26; Al-Muttaqî al-Hindî, *Al-Burhân*, p. 74; As-Safârînî, *Lawâ’ih*, t. 3, p. 8.

antes de la Manifestación del Imam, los opresores gobernarán sobre el mismo.

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): **“El Mahdî (a.ÿ.) no se levantará sino hasta que se incremente en demasía el número de opresores (en cuyas manos estarán las riendas de los asuntos)”**.¹

Dijo Ibn ‘Umar: “El hombre honorable, poseedor de riquezas e hijos (al final de los tiempos) deseará la muerte por los padecimientos y contrariedades que verá de parte de los gobernantes”.²

Un punto digno de atención es que los seguidores del Profeta (s.a.w.) no sufrirán solo por la transgresión y ataque de los poderes foráneos, sino que también estarán presionados y sufrirán padecimientos por parte de sus propios gobiernos egoístas y despóticos, al punto que la Tierra, con toda su extensión, les resultará estrecha, y en lugar de sentirse libres, se sentirán dentro de una gran prisión.

Al respecto encontramos lo siguiente en las narraciones:

El Noble Mensajero del Islam (s.a.w.) dijo: **“Al final de los tiempos le acaecerá a mi comunidad una gran desgracia -tan terrible como jamás se habrá escuchado- provocada por sus gobernantes, de tal forma que la amplitud de la Tierra les resultará estrecha y la misma estará desbordada de tanta tiranía y opresión, que el creyente no encontrará refugio donde ampararse para librarse de las mismas”**.³

En algunas narraciones se menciona explícitamente que los musulmanes se verían aquejados por líderes egoístas, y se dio albricias de la aparición del Reformador general durante el gobierno de esos dirigentes tiranos. En este grupo de narraciones se habla de tres tipos de gobiernos -que llegarán al poder después del Noble Mensajero del Islam (s.a.w.)-. Estos tres gobiernos son: Califato, Emirato y Reinado, y tras ello, el gobierno de los tiranos.

¹ Ibn Tâwûs, *Al-Malâhîm*, p. 77.

² ‘*Aqd ad-Durar*, p. 333.

³ Al-Hâkim, *Al-Mustadrak*, t. 4, p. 465; ‘*Aqd ad-Durar*, p. 43; *Ihqâq al-Haqq*, t. 19, p. 664.

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “Tras de mí ostentarán el poder califas; tras los califas, emires; tras los emires, reyes, y tras ellos, tiranos y opresores; luego se manifestará un hombre de la Gente de mi Casa, que llenará la Tierra de justicia después de haber sido llenada de opresión”.¹

B) Composición de los gobiernos

Cuando los funcionarios de los gobiernos son personas correctas y competentes la gente vive en sosiego y tranquilidad, pero cuando individuos contraproducentes gobiernan sobre la misma, es natural que a las personas se les acabe la paciencia por tanta aflicción y tormento. Esa es exactamente la situación que sobrevendrá antes de la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ŷ.). En ese momento, los estados estarán conformados por personas traicioneras, corruptas y opresoras.

Dijo el Noble Profeta del Islam (s.a.w.): “**Llegará una época en que los gobernantes serán tiranos, los comandantes traicioneros, los jueces corruptos y los ministros opresores**”.²

C) Influencia de las mujeres en los gobiernos

Otro de los asuntos que se plantean en los gobiernos del final de los tiempos es la dominación e influencia de las mujeres, las cuales gobernarán en forma directa sobre la gente, o bien tendrán a los gobernantes bajo su dominio. Este tema acarreará desagradables consecuencias. Hadrat ‘Alî (a.s.) dice a este respecto: “**Llegará una época en que las personas corruptas y fornicadoras alcanzarán el desahogo y la prosperidad, los ignominiosos llegarán a tener jerarquía y posición, y las personas justas se debilitarán**”... Se le preguntó: “¿Cuándo llegará esa época, oh Amîr Al-Mu’minîn?”. Dijo: “**Cuando las mujeres ejerzan dominio sobre los asuntos de la gente, y las muchachas y los niños sean dispuestos en el poder**”.³

¹ *Al-Mu’ŷam al-Kabîr*, t. 22, p. 375; *Al-Isti’âb*, t. 1, p. 221; *Firdâûs al-Ajbâr*, t. 5, p. 456; *Kashf al-Gummah*, t. 3, p. 264; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 596.

² Ash-Shaŷarî, *Al-Amâlî*, t. 2, p. 228.

³ *Al-Kâfi*, t. 8, p. 69; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 52, p. 265.

D) El gobierno de los niños

Los gobernantes deben ser personas experimentadas y eficientes para que la gente viva con tranquilidad y sosiego. Si acaso, en su lugar, son los niños y los faltos de percepción quienes toman a su cargo la supervisión de los asuntos, habrá que refugiarse en Dios del mal de los disturbios que sobrevendrán.

A este respecto nos contentamos con mencionar dos narraciones:

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): **“Refugiaos en Dios del principio del año setenta¹ y del gobierno de los niños”²**

Dijo Sa‘îd ibn Musâiib: “Sobrevendrá una sedición y el comienzo de la misma será el juego de los niños”.³

E) Inestabilidad de los gobiernos

Solo un gobierno que posee estabilidad política es capaz de servir a la gente de su nación, puesto que en caso de que se encuentre en estado de cambio, no podrá realizar grandes tareas en el país.

Al final de los tiempos los gobiernos tendrán un estado de inestabilidad, e incluso a veces al comienzo del día un gobierno llegará al poder, pero al ocaso será derrocado. Dijo el Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.) a este respecto: **“¿Cómo seréis cuando quedéis sin un Imam guiador y sin conocimiento y sabiduría, y os desentendáis unos de otros? Y (esto) sea en una época en que seréis diferenciados, purgados y (nuevamente) entremezclados. Cuando esto suceda, se entrecruzarán las espadas, y un gobierno llegará al poder al comienzo del día, y mediante la matanza, al final del día será destituido y derrocado”⁴**

¹ Quizás el propósito de “el principio del año setenta” sea el período que siguió a la muerte de Mû‘âwîyah ibn Abî Sufiân, puesto que éste murió a principios del año 70 H.L. Luego asumió Iazîd ibn Mû‘âwîyah; tras él Marwân ibn Al-Ḥakam por unos pocos meses, y luego cuatro de sus hijos. [N. del T.]

² Aḥmad, *Al-Musnad*, t. 2, p. 326.

³ Ibn Tâwûs, *Al-Malâḥim*, p. 60.

⁴ *Kamâl ad-Dîn*, t. 2, p. 348.

F) Incapacidad de los poderes para administrar los países

Antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ÿ.) los gobiernos opresores tenderán a debilitarse, y esto preparará el terreno para que acepten el gobierno mundial del Mahdî (a.ÿ.). Dijo el Imam As-Saÿyâd (a.s.) respecto a la bendita aleya:

*«Hasta que, cuando vean lo que se les había prometido, entonces sabrán quién tiene menos socorredores y es más escaso en número».*¹

“Aquello que se les promete en esta aleya es Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.), sus compañeros y auxiliares. Cuando se levante el Imam de la Época (a.ÿ.) sus enemigos serán los que menos auxiliares tendrán, y contarán con los menores recursos y equipamientos”.²

Situación religiosa de la gente

En este capítulo nos ocuparemos de analizar la situación religiosa de la gente antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ÿ.). Se deduce de los hadices que en esos días no quedará más que el nombre del Islam y el Corán, y los musulmanes lo serán solo de nombre. Las mezquitas ya no serán recintos donde se encaminará y sermoneará a la gente, los sabios jurisprudentes en esa época serán los peores sabios sobre la Tierra, y la religión será comercializada por mercancías de poco valor y a un bajo costo.

A) El Islam y los musulmanes

Islam significa “sometimiento a los preceptos divinos”. El Islam es la mejor de las religiones y garantiza la felicidad de la humanidad en este mundo y el Más Allá; sin embargo, lo que realmente tiene valor es

¹ Sura *Al-Yîn*; 72: 24.

² *Al-Kâfi*, t. 1, p. 431; *Nûr az-Zaqalain*, t. 5, p. 441; *Ihqâq al-Haqq*, t. 13, p. 329; *Ianâbî‘ al-Mawaddah*, p. 429; *Al-Mahayyâh*, p. 132.

actuar conforme a los preceptos del Islam y el Corán. Al final de los tiempos todo será al revés; es decir, del Islam no quedará sino el nombre. El Corán estará presente en la sociedad, pero solo serán líneas trazadas sobre papeles y los musulmanes solo conservarán el nombre de “musulmán”, sin tener vestigios del Islam. Dijo el Noble Profeta del Islam (s.a.w.): **“Sobrevendrá una época para mi comunidad en la que no quedará del Corán sino grabados e imágenes, y del Islam sino su nombre. Los musulmanes serán llamados musulmanes de nombre, pero serán más ajenos que nadie al Islam”**.¹

Dijo el Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.): **“Pronto llegará una época en la que la gente no conocerá a Dios y no sabrá el significado del *Tawhīd*, hasta que surja el *Dayyāl*² ...”**.³

B) Las mezquitas

La mezquita es un recinto para la adoración de Dios Todopoderoso, para la difusión de la religión, y para encaminar y guiar a la gente. En los comienzos del Islam incluso se efectuaban en las mezquitas actividades gubernamentales trascendentes. El *ḡihād* (lucha por la causa de Dios) se programaba en las mezquitas, y era desde las mismas que el hombre ascendía espiritualmente; pero al final de los tiempos las mezquitas perderán su finalidad esencial y en lugar de la enseñanza, difusión y guía religiosa, se incrementará el número y el esplendor de las mismas, en tanto estarán vacías de creyentes. Dijo el Profeta de Dios (s.a.w.): **“Las mezquitas de esa época serán confortables y hermosas, pero carecerán de guía y orientación”**.⁴

C) Los sabios

Los sabios y eruditos islámicos son los protectores de la religión de Dios sobre la Tierra, y en sus manos se encuentra la orientación y

¹ *Zawâb al-A‘mâl*, p. 301; *Yâmi‘ al-Ajbâr*, p. 129; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 190.

² *Dayyāl*: personaje maligno del Final de los Tiempos, asimilable al Anticristo de la tradición cristiana [N. del T.].

³ *Tafsîr al-Furât*, p. 44.

⁴ *Bihâr al-Anwâr*, t. 2, p. 190.

guía de la gente. Soportando esfuerzos deducen las cuestiones religiosas a partir de las fuentes de la legislación, poniéndolas a disposición de la gente; pero al final de los tiempos la situación cambiará y los sabios de esa época serán los peores. A este respecto, el Mensajero de Dios (s.a.w.) expresó: **“...Los sabios de esa época serán los peores sabios que se hallen bajo el cielo. A partir de ellos se generará la discordia y la sedición, que también a ellos retornará”**.¹ Tal vez pueda decirse que se refiere a los sabios de las cortes y subordinados que justifican los crímenes de los soberanos opresores y de los gobernantes obstinados, dándole a ello un tinte islámico; esos que están dispuestos a hacer concesiones con cualquier criminal y trasgresor... Sí, debemos decir que: esos son los peores sabios, a partir de quienes comenzaron los conflictos y a quienes los mismos retornarán.

D) Abandono de la religión

Otra de las señales del final de los tiempos es que la gente abandonará la religión. Cierta día el Imam Al-Husain (a.s.) se presentó ante Amīr Al-Mu'minīn 'Alī (a.s.) mientras un grupo de personas estaba sentado alrededor de 'Alī (a.s.). Él les dijo: **“Husain es vuestro líder; el Enviado de Dios (s.a.w.) lo llamó señor y líder. De su descendencia surgirá un hombre que se asemeja a mí en cuanto a carácter y fisonomía. Él llenará el mundo de justicia y equidad, en tanto (antes) habrá sido llenada de tiranía e injusticia”**. Se le preguntó: **“¿Cuándo ocurrirá ello, oh Amīr Al-Mu'minīn?”**. Dijo: **“¡Ay! Cuando abandonéis vuestra religión al igual que la mujer se despoja de su ropa para su esposo”**.²

E) Venta de la religión

En caso de que su vida corra peligro el ser humano tiene la obligación de renunciar a sus bienes por proteger su vida, y si algún

¹ *Zawāb al-A'māl*, p. 301; *Yāmi' al-Ajbār*, p. 129; *Bihār al-Anwār*, t. 52, p. 190.

² Ibn Tāwūs, *Al-Malāḥim*, p. 144.

peligro amenazara su religión, debe pagar con su vida a fin de que el peligro no atente contra su religión; pero al final de los tiempos se venderá la religión a un vil precio, y las personas que a la mañana eran creyentes, a la tarde se volverán incrédulas.

El Enviado de Dios (s.a.w.) dijo a este respecto: “¡Ay de los árabes por el mal que les circunda!: sediciones, cual fragmentos de noches oscuras y tenebrosas. A la mañana el hombre será creyente y al ocaso incrédulo. Un grupo venderá su religión a vil precio y por mercancías insignificantes. Quien en aquel día se aferre y esté asido a la religión, será como si tomara en su mano una brasa encendida o estrujara en sus manos un arbusto de espinas”.¹

La moral antes de la Manifestación

De entre las características notorias del final de los tiempos están el debilitamiento de las bases de la familia, de los vínculos de parentesco, de la amistad, y la frialdad en los sentimientos humanos y el desamor.

A) Frialdad en los sentimientos humanos

El Noble Mensajero del Islam (s.a.w.) describió de la siguiente manera la situación de esos días en lo concerniente a los afectos: “En esos días los mayores no tendrán compasión por los más pequeños, y el poderoso no se compadecerá del débil. Será entonces cuando Dios le permita (al Mahdí) levantarse y manifestarse...”.² Asimismo, el Profeta (s.a.w.) dijo: “No acaecerá la Hora (*As-Sâ’ah*) sino hasta que llegue una época en que la persona (por la intensidad de su pobreza) se dirija a su gente y parientes y apele a ellos mediante sus lazos de parentesco, para que quizás así le ayuden, pero no le darán nada. La persona solicitará ayuda a su vecino, apelando a él mediante su derecho de vecino, pero éste no le ayudará”.³

¹ Ahmad, *Al-Musnad*, t. 2, p. 390.

² *Biḥār al-Anwār*, t. 52, p. 380, y t. 36, p. 335.

³ Ash-Shaḥarī, *Al-Amālī*, t. 2, p. 271.

El Enviado de Dios (s.a.w.) dijo también: “De entre las señales y condiciones de la Hora (*Ashrât as-Sâ’ah*), están el mal comportamiento con el vecino y romper los lazos de parentesco”.¹

Desde que en algunas narraciones se interpreta la palabra “*As-Sâ’ah*” (la Hora) como la Manifestación del Mahdî,² interpretamos las narraciones que hablan de “*Ashrât as-Sâ’ah*” (“condiciones de la Hora”) como “las señales de la Manifestación”.

B) Corrupción moral

Es posible soportar de alguna manera toda desviación y corrupción, excepto la corrupción sexual, que para los seres humanos celosos (de los valores) y honorables resulta bastante engorroso e insoportable. De entre las desviaciones demasiado desagradables y peligrosas con las que se verá aquejada la sociedad previa a la Manifestación del Imam Mahdî (a.ÿ.) será la inseguridad de la familia y del honor de las mujeres.

En esos días, la corrupción y el descontrol moral estarán ampliamente propagados. La indecencia y aberración de comportamientos animales de un grupo de, en apariencia humanos, pasará inadvertida por efecto de la expansión y reiteración de actos de corrupción, volviéndose comunes y normales. La corrupción se propagará de tal manera que serán pocos los que puedan o quieran evadirla.

En las celebraciones de los dos mil quinientos años de monarquía en el año 1971, en épocas del reinado de Muḥammad Reẓā Pahlavî, bajo el nombre de “Festival del Arte de Shîrâz”, se

¹ *Ajbâr Isbahân*, t. 1, p. 274; *Firdâûs al-Ajbâr*, t. 4, p. 5; *Ad-Durr al-Manẓûr*, t. 6, p. 50; *Yam‘ al-Yawâmi‘*, t. 1, p. 845; *Kanz al-Ummâl*, t. 14, p. 240.

² Ver: *Tafsîr Qommî*, t. 2, p. 340; *Kamâl ad-Dîn*, t. 2, p. 465; *Tafsîr as-Sâfi*, t. 5, p. 99; *Nûr az-Zaqalain*, t. 5, p. 175; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 553; *Kashf al-Gummah*, t. 3, p. 280; Ash-Shâfi‘î, *Al-Baiân*, p. 528; *As-Sawâ‘iq al-Muḥriqah*, p. 162. Para un análisis de los términos: “*Iawm azh-Dzuhûr*” (el Día de la Manifestación), “*Iawm al-Karrah*” (el Día del Retorno), “*Iawm al-Qîâmah*” (el Día de la Resurrección), referirse a *Tafsîr al-Mizân*, t. 2, p. 108.

interpretaron escenas degradantes de comportamiento animal, lo cual suscitó las protestas e ira de la sociedad islámica de Irán; pero en los días previos a la Manifestación, no habrá tales protestas, y la única queja será que, por qué se producen estos actos bochornosos en medio de los caminos. Éste será el mayor *“nahi’ ‘ani-l munkar”* o “prohibición de lo malo” que se hará, y tal amonestación vendrá de la persona más devota de su época.

Ahora echaremos un vistazo a los hadices para que podamos concebir cuan trágica será la pérdida de los valores islámicos y la expansión de la corrupción en tales días. Dijo el Enviado de Dios (s.a.w.): **“No acontecerá la Hora sino hasta que la mujer sea interceptada (arrebataada de su tutor y ante las miradas de todos) en pleno día y en forma manifiesta, y sea violada en medio del camino, pero nadie reprochará este accionar ni lo evitará. Las mejores personas en esos días serán quienes digan (al violador): “¡Ojalá te hubieses apartado un poco y hubieras hecho eso a la vera del camino!”**”¹

Asimismo dijo el Profeta (s.a.w.): **“¡Juro por Aquel en cuyas manos está la vida de Muḥammad! que esta comunidad no desaparecerá hasta que el hombre se interponga en el camino de las mujeres (cual león feroz) y las viole. El mejor de los hombres en esos días será el que diga: “¡Ojalá la hubieras ocultado tras esta pared (así no hacías eso en público)!”**”²

Dijo también: **“Esas personas estarán agitadas cual animales, y pelearán entre sí en medio del camino; entonces uno de ellos violará a su madre, hermana o hija en medio del camino (y ante la vista de todos); luego las expondrá al ataque de los demás, y uno tras otro cometerá actos aberrantes, pero nadie censurará ni cambiará ese aberrante accionar. El mejor de ellos en esos días será quien diga: “Si te hubieras alejado del camino (y de la vista de la gente) habría sido mejor”**”³

¹ *‘Aqd ad-Durar*, p. 333; Al-Ḥâkim, *Al-Mustadrak*, t. 4, p. 495.

² *Al-Mu’jam al-Kabîr*, t. 9, p. 119; *Firdaûs al-Ajbâr*, t. 5, p. 91; *Maḃma’ az-Zawâ’id*, t. 7, p. 217.

³ Ibn Tâwûs, *Al-Malâḃim*, p. 101.

C) Expansión de los actos contrarios al pudor

Dijo Muḥammad ibn Muslim: Le pregunté al Imam Al-Bâqir (a.s.): “¡Oh hijo del Enviado de Dios! ¿Cuándo se manifestará vuestro *Qâ'im*?”. El Imam replicó: **“Cuando los hombres se asemejen a las mujeres y las mujeres a los hombres. Cuando los hombres les basten a los hombres (o sea, practiquen homosexualidad) y las mujeres a las mujeres”**.¹

Se transmitió otra narración con el mismo contenido del Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.).² Abû Hurairah también transmite del Profeta (s.a.w.): **“No se erigirá la Hora sino hasta que los hombres celen a los muchachos, tal como se cela a las mujeres”**.³

Asimismo se narraron otras narraciones con el mismo contenido.⁴

¹ *Kamâl ad-Dîn*, t. 1, p. 331.

² *Mujtaṣar Izbât ar-Ray'ah*, p. 216; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 570; *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 12, p. 335.

³ *Firdaûs al-Ajbâr*, t. 5, p. 226; *Kanz al-'Ummâl*, t. 14, p. 249.

⁴ a) Se transmitió de Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): **“Cuando veas al hombre ser censurado por estar con las mujeres”**. *Al-Kâfi*, t. 8, p. 39; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 257; *Bashârah al-Islâm*, p. 133.

b) **“Cuando el muchacho se brinde como lo hace la mujer, y brinde su espalda a quien desee”**. *Al-Kâfi*, t. 8, p. 38; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 257.

c) **“Cuando se acompañe a un hombre en cortejo nupcial al llevarlo hacia otro hombre, tal como se acompaña a una mujer en cortejo nupcial al llevarla hacia un hombre”**. *Bashârah al-Islâm*, p. 76; *Ilzâm an-Nâsib*, p. 121.

d) Dijo Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): **“Cuando el hombre se peine tal como una mujer lo hace para su esposo, y los hombres den dinero por tener relaciones íntimas con él, compitiendo entre sí por ese hombre, celándole de otros hombres y sacrificando para ello vidas y bienes”**. *Al-Kâfi*, t. 8, p. 38; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 457.

e) Dijo Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): **“Cuando el hombre obtenga su sustento diario por su trasero, y la mujer por sus genitales”**. *Al-Kâfi*, t. 8, p. 38.

f) Dijo Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): **“Cuando se cele a un muchacho tal como se lo hace con una muchacha en la casa de su familia”**. *Bashârah al-Islâm*, pp. 36, 76, 133.

g) Dijo el Profeta (s.a.w.): **“Como si no quisieras estar en el mundo cuando mi comunidad abandone el rezo y siga las pasiones mundanas, los precios se**

D) Deseo de tener pocos hijos

Dijo el Profeta del Islam (s.a.w.): “No acontecerá la Hora sino hasta que aquel que tenga cinco hijos, añore haber tenido solo cuatro, y aquel que tenga cuatro hijos, diga: ¡Ojalá hubiese tenido solo tres hijos! Y el que tenga tres hijos deseará haber tenido solo dos, y el que tenga dos, deseará haber tenido solo uno; y el que tenga un solo hijo, añorará que: ¡Ojalá no hubiese tenido hijo alguno!”.¹

En otra narración dijo: “Llegará un tiempo en el que envidiaréis al hombre de pocos hijos, así como hoy envidiáis al de más hijos y riquezas, al punto que uno de vosotros pasará junto a la tumba de su hermano y se revolcará sobre la misma al igual que los animales se revuelcan sobre la tierra del prado, y dirá: “¡Ojalá yo hubiese estado en su lugar!”. Y no dirá esto por anhelo de encontrar a Dios o por buenas obras que haya realizado, sino por las desgracias y dificultades que sobre él descenderán”.²

Asimismo el Profeta (s.a.w.) dijo: “No acontecerá la Hora sino hasta que el número de hijos sea poco (*al-walad gaidan*)”.³ En esta narración encontramos la expresión “*al-walad gaidan*”, cuyo significado es “abortar un feto” y “evitar el embarazo”, pero la palabra “*gaidzan*” que fue utilizada en otra narración, significa “angustia, dificultad, tribulación e ira”.

Es decir que en esa época la gente, mediante el aborto y evitando engendrar, impedirá la abundancia de hijos; o bien que tener hijos ocasionará angustia, pena e ira, y tal vez ello se deba a los dificultosos problemas económicos, a la propagación de enfermedades entre los niños, a la escasez de medios, a la publicidad e incentivos para el control de la natalidad, o a otros factores.

encarezcan y se incrementa la homosexualidad”. *Bashârah al-Islâm*, p. 23; *Ilzâm an-Nâsib*, p. 181.

¹ *Firdaûs al-Ajbâr*, t. 5, p. 227.

² *Al-Mu'ÿam al-Kabîr*, t. 10, p. 12.

³ *Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah*, t. 1, p. 151; *Firdaûs al-Ajbâr*, t. 5, p. 221; *Al-Mu'ÿam al-Kabîr*, t. 10, p. 281; *Bihâr al-Anwâr*, t. 34, p. 241.

E) Escaso número de hombres y abundancia de mujeres

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “De entre las señales y condiciones de la Hora es que la cantidad de hombres mermará y el número de mujeres se incrementará, al punto que, cada cincuenta mujeres habrá un solo tutor”.¹

Quizás esta situación se deba al aumento de las pérdidas de vidas de los hombres que se dará por las continuas y prolongadas guerras.

Dijo también el Profeta (s.a.w.): “No acontecerá la Hora sin que antes lleguen días en los que tras un hombre marchen alrededor de treinta mujeres, y cada una le diga: ‘¡Cásate conmigo! ¡Cásate conmigo!’.”.²

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) en otra narración: “Dios separará a Sus amigos y elegidos del resto de la gente, hasta que la Tierra se purifique de los hipócritas, de los desviados y de sus hijos. Llegará un tiempo en que cincuenta mujeres confrontarán a un hombre, diciéndole una: ‘¡Oh siervo de Dios! ¡Cómprame!’; y diciéndole otra: ‘¡Dame refugio a mí!’.”.³

Dijo Anas: El Profeta (s.a.w.) dijo: “No acontecerá la Hora sino hasta que llegue una época en que (por efecto de las pérdidas de vidas de los hombres y la abundancia del número de las mujeres) una mujer encuentre un calzado en el camino y (con pena y lamentación) diga: “¡Este calzado pertenecía a un hombre!”. En esos días habrá un solo tutor por cada cincuenta mujeres”.⁴

Dijo Anas: ¿Acaso no quieres que te narre un *ḥadīṣ* que escuché del Profeta (s.a.w.)? El Profeta (s.a.w.) dijo: “Los hombres desaparecerán y quedarán las mujeres”.⁵

¹ At-Taiālisī, *Al-Musnad*, t. 8, p. 266; Aḥmad, *Al-Musnad*, t. 3, p. 120; At-Tirmidhī, *As-Sunan*, t. 4, p. 491; Abū Ia'lā, *Al-Musnad*, t. 5, p. 273; *Ḥiliah al-Awliā'*, t. 6, p. 280; *Dalā'il an-Nubūwah*, t. 6, p. 543; *Ad-Durr al-Manzūr*, t. 6, p. 50.

² *Firdaūs al-Ajbār*, t. 5, p. 509.

³ Mufid, *Al-Amālī*, p. 144; *Bihār al-Anwār*, t. 52, p. 250.

⁴ *'Aqd ad-Durar*, p. 232; *Firdaūs al-Ajbār*, t. 5, p. 225.

⁵ Aḥmad, *Al-Musnad*, t. 3, p. 377.

La seguridad antes de la Manifestación

A) Caos e inseguridad

Por efecto de la trasgresión de los superpoderes, la seguridad desaparecerá de los gobiernos pequeños y las naciones débiles, de manera que la libertad y seguridad ya no significarán nada. Los poderes que gobiernen el mundo limitarán tanto a las naciones débiles y extenderán a tal punto la transgresión a los derechos de los pueblos, que la gente no tendrá permiso ni para respirar libremente.

El Noble Profeta (s.a.w.) bosqueja de la siguiente manera esos tiempos: **“Pronto las comunidades (seguidoras de otras religiones y escuelas) entrarán en acción en vuestra contra, de la misma manera que los hambrientos se abalanzan sobre los recipientes de comida”**. Una persona le preguntó: “¿Seremos atacados de esa manera por el hecho de que en esa época seremos minoría?”. El Profeta (s.a.w.) le respondió: **“Vuestro número en esa época será cuantioso, pero os asemejaréis a una ramitas y virutas en medio de un torrente. Dios quitará del corazón de vuestros enemigos vuestra amedrantadora imagen, y derramará languidez en vuestros corazones”**. Alguien preguntó: “¡Oh Enviado de Dios! ¿A qué se deberá esa languidez?”. Dijo: **“Por vuestro apego al mundo y aborrecimiento a la muerte”**.¹

Estas dos repulsivas cualidades que el Noble Profeta (s.a.w.) mencionó son suficientes para impedir a una nación alcanzar la libertad y defender sus valores, acostumbrándola a una vida abyecta, aún al precio de perder la religión y los principios de su escuela doctrinal.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): **“El Mahdî (a.ÿ.) se manifestará cuando el mundo esté agitado y se llene de caos y un grupo de entre vosotros ataque a otro;² el grande no tendrá**

¹ At-Taiâlisî, *Al-Musnad*, p. 133; Abî Dâwûd, *As-Sunan*, t. 4, p. 111; *Al-Mu'ÿam al-Kabîr*, t. 2, p. 101.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 36, p. 335, y t. 52, p. 380.

misericordia del pequeño, ni el fuerte del débil. En ese momento Dios le permitirá levantarse”.¹

B) Inseguridad de los caminos

El alcance del caos e inseguridad se extenderá también a los caminos, expandiéndose la inclemencia e impiedad. En ese entonces Dios hará levantarse al Mahdī y a través de él conquistará los fuertes del extravío. El Mahdī Prometido –que *Al-lāh* apresure su aparición– no solo se dedicará a conquistar fortalezas inexpugnables, sino que abrirá también los corazones cerrados a las realidades y la espiritualidad, preparándolos para aceptarlas.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) dirigiéndose a su respetable hija (Fátima *Az-Zahrā'*): “¡Juro por el Dios que me envió con la verdad, que ciertamente que el Mahdī de esta comunidad es de la descendencia de *Al-Hasan* y *Al-Husain* (a.s.). Cuando el caos y la anarquía abarquen al mundo y las sediciones (una tras otra) se manifiesten; cuando las rutas y caminos sean inseguros y algunos ataquen a otros; cuando ni los mayores tengan misericordia por los pequeños, ni los pequeños respeten a los mayores, en ese entonces Dios, Majestuoso e Imponente, hará levantarse a una persona de la descendencia de estos dos (del Imam *Al-Hasan* y del Imam *Al-Husain*) para que (quebrante y) conquiste las fortalezas del descarrío y abra los corazones cubiertos por el velo de la ignorancia y el desconocimiento (que los habrá cubierto impidiéndoles percibir las realidades). Él se levantará al final de los tiempos –así como yo me levanté a principios de los tiempos– y llenará el mundo de justicia y equidad, después de que haya sido llenado de injusticia y opresión”.²

¹ *Ibíd.*, t. 52, p. 154.

² *'Aqd ad-Durar*, p. 152; *Bihār al-Anwār*, t. 52, pp. 154 y 266; *Ihqâq al-Haqq*, t. 13, p. 116; *Al-Arba'ûn Hadîzan* (Abû Na'im); *Dhajā'ir al-'Uqbâ*, p. 135; *Ianâbî' al-Mawaddah*, p. 426.

C) Crímenes horrendos

A lo largo de la historia los crímenes de los tiranos y verdugos fueron sumamente siniestros y espeluznantes. Las páginas de la historia están colmadas de injusticias, opresiones y crímenes que los tiranos y sanguinarios gobernantes consintieron contra las naciones desposeídas. Gengis Kan, Hitler y Atila son ejemplos de los mismos.

En cuanto a los crímenes que serán cometidos en el mundo antes de la Manifestación del Imam Mahdî (a.ŷ.) serán de los más cruentos que se pueda imaginar. La ejecución de pequeños niños en la horca, la quema de niños y su inmersión en líquidos hirvientes, la mutilación de personas con sierras, barras de hierro y elementos trituradores, son de entre los aciagos sucesos que antes del establecimiento del gobierno de justicia mundial acontecerán a manos de los gobiernos que se consideran a sí mismos defensores de los derechos humanos. Con el acaecimiento de tales barbaries es que se dilucidará la importancia del gobierno de Hadrat Al-Mahdî (a.ŷ.) - quien, según las narraciones, es el refugio de los desposeídos-.

‘Alî (a.s.) describe de la siguiente manera los siniestros sucesos de esos días venideros: **“Ciertamente el *Sufiân*¹ encargará a un grupo que reúna a los niños en un paraje; entonces hervirá aceite para quemarlos, y los niños dirán: “Si nuestros padres se te opusieron ¿qué culpa tenemos nosotros que debemos ser quemados?”. Él sacará de entre los niños a dos de ellos, de nombres Hasan y Husain, y los crucificará. Luego se dirigirá a Kûfah y se comportará de la misma manera (salvaje anterior) con los niños de ese lugar y crucificará en la puerta de la mezquita a dos de ellos con los mismos nombres; se irá de allí y nuevamente cometerá crímenes, y en tanto en sus manos estará sosteniendo una lanza, apresará a una mujer embarazada y se la entregará a uno de sus secuaces, ordenándole violarla en medio de la**

¹ *Sufiân*: personaje de la descendencia de Abû Sufiân, que surgirá al Final de los Tiempos y que será muy hostil a *Ahl-ul Bait* (a.s.). Surgirá en Siria y se dirigirá a Kûfah, donde provocará una masacre entre los *shias*. [N. del T.]

calle. Tras violarla, él desgarrará el vientre de la mujer y extraerá su feto, sin que nadie pueda cambiar tal espeluznante situación”.¹

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) en el *Hadîz* de *Al-Lauh* (La Tabla): “...Dios completará Su misericordia a través del descendiente de la hija del Profeta (s.a.w.), aquel mismo que posee las (dotes de) perfección de Moisés (a.s.), la magnificencia de Jesús (a.s.) y la paciencia y resistencia del profeta Job (a.s.). Mis amigos, en su época (antes de la Manifestación) serán despreciados y humillados, y sus cabezas, al igual que sucedió con las de los turcomanos y la gente de Dailam, serán llevadas como obsequio (a los gobernantes y opresores). Serán asesinados, (sus cuerpos) quemados, y estarán atemorizados, aterrorizados y aprensivos. La Tierra será teñida con su sangre y los gritos y llantos de las mujeres se incrementarán. ¡Ésos son mis verdaderos amigos! A través de ellos él repelerá todo ciego conflicto y lobrete; eliminará los estremecimientos (y agitaciones), y les despojará de las cadenas y grilletes que les aprisionarán. Esos son aquéllos que son objeto de las bendiciones y misericordia de su Señor, puesto que ellos son los guiados”.²

Dijo Ibn ‘Abbâs: “El *Sufiânî* y fulano surgirán y combatirán entre sí, de forma que (el *Sufiânî*) desgarrará el vientre de las mujeres y escaldará a los niños en enormes calderas”.³

Dijo Artât: “El *Sufiânî* matará a todo el que le desobedezca. Partirá en dos a sus oponentes con sierras y los triturará en los basurales. Esta tiranía se prolongará por seis meses”.⁴

D) Quienes estén con vida anhelarán morir

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Juro por Aquel en cuyas manos está mi vida! que el mundo no llegará a su fin sino hasta que

¹ *‘Aqd ad-Durar*, p. 94; *Ash-Shî‘ah wa ar-Ray‘ah*, t. 1, p. 155.

² *Kamâl ad-Dîn*, t. 1, p. 311; Ibn Shahr Ashûb, *Al-Manâqib*, t. 2, p. 297; *A‘lâm al-Warâ’*, p. 371; *Izbât al-Waṣṣiyyah*, p. 226.

³ Ibn Hammâd, *Al-Fitan*, p. 83; Ibn Tâwûs, *Al-Malâhim*, p. 51.

⁴ Al-Hâkim, *Al-Mustadrak*, t. 4, p. 520; *Al-Hâwî lil-Fatâwâ*, t. 2, p. 65; *Muntajab Kanz al-Ummâl*, t. 6, p. 31 (Comentario de *Musnad Ahmad*); *Ihqâq al-Haq*, t. 13, p. 293.

llegue una época en que el hombre, al pasar por un cementerio, se arroje a sí mismo sobre la tumba y diga: “¡Ojalá hubiese estado yo en lugar del dueño de esta tumba!”. En tanto que su problema no serán las deudas, sino las dificultades y presiones de aquellos días y la opresión y la tiranía”.¹

De la mención de la palabra “*raʿyul*” (hombre) en esta narración, se desprenden dos temas: el primero es que los problemas y dificultades de esa época, y a raíz de ello, el anhelo por la muerte, no se circunscribirán a un clan, nación o grupo en particular, sino que todos estarán atormentados y atribulados por los deplorables eventos. En cuanto al segundo, es que el vocablo “hombre” indica la intensidad del apremio y dureza de esos días, puesto que generalmente el hombre resiste mucho más que la mujer ante los problemas e injusticias, y del hecho de que los hombres no podrán resistir ni soportar las dificultades y tormentos de esos días, se deduce que será un problema formidablemente grande e insoportable.

Dijo Abû Hamzah Az-Zomâli: Dijo el Imam Muḥammad ibn ‘Alî Al-Bâqir (a.s.): “¡Oh Abû Hamzah! El *Qâ'im* no se levantará sino en una época en la que regirán (sobre la sociedad) el temor y turbación intensos, y las desgracias y sediciones, apoderándose de la gente los problemas y adversidades; y antes que ello, se expandirá la enfermedad de la peste, sucederá un gran y aniquilador conflicto entre los árabes, regirá sobre la gente una gran discrepancia, surgirá una ruptura en su religión, y se transformará la situación de la gente, al punto que todo aquel que tenga una esperanza, cada noche y día anhelará la muerte, al observar la brutalidad de la gente y su trasgresión a los derechos de unos y otros”.²

¹ Aḥmad, *Al-Musnad*, t. 2, p. 636; Muslim, *As-Sahîḥ*, t. 4, p. 2231; *Al-Muʿyam al-Kabîr*, t. 9, p. 410; *Maṣâbîḥ as-Sunnah*, t. 2, p. 139; *Aqd ad-Durar*, p. 236.

² An-Nuʿmânî, *Al-Gaibah*, p. 235; At-Tûsî, *Al-Gaibah*, p. 274; *Aʿlâm al-Warâʾ*, p. 428; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 348; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 540; *Hiliah al-Abrâr*, t. 2, p. 626; *Bashârah al-Islâm*, p. 82.

El gran Compañero Hudzaifah transmitió del Profeta (s.a.w.) que: “Ciertamente que llegará una época para vosotros en la que el ser humano anhelará la muerte sin que ello se deba a que se encuentra en la estrechez por la pobreza e indigencia”.¹

Dijo Ibn ‘Umar: “Ciertamente que llegará una época para la gente en la que el creyente, por la intensidad de las dificultades y desgracias (que reinarán) sobre la Tierra, deseará que ojalá él y su familia subieran a bordo de una embarcación y permanecieran en el mar”.²

E) Encarcelamiento de los musulmanes

Dijo Hudhaifah ibn Al-Iamân: Dijo el Profeta (s.a.w.) al enumerar las dificultades con las que tendrán que enfrentarse los musulmanes: “Por efecto de las presiones que les acontecerán, se venderá a los libres, y las mujeres y hombres admitirán la esclavitud. Los idólatras tomarán a los musulmanes a su servicio y como esbirros y los venderán en las ciudades, y nadie se ofenderá por ello, ni los bienhechores, ni los malhechores y libertinos.

¡Oh Hudhaifah! Las desgracias continuarán para la gente de esa época, al punto que se desesperarán, desanimarán y perderán la confianza en que llegue a producirse el sociego y el bienestar. En ese momento Dios enviará a un hombre de entre los puros de mi familia y de entre los bienhechores de mis descendientes que será justo, bendito y puro, y que no consentirá ni ignorará ni (en la medida de) una insignificante partícula. A través de él Dios hará distinguida a la religión, al Islam y a su gente, y humillará a la idolatría y a su gente. Él siempre será temeroso de Dios y jamás se ufanará por su relación de parentesco (conmigo); no pondrá a los demás en dificultades, y en su gobierno nadie será azotado, excepto justamente y por ejecución de

¹ Ibn Abî Shaibah, *Al-Muṣannaʿ*, t. 15, p. 91; Mâlik, *Al-Muattaʿ*, t. 1, p. 241; Muslim, *Al-Ṣaḥîḥ*, t. 8, p. 182; Aḥmad, *Al-Musnad*, t. 2, p. 236; Al-Bujârî, t. 9, p. 73; *Firdaûs al-Ajbâr*, t. 5, p. 221.

² *ʿAqd ad-Durar*, p. 334.

una sentencia. A través de él Dios suprimirá todas las innovaciones y eliminará todas las sediciones; abrirá las puertas de la verdad, cerrando las de la falsedad, y hará regresar a los prisioneros musulmanes -de cualquier sitio donde se encuentren- a su terruño...”.¹

F) Hundimiento en la tierra

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Ciertamente que llegarán unos tiempos para esta comunidad, en los que entrarán en la noche preguntándose entre ellos: ¿A quiénes tragó hoy la tierra? Asimismo se preguntarán: ¿Quién quedó vivo del clan fulano? o ¿quedó alguien vivo de la familia fulana?”.²

Quizás esas expresiones hagan alusión a las guerras y matanzas al final de los tiempos que, por la utilización de armamentos modernos y de destrucción masiva, cada día morirá un gran número de gente; o tal vez por el exceso de los pecados la tierra tragará a su gente.

G) Incremento de las muertes súbitas

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “De entre las señales y condiciones de la Hora, están la enfermedad de la parálisis y la muerte súbita”.³ Asimismo expresó: “La Hora no acaecerá sino hasta que se manifieste la muerte blanca”. Dijeron: “¡Oh Enviado de Dios! ¿Qué es la muerte blanca?”. Dijo: “La muerte súbita”.⁴

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “Previamente a la Manifestación del Restaurador (a.ġ.) existirán las muertes roja y blanca... La muerte blanca es la peste”.⁵

¹ Ibn Tâwûs, *Al-Malâhim*, p. 132.

² *Al-Matâlib al-Âliah*, t. 4, p. 348.

³ Ash-Shayrî, *Al-Amâlî*, t. 2, p. 277.

⁴ *Al-Fâ'iq*, t. 1, p. 141.

⁵ An-Nu'mânî, *Al-Gaibah*, p. 277; At-Tûsî, *Al-Gaibah*, p. 267; *A'lâm al-Warâ*, p. 427; *Al-Jarâ'iy*, t. 3, p. 1152; *Aqd ad-Durar*, p. 65; *Al-Fuṣûl al-Muhimmah*, p. 301; *Ṣirât al-Mustaqîm*, t. 2, p. 249; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 211.

Imam Muḥammad Al-Bâqir (a.s.) dijo: “El Qâ'im no se levantará sino en tiempos en que impere un intenso miedo, y antes que ello se expanda también la peste”.¹

H) Los habitantes del mundo pierden las esperanzas de salvarse

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Oh 'Alî! El Mahdî se levantará en un momento en que las ciudades estén transformadas y los siervos de Dios estén debilitados y desesperanzados del alivio y la Manifestación. En ese momento se manifestará el Qâ'im, el Mahdî que es de entre mis descendientes...”.²

Dijo Abû Ḥamzah Az-Zomâlî: Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “El levantamiento y Manifestación del Mahdî (a.ÿ.) acaecerá cuando entre la gente haya desaliento y desesperanza respecto de una mejora en los asuntos y del alivio que representará el surgimiento del Imam”.³

Dijo 'Alî (a.s.) a este respecto: “Ciertamente que una persona de la Gente de mi Casa me sucederá, dándose su sucesión tras una época dura y fatídica; una época en que la desgracia y las dificultades se intensificarán y se perderán las esperanzas”.⁴

I) Ausencia de jueces justos y de amparo

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “La desgracia y las dificultades descenderán de tal manera sobre esta comunidad, que las personas no encontrarán ningún amparo que las proteja de la opresión”.⁵

Dijo además: “Al final de los tiempos descenderá una gran desgracia sobre mi comunidad por parte de sus gobernantes, de

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 348.

² *Ianâbî' al-Mawaddah*, p. 440; *Ihqâq al-Haqq*, t. 13, p. 125.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 348.

⁴ Ibn Al-Munâdî, *Al-Malâhim*, p. 64; Ibn Abî Al-Ḥadîd, *Sharḥ Nahy al-Balâghah*, t. 1, p. 276; *Al-Mustarshad*, p. 75; Al-Mufîd, *Al-Irshâd*, p. 128; *Kanz al-'Ummâl*, t. 14, p. 592; *Gâiat al-Marâm*, p. 208; *Bihâr al-Anwâr*, t. 32, p. 9; *Ihqâq al-Haqq*, t. 13, p. 314; *Muntajab Kanz al-'Ummâl*, t. 6, p. 35.

⁵ Ash-Shâfi'î, *Al-Baiân*, p. 108.

manera tal que el creyente no encontrará refugio en el cual salvaguardarse de la opresión”.¹

En otra narración dijo: “¡Albricias para vosotros por el Mahdî de la progenie de Fátima! Él se manifestará desde el occidente y llenará la Tierra de justicia”. Se le preguntó: “¡Oh Mensajero de Dios! ¿Cuándo ocurrirá (esta Manifestación)?”. Dijo: “Cuando los jueces procuren sobornos y la gente sea libertina, en tanto él se encontrará solitario y alejado”. Se le preguntó: “¿Cómo es eso ¡oh Mensajero de Dios!?”. Dijo: “Elegirá la soledad y estar separado de su familia y gente, y se encontrará alejado de su terruño, viviendo apartado de su hogar”.²

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “No veréis a aquel que esperáis sino en una época en que os volváis como una cabra muerta que se dispone bajo las garras de una fiera para la cual no hay diferencia adónde pone su garra. En ese entonces no tendréis ningún sitio alejado de la trasgresión hacia el cual podáis encaramaros, ni tendréis un refugio donde podáis encontrar apoyo”.³

J) Guerras, matanzas y sediciones

Se desprende de las narraciones que antes del levantamiento del Mahdî (a.ÿ.) las guerras y las matanzas abarcarán todo lugar. Algunas narraciones hablan de sediciones; otras, anuncian guerras continuas, y algunas otras hablan de exterminios de seres humanos a través de guerras y enfermedades resultantes de las mismas, como la peste.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Os llegarán cuatro sediciones tras mí: en la primera sedición, las sangres serán consideradas lícitas y las matanzas abundarán. En la segunda sedición, las sangres y los bienes serán considerados lícitos y los asesinatos y saqueo de bienes abundarán. En la tercera sedición, las sangres, los bienes y las mujeres de la gente serán considerados lícitos, y además de

¹ *‘Aqd ad-Durar*, p. 43.

² *Ihqâq al-Haqq*, t. 19, p. 679.

³ *Al-Kâfi*, t. 8, p. 213; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 246.

los asesinatos y saqueos, las mujeres de los hombres no estarán a salvo. En la cuarta sedición –que será una sedición sorda, ciega y muy dura, y que se asemejará a una embarcación agitada y convulsionada en el mar– nadie encontrará refugio para (estar a salvo de) la misma. La sedición remontará desde Shâm (Siria) y abarcará a Irak, e impregnará la Península (Arábiga). Las dificultades vencerán a la gente y serán de tal manera que nadie podrá cuestionar nada, y cada vez que amainen en un lugar, se encenderán en otro”.¹

Dijo en otro *hadîz*: “Después de mí surgirán sediciones para las cuales no habrá vía de escape. En ellas habrá guerra, huída y exilio. Tras ello habrá sediciones que serán más intensas que las anteriores. Todavía una sedición no se habrá apaciguado, que otra más se encenderá, al punto que no quedará ninguna casa de los árabes en la que no haya penetrado este fuego, y no quedará ningún musulmán al que no le haya llegado esta sedición. Entonces un hombre de mi familia se manifestará”.²

Asimismo dijo: “Pronto, después de mí, habrá una sedición, la cual, si se calma por un lado, se expandirá por otros dos, hasta que alguien clamará desde el cielo: ¡Vuestro Emir y Comandante es *Hadrat Al-Mahdî*!”.³

En esta narración se habla de una sedición (*fitnah*) que se extenderá antes de la Manifestación de *Hadrat Al-Mahdî* (a.ÿ.), pero en otras narraciones se habla explícitamente de guerras destructivas, las cuales mencionaremos:

Dijo ‘Ammâr ibn Iâsir: “El mensaje y convocatoria de la familia de vuestro Profeta al final de los tiempos es que os abstengáis de todo enfrentamiento, hasta que veáis a los líderes de *Ahl-ul Bait* (a.s.); cuando los turcos se enfrenten a los romanos y las guerras se

¹ Ibn Tâwûs, *Al-Malâhim*, p. 21; *Kamâl ad-Dîn*, t. 2, p. 371.

² *‘Aqd ad-Durar*, p. 50.

³ *Ihqâq al-Haqq*, t. 13, p. 295; *Aḥmad, Al-Musnad*, t. 2, p. 371.

incrementen en la Tierra, alguien clamará desde las murallas de Damasco: ¡Ay del mal que se acerca!”.¹

Un número de narraciones hablan de asesinatos y matanzas que ocurrirán antes de la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.). Algunas de estas narraciones solo mencionan las matanzas, y otras precisan la amplitud de las mismas.

Dijo el Imam Ar-Ridâ (a.s.) a este respecto: **“Antes de la Manifestación del Imam Al-Mahdî (a.ÿ.) se sucederán matanzas continuas e imparables”**.²

Se transmitió de Abû Hurairah: “En la ciudad de Medina habrá una matanza por la cual la zona de “*Ahÿâr az-Zait*”³ será destruida, y el trágico evento de *Harrah*”⁴, comparado con la misma, no será más que como un golpe de látigo; cuando –tras la matanza– se alejen de la ciudad de Medina hasta una distancia de dos *farsaj*,⁵ se jurará el pacto de fidelidad (*bai’ah*) a *Hadrat Al-Mahdî*”.⁶

Dijo Abû Qubâil: “Un hombre de Banî Hâshîm tomará las riendas del poder y él sólo matará a los de Banî Umaïyah (los Omeyas), de forma que, salvo un pequeño número, no quedará ninguno de ellos, y no matará a nadie más. Luego un hombre de los Banî Umaïyah surgirá y por cada persona (de los Omeyas), matará a dos, al punto que no quedará nadie salvo las mujeres. Luego el Mahdî surgirá”.⁷

¹ At-Tûsî, *Al-Gaibah*, nueva impresión, p. 441; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 212.

² *Qurb al-Isnâd*, p. 170; An-Nu‘mânî, *Al-Gaibah*, p. 271.

³ Región en la ciudad de Medina donde se llevaba a cabo la Oración de *Al-Istisqâ’* (para pedir a Dios el envío de lluvias). *Mu‘ÿam al Buldân*, t. 1, p. 109.

⁴ Tras el martirio del Imam Al-Husain (a.s.) y el levantamiento de la gente de Medina en contra de *Iazîd*, por órdenes de este último la gente de Medina fue masacrada, y en este suceso fueron asesinadas más de diez mil personas. Esta región se llama “*Harrah Wâqim*”. *Mu‘ÿam al Buldân*, t. 2, p. 249.

⁵ *Farsaj* o Parasanga: Medida itineraria equivalente a 5250 m. (o alrededor de 6 km.), usada por los persas desde tiempos muy remotos [N. del T].

⁶ Ibn Tâwûs, *Al-Malâhîm*, p. 58.

⁷ *Ibíd.*, p. 59.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “¡Juro por Dios, en cuyas manos está mi vida! que el mundo no llegará a su fin sino hasta que sobrevenga una época en que, ni el asesino sabrá para qué asesinó, ni la víctima sabrá por qué fue asesinada, y el caos abarcará todo lugar; siendo que tanto el victimario como la víctima irán al Infierno”.¹

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “Antes de la Manifestación del *Qâ'im* (a.ÿ.) el mundo se verá afligido por dos tipos de muertes: la muerte blanca y la roja. La muerte roja será por medio de la espada (las armas), y la muerte blanca por medio de la peste”.²

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “El *Qâ'im* de la Familia de Muḥammad tendrá dos ocultaciones (*gaibah*), una de las cuales se prolongará más que la primera. En esa época, la muerte y el asesinato circundarán a la gente”. Dijo Yâbir: Le pregunté al Imam Al-Bâqir (a.s.): “¿En qué época acaecerá este asunto (el levantamiento del Mahdî)?”. El Imam respondió: “¡Oh Yâbir! ¿Cómo se concretará este asunto siendo que todavía no es considerable el número de muertos entre *Hîrah*³ y *Kûfah*?”.⁴

Dijo el Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): “Antes de la Manifestación del *Qâ'im* (a.ÿ.) surgirán dos tipos de muertes: la muerte roja y la muerte blanca. Morirá tanta gente que de cada siete personas, cinco serán aniquiladas”.⁵

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “*Hadrat Al-Mahdî* (a.ÿ.) no se manifestará sino hasta que un tercio de la gente sea asesinada, un tercio muera y quede (solo) un tercio”.⁶

¹ *Firdaûs al-Ajbâr*, t. 5, p. 91.

² An-Nu'mânî, *Al-Gaibah*, p. 277; Al-Mufîd, *Kitâb al-Irshâd*, p. 359; Aṭ-Ṭûsî, *Al-Gaibah*, p. 267; *Ṣirât al-Mustaḳîm*, t. 2, p. 249; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 52, p. 211.

³ Ciudad a unos seis kilómetros de Kûfah; *Mu'jam al Buldân*, t. 2, p. 328.

⁴ Aṭ-Ṭûsî, *Al-Gaibah*, nueva impresión, p. 446; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 728; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 52, p. 209.

⁵ *Kamâl ad-Dîn*, t. 2, p. 665; *Al-'Adad al-Qawwîyah*, p. 66; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 52, p. 207.

⁶ Ibn Ṭâwûs, *Al-Malâḥim*, p. 58; *Iḥqâq al-Haqq*, t. 13, p. 29.

Preguntaron a Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “¿Acaso hay señales y signos para la Manifestación de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.)?”. Dijo: **“Sí. Asesinatos horrendos (*qatlun fadzî*), muertes repentinas (*mawtun sarî*) y pestes atroces (*ţâ'ûnun shanî*)”**.¹

Y según lo transmitido en *Irshâd al-Qulûb*:² “*Qatlun dharî*”, o sea, “asesinatos rápidos y generalizados”.

Y según lo transmitido en *Madînah al-Ma'âyiz*:³ “*Qatlun radî*”, o sea, “asesinatos viles e ignominiosos”.

Y según lo transmitido en *Hiliat al-Abrâr*:⁴ “*Qatlun fadî*”, o sea, “asesinatos desagradables”.

El significado de la narración es el siguiente:

“Sí, para la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.) hay señales; entre ellas, asesinatos generalizados, desagradables y viles; muertes repentinas y continuas, y la expansión de la peste”.

Dijeron Muḥammad ibn Muslim y Abû Baṣîr: Dijo el Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): **“El Imam Al-Mahdî no se manifestará sino hasta que dos tercios de la gente del mundo sea aniquilada”**. Le preguntamos: “Si dos tercios de la gente muere, entonces ¿quién quedará?”. Dijo: **“¿Acaso no os satisfaría pertenecer al tercio restante?”**.⁵

Dijo el Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): **“El asunto (de la Manifestación) no se concretará sino hasta que nueve décimos de la gente sea aniquilada”**.⁶

Dijo 'Alî (a.s.): **“...En esos días no quedará de la gente a excepción de un tercio de la misma”**.¹

¹ Al-Ḥuṣainî, *Al-Hidâyah*, p. 31.

² *Irshâd al-Qulûb*, p. 286.

³ *Madînah al-Ma'âyiz*, p. 133.

⁴ *Hiliat al-Abrâr*, p. 601.

⁵ Aṭ-Ṭûsî, *Al-Gaibah*, nueva impresión, p. 339; *Kamâl ad-Dîn*, t. 2, p. 655; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 510; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 207; *Ilzâm an-Nâsib*, t. 2, p. 136; Ibn Ḥammâd, *Al-Fitan*, p. 91; *Kanz al 'Ummâl*, t. 14, p. 587; Al-Muttaqî al-Hindî, *Al-Burhân*, p. 111.

⁶ *Ilzâm an-Nâsib*, t. 2, pp. 136 y 187; *Aqd ad-Durar*, pp. 54, 59, 63-65, y 237; An-Nu'mânî, *Al-Gaibah*, p. 274; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 242.

Dijo el Noble Profeta del Islam (s.a.w.): “De cada diez mil personas, nueve mil novecientas serán matadas, y no se salvarán a excepción de una pequeña cantidad”.²

Dijo Ibn Sîrîn: “Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.) no se manifestará sino hasta que, de cada diez personas, siete de ellas sean matadas”.³

Del conjunto de las narraciones se deducen los siguientes puntos:

1. Antes de la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.) habrá matanzas en las que será exterminado un gran número de gente, y la cantidad de personas que quedará será menor que la de las muertas.

2. Un número de esos muertos sucumbirá en las guerras y otro número fallecerá como consecuencia de las enfermedades contagiosas que, muy posiblemente, brotarán de los muertos en guerra. Asimismo, existe la posibilidad de que este grupo perezca por efecto de las armas químicas y biológicas, las cuales generan enfermedades.

3. Entre la minoría que quedará, habrá seguidores (*shias*) y amantes del Imam de la Época (a.ÿ.), puesto que son ellos los que jurarán fidelidad (*bai'ah*) al Mahdî (a.ÿ.). Asimismo encontramos, en las palabras del Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): “¿Acaso no os satisfaría pertenecer al tercio restante?”.

Situación económica del mundo en la época de la Manifestación

Se deduce de las narraciones de este capítulo que, como resultado de la expansión de la corrupción y la depravación, la desaparición de la compasión y el cariño, y las guerras que se generarán, desde el punto de vista económico el mundo atravesará por una catastrófica situación, de forma que incluso el cielo no tendrá misericordia, y el

¹ Al-Ḥuṣainî, *Al-Hidâiah*, p. 31; *Irshâd al-Qulûb*, p. 286.

² *Maÿma' az-Zawâ'id*, t. 5, p. 188.

³ Ibn Tâwûs, *Al-Malâhîm*, p. 78.

descenso de las lluvias, que es una bendición divina, se transformará para ellos en ira, y será destructivo.

Así es, al final de los tiempos las lluvias mermarán o caerán a destiempo, ocasionando la destrucción de los cultivos. Los lagos y ríos se secarán, los cultivos se verán reducidos, y el comercio se vendrá abajo; se expandirán la pobreza y el hambre al punto que para saciar sus estómagos los hombres llevarán a sus hijas y mujeres al mercado y las cambiarán por un poco de comida.

A) Escasez de lluvias y lluvias a destiempo

Dijo el Noble Profeta del Islam (s.a.w.): **“Llegará una época para la gente en la que Dios vedará las lluvias en sus estaciones y temporadas, y las lluvias no caerán, enviándolas a destiempo”**.¹

Dijo Amîr Al-Mu'minîn: **“...Las lluvias se alterarán”**.²

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.) a este respecto: **“Antes de la Manifestación de Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) habrá un año en que caerán muchas lluvias, destruyendo los frutos y pudriendo los dátiles en las palmeras; entonces, cuando ello suceda, no seáis víctimas de la duda y la vacilación”**.³

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): **“... Las lluvias mermarán al punto que ni la tierra hará crecer una semilla, ni el cielo hará caer lluvias; luego, el Mahdî (a.ÿ.) surgirá”**.⁴

Dijo 'Atâ' ibn Iasâr: **“De entre las señales y condiciones de la Hora está que lloverá, pero no crecerá ningún cultivo”**.⁵

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): **“...Cuando Hadrat Al-Qâ'im (a.ÿ.) y sus compañeros se levanten, el agua escaseará sobre la faz de la**

¹ *Yâmi' al-Ajbâr*, p. 150; *Mustadrak al-Wasâ'il*, t. 11, p. 375.

² *Dawhah al-Anwâr*, p. 150; *Ash-Shî'ah wa ar-Ray'ah*, t. 1, p. 151; *Kanz al-Ummâl*, t. 14, p. 241.

³ Al-Mufid, *Kitâb al-Irshâd*, p. 361; At-Tûsî, *Al-Gaibah*, p. 272; *A'lâm al-Warâ'*, p. 428; *Al-Jarâ'iy*, t. 3, p. 1164; Ibn Tâwûs, *Al-Malâhim*, p. 125; *Bihâr al-Anwâr*, t. 52, p. 214.

⁴ Ibn Tâwûs, *Al-Malâhim*, p. 134.

⁵ 'Abd Ar-Razzâq, *Al-Musannaf*, t. 3, p. 155.

Tierra hasta que ya no haya más, y los creyentes la requerirán de Dios con llantos y lamentos, hasta que Dios hará descender agua, y ellos beberán”.¹

B) Desecación de los lagos y ríos

Dijo el Noble Profeta (s.a.w.): “Por efecto de la desecación del río Nilo, las ciudades de Egipto serán devastadas”.²

Dijo Artât: “En ese entonces, el Éufrates, los ríos y las vertientes se secarán”.³

Asimismo se transmitió que (Abî ‘Abdil-lâh dijo): “El agua del lago de Tabaristán se secará; las palmeras datileras no darán frutos, y el agua de la vertiente “Za’r” —que se encuentra en Shâm— quedará sepultada en la tierra”.⁴

También fue narrado (de él) que: “...Los ríos se secarán, prolongándose el encarecimiento y la sequía por tres años”.⁵

C) Expansión del encarecimiento, el hambre, la pobreza y estancamiento del comercio

Cierta persona preguntó al Profeta (s.a.w.): “¡Oh Enviado de Dios! ¿Cuándo tendrá lugar la Hora?”. Dijo: “Quien fue objeto de la pregunta (el mismo Profeta) no está más informado a este respecto que el que la formuló (esa persona); pero la Hora tiene señales y condiciones; una de ellas es el acercamiento de los mercados entre sí”. Preguntó: “¿Qué significa el acercamiento de los mercados?”. Dijo: “El estancamiento de los mercados y el comercio, y el descenso de las lluvias sin que por ello crezcan las plantas y los cultivos”.⁶

¹ *Dalâ’il al-Imâmah*, p. 245.

² *Bashârah al-Islâm*, p. 28.

³ Ibn Hammâd, *Al-Fitan*, p. 148.

⁴ *Bashârah al-Islâm*, p. 191; *Ilzâm an-Nâsib*, p. 161.

⁵ *Bashârah al-Islâm*, p. 98.

⁶ *At-Targûb wa at-Tarhîb*, t. 3, p. 442.

Dijo Amîr Al-Mu'minîn a Ibn 'Abbâs: "Crecerá el comercio y las transacciones, pero la gente obtendrá muy poco beneficio; tras ello sobrevendrá una rigurosa sequía".¹

Dijo Muḥammad ibn Muslim: Escuché decir al Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.): "Antes de la Manifestación de Hadrat Qâ'im (a.ḡ.) habrá señales para los creyentes de parte de Dios". Dije: "¿Que Dios nos sacrifique por ti! ¿Cuáles son esas señales?". Dijo: "Éstas conforman el dicho de Dios:

«Por cierto que os probaremos mediante algo de temor, hambre, y merma de bienes, vidas y frutos, mas tú, (¡oh Mensajero!), da albricias a los perseverantes»".²

Luego dijo: "Dios probará a los creyentes con algo de temor por los soberanos de la dinastía fulana a finales de la época de sus gobiernos; y el propósito de "hambre", es la subida de los precios; el propósito de "merma de bienes", es el estancamiento del comercio y escasez de ingresos; el propósito de "merma de vidas", son las muertes profusas, repentinas y continuas; el propósito de "merma de frutos", es la falta de ganancias y productos agrícolas. Así pues, ¡albricias a los perseverantes por la cercanía en ese entonces de la Manifestación del Qâ'im!".³

Y según lo transmitido en *A'lâm al-Warâ'*, "*qil-latal mu'âmilât*" (escasez de transacciones) es lo que significa, "estancamiento del mercado y merma de ingresos".⁴

¹ Ibn Tâwûs, *Al-Malâḥim*, p. 125.

² Sura *Al-Baqarah*; 2: 155.

³ *Kamâl ad-Dîn*, t. 2, p. 650; An-Nu'mânî, *Al-Gaibah*, p. 250; Al-Mufid, *Kitâb al-Irshâd*, p. 361; *A'lâm al-Warâ'*, p. 456; Al-'Aîiâshî, *At-Tafsîr*, t. 1, p. 68.

⁴ *A'lâm al-Warâ'*, p. 456.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “... Entonces surgirá el *Sufiânî*, los productos alimenticios escasearán, la gente sufrirá la sequía y habrá pocas lluvias”.¹

Dijo Ibn Mas‘ûd: “Cuando el comercio desaparezca y los caminos sean destruidos, el Mahdî (a.ÿ.) se manifestará”.²

Quizás la mala situación del mercado en esa época sea resultado de la destrucción de los centros de producción e industria, la reducción de recursos humanos, la disminución del poder adquisitivo, las sequías, la inseguridad de los caminos, etc.

En *Musnad Ahmad* se transmitió del Profeta (s.a.w.) lo siguiente: “Antes del surgimiento del *Dayyāl* la gente sufrirá tres años de intensa hambre”.³

Dijo Abû Hurairah: “¡Pobres de los árabes por el mal que se les acerca! Sobrevendrá una intensa hambre y las madres llorarán por el hambre de sus hijos”.⁴

D) Intercambio de mujeres por productos alimenticios

Lo intenso del desastre de la sequía y del hambre antes de la Manifestación del Imam (a.ÿ.) será de tal envergadura que un grupo se verá obligado a intercambiar a sus propias hijas por un poco de alimento.

Abû Muḥammad narró de un hombre del Magrib (u occidente del mundo islámico): “El Mahdî no se manifestará hasta que la persona (por la intensidad de su pobreza e indigencia) lleve a sus hermosas hijas o criadas al mercado y diga: “¿Quién será el que me compre esta joven y a cambio me dé su peso en alimentos?”. Será bajo estas circunstancias que se manifestará el Mahdî (a.ÿ.)”.⁵

¹ Ibn Tâwûs, *Al-Malâḥim*, p. 133.

² *Al-Fatâwâ al-Ḥadîziyah*, p. 30; Al-Muttaqî al-Hindî, *Al-Burhân*, p. 142; *Aqd ad-Durar*, p. 132.

³ Ahmad ibn Hanbal, *Al-Musnad*, t. 3, p. 286; Ibn Mâyah, *As-Sunan*, t. 2, p. 1363; *Al-Fitan*, p. 33.

⁴ *Kanz al-Ummâl*, t. 11, p. 249.

⁵ Ibn Tâwûs, *Al-Malâḥim*, p. 59.

Rayos de esperanza

En los temas tratados anteriormente nos familiarizamos con una parte de las narraciones que hacen alusión a la situación mundial antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ŷ.). Si bien en estas narraciones se habla de desórdenes y contrariedades -a un extremo que quizás lleguen a desesperanzar a los seres humanos- existen otras narraciones que hacen referencia a puntos brillantes, y arrojan rayos de esperanzas para los *shias* y las personas creyentes y comprometidas.

Algunas de estas narraciones se relacionan con los creyentes de quienes la Tierra jamás se verá privada, quienes estarán presentes en todo el orbe incluso bajo las difíciles condiciones que reinarán antes de la Manifestación.

Otras narraciones aluden al rol de los eruditos islámicos y a los sabios en épocas de la Ocultación (*Gaibah*) que cada tanto originarán transformaciones en la sociedad, presentándolos como los protectores de la religión. En algunos de los dichos de los Inmaculados (a.s.) se hace mención al especial papel que jugará la ciudad de Qom antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ŷ.), y así también algunas narraciones hablan de la presencia activa de los iraníes antes y después de la Manifestación del Imam (a.s.).

A) Los verdaderos creyentes

Algunas veces nos topamos con narraciones que responden a quienes suponían que llegarían tiempos en que la sociedad se vería vacía de la existencia de personas creyentes. Los Imames (a.s.) negaron esta suposición e informaron de la existencia de creyentes en toda época.

Dijo Zaid Az-Zarrâd: Le dije al Imam As-Sâdiq (a.s.): “Temo que no seamos de entre los creyentes”. Dijo el Imam (a.s.): “**¿Por qué piensas así?**”. Dijo: “Porque veo que entre nosotros no hay nadie que anteponga a su hermano por sobre el dirham y el dinar, más bien, veo que preferimos el dirham y el dinar por sobre nuestro hermano en la

fe –al que nos une la *Wilāiah* de Amīr Al-Mu'minīn (a.s.)–”. Dijo el Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.): “No es como tú dices. Vosotros sois gente de fe; pero vuestra fe no estará completa sino cuando se levante el Qā'im de la Familia de Muḥammad –que *Al-lāh* apresure su aparición–; en ese entonces Dios perfeccionará vuestro intelecto y seréis creyentes completos.

¡Juro por ese Dios en cuyas manos se encuentra mi vida! A lo largo y ancho del orbe existen personas para quienes el mundo en su totalidad no vale lo que el ala de un mosquito”.¹

B) El rol de los sabios y eruditos (*shias*)

En cada época en que los velos de la oscuridad e ignorancia echaron sombras sobre las sociedades humanas, fueron estos sabios y eruditos religiosos los que llevaron a cabo excelentemente su responsabilidad de eliminar la ignorancia y el atraso de los pensamientos, y apartar la corrupción y decadencia del interior de los hombres; y se desprende de las narraciones que al final de los tiempos también los sabios desempeñarán este papel a la perfección.

Dijo el Imam Al-Hādī (a.s.): “Si es que en épocas de la Ocultación del Restaurador de la Familia de Muḥammad (s.a.w.) no hubiera sabios que guiasen y orientasen a la gente hacia él, protegiesen a la religión con las Pruebas divinas, librasen a los *shias* débiles de las redes de Shaitán y sus acólitos, y los salvaran del mal de los *nawāsib* (los hostiles a *Ahl-ul Bait*), nadie permanecería firme en la religión de Dios y todos se volverían apóstatas; pero ellos tomarán con vigor el liderazgo de los corazones de los débiles de la *shī'ah* y los protegerán, al igual que el capitán de un barco sostiene el timón de la embarcación. Por lo tanto, ante Dios ellos son las personas más elevadas”.²

¹ *Bihār al-Anwār*, t. 67, p. 351.

² *Tafsīr Al-Imam Al-'Askarī* (a.s.), p. 344; *Al-Ihtiyāy*, t. 2, p. 260; *Muniah al-Murīd*, p. 35; *Mahāÿyah al-Baidā'*, t. 1, p. 32; *Hīliah al-Abrār*, t. 2, p. 455; *Bihār al-Anwār*, t. 2, p. 6; *Al-'Awālim*, t. 3, p. 295.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) respecto a quien vivifica la religión en cada centuria: **“A comienzos de cada centuria Dios Todopoderoso suscita para la comunidad del Islam, el surgimiento de una persona para que vivifique la religión”**.¹

Estas dos narraciones y otras similares hacen clara referencia al rol de los sabios en los días de la Ocultación, y consideran en manos de los sabios la neutralización de las maquinaciones de los satanaces y la renovación de la vida de la religión.

Por supuesto, en nuestros días no hacen falta pruebas y razonamientos lógicos para demostrar esta cuestión, puesto que no está oculto para nadie el rol que jugó Hadrat Imam Jomeinî (r.a.) en el desbaratamiento de los siniestros planes de los enemigos -quienes habían puesto en peligro las bases de la religión en el mundo contemporáneo-.

Sin dudas, la grandeza que adquirió el Islam en esta época es por la bendición de la República Islámica de Irán y su fundador, Hadrat Imam Jomeinî (r.a.).

C) El rol de la ciudad de Qom al final de los tiempos

Cuando la sociedad humana se dirige hacia la decadencia y corrupción, asoman rayos de esperanza, y un grupo de personas se convierten en los portaestandartes de la luz en el corazón de las tinieblas. Al final de los tiempos la ciudad de Qom llevará sobre sus hombros la responsabilidad de este rol.

Existen muchas narraciones que elogian a esta sagrada ciudad y a sus virtuosos habitantes -que saciaron su existencia con la transparente y límpida vertiente de la escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.), haciéndose cargo de la misión de difundir el Mensaje-.

Los Inmaculados Imames (a.s.) repetidas veces manifestaron palabras con relación a la ciudad de Qom y su importante papel en el

¹ Abû Dâwûd, *As-Sunan*, t. 4, p. 109; Al-Hâkim, *Al-Mustadrak*, t. 4, p. 522; *Ta'rij Bagdad*, t. 2, p. 61; *Yâmi' al-Uşûl*, t. 12, p. 63; *Kanz al-Ummâl*, t. 12, p. 193. Hasta donde investigué, no encontré documentación sobre ello en los libros *shias*.

movimiento cultural en tiempos de la Ocultación del Imam de la Época -que *Al-lâh* apresure su aparición-, algunas de las cuales señalaremos a continuación:

La ciudad de Qom, el Santuario de *Ahl-ul Bait* (a.s.)

Se desprende de algunas narraciones que Qom y su gente conformarían un símbolo y ejemplo del Shiísmo y de la *Wilâiah*; es por ello que cada vez que los Imames (a.s.) querían presentar a alguien como amante y adepto de *Ahl-ul Bait* (a.s.), se dirigían a él llamándolo “Qommî”.

Un grupo se dirigió ante el Imam As-Sâdiq (a.s.) y le dijeron: “Nosotros somos de la gente de Ray”. Dijo el Imam (a.s.): “**¡Bravo por nuestros hermanos de Qom!**”. Ellos le repitieron varias veces: “¡Nosotros vinimos ante ti desde Ray!”. Pero el Imam (a.s.) también reiteró sus palabras. Luego dijo: “**Dios tiene un Santuario que se encuentra en La Meca; el Mensajero de Dios (s.a.w.) también tiene un Santuario, el cual se encuentra en Medina. La ciudad de Kûfah es el Santuario de Amîr Al-Mu'minîn (a.s.); y nuestro Santuario (de *Ahl-ul Bait*) es la ciudad de Qom. Pronto una joven, de mis descendientes, que se llamará Fátima, será enterrada allí. El Paraíso se tornará obligatorio para todo aquel que la visite (con conocimiento de su posición)**”.

El narrador dijo: “El Imam As-Sâdiq (a.s.) pronunció estas palabras (sobre su nieta) cuando aún no había nacido (su hijo) el Imam Al-Kâdzim (el padre de Fâtimah Ma'sûmah, con ambos sea la paz)”.¹

Dijo Sifwân: “Cierta día me encontraba con Abâl Hasan (el Imam Al-Kâdzim) y salió el tema de la gente de Qom y su amor e inclinación por *Hadrat Al-Mahdî* (a.ÿ.). Entonces dijo el séptimo Imam (a.s.):

“**¡Dios tenga misericordia y esté satisfecho de ellos!**”. Luego continuó: “**El Paraíso tiene ocho puertas, una de las cuales es para la gente de Qom. Entre las ciudades y naciones, ellos son los**

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 60, p. 217.

bienhechores y los selectos de nuestros *shias*. Dios entremezcló nuestra *Wiláiah* y amistad con su arcilla (primigenia) y su naturaleza”.¹

Entendemos de esta narración que los Imames Inmaculados (a.s.) consideraban a la ciudad de Qom como el baluarte de los amantes de *Ahl-ul Bait* y de *Hadrat Al-Mahdî* (a.ÿ.), y quizás la puerta del Paraíso que es exclusiva de la ciudad de Qom, sea “*Bâb al-Muÿâhidîn*” (Puerta de los Combatientes) o “*Bâb al-Ajiâr*” (Puerta de los Bienhechores), desde que en la narración se refiere a la gente de Qom como los “bienhechores de entre los *shias*”.

La ciudad de Qom, la Prueba para los demás

En cada época Dios cuenta con personas que conforman una Prueba (*huÿÿah*) para los demás, y debido a que ellos dan pasos en el camino de Dios y luchan para exaltar la Palabra de *Al-lâh*, Dios será su auxiliador y alejará de ellos la malicia de los enemigos. En épocas de la Ocultación del Imam Mahdî (a.ÿ.), la ciudad de Qom y su gente conformarán una Prueba para los demás.

Dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “Los problemas y contrariedades están alejados de Qom y su gente, y llegarán tiempos en que Qom y su gente constituyan una Prueba por sobre toda la humanidad; ello será desde épocas de la Ocultación de nuestro *Qâ'im* hasta el momento de su Manifestación, y si no hubiese sido así, la Tierra se habría tragado a sus habitantes.

Ciertamente que los ángeles alejarán los problemas de Qom y su gente, y ningún opresor se propondrá atacar la ciudad de Qom sin que Dios le quiebre la espalda y lo suma en el dolor y la desgracia, o se vea acosado por un enemigo. Dios borrará el nombre de Qom y su gente de la memoria de los opresores, de la misma manera que ellos olvidaron a Dios”.²

¹ Ibíd., p. 216.

² Ibíd., p. 213.

Centro de difusión de la cultura islámica

Otra de las cuestiones que llaman la atención en las narraciones es que en tiempos de la Ocultación la ciudad de Qom se convertirá en un centro para hacer llegar el Mensaje del Islam a oídos de los desposeídos de la Tierra, y los sabios y eruditos religiosos de la misma serán una Prueba para los seres del mundo.

Dijo el Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.) a este respecto: “Pronto la ciudad de Kūfah quedará vacía de creyentes, y el conocimiento y la ciencia partirán de allí (volviéndose limitados) cual serpiente enroscada en su madriguera; y se manifestará en una ciudad llamada Qom, y allí se volverá un baluarte del conocimiento y la virtud, y un depósito del saber y la perfección, de modo que no quedará sobre la Tierra ningún desposeído (intelectual) que no esté informado de la religión, incluso las mujeres ocultas tras los velos; y ello sucederá en una época cercana a la Manifestación del Qā'im.

Dios dispondrá a Qom y a su gente como los lugartenientes de Hadrat Al-Huṣṣayn (a.ṣ.), y si no fuera así, la Tierra tragaría a su gente y no quedaría Prueba alguna sobre la Tierra. Desde la ciudad de Qom el conocimiento y la ciencia llegarán hasta el resto de las naciones en el oriente y occidente del orbe, y los seres del mundo serán informados al punto de no quedarles excusas, de manera que no quedará nadie sobre la Tierra a quien no haya llegado la religión y la ciencia. Será entonces que se manifestará Hadrat Al-Qā'im (a.ṣ.) y a través de él se abatirá el castigo divino sobre los siervos, puesto que Dios no hace descender el castigo sobre los siervos salvo cuando ya no queda excusa para ellos”.¹

Nos llegó en otra narración que: “Si no existiera la gente de Qom, la religión desaparecería”.²

¹ Ibíd., t. 60, p. 213; *Saffnah al-Bihār*, t. 2, p. 445.

² *Bihār al-Anwār*, t. 60, p. 217.

D) Corroboración de la línea de pensamiento de Qom

Se desprende de algunas narraciones que los Inmaculados Imames (a.s.) corroboraron el proceder de los sabios de Qom.

Con relación a ello dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): **“Sobre la ciudad de Qom hay un ángel que agita sus dos alas, y ningún opresor intenta algo malo contra ella sin que Dios lo disuelva tal como se disuelve la sal en el agua”.**

En ese momento el Imam (a.s.) señaló a ‘Îsâ ibn ‘Abdul-lâh Al-Qommî y dijo: **“¡Que las bendiciones de Dios sean sobre Qom! ¡Que el Señor del Universo colme sus tierras con la lluvia, haga descender Sus bendiciones sobre ellos, y convierta sus pecados en buenas obras! Ellos son gente de inclinarse, prosternarse, disponerse de pié y sentarse (en oración), así como son sabios jurisprudentes, eruditos y gente de percepción y entendimiento. Ellos son gente de perspicacia, conocedores de la narración y lúcidos, y son buenos adoradores”.**¹

Asimismo en respuesta a una persona que dijo: “Deseo preguntarte algo que nadie antes que yo te haya preguntado y que nadie tras de mí preguntará”, dijo el Imam (a.s.): **“¿Quizás quieras preguntar sobre la Congregación y Resurrección?”**

Dijo: “¡Así es! ¡Jjuro por Aquel que envió a Muḥammad (s.a.w.) como albriciador y advertidor que no te pregunto sino de eso mismo!”.

El Imam (a.s.) respondió: “La Congregación de toda la gente será hacia *Bait al-Muqaddas* (Jerusalén), excepto (la de la gente de) una zona en el territorio montañoso que llaman Qom, la cual será abarcada por el perdón divino”.

Aquel hombre se levantó sin llegar a erguirse completamente, y dijo: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Acaso ello es exclusivo de la gente de Qom?”.

El Imam (a.s.) respondió: **“Sí. De ellos y de todo aquel que coincida en sus creencias y afirme lo que ellos”.**²

¹ Ibíd.

² Ibíd., p. 218.

Los compañeros del Mahdî (a.ÿ.)

Un punto digno de atención es que en las narraciones se ha mencionado a la gente de Qom como los compañeros del Mahdî (a.ÿ.) y aquellos que se levantarán para restituir el derecho de *Ahl-ul Bait* (a.s.).

Dijo ‘Affân Al-Bagrî: Me dijo el Imam As-Sâdiq (a.s.): “¿Acaso sabes por qué llamaron “Qom” a dicha ciudad?”. Dije: “¡Dios, Su Mensajero y tú sabéis más!”. Dijo: “Qom fue llamada así porque su gente se reunirá alrededor del *Qâ'im* de la Familia de Muḥammad (s.a.w.) y se levantará junto a él, y en este camino demostrará persistencia, y lo auxiliará”.¹

En otra narración, el Veraz de la Familia de Muḥammad (s.a.w.), el Imam As-Sâdiq (a.s.), dice a este respecto: “La tierra de Qom es sagrada, y la gente de Qom es de nosotros y nosotros somos de ellos. Ningún opresor intenta algo malo en su contra sin que se apresure su castigo. Naturalmente, esto será así mientras no traicionen a sus hermanos, y si así hicieran, Dios hará dominar sobre ellos a los opresores malhechores; pero las gentes de Qom son los compañeros de nuestro *Qâ'im* y los convocadores hacia nuestra verdad”.

Entonces el Imam (a.s.) alzó su cabeza hacia el cielo y suplicó de la siguiente manera: “¡Dios! Protégelos de toda sedición y sálvalos de toda aniquilación”.²

Irán, la nación del Imam de la Época (a.ÿ.)

Las narraciones que se mencionaron sobre la ciudad de Qom, esclarecen hasta cierto punto el papel que desempeñarán los iraníes antes y durante la Manifestación del Mahdî Prometido (a.ÿ.), pero prestando un poco de atención a las palabras de los Imames Inmaculados (a.s.) llegamos a la conclusión de que ellos tuvieron una especial consideración con relación a Irán y a su gente, y se refirieron

¹ Ibíd., p. 216.

² Ibíd., p. 218.

en diferentes ocasiones al rol que desempeñarán en auxiliar a la religión y preparar el terreno para la Manifestación del Mahdî (a.ÿ.).

Nos contentaremos seguidamente con mencionar algunas narraciones respecto al elogio a los iraníes y los que prepararán el terreno para la Manifestación:

Elogio a los iraníes:

Dijo Ibn ‘Abbâs: “En presencia del Profeta (s.a.w.) salió el tema de los persas, y él dijo: **“Ellos son un grupo de nosotros, *Ahl-ul Bait*”**.¹

Dijo Abû Hurairah: Cuando se mencionó a los *mawâlî* o *a‘âÿim*² ante el Mensajero de Dios (s.a.w.), dijo: **“¡Juro por Dios que yo confío más en ellos que en vosotros (o que en algunos de vosotros)”**.³

Se puede decir también que esta es una indicación general y no es particular de la gente de Persia.

Dijo Ibn ‘Abbâs: “Cuando acudan a vosotros banderas negras, honrad a los persas, puesto que vuestro gobierno está con ellos”.⁴

Cierto día Ash‘az, protestando, dijo a ‘Alî (a.s.): “¡Oh Amîr Al-Mu‘minîn! ¿Por qué estos *‘aÿam* (no-árabes) te siguen, y se adelantaron

¹ *Dhikr Isbahân*, p. 11.

² *Mawâlî* y *mawlâ*, etimológicamente tiene diversas acepciones; ‘Al-lâmah Al-Amînî transmitió veintidós acepciones para este vocablo en el primer tomo de *Al-Gadîr*. En la terminología, en las aleyas coránicas y en el *Hadîz*, tiene cinco acepciones: *Walâ’ al-Itq*, *Walâ’ al-Islâm*, *Walâ’ Halaf*, *Walâ’ al-Qabilah*, y *Walâ’* en contraposición a los árabes, siendo el propósito de ello los no-árabes, y generalmente éste es el significado que se proponen los sabios de la Ciencia del *Riÿâl* (estudio de la confiabilidad de las personas que integran las cadenas de transmisión de las narraciones). Ver: *At-Taqrîb wa at-Taisîr*, t. 2, p. 333.

Quizás la razón por la que se generalizó el hecho de aplicar esta palabra a los iraníes sea por el juicio de usar un término genérico para el caso predominante o de mayor uso, tal como algunos alegaron.

Además, en los escritos de los sabios tanto antiguos como contemporáneos fue interpretado de esta manera, y es siguiéndolos a ellos que nosotros lo interpretamos así, aún cuando no insistimos en ello.

³ *Dhikr Isbahân*, p. 12. Ver: *Al-ÿâmi‘ as-Sahîh*, t. 5, p. 382.

⁴ *Râmûz al-Ahâdîz*, p. 33.

a nosotros?”. Hadrat ‘Alî se enfadó. Dijo (el narrador): “Hoy se dejará en claro algo acerca de los árabes que (antes) se dejaba oculto”. Entonces dijo ‘Alî (a.s.): “¿Quién me excusará ante estas personas de gran contextura que no ocasionan bien alguno, cada una de las cuales se revuelca cual asno en su lecho, y que por procurar reputación y vanagloria vuelven el rostro a un pueblo; ¿acaso me ordenas que los aleje de mí? ¡Jamás! Yo no los haré a un lado¹ para contarme así entre los ignorantes. ¡Juro por el Dios que hizo brotar la semilla y creó las criaturas!, que escuché decir a Muḥammad que ellos se entablarán en guerra con vosotros para haceros volver a la religión del Islam, tal como (antes) vosotros habéis desenvainado ante ellos las espadas para que aceptaran el Islam”.²

Los que prepararán el terreno para la Manifestación:

Gran parte de las narraciones transmitidas en relación con los sucesos que acaecerán antes de la Manifestación y los Compañeros del Mahdî (a.ÿ.), son respecto a Irán y a los iraníes, y se hizo alusión a ellos con diferentes expresiones, tales como: la gente de Persia, los *‘āyām* (no-árabes), la gente de Jorâsân, la gente de Qom, la gente de Tâleqân, la gente de Ray, etc.

Analizando todas esas narraciones llegamos a la conclusión de que antes de la Manifestación del Imam de la Época (a.ÿ.) en Irán se erigirá un régimen divino y defensor de los Inmaculados Imames (a.s.) que gozará de la consideración del Imam de la Época (a.ÿ.), y que además, la gente de Irán jugará un destacado rol en su Levantamiento, tema al que nos referiremos en el capítulo que habla del “Levantamiento”. Aquí nos contentaremos con mencionar unas cuantas narraciones:

¹ Teniendo en cuenta que la gente del bazar de Kûfah en su mayoría era persa e iraní y hablaba en persa (tal como se desprende de *Mustadrak al-Wasâ’il*, t. 13, p. 250, *ḥadîz* nº 4), queda perfectamente en claro que los *mawâlî* de quienes se quejó Ash‘az y a quienes Amîr Al-Mu‘minîn defendió, eran los persas.

² *Al-Gârât*, t. 24, p. 498; *Saffinah al-Bihâr*, t. 2, p. 693; Ibn Abî Al-Ḥadîd, *Sharḥ Nahḥ al-Balâgah*, t. 20, p. 284.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Unas gentes del oriente se levantarán y prepararán el terreno para el levantamiento de Hadrat Al-Mahdî (a.ÿ.)”.¹

Asimismo dijo: “Vendrán (portadores de) unas banderas negras desde el oriente, cuyos corazones serán como trozos de hierro; entonces, todo el que escuche sobre ellos, que se dirija hacia ellos y les jure fidelidad, aún cuando deba arrastrarse sobre la nieve”.²

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Es como si viera a un pueblo que se levanta en el oriente y procura un derecho; pero no se lo dan. Nuevamente lo buscan, pero otra vez, se lo niegan. Bajo estas circunstancias, las espadas serán desenfundadas y colocadas sobre los hombros, y en este momento, el enemigo aceptará su requerimiento, pero ellos no lo aceptarán y se levantarán; y no entregarán su derecho sino al Sahib Al-Amr (el Dueño de los Asuntos). Sus muertos serán mártires, y si yo los viera, yo mismo me prepararía para el Dueño de este asunto”.³

Dijo el Imam Al-Bâqir (a.s.): “Los compañeros de Hadrat Al-Qâ'im –que Al-lâh apresure su aparición- son trescientas trece personas, y son de entre los hijos de los *'âyam*”.⁴

Si bien *'âyam* se le llama a los no-árabes, sin dudas abarca también a los iraníes, y tomando en cuenta las otras narraciones, entre las fuerzas especiales de Hadrat Al-Mahdî –que Al-lâh apresure su aparición-, habrá una gran cantidad de iraníes”.

¹ Ibn Mâyah, *As-Sunan*, t. 2, p. 1368; *Al-Mu'ÿam al-Awsat*, t. 1, p. 200; *Mayma' az-Zawâ'id*, t. 7, p. 318; *Kashf al-Gummah*, t. 3, p. 268; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 599; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 51, p. 87.

² *'Aqd ad-Durar*, p. 129; Ash-Shâfi'î, *Al-Baiân*, p. 490; *Ianâbî' al-Mawaddah*, p. 491; *Kashf al-Gummah*, t. 3, p. 263; *Izbât al-Hudât*, t. 3, p. 596; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 51, p. 84.

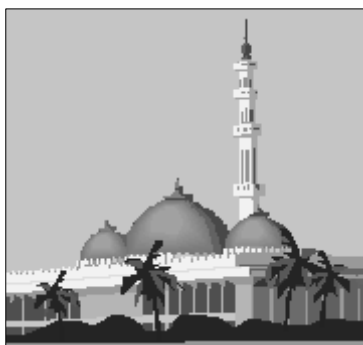
³ An-Nu'mânî, *Al-Gaibah*, p. 373; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 52, p. 243; Ibn Mâyah, *As-Sunan*, t. 2, p. 1366; Al-Hâkim, *Al-Mustadrak*, t. 4, p. 464.

⁴ An-Nu'mânî, *Al-Gaibah*, p. 315; *Izbât al-Hudât*, t. 2, p. 547; *Biḥâr al-Anwâr*, t. 52, p. 369.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “Pronto tras vosotros surgirán gentes por quienes la Tierra será rápidamente atravesada,¹ las puertas del mundo se abrirán ante ellos, y los hombres y mujeres persas les servirán. Atravesarán la tierra velozmente, de manera que si alguno de ellos lo deseara, recorrería la distancia entre oriente y occidente en una hora. Ellos, no se apegarán al mundo ni serán gente mundana, ni (tampoco) al mundo le corresponderá algo de ellos”.²

Dijo Amîr Al-Mu'minîn (a.s.): “¡Dichosa de Tâleqân! Puesto que Dios, Imponente y Majestuoso, tiene en ella tesoros que no son ni de oro ni de plata, sino que en ella hay gente de fe que conocieron verdaderamente a Dios; y ellos serán los compañeros del Mahdî de la Familia de Muḥammad –que *Al-lâh* apresure su aparición- al final de los tiempos”.³

Asimismo, dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) respecto a Jorâsân: “En Jorâsân hay tesoros, pero no de oro ni de plata, sino que son hombres a quienes Dios y Su Mensajero quieren”.⁴ □



¹ Esto es, harán *Tâîi al-Ard* (surcar la Tierra en un momento).

² *Firdaûs al-Ajbâr*, t. 3, p. 449.

³ Ash-Shâfi'î, *Al-Baiân*, p. 106, Al-Muttaqî al-Hindî, *Al-Burhân*, p. 150; *Kanz al-Ummâl*, t. 14, p. 591; *Ianâbî' al-Mawaddah*, p. 491; *Kashf al-Gummah*, t. 3, p. 286.

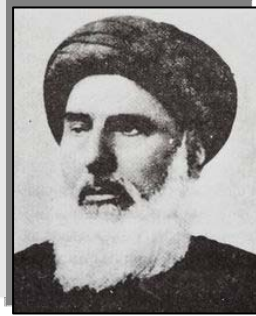
⁴ *Kanz al-Ummâl*, t. 14, p. 591.

Al-Murâya‘ât

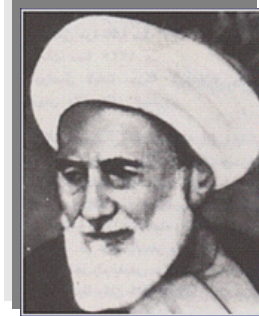
(Las Referencias)

POR: SEÏIED ‘ABDUL HUSAIN SHARAFUDDÏN

TRADUCIDO DEL ÁRABE POR: FEISAL MORHELL



Seïied ‘Abdul Husain SharafuddÏn



Sheij Salîm Al-Bishrî

En esta entrega publicamos las Cartas nº 53 a 60, en las que se trata en forma extensa y detallada el Hadîz de Gadîr. Luego de varias alusiones al mismo, el Sheij Salîm solicita su mención y el Sâïied SharafuddÏn lo expone poniendo de manifiesto lo categórico de sus cadenas de transmisión (*sanad*) y sentido expresivo (*dalâlah*).

La Redacción

Carta nº 53

16 de Muharram de 1330 H.L.

- Su solicitud del Hadîz de Gadîr.

Has mencionado el [suceso de] Gadîr en repetidas ocasiones. Narra el hadîz a través de las fuentes sunnis, de manera que reflexionemos en ello.

Was Salâm.

S.

- Segmentos de los sucesos de Gadîr.

At-Tabarânî y otros han citado con una cadena de transmisión cuya condición de *sahîh* o muy confiable es objeto de consenso,¹ de Zaid ibn Arqam que dijo: “El Mensajero de Dios (s.a.w.) dio una disertación en Gadîr Jumm debajo de unos árboles, en la que dijo: “¡Oh gente! Se acerca el momento en que sea llamado y yo responda.² Yo seré interrogado³ y vosotros también lo seréis.⁴ Así pues, ¿qué decís a

¹ Varias grandes personalidades han manifestado explícitamente su condición de *sahîh* o muy confiable, incluso ibn Haýar ha reconocido ello al citarlo de At-Tabarânî y otros en la *shubha* (sofisma) nº 11 de entre aquellas que menciona en la 5ª Sección del 1º Capítulo de su libro *As-Sawâ'iq al-Muhriqah* (pág. 25) (N. del Autor).

² Él les comunicó su propia muerte para hacer notar el hecho de que había llegado el momento de proclamar a su sucesor, y tal anuncio implicaba designar expresamente al califa después de él y que no podía retrasar ello por temor a “que fuera convocado y debiera responder” (o sea, morir) antes de llevar a cabo apropiadamente su misión, la cual necesariamente debía ser cumplimentada con exactitud, y de cuya correcta consumación su comunidad no podía prescindir (N. del Autor).

³ Desde que designar como sucesor a su hermano resultaba abrumador para la gente de la rivalidad, la envidia, el rencor y la hipocrecía, antes de proclamar tal cosa, él (s.a.w.) quiso excusarse ante ellos, de manera que eso conciliara sus corazones, y como un miramiento que llevara a contener el perjuicio de las [posteriores] palabras y acciones de aquéllos. Es así que dijo: “Yo seré interrogado”, de manera que supieran que a él se le había ordenado ello y sería interrogado al respecto, por lo que no había manera de obviarlo. El Imam al-Wâhidî, en su libro, *Asbâb an-Nuzûl*, cita una transmisión cuya cadena llega a Abû Sa'îd al-Judrî, la cual expresa: “La aleya «¡Oh Mensajero! Comunica lo que te ha sido revelado de parte de tu Señor!...» (sura 5, aleya 67), fue revelada en el día de Gadîr Jumm, con relación a ‘Alî ibn Abî Tâlib (a.s.)”. (N. del Autor).

⁴ Tal vez al decir: “Y vosotros también lo seréis”, él (s.a.w.) se refería a lo citado por Ad-Dailamî y otros -según lo transmitido por As-Sawâ'iq y otros- de Abû

esto?”. Dijeron: “Testimoniamos que has anunciado [el Mensaje], te has esforzado y has aconsejado. ¡Que Dios te recompense con lo mejor!”. Él les preguntó: “¿Acaso no testimoniaréis que no hay divinidad más que Dios y que **Muhammad** es Su siervo y Mensajero, que Su Paraíso es verdad, que Su Fuego es verdad, que la muerte es verdad, que la resurrección después de la muerte es verdad, que La Hora sin dudas llegará, y que Dios resucitará a los que se encuentran en sus tumbas?”. Respondieron: “Sí, damos testimonio de ello”. Él dijo: “¡Dios mío, sé testigo!”. Luego dijo: “¡Oh gente! Dios es mi *Mawlá*, y yo soy el *mawlá* de los creyentes, y tengo primacía (*awlá*) sobre sus personas por sobre ellos mismos.¹ Así pues, de quien yo haya sido su *mawlá*,² éste es su *mawlá* (refiriéndose a ‘Alí). ¡Dios mío! Sé leal amigo de aquel que sea su leal amigo; y sé enemigo de quien le sea hostil”. Luego dijo: “¡Oh

Sa’íd, sobre que el Profeta (s.a.w.) dijo: “*«Y detenedles, puesto que ellos serán interrogados»* acerca de la *wiláiah* de ‘Alí”. Dijo el Imam Al-Wâhidî: “*«Ellos serán interrogados»* acerca de la *wiláiah* de ‘Alí y *Ahl-ul Bait*”. De esta manera, su propósito al decir “y vosotros también lo seréis”, es prevenir a la gente respecto a oponerse a su *Walí* y sucesor (N. del Autor).

¹ Muchos han meditado en esta disertación, han reflexionado sobre la misma como corresponde, y han llegado a saber que la misma apunta a que la *wiláiah* de ‘Alí forma parte de los fundamentos de la religión tal como sostienen los Imamíes, puesto que [el Profeta (s.a.w.)] primero les preguntó: “¿Acaso no testimoniaréis que no hay divinidad más que Dios y que **Muhammad** es Su Siervo y Mensajero?”, hasta que dijo: “¿... que La Hora sin dudas llegará, y que Dios resucitará a los que se encuentran en sus tumbas?”, y seguidamente mencionó la *wiláiah* de manera que se sepa que la misma se encuentra al nivel de esos asuntos sobre los que les preguntó y que ellos reconocieron. Esto es evidente para todo aquel de entre los dotados de entendimiento que esté familiarizado con los métodos y objetivos de la palabra (N. del Autor).

² Sus palabras que expresan: “... yo tengo primacía” (*aná awlá*), conforman un indicio expresivo sobre que el sentido de *mawlá* es el de aquel que es *awlá* (esto es, “el que tiene primacía”). De esta manera, el sentido de ello es: “Dios tiene primacía sobre mí por sobre mí mismo; yo tengo primacía sobre los creyentes por sobre sus propias personas; y aquel sobre quien yo haya tenido primacía sobre él por sobre sí mismo, ‘Alí tendrá primacía sobre él por sobre sí mismo (N. del Autor).

gente! Voy a precederos, y vosotros llegaréis a mí en la Fuente (de Kauzar), cuyo ancho es mayor que la distancia entre Basora y Saná,¹ y la cual contiene tantas copas de plata como estrellas existen; y cuando vengáis a mí yo os preguntaré acerca de los Dos Tesoros (*az-zaqalain*) y cómo los tratasteis después de mí. El Tesoro Mayor es El Libro de Dios, Imponente y Majestuoso, el cual es un cordel; uno de cuyos extremos está en manos de Dios, Glorificado Sea, en tanto el otro [extremo] está en las vuestras. Así pues, aferraos al mismo de manera que no os extraviéis y cambiéis. Y [el otro Tesoro es] mi descendencia, la Gente de mi Casa (*ahl-u bait-i*). Ciertamente que el Benevolente, el Informado, me ha anunciado que ambos no expirarán hasta que lleguen a mí en La Fuente...”.²

¹ Basora: Ciudad de Irak. Saná: Capital del Yemen (N. del T.).

² Éstas son las expresiones del *hadîz* citado por Aṭ-Ṭabarânî, ibn ʿYarîr, Al-Ḥakîm at-Tirmidhî, transmitido por Zaid ibn Arqam. ibn Ḥaṣar lo ha transmitido de Aṭ-Ṭabarânî y de otros con las expresiones que has observado, considerando su condición de *ṣaḥîḥ* o muy confiable como categórica. Refiérete a la pág. 25 de *As-Sawâ'iq al-Muḥriqah* (N. del Autor).

El *Hadîz* de Gadir narrado por el noble Compañero Hudhaifah ibn Usaid al-Ghiffârî:

Citó Aṭ-Ṭabarânî en *Al-Mu'jam al-Kabîr*, de Hudhaifah ibn Usaid al-Ghiffârî, que Dios esté complacido de él, que dijo: Cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) volvía de *Ḥaṣyat al-Wadâ'* (La Peregrinación de Despedida), prohibió a sus Compañeros que acamparan alrededor de unos árboles cercanos entre sí en el valle de Al-Baṭ-ḥâ'; luego de enviar para que se barrieran las espinas bajo los mismos, se dirigió hacia allí y rezó debajo de ellos. Después se puso de pie y dijo: “¡Oh gente! Por cierto que el Benevolente, el Informado me ha anunciado que un profeta no vive más del doble del que le precede y yo creo que se acerca el momento en que sea convocado y deba responder. Yo seré interrogado y vosotros también lo seréis. ¿Qué decís vosotros a esto?”. Respondieron: “Testimoniamos que tú has anunciado [el Mensaje], te has esforzado y has aconsejado. ¡Que Dios te recompense con lo mejor!”. Dijo: “¿Acaso no testimoniaréis que no hay divinidad más que Dios, que Muḥammad es Su siervo y Enviado, que Su Paraíso es verdad, que Su Fuego es verdad, que la muerte es verdad, que la resurrección después de la muerte es verdad, que La Hora sin dudas llegará, y que Dios resucitará a los que se encuentran en los sepulcros?”. Dijeron: “¡Sí!

Al-Hâkim en su *Al-Mustadrak*¹, en el capítulo de “Las virtudes de ‘Alî”, menciona un *hadîz* de Zaid ibn Arqam a través de dos vías a las que califica de *sahîh* o muy confiables en base a las condiciones de

Testimoniamos eso”. Dijo: “¡Dios mío, sé Testigo!”. Luego dijo: “¡Oh gente! Por cierto que Dios es mi *Mawlâ* y yo soy el *mawlâ* de los creyentes, y tengo primacía sobre ellos por sobre sí mismos. Así, de quien yo haya sido su *mawlâ*, éste es su *mawlâ* -refiriéndose a ‘Alî, que Dios esté complacido de él-. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo y sé enemigo de quien le sea hostil”. Después dijo: “¡Oh gente! Ciertamente que os precederé y vosotros vendréis hacia mí en la Fuente [del Paraíso]; una fuente cuyo ancho es mayor que la distancia entre Basora y Saná, en la cual hay tantas copas de plata como estrellas existen; y yo os interrogaré cuando vengáis hacia mí acerca de los Dos Tesoros (*az-zaqalain*). Así pues, observad cómo los tratáis en mi ausencia; el Tesoro mayor es el Libro de Dios, Imponente y Majestuoso, el cual es un cordel cuyo extremo se encuentra en las manos de Dios y su [otro] extremo está en vuestras manos. Así, aferráos al mismo para que no os extraviéis ni cambiéis; y [el otro Tesoro es] mi descendencia, la Gente de mi Casa (*ahl-u bait-î*). Por cierto que el Benevolente, el Informado, me ha anunciado que ambos no expirarán (o no se separarán) hasta que lleguen a mí en la Fuente”.

Esta disertación se encuentra en: *As-Sawâ'iq al-Muhriqah* de Ibn Hayar al-Haizamî al-Makkî ash-Shâfi'î, p. 25, ed. Al-Maimaniyah (Egipto), y pp. 41-42, ed. Al-Muhammadiyah (Egipto), libro en el cual se califica al *hadîz* de *sahîh* o muy confiable; *Mayma' az-Zawâ'id* de Al-Haizamî ash-Shâfi'î, t. 9, p. 164; *Tarîyamah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta'rij Dimashq* de Ibn 'Asâkir ash-Shâfi'î, t. 2, p. 45, h. 545; *Kanz al-'Ummâl* de Al-Muttaqî al-Hindî, t.1, p. 168, h. 959, 2ª ed.; *Al-Gadîr* de Al-Aminî, t. 1, pp. 26-27; *'Abaqât al-Anwâr* (Tomo: El *Hadîz* de *Zaqalain*), t. 1, libro 12, p. 312, ed. Isfahân, y t. 1, p. 156, ed. Qom; *Nawâdir al-Uşûl* de Al-Hakîm at-Tirmidhî ash-Shâfi'î, p. 289, ed. Egipto, y en este libro, infames encargados de impresión han eliminado este *hadîz*, no quedando más que la alusión al mismo, solo que Al-Badajshî refiere el *hadîz* completo a esta obra al citarlo en su libro *Nuzul al-Abrâr*, p. 18; *Ianâbî' al-Mawaddah* de Al-Qundûzî al-Hanafi, p. 37, ed. Estambul y p. 41, ed. al-Haidariyah.

Con otras expresiones se encuentra en: *Al-Fuṣūl al-Muhimmah* de Ibn as-Sabbâg al-Mâlikî, p. 24; *Manâqib 'Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn al-Magâzilî ash-Shâfi'î, p. 16, h. 23; *Kanz al-'Ummâl*, t. 1, p. 168, h. 958, 2ª ed., narrado por Zaid ibn Arqam.

¹ Pág. 109 del tomo III (N. del autor).

los dos Sheij (Bujârî y Muslim), el cual dice: Cuando el Mensajero de Dios (s.a.w.) regresó de “La Peregrinación de Despedida”, se detuvo en Gadîr Jumm y ordenó que barrieran debajo de unos árboles frondosos, y dijo: “Es como si ya hubiera sido convocado y hubiera respondido; y por cierto que he dejado entre vosotros los Dos Tesoros (*az-zaqalain*), siendo uno de los dos mayor que el otro; el Libro de Dios, Glorificado Sea, y mi descendencia. Así pues, observad como los tratáis en mi ausencia, que ciertamente que jamás se separarán el uno del otro hasta que ambos lleguen a mí en la Fuente”. Luego dijo: “Por cierto que Dios, Imponente y Majestuoso, es mi *Mawlâ*, y yo soy el *mawlâ* de todo creyente”. A continuación, tomó la mano de ‘Alî y dijo: “De quien yo haya sido su *mawlâ*, éste es su *walî*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo, y sé enemigo de quien le sea hostil...”. Seguidamente (el autor de *Al-Mustadrak*) citó el *hadîz* en toda su extensión, en tanto que Adh-Dhahabî (el autor del resumen de ese libro: *Taljîs al-Mustadrak*), no transmitió lo que sigue. Al-Hâkim también cita el *hadîz* en el capítulo “La mención de Zaid ibn Arqam”¹ de su *Al-Mustadrak*, manifestando explícitamente su condición de *sahîh* o muy confiable. Incluso Adh-Dhahabî -a pesar de su intransigencia- también manifiesta explícitamente lo mismo en ese mismo capítulo de su *Taljîs*. Puedes referirte al mismo.²

El Imam Aḥmad ibn Ḥanbal citó entre los hadices de Zaid ibn Arqam,³ que éste dijo: “Hicimos un alto junto al Mensajero de Dios (s.a.w.) en un valle llamado el “Valle de Jumm”, y ordenó que se hiciera la oración, la cual él hizo en voz alta, y luego nos habló. Se

¹ Pág. 533 del tomo III (N. del Autor).

² El *Hadîz* de Gadîr narrado por Zaid ibn Arqam, el gran Compañero:

Se encuentra en *Jagâ'is Amîr al-Mu'minîn* de An-Nisâ'î ash-Shâfi'î, p. 93, ed. Al-Ḥaidarîyah, p. 21, ed. At-Taḡaddum, Egipto, y p. 35, ed. Beirut; *Al-Manâqib* de Al-Jûwarizmî al-Ḥanafî, p. 93, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Ianâbî' al-Mawaddah* de Al-Qundûzî al-Ḥanafî, p. 32, ed. Estambul; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t. 1, p. 30; *Kanz al-'Ummâl*, t. 15, p. 91, h. 255, 2ª ed.; *'Abaqât al-Anwâr*, (Tomo: El *Hadîz* de *Zaqalain*): t. 1, pp. 117, 121, 144, 152 y 161.

³ En la Pág. 372 del tomo IV de su *Al-Musnad* (N. del Autor).

cubrió al Mensajero de Dios (s.a.w.) de los rayos del sol a la sombra de una tela amarrada a unos árboles con arbustos. Luego dijo: “¿Acaso no sabéis?”, o “¿Acaso no dais testimonio de que yo tengo primacía sobre todo creyente, por sobre sí mismo?”. Ellos dijeron: “Así es”. Dijo: “De quien yo haya sido su *mawlâ*, ‘Alî es su *mawlâ*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo y sé enemigo de quien le sea hostil...”.¹

Transmitió An-Nisâ’î de Zaid ibn Arqam² que dijo: Cuando el Profeta (s.a.w.) retornaba de “La Peregrinación de Despedida” e hizo un alto en Gadîr Jumm, ordenó que se barriera debajo de unos árboles frondosos, y luego dijo: “Es como si yo hubiera sido convocado y ya hubiera respondido, y ciertamente que dejo entre vosotros “Dos Tesoros”, siendo uno de los dos mayor que el otro: el Libro de Dios y mi descendencia, la Gente de mi Casa (*ahl-u bait-i*). Así pues, observad cómo los tratáis en mi ausencia, que en verdad que ambos no se separarán hasta que lleguen a mí en la Fuente”. Luego dijo: “Dios es mi *Mawlâ*, y yo soy el *walî* de todo creyente”. Entonces tomó la mano de ‘Alî y añadió: “De quien yo haya sido su *walî*, éste es ‘Alî su *walî*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo, y sé enemigo de quien le sea hostil”. Dijo Abû at-Tufail: “Yo le pregunté a Zaid: “¿Acaso lo escuchaste del Mensajero de Dios (s.a.w.)?””.³ Respondió: “Por cierto

¹ Citado por ibn ‘Asâkir en *Tarîyah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq*, t. 2, p. 42, h. 543.

² Pág. 21 de *Al-Jasâ’is al-‘Alawîyah*, al mencionar las palabras del Profeta (s.a.w.) que expresan: “De quien yo hay sido su *mawlâ* éste es su *walî*” (N. del Autor).

³ La pregunta de Abû at-Tufail manifiesta su sorpresa por el comportamiento de esta comunidad, al despojar a ‘Alî de este asunto, a pesar de lo que ésta narra de su propio Profeta (s.a.w.) sobre su derecho, en el día de Gadîr. Es como si hubiera tenido dudas de la veracidad de lo narrado al respecto, por lo que al escuchar la narración del mismo Zaid le dijo: “¿Acaso escuchaste ello del Mensajero de Dios (s.a.w.)?”, como lo hace alguien extrañado, sorprendido, confuso y dubitante. Zaid le respondió que, “no quedó nadie alrededor de los frondosos árboles sin que le viera con sus propios ojos y le escuchara con sus propios oídos”. De esta

que no quedó nadie alrededor de los frondosos árboles sin que le viera con sus propios ojos y le escuchara con sus propios oídos”.¹ Este *ḥadīz* fue citado por Muslim en el capítulo sobre las virtudes de ‘Alī, en su *Ṣaḥīḥ*,² transmitiéndolo de diversas vías que llegan a Zaid ibn Arqam, sólo que lo abrevió mutilándolo -siendo así como proceden-.

El Imam Aḥmad lo citó como uno de los hadices de Al-Barâ’ ibn ‘Āzib³ a través de dos vías, diciendo: “Estábamos junto al Mensajero de Dios (s.a.w.), e hicimos un alto en Gadîr Jumm. Se nos convocó a la oración en congregación y se limpió para el Mensajero de Dios (s.a.w.) debajo de dos árboles. Luego rezó la oración del mediodía y seguidamente tomó la mano de ‘Alī diciendo: “¿Acaso no sabéis que tengo primacía sobre los creyentes por sobre sí mismos?”. Dijeron: “Sí”. Dijo: “¿Acaso no sabéis que tengo primacía sobre todo creyente por sobre sí mismo”. Dijeron: “Sí”. (El narrador) dijo: Entonces tomó la mano de ‘Alī y dijo: “De quien yo haya sido su *mawlā*, ‘Alī es su *mawlā*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de aquel quien sea su leal amigo, y sé enemigo de quien le sea hostil”. Entonces le halló ‘Umar después de

manera, Abū at-Tufail supo entonces que el asunto fue como lo dijo Al-Kamīt -que la misericordia de Dios sea sobre él-:

*El día de los árboles frondosos, aquellos de Gadîr Jumm,
le distinguió con el Califato... ¿si hubiera sido obedecido!
En cambio los hombres lo mercaron entre ellos,
sin antes haber yo visto que lo de tal gravedad fuera negociable,
Y así como no he visto un día como ese,
Tampoco he visto un derecho tan menoscabado.* (N. del Autor).

¹ *Jaṣā’is Amîr al-Mu’minîn* de An-Nisâ’î ash-Shâfi’î, p. 93, ed. Al-Haidarîyah, y p. 35, ed. Beirut; *Ṣaḥīḥ Muslim*, t. 2, p. 362, ed. ‘Îsâ al-Halabî, y t. 7, p. 122, ed. Muḥammad ‘Alî Subaiḥ, Egipto, y t. 7, p. 123, ed. Al-Maktabah at-Tiyyârîyah, Beirut (encontrándose el *ḥadīz* resumido); *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alī) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir, t. 2, p. 36, h. 534; *Ansâb al-Ashraf* de Al-Balâdhirî, t. 2, p. 315; *‘Abaqât al-Anwâr* (Tomo: El *Ḥadīz* de *Zaqalain*); t. 1, pp. 122, 125, 132, 159, 177 y 212; *Al-Manâqib* de Al-Jûwarizmî al-Hanafî, p. 93; *Kanz al-‘Ummâl*, t. 15, p. 91.

² Pág. 325 del tomo II (N. del Autor).

³ En la pág. 281 del tomo IV de su *Al-Musnad* (N. del Autor).

ello y le dijo: “¡Felicitaciones, oh hijo de Abû Tâlib! Has amanecido y has entrado en la tarde convertido en el *mawlâ* de todo creyente y toda creyente”.¹

An-Nisâ'î transmitió de 'Aishah bint Sa'd,² que ésta dijo: “Escuché a mi padre decir: “Escuché al Mensajero de Dios (s.a.w.) en el día de Yuhfah cuando tomó la mano de 'Alî y disertó, que alabó y exaltó a Dios y luego dijo: “¡Oh gente! Yo soy vuestro *walî*”. Dijeron: “Has dicho la verdad, ¡oh Mensajero de Dios!”. Entonces levantó la mano de 'Alî y expresó: “**Éste es mi *walî*, será quien cumpla con lo que adeudo. Yo soy aliado de quien sea su aliado, y soy hostil con quien le sea hostil**”.³

Se transmitió también que Sa'd dijo:⁴ “Nos encontrábamos junto al Mensajero de Dios (s.a.w.) y cuando llegó a Gadîr Jumm se detuvo ante la gente e hizo volver a los que iban delante, alcanzándole quienes venían detrás. Cuando la gente se congregó a su alrededor,

¹ El *Hadîz* de Gadîr narrado por el Compañero Al-Burâ' ibn 'Âzib:

Se encuentra en: *Dhajâ'ir al-'Uqbâ* de At-Tabarî ash-Shâfi'î, p. 67; *Fadâ'il al-Jamsah*, t. 1, p. 350; *Ar-Riâd an-Nadîrah* de At-Tabarî ash-Shâfi'î, t. 2, p. 223; *Al-Fugûl al-Muhimmah* de Ibn as-Sabbâg al-Mâlikî, p. 24, el cual contiene las *fatâwâ* o dictámenes religiosos de 'Âlâl ad-Dîn as-Suiûtî ash-Shâfi'î, t. 1, p. 122; *Kanz al-'Ummâl*, t. 15, p. 117, h. 335, 2ª ed.

Fue narrado con expresiones cercanas en: *Tarîyamah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir ash-Shâfi'î, t. 2, p. 47, hh.546-550; *Ansâb al-Ashraf* de Al-Balâdhirî, t. 2, p. 215; *Al-Manâqib* de Al-Jûwarizmî, p. 94; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t. 1, pp. 18-20; *Farâ'id as-Simtain*, t. 1, pp. 64, 65 y 71.

² En la pág. 4 de su *Al-Jasâ'is al-'Alawiah*, en el cap. “La mención de la posición de 'Alî ante Dios, Imponente y Majestuoso”, y en la pág. 25, en el cap. “El hecho de alentar a ser su aliado y advertir respecto a serle hostil”. (N. del Autor).

³ El *Hadîz* de Gadîr narrado por Sa'd ibn Abî Waqqâs:

Se encuentra en: *Jasâ'is Amîr al-Mu'minîn* de An-Nisâ'î ash-Shâfi'î, p. 101, ed. Al-Haidariyah, p. 40, ed. Beirut, y p. 25, ed. At-Taqaddum, Egipto; *Fadâ'il al-Jamsah*, t. 1, p. 365; *Al-Bidâiah wa an-Nihâiah*, t. 5, p. 212; *Al-Gadîr*, t. 1, pp. 38 y 41.

⁴ Según lo citado por An-Nisâ'î en la pág. 25 de su *Al-Jasâ'is* (N. del Autor).

dijo: “¡Oh gente! ¿Quién es vuestro *walî*?”. Dijeron: “Dios y Su Mensajero”. Entonces tomó la mano de ‘Alî y le hizo levantarse; luego dijo: “Aquel cuyo *walî* es Dios y Su Mensajero, éste es su *walî*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de aquel quien sea su leal amigo, y sé enemigo de quien le sea hostil”.¹

Las tradiciones narradas a este respecto son tan numerosas que no pueden ser abarcadas y registradas, siendo textos explícitos sobre que él era el sucesor y el Dueño del Asunto después de él (Profeta),² tal como lo afirmó Al-Fadl ibn al-Abbâs ibn Abû Lahab al decir:¹

¹ Ver: *Jaşâ'is Amîr al-Mu'minîn* de An-Nisâ'î ash-Shâfi'î, p. 101, ed. Al-Haidarîyah, p. 41, ed. Beirut, y p. 25, ed. At-Taquddum, Egipto; *Faḍâ'il al-Jamsah*, t. 1, p. 365, ed. Beirut; *Farâ'id as-Simtain*, t. 1, p. 70; *Tarîyah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi'î, t. 2, p. 53, h. 552; *Al-Gadîr*, t. 1, p. 38.

² Referirse a *Al-Gadîr*, del ‘Al-lâmah al-Amînî, t. 1, pp. 14-213, ed. Beirut; *'Abaqât al-Anwâr* (Sección: Los dos tomos sobre el *Hadîz* de Gadîr), ed. La India; *Gâiat al-Marâm*, y *Tarîyah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi'î, t. 2, pp. 5-90.

Las palabras de ‘Umar ibn al-Jattâb dirigidas a ‘Alî en el día de Gadîr: “¡Felicitaciones, oh hijo de Abû Tâlib! Has amanecido y has entrado en la tarde convertido en el *mawlâ* de todo creyente y toda creyente”:

Se encuentra en: *Tarîyah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi'î, t. 2, p. 50, hh. 548-550; *Al-Manâqib* de Al-Jûwarizmî al-Hanafî, p. 94; *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t. 4, p. 281, ed. Al-Maimaniyah; *Al-Fuṣūl al-Muhimmah* de Ibn as-Sabbâg al-Mâlikî al-Makkî, p. 24; *Al-Hâwî lil Fatâwâ* de As-Suiûtî, t. 1, p. 122; *Dhajā'ir al-'Uqbâ*, p. 67; *Faḍâ'il al-Jamsah min as-Sihâh as-Sittah*, t. 1, p. 350; *Faḍâ'il as-Sahâbah* de As-Sam'ânî (manuscrito); *Ta'rîj al-Islâm* de Adh-Dhahabî, t. 2, p. 197, ed. Egipto; *Ilm al-Kitâb*, de Al-Joyah al-Hanafî, p. 161. Fue mencionado en: *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî al-Hanafî, p. 109; *Ianâbî' al-Mawaddah* de Al-Qundûzî al-Hanafî, pp. 30, 31 y 249, ed. Estambul y pp. 33, 34 y 397, ed. Al-Haidarîyah; *At-Tafsîr* de Al-Fajr ar-Râzî ash-Shâfi'î, p. 3, p. 63, ed. Dâr al-Âmirah, Egipto, y t. 12, p. 50, ed. Egipto 1375 H.Q.; *Tadhkirat al-Jawâss* de As-Sibt ibn al-ÿauzî al-Hanafî, p. 29; *Mishkât al-Masâbîh*, t. 3, p. 246; *'Abaqât al-Anwâr* (Tomo: El *Hadîz* de Zaqlain); t. 1, p. 285; *Farâ'id as-Simtain* de Al-Hamwînî, t. 1, p. 177, cap. 13.

Fue mencionado en: *Al-Gadîr*, t. 1, p. 272 citándolo de: *Al-Muṣannaf* de Ibn Abî Shaibah; *Al-Musnad al-Kabîr* de Abû-l ‘Abbâs ash-Shaibânî; *Al-Musnad* de Abû la‘lâ al-Mûsilî; *Tafsîr ibn Mardawaih*, *Al-Kashf wa al-Baiân* de Az-Za‘labî; *Ar-Riâḍ an-Naḍîrah*, t. 2, p. 169, ed. Al-Jânÿî; *Kifâiat at-Tâlib fi Haiât ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ash-Shanqîṭî, p. 28; *Al-Manâqib* de Ibn al-ÿauzî al-Hanbalî; *Al-Jaṣâ’is al-‘Alawîyah* de An-Naṭanzî; *Wasîlat al-Muta‘abbidîn* de ‘Umar ibn Muḥammad al-Mul-lâ; *Al-Bidâiah wa an-Nihâiah* de Ibn Kazîr, t. 5, p. 212; *Al-Juṭaṭ* de Al-Maqrîzî, p. 223; *Badî‘ al-Ma‘ânî* de Al-Adhra‘î ash-Shâfi‘î, p. 75; *Sharḥ Diwân Amîr al-Mu‘minîn* de Al-Mubaidî, p. 406; *Kanz al-Ummâl*, t. 6, p. 397; *Wafâ al-Wafâ‘ bi Ajbâr Dâr al-Mustafâ* de As-Samhûdî ash-Shâfi‘î, t. 2, p. 173; *As-Sîrat as-Sawîi fi Manâqib Âl an-Nabîi* de Maḥmûd ash-Shaijânî al-Madanî; *Wasîlat al-Ma‘âl* del Shaij Aḥmad Bâkzîr ash-Shâfi‘î; *Min Afaḍ ar-Rawâfiḍ* de Ḥussâm ad-Dîn as-Sahârnabûrî; *Miftâḥ an-Nayât* de Al-Badajshî; *Nuzul al-Abrâr*, también de él; *Ar-Rawḍah ad-Danîyah* de As-Ṣan‘ânî; *Ma‘âriḍ al-‘Ulâ* del Shaij Muḥammad Sadr al-‘Âlim.

Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) en el día de Gadîr: “De quien yo haya sido su mawlâ, ‘Alî es su mawlâ”:

Se encuentra en: *Saḥîḥ at-Tirmidhî*, t. 5, p. 297, h. 3797; *Sunan Ibn Mâyah*, t. 1, p. 45, h. 121; *Tarîyah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta‘rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi‘î, t. 1, p. 213, hh. 276-279, 281, 460, 461 y 465, y t. 2, p. 14, hh. 509, 510, 519, 520, 524, 525, 529, 530, 531, 533, 534, 536-538, 540-542, 551, 554-557, 563, 564, 574, 575, 577-579 y 587, 1ª ed. Beirut; *Maḥma‘ az-Zawâ‘id* de Al-Haizamî ash-Shâfi‘î, t. 9, pp. 103, 105-108; *Kanz al-Ummâl* de Al-Muttaqî al-Hindî, t. 15, pp. 91, 92, 120, 135, 143, 147 y 150, 2ª ed.; *Jaṣâ’is Amîr al-Mu‘minîn* de An-Nisâ‘î ash-Shâfi‘î, pp. 50, 94 y 95, ed. Al-Haidariyah; *Al-Mustadrak ‘alâ-s Saḥîḥain* de Al-Hâkim an-Nisâbûrî, t. 3, p. 110, donde lo califica de *saḥîḥ* o muy confiable, y p. 116; *Taljîs al-Mustadrak* de Adh-Dhahabî, impreso bajo *Al-Mustadrak*, t. 3, p. 110; *Hiliat al-Awlia‘* de Abû Na‘îm, t. 5, p. 26; *Usud al-Gâbah* de Ibn al-Azîr, t. 1, p. 369, t. 3, p. 274 y t. 5, p. 208; *ÿâmi‘ al-Uṣûl* de Ibn al-Azîr, t. 9, p. 468; *Al-Manâqib* de Al-Jûwarizmî al-Hanafî, pp. 79, 95 y 95; *Ad-Durr al-Manzûr* de As-Suiûtî, t. 5, p. 182; *Nadzm Durar as-Simṭain* de Az-Zarandî al-Hanafî, p. 112; *Manâqib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn al-Magâzilî ash-Shâfi‘î, p. 19, hh. 23, 24, 30, 31, 32, 34 y 36; *Al-Hâwî* de As-Suiûtî, t. 1, p. 122; *Al-ÿarḥ wa at-Ta‘dîl* de Ibn Abî Hâtam, t. 4, sección 2, p. 431, ed. Haidar Abâd; *Musnad ibn Hanbal*, t. 1, p. 88, 1ª ed., y t. 2, p. 672 con una cadena de transmisión *saḥîḥ* o muy confiable, y t. 4, p. 372, 1ª ed.; *Ianâbi‘ al-Mawaddah* de Al-Qundûzî al-Hanafî, pp. 31, 33, 36, 37, 38, 181, 187 y 274; *Dhajâ‘ir al-Uqbâ*, p. 67; *Al-Isâbah* de Ibn Ḥayr, t. 1, pp. 305, 372 y 567, t. 2, pp. 257, 382, 408 y

509, t. 3, p. 542 y t. 4, p. 80; *Al-Agânî* de Abû-l Faraÿ al-Isfahânî, t. 8, p. 307; *Ta'rîj al-Julâfâ'* de As-Suiûtî ash-Shâfi'î, p. 169, ed. As-Sa'âdah, Egipto y p. 65, ed. Al-Maimanîyah, Egipto; *Maşâbîh as-Sunnah* de Al-Bagawî ash-Shâfi'î, t. 2, p. 275; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanÿî ash-Shâfi'î, pp. 58, 60, 62 y 286, ed. Al-Haidarîyah, y pp. 14, 15, 16 y 153, ed. Al-Garî; *Al-Imâmah wa as-Siâsah* de Ibn Qutaibah ad-Dainûrî, fall. en 276 H.Q., t. 1, 101; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Haskânî al-Hanafî, t. 1, p. 157, hh. 210, 212 y 213; *Sirr al-Âlamîn* de Al-Gâzâlî, p. 21; *Mishkât al-Maşâbîh* de Al-'Umarî, t. 3, p. 243; *Ar-Riâd an-Naḍirah*, t. 2, pp. 222-224; *At-Ta'rîj al-Kabîr* de Al-Bujârî, t. 1, sección 1, p. 375, 2ª ed., Turquía; *Farâ'id as-Simtain*, t. 1, pp. 63 y 66.

Fue narrado en las notas al pie del libro *Ihqâq al-Haqq*, t. 6, pp. 228-380, citándolo de *Ajbâr Isfâhân* de Abû Na'im, t. 1, p. 235; *Fadâ'il as-Sahâbah* de As-Sam'ânî ash-Shâfi'î (manuscrito); *Al-ÿam' bain as-Sihâh* de Razzîn al-'Abdarî (manuscrito); *Ta'rîj al-Islâm* de Adh-Dhahabî, t. 2, p. 196; *Al-Bidâiah wa an-Nihâiah*, t. 5, pp. 211-214, y t. 7, pp. 334, 338, 348 y 448; *Al-Manâqib* de 'Abdul-lâh Ash-Shâfi'î, p. 106 (manuscrito); *Wafâ' al-Wafâ'*, t. 2, p. 173; *Miftâh an-Nayâ* de Al-Badajshî, p. 58 (manuscrito); *Taisîr al-Uṣûl* de Ibn ad-Dubai', t. 2, p. 147, ed. Nûl-e Keshvar; *Râmûz al-Aḥādîz* de An-Naqshabandî, p. 168; *Ta'rîj Bagdâd* de Al-Jatîb al-Bagdâdî, t. 8, p. 290; *Al-Kunâ wa al-Asmâ'*, de Ad-Daûlâbî, t. 1, p. 160, ed. Haidar Abâd; *Nuzḥat an-Nâdzirîn*, p. 39; *Al-ÿarḥ wa at-Ta'dîl* de Ibn al-Mundhir, t. 4, sección 2, p. 431; *Ajlâq an-Nabîi* de 'Abdul-lâh al-Isfahânî; *Ash-Shadharât adh-Dhahabîyah*, p. 54; *Ajbâr ad-Dual* de Al-Qarmânî, p. 102; *Sharḥ Uryûzah ash-Shaij al-Jazrayî*, también de él, pp. 275 y 293 (manuscrito); *Dhajâ'ir al-Mawârîz* de An-Nâblusî, t. 1, p. 213; *Kunûz al-Haqâ'iq* de Al-Manâwî, sección: "La letra *mîm*", ed. Bûlâq; *Arÿaḥ al-Matâlib* del Shaij 'Ubaidul-âh al-Hanafî, pp. 36, 448, 564, 568, 570, 571, 579 y 581; *Al-Muntajab min Sahîh al-Bujârî wa Muslim* de Muḥammad ibn 'Uzmân al-Bagdâdî, p. 217 (manuscrito); *Fatḥ al-Baiân* de Hasan Jân al-Hanafî, t. 7, p. 251, ed. Bûlâq; *Al-Arba'în* de Ibn Abî al-Fawâris, p. 39 (manuscrito); *Al-Itiqâd 'alâ Madh-hab as-Salaf* de Al-Baihaqî, p. 182; *Al-Arba'în Ḥadîzan* de Al-Harawî (manuscrito); *Al-Mu'taṣar min al-Mujtaṣar*, t. 2, p. 332, ed. Haidar Abâd; *Muwaddih Awhâm al-ÿam' wa at-Tafrîq* de Al-Jatîb al-Bagdâdî, t. 1, p. 91; *At-Tahdhîb* de Ibn Haÿar al-'Asqalânî ash-Shâfi'î, t. 1, p. 337; *Al-Baiân wa at-Ta'rîf* de Ibn Hamzah, t. 2, p. 230; *Al-Aḍ-ḍâd*, pp. 25 y 180; *Al-'Uzmânîyah* de Al-ÿâhidz, pp. 134 y 144; *Mujtalaf al-Ḥadîz* de Ibn Qutaibah, p. 52; *An-Nihâiah* de Ibn al-Azîr al-ÿazarî, t. 4, p. 346, ed. Al-Munîriyah, Egipto; *Ar-Riâd an-Naḍirah* de Muḥibbuddîn at-Tabarî ash-Shâfi'î, t. 2, p. 244, ed. Al-Jânÿî, Egipto; *Duwal al-Islâm*, t. 1, p. 20; *Tadhkirat al-Huffâdz* de Adh-Dhahabî, t. 1, p. 10; *Al-Mawâqif* de Al-ÿÿî, t. 2, p. 611; *Sharḥ al-*

Maqâsid de At-Taftazânî, t. 2, p. 219; *Sharḥ Diwân Amîr al-Mu'minîn* de Al-Mubaidî, p. 4 (manuscrito); *Muntajab Kanz al-'Ummâl* de Al-Muttaqî al-Hindî, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t. 5, p. 30; *Faiḍ al-Qadîr* de Al-Manâwî ash-Shâfi'î, t. 1, p. 57; *Asnâ al-Maṭâlib fî Aḥādîz Mujtalaf al-Marâtib*, p. 221; *Ar-Rawḍ al-Azḥar* de Al-Qandar al-Hindî, p. 94; *Al-Yâmi' as-Saghîr* de As-Suiûtî, h. 900; *Al-Kunâ wa al-Asmâ'* de Ad-Daulâbî, t. 2, p. 88.

Fue narrado en *Tarîyah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq*, citándolo de: *Al-Mu'jam al-Kabîr* de At-Tabarânî, t. 1, hoja 149 y hoja 205 (manuscrito); *Al-Faḍâ'il* de Aḥmad ibn Ḥanbal, hh. 82, 91 y 139, en el cap. de "Las virtudes de Amîr al-Mu'minîn" (manuscrito); *Al-Kâmil* de Ibn 'Adî, t. 2, hoja 20 (manuscrito). También fue mencionado en *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t. 6, p. 304, citándolo de: *Ash-Sharaf al-Mu'abbad li Âl-i Muḥammad* de An-Nabhânî al-Bairûtî, p. 111; *Maqâsid at-Tâlib*, de Al-Barzanî, p. 11; *Ta'rîj Âl-i Muḥammad* de Bahyât Afandî, p. 121; *Bulûg al-Amânî*, impreso en los márgenes de *Al-Fath ar-Rabbânî*, t. 21, p. 213.

Dijo el Mensajero (s.a.w.) en el día de Gadîr: "De quien yo haya sido su *mawlâ*, 'Alî es su *mawlâ*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo, y se enemigo de quien le sea hostil":

Se encuentra en: *Tarîyah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir ash-Shâfi'î, t. 1, p. 211, h. 275, y t. 2, p. 5, hh. 501, 503-506, 512, 526, 527, 532, 535, 539, 543, 545, 546, 549, 561, 566-568, 570-573, 580 y 583, 1ª ed. Beirut; *Jasâ'is Amîr al-Mu'minîn* de An-Nisâ'î ash-Shâfi'î, pp. 96, 100 y 104, ed. Al-Haidarîyah, pp. 23 y 25, ed. At-Taquddum, Egipto; *Kifâyat at-Tâlib* de Al-Kanî ash-Shâfi'î, pp. 56, 59 y 62, ed. Al-Haidarîyah, y pp. 14 y 17, ed. Al-Garî; *Manâqib 'Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn al-Magâzilî ash-Shâfi'î, p. 16, hh. 23, 26, 27, 29, 33, 37, 38 y 155; *Usud al-Gâbah* de Ibn al-Azîr ash-Shâfi'î, t. 1, p. 367, t. 2, p. 233, t. 3, pp. 92, 93, 307 y 321, t. 4, p. 28 y t. 5, pp. 6, 205 y 275; *Musnad Aḥmad ibn Ḥanbal*, t. 2, h. 961 con una cadena de transmisión *ṣaḥîḥ* o muy confiable, ed. Dâr al-Ma'ârif, Egipto, y t. 4, p. 281, 1ª ed.; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Hâkim al-Haskânî al-Hanafî, t. 1, p. 190, hh. 245, 247 y 248; *Mayma' az-Zawâ'id* de Al-Haizamî ash-Shâfi'î, t. 7, p. 17, y t. 9, pp. 104-108; *Ianâbî' al-Mawaddah* de Al-Qundûzî al-Hanafî, pp. 30-33, 37-38, 206, 249, 274 y 281 donde lo considera *ṣaḥîḥ* o muy confiable, ed. Estambul, y pp. 33-37, ed. Al-Haidarîyah; *Ansâb al-Ashrâf* de Al-Balâdhirî, t. 2, p. 112; *Ta'rîj al-Ia'qûbî*, t. 2, p. 93; *Al-Mustadrak 'alâ as-Saḥîḥain* de Al-Hâkim an-Nîsâbûrî, t. 3, pp. 116 y 371; *Maqṭal al-Husain* de Al-Jûwarizmî al-Hanafî, t. 1, p. 47; *Manâqib al-Kalâbî* de *Al-Musnad*, h. 31, impreso al final de *Al-Manâqib*, de Ibn al-Magâzilî; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî al-

Ḥanafî, p. 109; *Al-Fuṣūl al-Muhimmah* de Ibn as-Sabbâg al-Mâlikî, pp. 23 y 24; *Dhajā'ir al-'Uqbâ*, p. 67; *al-Manâqib* de Al-Jûwarizmî al-Ḥanafî, p. 93; *Al-Ḥawî lil Fatâwâ*; t. 1. p. 122; *Mîzân al-'Itidâl* de Adh-Dhahabî, t. 3, p. 294; *Al-Istî'âb* de Ibn 'Abd al-Birr al-Mâlikî, impreso en los márgenes de *Al-Isâbah*, t. 3, p. 36; *Ta'rîj al-Julâfâ* de As-Suiûtî ash-Shâfi'î, p. 169, ed. As-Sa'âdah, Egipto y p. 65, ed. Al-Maimaniyah, Egipto; *As-Sawâ'iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayr al-Haizamî ash-Shâfi'î, p. 25 donde lo cataloga como *ṣaḥîḥ* o muy confiable y p. 73, ed. Al-Maimaniyah, Egipto, y p. 41 donde lo cataloga como *ṣaḥîḥ* o muy confiable y p. 120, ed. Al-Muḥammadîyah; *Sharḥ Nahy al-Balâghah* de Ibn Abîl Ḥadîd, t. 4, p. 388, 1ª ed. Egipto y t. 19, p. 217, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abûl Fadl; *At-Tafsîr al-Kabîr*, de Al-Fajr ar-Râzî ash-Shâfi'î, t. 3, p. 636, ed. Dâr al-'Âmirah, Egipto, y t. 12, p. 50, ed. Egipto 1375 H.Q.; *Mishkât al-Maṣâbiḥ*, de Al-'Umarî, t. 3, p. 246; *Kanz al-'Ummâl*, t. 15, p. 138, hh. 400-401, 426 y 430, 2ª ed.; *Ar-Riâḍ an-Naḍîrah*, de Muḥibbuddîn at-Tabarî ash-Shâfi'î, t. 2, p. 223; *Ajbâr Isfâhân*, de Abû Na'im, t. 1, p. 107 y t. 2, p. 227; *Ta'rîj Bagdad* de Al-Ja'îb al-Bagdâdî, t. 14, p. 236; *Ash-Sharaf al-Mu'abbad*, de An-Nahbânî, p. 113; *Safwat as-Safwat* de Ibn al-Ḍawzî al-Ḥanbalî, t. 1, p. 121; *Nihâiat al-'Uqûl* de Al-Fajr ar-Râzî ash-Shâfi'î, p. 199; *Al-Mu'tasir min al-Mujtasar* de Iûsuf ibn Mûsâ al-Ḥanafî t. 2, p. 301; *Ta'rîj al-Islâm* de Adh-Dhahabî; *Farâ'id as-Simtain* de Al-Ḥamwînî, t. 1, pp. 71 y 77.

Fue narrado en *Iḥqâq al-Haqq*, t. 6, p. 228-380 citándolo de: *Arṛyâh al-Maṭâlib* de 'Ubaidul-lâh al-Ḥanafî, pp. 213, 560, 562, 563, 572, 574, 577, 580 y 679, ed. Lâhûr; *Al-Bidâiah wa an-Nihâiah* de Ibn Kazîr, t. 5, pp. 210, 211, 213, 219 y 366, y t. 7, p. 346; *Tafsîr az-Za'labî* (manuscrito); *Wafâ' al-Wafâ'* de As-Samhûdî, t. 2, p. 173; *Al-'Itiqâd 'alâ Madh-hab as-Salaf* de Al-Baihaqî, p. 195; *Al-Kâf ash-Shâf* de Ibn Ḥayr al-'Asqalânî ash-Shâfi'î, pp. 29 y 95, ed. Egipto; *Fadâ'il as-Saḥâbah* de As-Sam'ânî (manuscrito), *Ar-Rauḍ al-Az-har*, p. 100; *Sa'd ash-Shumûs wa al-Aqmâr*, p. 209; *Durar Baḥr al-Manâqib*, p. 92 (manuscrito); *Miftâḥ an-Nayâ* de Al-Badajshî, p. 57 donde lo cataloga como *ṣaḥîḥ* o muy confiable (manuscrito); *Naqd 'Ain al-Mîzân* del Shaij Muḥammad Bahyât, p. 22; *Ta'rîj Âl-i Muḥammad* de Bahyât Afandî, p. 48; *Mujtalaf al-Ḥadîz* de Ibn Qutaibah ad-Dainûrî, p. 276; *Mu'jam mâ Ista'yam* de Abû 'Ubaid al-Andalûsî, t. 2, p. 368; *Ash-Shifâ'* de Al-Qâḍî 'Alîâḍ, t. 2, p. 41; *Rauḍât al-Ḍannât* de Al-Asfazârî, p. 158; *Al-Kawâkib ad-Durrîyah* de Al-Manâwî ash-Shâfi'î, t. 1, p. 39.

Dijo el Mensajero (s.a.w.) en el día de Gadîr: "De quien yo haya sido su *mawlâ*, 'Alî es su *mawlâ*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo, sé enemigo de quien le sea hostil, auxilia a quien le auxilie y abandona a quien le abandone".

El sucesor después de Muḥammad / fue ‘Alí, quien fue su Compañero en toda ocasión.

Was Salâm.

Sh.

Se encuentra en: *Tarḡamah al-Imâm ‘Alí ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rīj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi‘î, t. 2, p. 13, hh. 508, 513-515, 523, 544, 562 y 569, 1ª ed. Beirut; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî ash-Shâfi‘î, p. 63, ed. Al-Haidariyah, y p. 17, ed. Al-Garî; *Kanz al-‘Ummâl*, t. 6, p. 403, 1ª ed, y t. 15, p. 115, hh. 332 y 402, 2ª ed.; *Shawâhid at-Tanzîl fî-l Aiât an-Nâzilâh fî Ahl al-Bait* de Al-Hâkim al-Haskânî al-Hanafî, t. 1, p. 157, h. 211, y p. 192, h. 250; *Maḡma‘ az-Zawâ‘id* de Al-Haizamî ash-Shâfi‘î, t. 9, p. 105; *Is‘âf ar-Râghibîn* del Shaij Muḥammad as-Subbân ash-Shâfi‘î, impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*, p. 151, ed. As-Sa‘idîyah, y p. 137, ed. Al-‘Uzmânîyah; *Jaṣâ‘is Amîr al-Mu‘minîn* de An-Nisâ‘î Ash-Shâfi‘î, p. 96, ed. Al-Haidariyah y pp. 26 y 27, ed. Egipto; *Al-Milal wa an-Nihâl* de Ash-Shahrestânî ash-Shâfi‘î, t. 1, p. 163, (offset) ed. Beirut, e impreso en los márgenes de *Al-Fasl*, de Ibn Hazm, t. 1, p. 220, offset a la impresión de Egipto; *Sharḥ Nahḡ al-Balâgh* de Ibn Abîl Hadîd, t. 1, pp. 209 y 289, 1ª ed. Egipto, y t. 2, p. 289 y t. 3, p. 208, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abûl Fadl; *Muntajab Kanz al-‘Ummâl*, impreso en los márgenes de *Musnad Aḥmad*, t. 5, p. 32; *Ansâb al-Ashraf* de Al-Balâdhirî, t. 2, p. 112; *Nadzm Durar as-Simtain* de Az-Zarandî al-Hanafî, p. 112; *Al-Manâqib* de Al-Jûwarizmî al-Hanafî, pp. 80, 94 y 130; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qundûzî al-Hanafî, p. 249, ed. Estambul, y p. 297, ed. Al-Haidariyah.

Las palabras de ‘Umar ibn al-Jattâb en el día de Gadîr que expresan: “¡Bravo! ¡Bravo por ti, oh hijo de Abû Tâlib! Te has convertido en mi mawlâ y en el mawlâ de todo musulmán”.

Se encuentra en: *Tarḡamah al-Imâm ‘Alí ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alí) del libro *Ta’rīj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi‘î, t. 2, pp. 75, 575, 577 y 578, 1ª ed. Beirut; *Manâqib ‘Alí ibn Abî Tâlib* de Ibn al-Magâzilî ash-Shâfi‘î, p. 18, h. 24; *Al-Manâqib* de Al-Jûwarizmî al-Hanafî, p. 94; *Ta’rīj Bagdad* de Al-Jatîb al-Bagdâdî, t. 8, p. 290; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Hâkim al-Haskânî al-Hanafî, t. 1, p. 158, h. 213; *Sirr al-‘Âlamîn* de Abû Hâmid al-Gazâlî, p. 21; *Iḡqâq al-Haqq*, t. 6, p. 256; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t. 1, p. 132; *Farâ‘id as-Simtain* de Al-Hamwînî, t. 1, p. 77.

¹ Éstos son algunos de sus versos con los que respondió a Al-Walîd ibn ‘Uqbah ibn Abî Mu‘îṭ, según lo citado por Muḥammad Maḡmûd ar-Râfi‘î en la Introducción de *Sharḥ al-Hâshimîât*, p. 8 (N. del Autor).

Carta nº 55

19 de Muharram de 1330 H.L.

- ¿Qué caso tiene argumentar en base al mismo considerando que no tiene el grado de *tawâtur*?

Los shiítas son unánimes en que se debe considerar el *tawâtur* en aquello sobre lo cual argumentan para el Imamato, puesto que para ellos el mismo forma parte de los fundamentos de la religión. Entonces, ¿qué caso tiene que argumentes mediante el *Hadîz* de Gadîr considerando que para los sunnis no tiene *tawâtur*, aún cuando eso estuviera establecido a través de sus vías confiables?

Was Salâm.

S.

Carta nº 56

22 de Muharram de 1330 H.L.

1. Las reglas naturales dictaminan el *tawâtur* del texto de Gadîr.
2. La especial consideración de Dios, Imponente y Majestuoso, para con el mismo.
3. La especial consideración del Mensajero de Dios (s.a.w.).
4. La especial consideración del Emir de los Creyentes (a.s.).
5. La especial consideración de Al-Husain (a.s.).
6. La especial consideración de los Nueve Imames (a.s.).
7. La especial consideración de los shiítas.
8. Su grado de *tawâtur* por vías sunnis.

Te es suficiente aquí como aspecto de la argumentación, lo que anteriormente ya hemos dicho -en la Carta nº 24-.

1. Además, el *tawâtur* del *Hadîz* de Gadîr,¹ es algo dictaminado

¹ La condición de *mutawâtir* del *Hadîz* de Gadîr:

Reconocieron su *tawâtur*:

1. Yalâl ad-Dîn as-Suiûtî ash-Shâfi‘î: En *Al-Fawâ'id al-Mutakâzirah fî al-Ajbâr al-Mutawâtirah*; y en *Al-Azhâr al-Mutanâzirah fî al-Ajbâr al-Mutawâtirah*. Transmitieron las palabras de As-Suiûtî acerca del *tawâtur* del *Hadîz*: El ‘Al-lâmah al-Manâwî en *At-Taisîr fî Sharh al-ÿâmi‘ as-Saghîr*, t. 2, p. 422 y el ‘Al-lâmah al-‘Azîzî en *Sharh al-ÿâmi‘ as-Saghîr*, t. 3, p. 360.
2. El Mul-lâ ‘Alî al-Qârî al-Hanafî en *Al-Mirqât fî Sharh al-Mishkât*, t. 5, p. 568.
3. Yâmâluddîn ‘Atâ’ul-lâh ibn Faḍlul-lâh ash-Shîrâzî en su libro *Al-Arba‘în* (manuscrito). Ver: *Julâsat ‘Abaqât al-Anwâr*, t. 6, p. 123.
4. Al-Manâwî ash-Shâfi‘î en su libro *At-Taisîr fî Sharh al-ÿâmi‘ as-Saghîr*, t. 2, p. 442.
5. Mirzâ Majdûm ibn Mîr ‘Abdul Bâqî en *An-Nawâqis ‘alâ ar-Rawâfiḍ*. Ver: *Julâsat ‘Abaqât al-Anwâr*, t. 6, p. 121.
6. Muḥammad ibn Ismâ‘îl al-Iamânî as-San‘ânî en el libro *Ar-Rawḍah an-Nadîyah*. Ver: *Iḥqâq al-Haqq*, t. 6, p. 294 y *Julâsat ‘Abaqât al-Anwâr*, t. 6, p. 126.
7. Muḥamamd Sadr ‘Âlim en el libro *Ma‘âriḍ al-‘Ulâ fî Manâqib al-Murtaḍâ*. Ver: *Julâsat ‘Abaqât al-Anwâr*, t. 6, p. 127.
8. El Shaij ‘Abdul-lâh ash-Shâfi‘î en su libro *Al-Arba‘în*.
9. El Shaij Diâ’uddîn al-Muqbilî en el libro *Al-Abḥâz al-Musaddadah fî al-Funûn al-Muta‘addidah*. Ver: *Julâsat ‘Abaqât al-Anwâr*, t. 6, p. 125.
10. Ibn Kazîr ad-Dimashqî en su *Ta’rîj*, al tratar la biografía de Muḥammad ibn Yârîr at-Ṭabarî.
11. Abû ‘Abdul-lâh al-Hâfidz adh-Dhahabî. Sus palabras acerca del *tawâtur* del *Hadîz* de Gadîr fueron transmitidas por ibn Kazîr en su *Ta’rîj*, t. 5, pp. 213-214.
12. Al-Hâfidz ibn al-ÿazrî. Transmitió sus palabras sobre al *tawâtur* del *Hadîz* en su libro *Asnâ al-Maṭâlib min Manâqib ‘Alî ibn Abî Ṭâlib*, p. 48, cuando dice: “Éste es un *hadîz hasan* (bueno) en este sentido y *ṣaḥîḥ* (muy confiable) en muchos sentidos; presenta el grado de *tawâtur* en su transmisión de Amîr al-Mu‘minîn ‘Alî, así como también es *mutawâtir* su transmisión a partir del Profeta (s.a.w.), siendo narrado por cuantiosas personas y no tienen consideración las palabras de quien trata de catalogarlo como *ḍa‘îf* (débil) entre aquellos que no tienen conocimiento sobre esta ciencia...”.
13. El Shaij Hussâmuiddîn al-Muttaqî, mencionando ello en su libro *Mujtaşar Qatf al-Azhâr al-Mutanâzirah*.
14. Zanâ’ul-lâh Bânî Battî. Mencionó el *tawâtur* del *Hadîz* en *As-Saif al-Maslûl*. Ver: *‘Abaqât al-Anwâr*, t. 6, p. 127.

por las reglas con las que Dios creó la naturaleza; y esa es la situación de todo gran hecho histórico en el cual participa gran parte de la comunidad y tiene lugar ante la mirada y oídos de miles de personas congregadas pertenecientes a la misma y provenientes de diferentes lugares, de manera que lleven la noticia de su acontecer a la gente que no estuvo presente.¹ Especialmente, si después de ello es objeto de

15. Muḥammad Mubîn al-Kahnawî en *Wasîlat an-Nayât fi Fadâ'il as-Sadât*, p. 104.

Ver el resto de las fuentes en: *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t. 2, p. 423, *'Abaqât al-Anwâr*, y *Al-Gadîr* de 'Al-lâmah al-Amînî, t. 1, pp. 294-313, ed. Beirut.

Las vías de transmisión del *Ḥadîz* de Gadîr:

1. Fue narrado por Aḥmad ibn Ḥanbal a través de 40 vías.
2. Ibn Yārîr at-Ṭabarî, a través de 72 vías.
3. Al-Ŷazrî al-Maqarrî, a través de 80 vías.
4. Ibn 'Uqdah, a través de 105 vías.
5. Abû Sa'îd as-Sayistânî, a través de 120 vías.
6. Abû Bakr al-Ŷa'âbî, a través de 125 vías.
7. Muḥammad al-Iamanî quien tiene 150 vías. *Al-Gadîr*, t. 1, p. 14.
8. Narrado por Abû al-'Alâ' al-'Attâr al-Ḥamadânî, a través de 250 vías. *Al-Gadîr*, t. 1, p. 158.
9. Mas'ûd as-Sayistânî mediante 1300 cadenas de transmisión.
10. Dijo el Shaij 'Abdul-lâh ash-Shâfi'î en su libro *Al-Manâqib*, p. 108 (manuscrito): "...Y esta narración -esto es, el *Ḥadîz* de Gadîr- ha sobrepasado el grado de *tawâtur* de manera que no hay ninguna otra narración que haya sido transmitida a través de tantas vías como lo fue ésta... etc". Tal como se transmite en *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t. 6, p. 290.

¹ El número de aquéllos que se encontraban junto al Profeta (s.a.w.) en Gadîr Jumm:

Hay discrepancia en cuanto al número, mencionándose las siguientes versiones:

1. Se dijo que fueron 90.000.
2. Se dijo 114.000.
3. Se dijo 120.000.
4. Se dijo 124.000, e incluso se dijo un número superior, siendo éste el número de aquéllos que partieron con él (desde Medina); en cuanto a aquéllos que peregrinaron junto a él, es superior, debiéndose contar a otros como los residentes en La Meca, los que llegaron junto a 'Alî Amîr al-Mu'minîn (a.s.) desde el Yemen y los que llegaron con Abû Mûsâ. Referirse a: *Tadhkirat al-Jawâss*, de

especial consideración por parte de su familia y leales amigos a lo largo de las generaciones hasta hacer llegar su anuncio y difusión a todo lugar.¹ ¿Acaso su narración -siendo tal su situación- podría

As-Sibt ibn al-Āuẓī al-Ḥanafī, p. 30; *As-Sīrah al-Ḥalabīyah*, t. 3, p. 257; *As-Sīrah an-Nabawīyah*, de Zaynī Dahlān, impreso en los márgenes de *As-Sīrah al-Ḥalabīyah*, t. 3, p. 3; *Al-Gadīr*, t. 1, p. 9.

¹ **Declamaciones y argumentaciones mediante el *Ḥadīz* de Gadīr:**

1. La declamación de Amīr al-Mu'minīn (a.s.) el día del *Shūrā* (Consejo de seis personas designadas por 'Umar para designar a su sucesor).
2. Su declamación en días del gobierno de 'Uzmān.
3. Su declamación en día de Ar-Ruḥbah en Kūfah.
4. Su declamación el día de la Batalla del Camello.
5. El *Ḥadīz* de *Ar-Rukbān* (los jinetes) en Kūfah.
6. Su declamación el día de la Batalla de Siffin.
7. La argumentación de Fāṭimah az-Zahrā' (a.s.), la hija del Mensajero de Dios (s.a.w.) en base al *Ḥadīz* de Gadīr.
8. La argumentación del Imam al-Ḥasan (a.s.).
9. La declamación del Imam al-Ḥusain (a.s.).
10. La argumentación de 'Abdul-lāh ibn Ā'far ante Mu'awīyah en base al *Ḥadīz* de Gadīr.
11. La argumentación de Barad ante 'Amr ibn Al-Āṣ en base al *Ḥadīz* de Gadīr.
12. La argumentación de 'Amr ibn al-Āṣ ante Mu'awīyah en base al *Ḥadīz* de Gadīr.
13. La argumentación de 'Ammār ibn Iāsir contra el bloqueo de agua en el día de Siffin.
14. La argumentación de Al-Aṣbag ibn Nubātah ante la asamblea de Mu'awīyah.
15. La declamación del joven ante Abū Hurairah en base al *Ḥadīz* de Gadīr en Kūfah.
16. La declamación de un hombre ante Zaid ibn Arqam mediante el *Ḥadīz* de Gadīr.
17. La declamación de un hombre iraquí ante Yābir ibn 'Abdul-lāh al-Anṣārī.
18. La argumentación de Qais ibn 'Ubādah mediante el *Ḥadīz* de Gadīr ante Mu'awīyah.
19. La argumentación de Dirāmīyah al-Ḥayūnīyah ante Mu'awīyah.
20. La argumentación de 'Amr al-Awdī ante los opositores de Amīr al-Mu'minīn (a.s.).
21. La argumentación de 'Umar ibn 'Abdul 'Azīz.

considerarse una narración de transmisión individual (*jabar wâhid*)?¹ ¡No es así! Sino que necesariamente debe propagarse como lo hace la [luz de la] mañana, delineando los bordes de la tierra y del mar. «... ***Y no encontrarás alteración alguna en la práctica de Dios***» (35: 43).

2. El *Hadîz* de Gadîr fue objeto de una especial consideración por parte de Dios, Imponente y Majestuoso, desde que Él, Bendito y Exaltado Sea, lo reveló a Su Profeta (s.a.w.) e hizo descender al respecto aleyas del Corán que los musulmanes recitan durante la noche y en los extremos del día, recitándolas tanto en soledad como públicamente, en sus súplicas o en sus oraciones, sobre las maderas de sus púlpitos y en lo alto de los minaretes (diciendo): ***«¡Oh Mensajero! Anuncia lo que te ha sido revelado por parte de Tu Señor, y si no lo haces, entonces no habrás comunicado Su Mensaje. En verdad que Dios te mantendrá indemne de la gente...»***. (5: 67).² Cuando ese día

22. La argumentación de Al-Ma'mûn ante los sabios mediante el *Hadîz* de Gadîr. Para obtener información sobre este tema referirse a *Al-Gadîr*, del fallecido Al-Amînî, t. 1, pp. 159 y 212.

¹ *Jabar Wâhid*: Si bien su sentido literal es el de “información de una sola transmisión”, en la terminología de la Ciencia del *Hadîz* significa toda aquella narración que no ha alcanzado el grado de *tawâtur*. Recordemos que el *tawâtur* es el número suficiente de transmisiones no relacionadas entre sí que no dejan la posibilidad de mutua influencia en el equívoco ni de conspiración en la mentira, llamándose a la narración que alcanza ese grado “*mutawâtirah*” (N. del Traductor)

² Para nosotros no hay discusión en el hecho de que fue revelada sobre la *wila'iah* de 'Alî el día de Gadîr Jumm, siendo nuestras narraciones al respecto *mutawâtir*, procedentes de los Imames de la Purificada Descendencia. Te es suficiente sobre lo transmitido al respecto a través de otros, lo narrado por el imam Al-Wâhidî como interpretación de las aleyas de la *Sura al-Mâ'idah*, en la pág. 150 de su libro *Asbâb an-Nuzûl*, a través de dos vías de transmisión calificadas, de 'Aṭṭiah, de Abû Sa'îd al-Judrî, quien dijo: “Fue revelada esta aleya ***«¡Oh Mensajero! Anuncia lo que te ha sido revelado por parte de tu Señor...»***, en el día de Gadîr Jumm con relación a 'Alî ibn Abî Tâlib (a.s.). Al respecto yo digo: Es lo mismo citado por Al-Hâfidz Abû Na'îm como interpretación de la misma en su libro *Nuzûl al-Qur'ân*, con dos cadenas de transmisión. Una de ellas procede de Abû Sa'îd, y la otra de Abû Râfi'. Ello también fue narrado por el Imam Ibrahîm ibn Muḥammad al-

Ḥamûinî ash-Shâfi'î en su libro *Al-Farâ'id* mediante diversas vías que llegan a Abû Hurairah. Fue citado por el imâm Abû Is-hâq az-Za'labî como significado de la aleya en su *At-Tafsîr al-Kabîr* a través de dos cadenas de transmisión calificadas. El hecho que antes de su revelación el rezo haya estado establecido, el *zakât* haya estado prescrito, el ayuno haya estado legislado, la Casa de Dios estuviera siendo objeto de peregrinación, que lo permitido y lo prohibido hayan estado evidenciados, que la *sharî'ah* (ley divina) haya sido regulada, y sus normas preceptuadas, da testimonio de que ello fue así. De otra manera, ¿qué otra cosa fuera de la sucesión implicaba todo ese énfasis y conllevaba instar a su anunciación de una manera que se asemeja a una amenaza? ¿Y qué otro asunto fuera del Califato haría que el Profeta (s.a.w.) temiera la sedición por su anunciación, al punto de necesitar la indemnidad respecto al perjuicio por parte de la gente para llevarla a cabo?

La aleya de la Anunciación (*At-Tablîg*):

«¡Oh Mensajero! Anuncia lo que te ha sido revelado por parte de Tu Señor, y si no lo haces, entonces no habrás comunicado Su Mensaje. En verdad que Dios te mantendrá indemne de la gente. Por cierto que Dios no guía al grupo de los incrédulos» (*Al-Mâ'idah*; 5: 67). Fue revelada el día 18 de Dhu-l Ḥijyah en Gadîr Jumm, cuando el Mensajero (s.a.w.) designó a 'Alî (a.s.) como líder de la gente y como su califa después de sí. Ello ocurrió un día jueves, habiendo descendido Gabriel (a.s.) luego de transcurridas cinco horas de la jornada y diciendo: “¡Oh Mensajero! Ciertamente que Dios te envía Sus saludos y te dice: **«¡Oh Mensajero! Anuncia lo que te ha sido revelado...»**”.

La revelación de esta aleya en el día de Gadîr:

Se encuentra en: *Tarjamah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir ash-Shâfi'î, t. 2, p. 86, h. 586, ed. Beirut; *Fath al-Baiân fî Maqâsid al-Qur'ân*, del 'Al-lâmah Saïied Sâdiq Ḥasan Jân Mâlik Bihûbâl, t. 3, p. 63, ed. Al-'Âsimah (El Cairo), y t. 3, p. 89, ed. Bûlâq (Egipto); *Shawâhid at-Tanzîl li Qawâ'id at-Tafdîl fî-l Aiât an-Nâzilâh fî Ahli-l Bait*, de Al-Ḥâkim al-Ḥaskânî, t. 1, pp. 187, 240, 243-249, 1º ed. (Beirut); *Asbâb an-Nuzûl*, de Al-Wâhidî an-Nisâbûrî, p. 115, 1º ed. Al-Ḥalabî (Egipto), y p. 150, ed. Al-Hindîyah (Egipto); *Ad-Durr al-Manzûr fî Tafsîr al-Qur'ân*, de Yalâluddîn As-Suiûtî, t. 2, p. 298, impresión offset en Beirut de la impresión en Egipto; *Fath al-Qadîr*, de Ash-Shaukânî, t. 2, p. 60, 2ª ed. Al-Ḥalabî, y p. 57, 1ª ed.; *Tafsîr al-Fajr ar-Râzî*, t. 12, p. 50, ed. Egipto (1375 H.Q.), y t. 3, p. 636, ed. Ad-Dâr al-'Âmirah (Egipto); *Maṭâlib as-Su'ûl* de Ibn Talḥah Ash-Shâfi'î, t. 1, p. 44, ed. Dâr al-Kutub (Naïaf), y p. 16, ed. Teherán; *Al-Fuṣûl al-Muhimmah* de Ibn Sabbâg Al-Mâlikî al-Makkî, p. 25, ed. Al-Ḥaidarîyah; *Ianâbî' al-Mawaddah* de Al-Qandûzî Al-

anunció el Mensaje, estipulando a 'Alí para el Imamato, y designó su sucesión para el Califato, Dios, Imponente y Majestuoso, reveló la aleya: **«Hoy, os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia para con vosotros, y Me ha complacido para vosotros el Islam como religión» (5: 3).**¹

Hanafi, pp. 120 y 249, ed. Estambul y pp. 140 y 297, ed. Al-Haidarîyah; *Al-Milal wa an-Nihal* de Ash-Shahrestânî, t. 1, p. 163, offset en Beirut de la impresión en Egipto; y en los márgenes de *Al-Fasl* de Ibn Hazm, t. 1, p. 220, offset de la impresión en Egipto; *Farâ'id as-Simtain* de Al-Hamwînî, t. 1, p. 158, h. 120, 1ª ed. (Beirut).

También se encuentra en *Al-Gadîr* del 'Al-lâmah al-Amînî, t. 1, p. 214, ed. Beirut, citando de *Kitâb al-Wilâiah fi Turuq Hadîz al-Gadîr* de Ibn 'Yarîr at-Tabarî, el autor del famoso libro de Historia; *Al-Amâlî* de Al-Muhâmilî; *Mâ Nazala min al-Qur'ân fi Amîr al-Mu'minîn* (Lo que fue revelado en el Corán sobre el Emir de los Creyentes) de Abû Bakr ash-Shirâzî; *Al-Kashf wa al-Baiân* de Az-Za'labî (manuscrito); *Mâ Nazala min al-Qur'ân fi 'Alî* (Lo que fue revelado en el Corán sobre 'Alî) de Abû Na'im al-Isfâhânî; *Kitâb al-Wilâiah* de Abî Sa'id as-Sayistânî; *At-Tafsîr* de Ar-Ras'anî al-Mûsilî al-Hanbalî; *Al-Jasâ'is al-'Alawîyah* de An-Naţanzî; *'Umdah al-Qâri fi Sharh Sahîh al-Bujârî* de Badr ad-Dîn al-Hanafi, t. 8, p. 584; *Mawaddah al-Qurbâ* de Al-Hamadânî; *Sharh Diwân Amîr al-Mu'minîn* de Al-Mubaidî, p. 415 (manuscrito); *Tafsîr an-Nisâbûrî*, t. 6, p. 170; *Tafsîr al-Qur'ân* de 'Abdul Wahhâb al-Bujârî, al explicar las palabras del Altísimo que dicen: **«Dí: No os pido por ello recompensa, excepto el amor a mi familia» (42: 23)**; *Al-Arba'in* de 'Yamâl ad-Dîn as-Shirâzî; *Miftâh an-Nayâ* de Al-Badajshî, p. 41 (manuscrito); *Rûh al-Ma'ânî* de Al-Alûsî, t. 2, p. 348; *Tafsîr al-Manâr* de Muḥammad 'Abduh, t. 6, p. 463; *Kitâb an-Nashr wa at-Tâî*. Asimismo se encuentra en *Ihqâq al-Haqq*, t. 6, p. 347, quien cita de: *Al-Manâqib*, de 'Abdul-lâh ash-Shâfi'î, pp. 105 y 106 (manuscrito); *Arÿah al-Matâlib* de 'Ubaidul-lâh al-Hanafi al-Âmrastarî, pp. 66-68 y 566-567 y 570. En cuanto a la *Shî'ah*, entre ellos hay consenso sobre que estas aleyas fueron reveladas el día 18 de Dhû-l Hiyyah, en el día de Gadîr Jumm, y que en las mismas Dios le ordena a Su Profeta que disponga a 'Alí como Califa e Imâm. Referirse a: *Bihâr al-Anwâr* del 'Al-lâmah al-Maÿlisî, tomo 37, nueva impresión, así como otros libros.

¹ Nuestras narraciones *sahîh* o muy confiables relativas a la revelación de esta aleya, según lo que hemos mencionado, son *mutawâtir* a través de las vías de la Pura Descendencia [del Profeta] (a.s.), y no queda lugar a duda al respecto, aún

cuando Al-Bujârî afirmara que la misma fue revelada en el día de Arafat..., y la Gente de la Casa (*Ahl-ul Bait*) sabe más (N. del Autor).

La aleya de la Perfección (*Al-Ikmâl*):

«Hoy, os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia para con vosotros, y Me ha complacido para vosotros el Islam como religión» (5: 3).

Fue revelada esta aleya después de que el Mensajero (s.a.w.) designó a ‘Alî ibn Abî Tâlib como Califa e Imâm para su comunidad el día 18 de Dhû-l Hiyyah en un lugar al que llaman Gadîr Jumm.

Esto se encuentra en: *Tarîyah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi‘î, t. 2, p. 75, hh. 575-577 y 585, 1ª ed. Beirut; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Haskânî al-Hanafî, t. 1, p. 157, hh. 211-215 y 250, 1ª ed. Beirut; *Manâqib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn al-Magâzîlî ash-Shâfi‘î, p. 19, h. 24, 1ª ed. Teherán; *Ta’rîj Bagdad* de Al-Jatîb al-Bagdâdî, t. 8, p. 290, ed. As-Sa‘âdah, Egipto; *Ad-Durr al-Manzûr fî Tafsîr al-Qur’ân* de Yalâl ad-Dîn as-Suiûtî ash-Shâfi‘î, t. 2, p. 259, 1ª ed. Egipto; *Al-Itqân*, de As-Suiûtî ash-Shâfi‘î, t. 1, p. 31, ed. año 1360, y t. 1, p. 52, ed. Al-Mash·had al-Husainî, Egipto; *Al-Manâqib* de Al-Jûwarizmî al-Hanafî, p. 80, ed. Al-Haidarîyah; *Tadhkirat al-Jawâss* de As-Sibt ibn al-ÿauzî al-Hanafî, p. 30, ed. Al-Haidarîyah; *Tafsîr ibn Kazîr*, t. 2, p. 14, 1ª ed. Egipto, y t. 3, p. 281, ed. Bûlâq; *Maqal al-Husain* de Al-Jûwarizmî al-Hanafî, t. 1, p. 47, ed. Matba‘ah az-Zahrâ‘; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qundûzî al-Hanafî, p. 115, ed. Estambul, y p. 135, ed. Al-Haidarîyah; *Farâ‘id as-Simtain* de Al-Hamwînî, t. 1, pp. 72, 74 y 315, 1ª ed. Beirut; *Ta’rîj al-Ia‘qûbî*, t. 2, p. 35, quien lo consideró *ṣahîḥ* o muy confiable, ed. Al-Haidarîyah en Nayaf y en *Al-Gadîr* del ‘Al-lamah al-Amînî, t. 1, p. 230, quien transmite de *Kitâb al-Wilâiah* de Ibn Yârîr at-Tabarî, el autor del célebre libro de Historia; *Miftâḥ an-Nayâ* de Al-Badajshî (manuscrito); *Mâ Nazala min al-Qur’ân fî ‘Alî* de Abû Na‘îm al-Isfahânî; *Kitâb al-Wilâiah* de Abû Sa‘îd as-Sayîstânî; *Al-Jasâ‘is al-‘Alawîyah* de Abû-l Fataḥ an-Naṭanzî, *Taudîḥ ad-Dalâ‘il ‘alâ Tarîḥ al-Fadâ‘il* de Shahab ad-Dîn Aḥmad; *Ta’rîj* de Ibn Kazîr ad-Dimashqî ash-Shâfi‘î, t. 5, p. 210; *Kitâb an-Nashr wa at-Ta‘îi*.

Fue transmitido en: *Iḥqâq al-Haqq*, t. 6, citado de *Al-Manâqib* de ‘Abdul-lâh ash-Shâfi‘î, p. 106 (manuscrito); *Aryâḥ al-Matâlib* de ‘Ubaidul-âh al-Hanafî al-Âmratsarî, pp. 67 y 568, ed. Lâhûr; *Al-Kashf wa al-Baiân* de Az-Za‘labî (manuscrito); *Rûḥ al-Ma‘ânî* de Al-Alûsî, t. 6, p. 55, ed. Al-Munîriyah; *Al-Bidâiah wa an-Nihâiah* de Ibn Kazîr ad-Dimashqî ash-Shâfi‘î, t. 5, p. 213 y t. 7, p. 349, ed. El Cairo.

¡Bravo! ¡Bravo! **«Ese es el Favor de Dios, el cual otorga a quien le place» (5: 55)**. En verdad que quien observa estas aleyas, queda pasmado ante toda esa especial consideración.

3. Si la especial consideración de Dios fue de esta manera, no es de extrañarse que la especial consideración del Mensajero de Dios (s.a.w.) [para con el *ḥadîz*] haya sido como fue, de manera que cuando se acercaba su hora y se le anunció su cercano fallecimiento -por orden de Dios- resolvió proclamar la *Wilâiah* de 'Alî en la Gran Peregrinación frente a todos, y no contentarse con la estipulación textual explícita expresada en su casa el Día de la Advertencia [a su clan familiar] en La Meca,¹ ni con otras estipulaciones textuales consecutivas que tuvieron lugar, algunas de las cuales ya has escuchado. Así, anunció a la gente antes de las ceremonias de la Peregrinación que ese año él realizaría la "Peregrinación de Despedida". De esa manera, la gente vino hacia él desde toda alejada comarca y salieron de Medina alrededor de cien mil personas o más.² Y en el día de la estancia en 'Arafat proclamó entre la gente: **"Alî es de mí y yo soy de 'Alî, y nadie desempeña mis deberes excepto yo y 'Alî"**.³

En cuanto a su transmisión por vías de la *Shî'ah*, no tenemos que mencionarlo, y si lo deseas puedes referirte a *Al-Bihâr* de Al-Maylisî, t. 37, cap. 52 (nueva impresión).

¹ El *Ḥadîz* de la Casa, el Día de la Advertencia (*ḥadîz ad-Dâr iaum al-indhâr*):

Ya hemos visto este *Ḥadîz* junto con sus fuentes en las notas del punto 2 de la Carta nº 20. Refiérete al mismo.

² Dijo el Saïied Aḥmad Zainî Daḥlân en el capítulo "La Peregrinación de Despedida" de su libro *As-Sîrah an-Nabawîyah*: "Salieron junto con él (s.a.w.) -desde Medina- noventa mil personas y se llegó a decir que fueron ciento veinticuatro mil, e incluso se dijo más que eso". Agrega: "Y éste es el número de los que salieron con él; en cuanto a aquéllos que peregrinaron junto con él fueron muchos más...". De esto se desprende que aquéllos que regresaron con él fueron más de cien mil, siendo todos testigos del *Ḥadîz* de Gadîr (N. del Autor).

³ Hemos citado este *Ḥadîz* en la Carta nº 48 (*Ḥadîz* nº 15); así pues, puedes referirte a la misma. Allí y en las notas vertidas hemos expresado palabras en las cuales sería adecuado para los investigadores detenerse (N. del Autor).

Cuando regresó junto a quienes estaban con él de entre esos miles y llegaron al valle de Jumm, descendió ante él el “Espíritu Fiel” (Gabriel) trayendo la “Aleya de la Anunciación” (*âiat at-tablîg*) de parte del Señor del Universo. Entonces hizo un alto de manera que le alcanzasen quienes se habían retrasado entre la gente y volvieran quienes se habían adelantado. Cuando se congregaron, rezó con ellos la oración obligatoria [del mediodía] y luego les habló de parte de Dios, Imponente y Majestuoso, exponiendo públicamente la estipulación textual sobre la *Wilâiah* de ‘Alî, habiendo tú ya escuchado algunos segmentos de sus sucesos, en tanto que lo que [todavía] no has escuchado es más correcto y más explícito, si bien lo que ya escuchaste te es suficiente. Esto fue comprendido por todo aquel que en ese día se encontraba con el Mensajero de Dios (s.a.w.) entre esas masas que ascendían a cien mil personas,¹ provenientes de diferentes regiones.

La práctica de Dios, Imponente y Majestuoso, la cual no es objeto de alteración en su Creación, conlleva el *tawâtur* del *Hadîz* a pesar de los obstáculos que contuviesen su transmisión. Además, los Imames de *Ahl-ul Bait* (a.s.) dispusieron métodos para su propagación y difusión que representan la sapiencia misma.

4. Te es suficiente sobre el particular lo realizado por el Emir de los Creyentes (a.s.) durante los días de su califato, cuando congregó a la gente [que se encontraba] en Ruḥbah y dijo: “**¡Conmino por Dios a todo hombre musulmán que haya escuchado al Mensajero de Dios (s.a.w.) decir el día de Gadîr Jumm lo que dijo, que se yerga y testimonie lo que escuchó, y que no se levante sino aquel que lo haya visto con sus propios ojos y escuchado con sus propios oídos**”. Y he ahí que se levantaron treinta Compañeros entre los que había doce que habían participado en la Batalla de Badr, y dieron testimonio de que

Ya hemos visto este *Hadîz* junto con sus fuentes en las notas al *Hadîz* nº 15. Refiérete al mismo.

¹ El número de personas que presenciaron la disertación del Profeta (s.a.w.) el día de Gadîr Jumm fue de 100.000 personas o más. Las fuentes de ello fueron mencionadas en esta misma carta, en las notas del punto 1.

tomó su mano y le dijo a la gente: “¿Sabéis que tengo primacía sobre los creyentes por sobre sí mismos?”. Dijeron: “Sí”. Dijo (s.a.w.): “De quien yo haya sido su *mawlá* éste es su *mawlá*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo y sé enemigo de quien le sea hostil...”.¹

Como tú sabes, considerar posible que treinta Compañeros se hayan confabulado para mentir es algo que no acepta el intelecto, por lo que entonces es categórico e indudable el *tawâtur* que se alcanza con su solo testimonio. Este *Hadîz* fue comunicado como proveniente de esos [treinta Compañeros] por todos aquellos grupos de personas que se encontraban en Ruḥbah, quienes lo difundieron después que se dispersaron por las diferentes regiones, esparciéndose en todas direcciones. Como es evidente, lo acontecido ese día en Ruḥbah tuvo lugar durante el califato del Emir de los Creyentes (a.s.), a quien le fue dada la *bai'ah* o juramento de fidelidad en el año 35 (de la hégira lunar), habiendo ocurrido el día de Gadîr durante la “Peregrinación de Despedida” en el año 10. Así, entre esos dos eventos -como mínimo- transcurrieron veinticinco años, durante los cuales tuvieron lugar sucesos como pestes devastadoras, guerras, conquistas y expediciones militares en tiempos de los tres [primeros] califas. En este período -el cual comprende un cuarto de siglo-, por la sola prolongación del mismo, sus guerras, invasiones, y lo arrasador de una peste devastadora, ya había fallecido la mayor parte de aquellos ancianos y viejos Compañeros, así como tantos jóvenes -a causa del *ḡihâd*- presurosos por dirigirse al encuentro con Dios, Imponente y Majestuoso, y con Su Mensajero (s.a.w.). De esta manera, con relación a los que murieron, no permanecían con vida sino unos pocos, y aquellos que permanecían con vida se encontraban dispersos en la Tierra, y no se encontraban en Ruḥbah más que aquellos hombres que estaban con el Emir de los Creyentes (a.s.) en [su ingreso a] Irak, sin encontrarse las mujeres. A pesar de todo ello, se irguieron treinta

¹ Se encuentra en: *Tarîyah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rif Dimashq* de Ibn 'Asâkir ash-Shâfi'î, t. 2, p. 7, h. 503, ed. Beirut, con ligeras diferencias.

Compañeros del Profeta (s.a.w.) de los cuales doce habían participado en la Batalla de Badr y dieron testimonio de haber escuchado el *Hadîz* de Gadîr directamente del Mensajero de Dios (s.a.w.). Y cuántas personas hubo cuya animosidad les hizo permanecer sentadas y no erguirse para cumplir con la obligación de brindar testimonio, como sucedió con Anas ibn Mâlik,¹ y otros, quienes fueron afligidos por la súplica del Emir de los Creyentes (a.s.).² Si le hubiera sido posible

¹ Cuando ‘Alî (a.s.) le dijo: “¿Qué te sucede que no te levantas junto con los Compañeros del Mensajero de Dios (s.a.w.) y das testimonio de lo que escuchaste de él ese día?”. Él respondió: “¡Oh Emir de los Creyentes! Estoy entrado en años y he olvidado”. ‘Alî (a.s.) le dijo: “Si es que estás mintiendo, que Dios te aflija con el [mal del] albarazo (o lepra blanca) de una manera que el turbante no pueda ocultarlo”. He ahí que no llegó a levantarse sino con su cara llena de manchas blancas del albarazo. Luego de ello solía decir: “Me ha afectado la súplica del siervo recto”. A esto yo agregó: Esa es una célebre virtud [del Imam (a.s.)] mencionada por el imam ibn Qutaibah ad-Dainûrî cuando menciona a Anas entre “la gente sujeta a padecimientos” en su libro *Al-Ma‘ârif*, al final de la pág. 194. Asimismo lo testimonia lo citado por el imâm Aḥmad ibn Hanbal al final de la pág. 119 del tomo I de su *Al-Musnad*, cuando dice: “He ahí que se irguieron a excepción de tres, quienes fueron afligidos por su súplica”. (N. del Autor).

² **Aquellos que ocultaron el *Hadîz* de Gadîr cuando fueron conminados a manifestarlo y sobre quienes recayó la súplica del Emir de los Creyentes (a.s.):**

1. Anas ibn Mâlik, quien fue afligido con el albarazo o lepra blanca: *Al-Ma‘ârif* de Ibn Qutaibah, pp. 194 y 391; *Sharh Nahy al-Balâghah*, de Ibn Abî-l Hadîd, t. 1, p. 362 y t. 4, p. 388, ed. Egipto (antigua), y t. 4, p. 74 y t. 19, p. 217, ed. Egipto, investigada por Muḥammad Abû-l Fadl, n° 317 del original; *‘Abaqât al-Anwâr* (Tomo del *Hadîz* de *Zaqalain*), t. 2, p. 309.

2. Al-Burâ’ ibn ‘Âzib, quien quedó ciego: Fue mencionado en *Iḥqâq al-Ḥaqq*, t. 6, pp. 308 y 334, citando de: *Arḥâḥ al-Matâlib* de ‘Ubaidul-lâh al-Âmrastarî ash-Shâfi‘î, p. 580, ed. Lâhûr; *Al-Arba‘în Hadîzan* de Al-Harawî (manuscrito); *Anṣâb al-Ashrâf* de Al-Balâdhirî, t. 1, tal como es citado en *Al-Bihâr*, t. 37, p. 197, nueva impresión; *‘Abaqât al-Anwâr* (Tomo del *Hadîz* de *Zaqalain*), t. 2, p. 312.

3. Zaid ibn Arqam, quien ocultó el *Hadîz* y fue afectado con la ceguera: *Manâqib ‘Alî ibn Abî Tâlib* de Ibn al-Magâzilî ash-Shâfi‘î, p. 23, h. 33, 1ª ed. Teherán; *Sharh Nahy al-Balâghah* de Ibn Abî-l Hadîd, t. 1, p. 362, ed. Egipto, y t. 4, p. 74, ed. Egipto, investigado por Muḥammad Abû-l Fadl; *As-Sîrah al-Ḥalabîyah*, t. 3, p. 337; *‘Abaqât al-Anwâr* (Tomo del *Hadîz* de *Zaqalain*), t. 2, p. 312.

reunir a todos aquellos de entre los Compañeros, tanto hombres como mujeres, que en ese día se encontraban con vida y conminarles como lo hizo en Ruḥbah, habrían testimoniado considerables veces más personas que esos treinta. ¿Qué piensas entonces que hubiera sucedido si le hubiera sido posible conminar a la gente del Hiḡâz antes de que hubiera transcurrido todo ese tiempo desde la época [del suceso] de Gadîr? Reflexiona en esta sólida realidad y encontrarás el mayor indicio del grado de *tawâtur* del *Ḥadîz* de Gadîr. Te basta de entre las tradiciones transmitidas lo citado por el imam Aḥmad (ibn Ḥanbal) - entre los hadices de Zaid ibn Arqam, en la pág. 370 del tomo IV de su *Al-Musnad*- de Abû at-Tufail, quien dijo: “Alî reunió a la gente en Ruḥbah y luego les dijo: **“Conmino por Dios a todo hombre musulmán que haya escuchado lo que dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.) el día de Gadîr Jumm cuando se irguió”**, y se levantaron treinta entre la gente. Dijo (el narrador): Dijo Abû Na’îm: “Se levantaron muchas personas y dieron testimonio de cuando (el Mensajero) tomó su mano y le dijo a la gente: **“¿Acaso no sabéis que tengo primacía sobre los creyentes por sobre sí mismos?”**. Dijeron: “Así es, ¡oh Mensajero de Dios!”. Entonces dijo: **“De quien yo haya sido su *mawlâ*, éste es su *mawlâ*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo y sé enemigo de quien le sea hostil”**. Dijo Abû at-Tufail: “Salí de allí como si tuviera algo [de recelo] en mi interior -esto es, a causa de que las masas de la comunidad no hubieran actuado en base a este *Ḥadîz*- y me encontré con Zaid ibn Arqam y le dije: “¡Yo escuché a ‘Alî decir tal y cual cosa!”. Dijo Zaid: “¿Y qué es lo que objetas? En verdad que yo escuché al Mensajero de Dios (s.a.w.) pronunciar esas palabras con relación a él”.¹

4. Yârîr ibn ‘Abdul-lâh al-Baḡlî, quien volvió a su vida y costumbres (pre-islámicas) de beduino luego de que el Emir de los Creyentes (a.s.) suplicara contra él: *Anṣâb al-Ashrâf* de Al-Balâdhirî, t. 2, p. 156; *‘Abaqât al-Anwâr* (Tomo del *Ḥadîz* de *Zaqalain*), t. 2, p. 313.

¹ Se encuentra en: *Musnad Aḥmad ibn Ḥanbal*, t. 4, p. 370, con una cadena de transmisión *ṣaḥîḥ* o muy confiable, ed. Al-Maimanîyah, Egipto; *Tarḡamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîf Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi’î, t. 2, p. 7, h. 503; *Mayma’ az-Zawâ’id* de Al-Haizamî ash-

A todo esto yo digo: Si agregas al testimonio de los treinta Compañeros estas palabras de Zaid y aquellas pronunciadas por ‘Alî ese día sobre este tema, el total de quienes narraron el *Hadîz* ese día es de 32 Compañeros.

El imam Aḥmad citó entre los hadices de ‘Alî, en la pág. 119 del tomo I de su *Al-Musnad*, de ‘Abdurrahmân ibn Abî Lailâ, que dijo: “Vi a ‘Alî en Ruḥbah conminar a la gente, diciendo: **“Conmino por Dios a quien haya escuchado al Mensajero de Dios (s.a.w.) decir el día de Gadîr Jumm: “De quien yo haya sido su *mawlâ*, ‘Alî es su *mawlâ*, cuando se irguió y testimonió. Y que no se levante sino quien lo haya visto”**”. Dijo ‘Abdurrahmân: “He ahí que se levantaron doce de los que participaron en la Batalla de Badr. Es como si ahora mismo estuviera viendo a uno de ellos. Dijeron: “Testimoniamos que nosotros escuchamos al Mensajero de Dios (s.a.w.) decir el día de Gadîr Jumm: **“¿Acaso no tengo primacía sobre los creyentes por sobre sí mismos, siendo mis esposas sus madres?”**”. Dijimos: “Así es, ¡oh Mensajero de Dios!”. Entonces dijo: **“De quien yo haya sido su *mawlâ*, ‘Alî es su *mawlâ*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo, y sé enemigo de quien le sea hostil”**”.¹

El imam Aḥmad lo cita [también] de otra vía al final de la página mencionada, diciendo: **“¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su**

Shâfi‘î, t. 9, p. 104, quien lo consideró *ṣaḥîḥ* o muy confiable; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanẓî ash-Shâfi‘î, p. 56, ed. Al-Haidarîyah, y p.14, ed. Al-Garî; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t. 1, p. 174. Con expresiones cercanas, se encuentra en: *Jaṣâ‘is Amîr al-Mu‘minîn* de An-Nisâ‘î, p. 100, ed. Al-Haidarîyah, y p. 40, ed. Beirut; en *Al-Gadîr* se lo refiere a *Ar-Riâḍ an-Nadîrah*, t. 2, p. 169, y a Al-Badajshî en *Nuzul al-Abrâr*, p. 20; *Al-Bidâiah wa an-Nihâiah* de Ibn Kazîr, t. 5, p. 211; *Zain al-Fatâ* de Al-Mu‘âṣimî.

¹ Se encuentra en: *Musnad Aḥmad ibn Ḥanbal*, t. 1, p. 119, ed. Al-Maimanîyah, Egipto, y t. 2, p. 199, h. 961, en una cadena de transmisión considerada *ṣaḥîḥ* o muy confiable, ed. Dâr al-Ma‘ârif, Egipto; *Tarîmah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi‘î, t. 2, p. 11, h. 506; *Kanz al-Ummâl*, t. 15, p. 151, h. 430, 2ª ed. Y con expresiones cercanas se encuentra en: *Farâ‘id as-Simṭain*, t. 1, p. 69.

leal amigo, sé enemigo de quien le sea hostil, auxilia a quien le auxilie y abandona a quien le abandone”. Dijo: Entonces se levantaron a excepción de tres que no lo hicieron, por lo que suplicó contra ellos y fueron afligidos por su súplica.¹ Si añades a ‘Alî y a Zaid ibn Arqam a los 12 mencionados en el Hadîz, entonces los participantes de la Batalla de Badr [que testimoniaron el Hadîz] serán 14, como es evidente. Quien investiga los hadices relativos a la conminación de Ruḥbah, se percatará de la sabiduría del Emir de los Creyentes para difundir y propagar el Hadîz.

5. El Señor de los Mártires, Abû ‘Abdul-lâh al-Ḥusain (a.s.), en épocas de Mu‘awiah, asumió una postura en la cual la verdad resplandeció con firmeza, que fue similar a aquella asumida por el Emir de los Creyentes en Ruḥbah. Ello tuvo lugar cuando congregó a la gente durante los días de las ceremonias de la Peregrinación en ‘Arafât, y exaltó la memoria de su abuelo, su padre, su madre, y su hermano, de manera que nadie escuchó a nadie tan elocuente y sapiente que someta a los oídos y cautive las miradas y los corazones. Reunió [diversos] temas en su disertación de un modo tal que despertó [el discernimiento], hizo un repaso de sucesos y los escudriñó, confirmando al día de Gadîr su derecho y observando su justo valor. Esa gran postura tuvo sus efectos en brindar celebridad y difundir el Hadîz de Gadîr.²

6. Los nueve Imames de entre sus venerables descendientes, emplearon métodos para divulgar y propagar este Hadîz, los cuales te muestran una sapiencia perceptible con todos los sentidos. Todos los años ellos solían tomar el día 18 [del Mes] de Dhû-l Ḥiyyâh como día

¹ Se encuentra en: *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t. 1, p. 119, ed. Al-Maimanîyah, y t. 2, p. 201, h. 964, ed. Dâr al-Ma‘ârif, Egipto; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro *Ta’rîj Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi‘î, t. 2, p. 11, h. 507.

² **El Imam Al-Ḥusain argumentó en base al Hadîz de Gadîr:**

Referirse a: *Kitâb Sulaim ibn Qais al-Hilâlî*, el *Tâbi‘î* (compañero de los Compañeros del Profeta) fallecido en el año 90 H.Q., pp. 206-209, ed. An-Naḥaf; *Al-Gadîr* del ‘Al-lâmah al-Amînî, t. 1, p. 189.

festivo, en el cual se reunían para expresar sus felicitaciones y alegría con todo júbilo y regocijo, y en el cual se aproximaban a Dios, Imponente y Majestuoso, mediante el ayuno y la oración, e implorando a Dios, Glorificado Sea. [En ese día] se incrementaban sus acciones de caridad y benevolencia, como agradecimiento por las bendiciones que Dios les había conferido en un día como ese mediante la estipulación textual del Emir de los Creyentes (a.s.) para el Califato y la designación de su sucesión mediante el Imamato. [En ese día,] solían estrechar los vínculos con los parientes, eran pródigos con sus familias, visitaban a sus hermanos, cobijaban a sus vecinos, y exhortaban a sus leales partidarios a hacer todo ello.

7. Es por esto que el día 18 de Dhû-l *Hijyâh* de cada año es festivo para la *Shî'ah* de todas las épocas y todas las regiones.¹ En ese

¹ Dijo ibn al-Azîr en el cap. "Algunos sucesos del año 352" de su libro *Al-Kâmil*: "En el día 18 de Dhû-l *Hijyâh* de ese año, (el califa) Mu'îdh ad-Dawlah ordenó que se ornamentara la ciudad -Bagdad- y se encendieran fuegos en el cuartel de la guardia; se manifestó la alegría y se abrieron los mercados de noche, tal como se hace en las noches de festividad. Se hizo eso por la alegría del *Îd al-Gadîr*, o sea, la Festividad de Gadîr Jumm. Tocarón tambores y trompetas, y fue un día memorable". Así es como dice textualmente en la pág. 181 del tomo VIII de su libro de historia (N. del Autor).

La festividad de Gadîr para la purificada descendencia del Profeta y sus seguidores (*shî'ah*):

Tafsîr al-Furât de Furât ibn Ibrâhîm al-Kûfî, de entre las personalidades del siglo III (H.Q.), p. 12, ed. Al-Haidarîah; *Al-Kâfî*, de Ziqat al-Islâm al-Kulainî, t. 4, p. 148, h. 1 y p. 149, h. 3, nueva impresión, Teherán; *Maţâlib as-Su'ûl* de Ibn Talhah ash-Shâfi'î, t. 1, p. 44, ed. Nayaf; *Bihâr al-Anwâr* del 'Al-lâmah al-Ma'yîsî, t. 37, p. 109, cap. 52, hh. 2, 40, 46, 53, 54, y 98, p. 298, cap. 4, hh. 1 y 6, nueva impresión, Teherán; *Al-Amâlî* del Shaij as-Sadûq, p. 111, *Al-Jisâl* del Shaij as-Sadûq, p. 240; *Zawâb al-A'mâl* del Shaij as-Sadûq, p. 74.

La Festividad de Gadîr en el Islam:

La Festividad de Gadîr no es particular de la *Shî'ah* o seguidores de la Gente de la Casa del Profeta (s.a.w.), sino que fue adoptada como festividad por la mayoría en las épocas pasadas, tal como es mencionado en el libro *Al-Gadîr* del 'Al-lâmah al-Amînî, t. 1, p. 267, quien cita de: *Al-Azâr al-Bâqiah fî al-Qurûn al-Jâliyah* de Al-Birûnî, p. 334; *Maţâlib as-Su'ûl* de Ibn Talhah ash-Shâfi'î, t. 1, p. 44, ed. Nayaf;

día se refugian en sus mezquitas para rezar las oraciones obligatorias y las meritorias, recitar el Sagrado Corán y leer las súplicas tradicionales, en agradecimiento a Dios, Glorificado Sea, por haber perfeccionado Su Religión y completado Su Gracia mediante el Imamato del Emir de los Creyentes (a.s.); luego se visitan entre sí, y alegres y jubilosos estrechan sus vínculos, aproximándose a Dios, Imponente y Majestuoso, mediante acciones de caridad y benevolencia, y brindando felicidad a los parientes y vecinos. Cada año en ese día visitan el Santuario del Emir de los Creyentes (a.s.), siendo los congregados ante su sepulcro no menos de cien mil personas que llegan desde toda alejada comarca para adorar a Dios como solían adorarle en un día como ese los benditos Imames, a través del ayuno, la oración y la contrición a Él, y aproximársele con acciones de caridad y limosnas. Éstos no se dispersan sino hasta rodear el sagrado sepulcro, y dirigirle en salutación de visita (*ziârah*) palabras legadas por uno de sus Imames, las cuales contienen el testimonio de las nobles posturas y grandes antecedentes del Emir de los Creyentes, sus padecimientos por implementar las reglas de la religión y servir al Señor de los profetas y mensajeros divinos, así como sus cualidades y virtudes, entre las que se

Wafiât al-A'îân de Ibn Jalakân, t. 1, p. 60 al tratar la biografía de Al-Musta'î ibn Al-Muntaşar, y t. 2, p. 223 al tratar la biografía de Al-Mustansar Bil-âh al-'Ubaidî.

La virtud de ayunar en el día de Gadîr:

Se transmitió de Abû Hurairah que dijo: Quien ayune el día 18 de Dhû-l Hiyyâh, Dios le registrará [la recompensa de] sesenta meses (o años) de ayuno, siendo éste el día de Gadîr Jumm cuando el Profeta (s.a.w.) tomó la mano de 'Alî (a.s.) y dijo: **"De quien yo sea su *mawlâ*, 'Alî es su *mawlâ*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo, sé enemigo de quien le sea hostil y auxilia a quien le auxilie"**. Entonces dijo 'Umar ibn al-Jattâb: "¡Bravo, bravo por ti, oh hijo de Abû Tâlib! Te has convertido en nuestro *mawlâ* y en el *mawlâ* de todo musulmán".

Esto se encuentra en: *Tarjâmah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir ash-Shâfi'î, t. 2, p. 75, hh. 575-557; *Shawâhid at-Tanzîl* de Al-Haskânî, t. 1, p. 158, hh. 210 y 213; *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t. 1, p. 402; *Ta'rîj Bagdad*, t. 8, p. 290. En algunas narraciones en lugar de "sesenta meses" dice "sesenta años", tal como figura en: *Farâ'id as-Simtain* de Al-Hamwîni, t. 1, p. 77, cap. 13; *Al-Manâqib* de Al-Jûwarizmî.

cuenta el hecho de que el Profeta le haya designado sucesor y [expresado] su estipulación textual a su favor el día de Gadîr. Ésta es la costumbre practicada cada año por los shiítas. Sus disertantes han continuado en cada época y región con esa conminación mediante el Hadîz de Gadîr, ya sea trasmitiéndolo con sus cadenas de transmisión, o sin las mismas, siendo habitual entre sus poetas componer versos en honor al mismo que mencionan en sus elegías, tanto antiguamente¹ como en el presente. De esta manera, no queda lugar para la duda

¹ Dijo Al-Kamîb ibn Zaid dijo:

*El día de los árboles frondosos, aquellos de Gadîr Jumm,
le distinguió con el Califato... ¿si hubiera sido obedecido!,
..., etc.*

Dijo Abû Tamâm en unos versos repletos de genialidad y contenido que se encuentran incluidos en su *Diwân*:

*El día de Gadîr la gente de la verdad percibió a ésta con claridad / y
holgura, sin que hubiera cubierta ni velo,
El Mensajero de Dios procedió a exhortarles a ello / para acercarles a lo
bueno y vedarles lo malo.
Elevó sus brazos y anunció que él / era su walî y su mawlâ, ¿acaso lo
sabíais?
Entró en la tarde y en la noche explicando a una comunidad / llevando
en la tarde a grupos y por la noche a otros.
Él tuvo vehemencia para establecer su derecho / y ellos también la
tuvieron para despojarle del mismo,
¿Así luego dispusisteis que lo que le tocara en suerte fuera el filo de la
espada / el mismo día que a su Compañero le tocó en suerte ser dispuesto
en la tumba?* (N. del Autor).

Los poetas de Gadîr:

El 'Al-lâmah al-Amînî los ha mencionando con sus poesías sobre el Hadîz de Gadîr junto a biografías anexas, comenzando desde el siglo I con el propio Emîr de los Creyentes, hasta llegar al siglo XIV, en su prestigioso libro *Al-Gadîr fî al-Kitâb wa as-Sunnah wa al-Adab* ("Al-Gadîr en el Libro Sagrado, la Tradición y la literatura"), del cual se han impreso once tomos. En ese libro ha mencionado la biografía de algunos de los poetas del Gadîr hasta el siglo XII de la hégira lunar. Quien se refiera al mismo encontrará material suficiente al respecto.

respecto a su *tawâtur* a través de las vías de *Ahl-ul Bait* (a.s.) y sus seguidores.

En cuanto a la preservación de sus palabras textuales, los difusores del mismo alcanzaron las más elevadas metas, dedicando su especial consideración para registrarlo, resguardarlo, difundirlo y propagarlo. Te es suficiente al respecto lo que puedes observar sobre el tema en los cuatro libros [principales de la *Shi'ah*] así como en otros *masânid* (o libros de compilaciones de hadices) de la *Shi'ah* que contienen una inmensa cantidad de narraciones provistas de profusas cadenas de transmisión que llegan al Profeta (s.a.w.) y vías con la mención completa y continua de sus transmisores. A quien analice las mismas se le manifestará el *tawâtur* de este *Hadîz* a través de sus preciadas vías de transmisión.¹

8. Incluso no cabe duda de su *tawâtur* a través de las vías sunnis,² tal como lo juzgan las reglas naturales; puesto que, como tú escuchaste, «No hay alteración en la creación de Dios. Esa es la religión recta, pero la mayoría de la gente no lo sabe» (30: 30). El autor de *Al-Fatâwâ al-Hâmidîyah* -a pesar de su intransigencia- manifiesta explícitamente el *tawâtur* del *Hadîz* en su breve tratado llamado *As-Salawât al-Fâjirah fî al-Hadîz al-Mutawâtirah*. Asimismo As-Suiûtî y otros registradores de hadices como él lo manifestaron textualmente. Ahí tienes a Muḥammad ibn Yārîr at-Ṭabarî, el autor de los dos famosos libros de *Tafsîr* (Exégesis Coránica) y *Ta'rîj* (Historia), a Aḥmad ibn Muḥammad ibn Sa'îd ibn 'Uqdah y a Muḥammad ibn Aḥmad ibn 'Uzmân adh-Dhahabî, quienes procedieron a reunir las vías de transmisión del *Hadîz* de manera que cada uno de ellos redactó un libro aparte sobre el mismo.³ Fue citado por ibn Yārîr en su libro a

¹ El *Hadîz* de Gadîr a través de las vías de *Ahl-ul Bait* (a.s.): Es algo indudable a causa de sus vías de transmisión y sus libros rebosantes de hadices sobre ese día. Si lo deseas puedes referirte a: *Bihâr al-Anwâr*, de Al-Maylisî, tomo 37, cap. 52, nueva impresión; así como otros libros.

² El *tawâtur* del *Hadîz* de Gadîr: Ya nos hemos referido al *tawâtur* del *Hadîz* de Gadîr por vía de los sabios sunnis en la Carta nº 56. Refiérete a la misma.

³ Los sabios sunnis que compilaron libros sobre el *Hadîz* de Gadîr:

1. Muḥammad ibn ʿĀrif at-Ṭabarī, el autor del célebre libro de historia, fallecido en 310 H.Q. Es autor del libro *Al-Wilāyah fi Ṭarīq Ḥadīz al-Gadīr*, en el cual lo narra a través de setenta y cinco vías, e incluso se dijo noventa y cinco vías. Hacen mención de este libro de At-Ṭabarī: 1- Adh-Dhahabī e ibn Kazīr en su libro de Historia, al tratar la biografía de At-Ṭabarī (t. 11, p. 147); 2- Iqūṭ al-Ḥamawī en *Muʿjam al-Uḍabāʾ* (t. 6, p. 455); 3- ibn Ḥayyār al-ʿAsqalānī en *Tahdhīb at-Tahdhīb* (t. 7, p. 339).
 2. Abū-l ʿAbbās Aḥmad ibn ʿUqdah, fallecido en 333 H.Q. Es autor del libro *Al-Wilāyah fi Ṭuruq Ḥadīz al-Gadīr*, en el cual lo narra a través de ciento cinco vías, y se dijo que a través de ciento cincuenta vías de los Compañeros.
 3. Abū Bakr al-ʿĀbī, fallecido en 355 H.Q. Es autor del libro *Man Rawā Ḥadīz Gadīr Jumm*, en el que lo narra a través de veinticinco vías de transmisión.
 4. Ad-Daraqṭanī, fallecido en 385 H.Q. Escribió un volumen acerca de las vías del *Ḥadīz* de Gadīr. Fue mencionado por Al-Kanʿī ash-Shāfiʿī en *Kifāyat at-Ṭālib min Manāqib ʿAlī ibn Abī Ṭālib*, p. 60.
 5. Abū Saʿīd as-Sayistānī, 477 H.Q. Es autor del libro *Ad-Dirāyah fi Ḥadīz al-Wilāyah*, en 17 volúmenes donde lo narra a través de ciento veinte Compañeros. Ver: *ʿAbaqāt al-Anwār* (t. 6, p. 100).
 6. Abū-l Qāsim ʿUbaidul-āh al-Ḥaskānī, fallecido en 490 H.Q. Es autor del libro *Duʿāt al-Hudāt ilā Adāʾ Ḥaqq al-Muwālāt*, en 10 tomos, tal como lo menciona el mismo autor en su libro *Shawāhid at-Tanzīl* (t. 1, p. 190, h. 246, ed. Beirut).
 7. Shamsuddīn adh-Dhahabī, fallecido en 748 H.Q. Es autor del libro *Ṭarīq Ḥadīz al-Wilāyah*.
 8. Shamsuddīn Muḥammad ibn Muḥammad al-ʿĀzrī ash-Shāfiʿī, fallecido en 833 H.Q. Es autor del libro *Asnā al-Maṭālib fi Manāqib ʿAlī ibn Abī Ṭālib*, encontrándose el libro impreso. Refiérete a la pág. 48 del mismo, donde confirma el *tawātur* del *Ḥadīz* de Gadīr, narrándolo de ochenta vías.
Refiérete a: *Al-Gadīr fi al-Kitāb wa as-Sunnah wa al-Adab*, de Al-Amīnī, t. 1, p. 152, ed. Beirut; *ʿAbaqāt al-Anwār* (Tomo sobre el *Ḥadīz* de Gadīr), t. 6, pp. 56-108, ed. Qom; *Kifāyat at-Ṭālib* de Al-Kanʿī ash-Shāfiʿī, p. 60, ed. Al-Ḥaidarīyah; *Al-Fihrist*, de An-Naʿyāshī, p. 69, ed. Bombay.
- Los sabios shias que compilaron libros sobre el *Ḥadīz* de Gadīr:**
9. Abū Gālīb az-Zarārī, fallecido en 368 H.Q. Es autor de un volumen que trata sobre la disertación de Gadīr, donde el mismo lo manifiesta textualmente en su tratado *Āl ʿAin*, el cual compiló para su nieto Abū Ṭāhir az-Zarārī (p. 83, ed. Isfahān).

10. Abû Tâlib 'Ubaidul-lâh al-Anbârî al-Wâsiṭî, fallecido en Wâsiṭ en el año 356 H.Q. Es autor del libro *Turuq Ḥadîz al-Gadîr*, el cual es mencionado por An-Naḡyâshî en su *Al-Fihrist*, p. 162.
11. Abû al-Faḍl Muḥammad ibn 'Abdul-lâh ibn al-Muttalib ash-Shaibânî, fallecido en 372 H.Q. Es autor del libro *Man Rawâ Ḥadîz Gadîr Jumm*. Es mencionado por An-Naḡyâshî en su *Al-Fihrist*, p. 282.
12. El Shaij Muḥsin ibn al-Ḥusain an-Nisâbûrî al-Juzâ'î. Es autor del libro *Baiân Ḥadîz al-Gadîr*. Es mencionado por el Shaij Muntaḡyabuddîn en *Al-Fihrist*, impreso en *Al-Bihâr*, t. 105, nueva impresión.
13. 'Alî ibn 'Abdurrahmân al-Qannânî, fallecido en 413 H.Q. Es autor del libro *Turuq Jabar al-Wilâiah*. Mencionado por An-Naḡyâshî en su *Al-Fihrist*, p. 192.
14. Abû 'Abdul-lâh al-Ḥusain ibn al-Gaḍâ'irî, fallecido el 15 del mes de Ṣafar del año 411 H.Q. Es autor del libro *Kitâb Iawm al-Gadîr*. Fue mencionado por An-Naḡyâshî en su *Al-Fihrist*, p. 51, ed. Bombay.
15. Abû-l Fataḥ Muḥammad ibn 'Alî al-Karâḡikî, fallecido en 499 H.Q. Es autor del libro *'Uddat al-Baṣîr fî Ḥaḡy-i Iawm al-Gadîr*. Fue mencionado por An-Nûrî en *Al-Mustadrak*, t. 3, p. 498, ed. Irán.
16. 'Alî ibn Bilâl ibn Mu'awīah al-Mahlabî. Es autor del libro *Ḥadîz al-Gadîr*. Fue mencionado por el "Shaij de la Congregación", Aṭ-Tûsî, en su *Al-Fihrist*, p. 122, 2ª ed, Al-Ḥaidarīah, y por ibn Shahr Ashûb en *Manâqib Âl Abî Tâlib*, t. 3, p. 25, ed. Qom.
17. El Shaij Manṣûr al-La'âlî ar-Râḡî. Es autor del libro *Ḥadîz al-Gadîr*. Fue mencionado por ibn Shahr Ashûb en *Al-Manâqib*, t. 3, p. 25, ed. Qom.
18. 'Alî ibn al-Ḥasan aṭ-Tâṭarî. Es autor del libro *Al-Wilâiah*. Fue mencionado por el Shaij aṭ-Tûsî en *Al-Fihrist*, p. 118, 2ª ed. Al-Ḥaidarīah.
19. Al-Mawlâ 'Abdul-lâh ibn Shâh Manṣûr al-Qazwînî aṭ-Tûsî. Fue contemporáneo al autor de *Al-Wasâ'il*. Es autor del libro *Al-Risâlah al-Gadîriyah*, tal como es mencionado en *Amal al-Âmil*, t. 2, p. 161, ed. An-Naḡaf.
20. El Saḡied Sibṭ al-Ḥasan al-Ÿâisî al-Hindî al-Kahnawî. Es autor del libro *Ḥadîz al-Gadîr* en idioma urdú, ed. en La India, tal como se menciona en *Al-Gadîr* de Al-Amînî.
21. El Saḡiêd Mîr Ḥâmid Ḥusain ibn as-Saḡied Muḥammad Qalî al-Mûsawî al-Hindî al-Kahnawî, fallecido en 1306 H.Q. Menciona el *Ḥadîz* de Gadîr y sus vías de transmisión y su *tawâtur*, cuyo contenido se encuentra en dos gruesos volúmenes en 1008 páginas, los cuales forman parte de los tomos de su ilustre libro *'Abaqât al-Anwâr fî Izbât Imâmat A'immat al-Aṭ-hâr*, impreso en La India así como en otros lugares. Este libro conforma un milagro cuyo valor académico es reconocido por todo aquel que lo analiza.

través de setenta y cinco vías. Fue citado por ibn ‘Uqdah en su libro a través de ciento cinco vías.¹ Adh-Dhahabî, a pesar de su intransigencia, lo consideró *sahîh* o muy confiable en muchas de sus

22. El Saïied Mahdî ibn as-Saïied ‘Alî al-Guraifi, fallecido en 1343 H.Q. Es autor del libro *Hadîz al-Wilâiah fi Hadîz al-Gadîr*. Fue mencionado por el autor de *Adh-Dharî‘ah*.

23. El Shaij ‘Abbâs al-Qummî, fallecido en 23 del Dhû-l-Hijyah de 1359 H.Q. Es autor del libro *Faid al-Qadîr fi Hadîz al-Gadîr*.

24. El Saïied Murtaḍâ Husain al-Hindî. Es autor del libro *Tafsîr at-Takmil fi Âiat al-Ikmâl an-Nâzilâh fi Wâqî‘ah al-Gadîr*, ed. La India.

25. El Shaij Muḥammad Ridâ Faraÿ Al-lâh. Es autor del libro *Al-Gadîr fi al-Islâm*, ed. An-Naÿaf.

26. El Saïied Murtaḍâ al-Josroshâhî at-Tabrîzî. Es autor del libro *Ihdâ’ al-Haqîr fi Ma’nâ Hadîz al-Gadîr*, ed. en Irak.

27. El ilustre ‘Al-lâmah Shaij ‘Abdul Husain al-Amînî, fallecido el 28 de Rabî‘ az-Zânî de 1390 H.Q. Es autor del libro *Al-Gadîr fi al-Kitâb wa as-Sunnah wa al-Adab*, en veinte tomos del cual hasta ahora se han impreso once volúmenes. Es un libro único en su género y corresponde que todo investigador y buscador de la Verdad se detenga a analizarlo.

Curiosidad: Dijo el Shaij Sulaimân al-Qundûzî al-Hanafi en su libro *Ianâbî‘ al-Mawaddah*, p. 36, ed. Estambûl: El ‘Al-lâmah ‘Alî ibn Mûsâ y ‘Alî ibn Muḥammad Abî al-Mu‘al-lâ al-ÿûwainî, el apodado Imam al-Haramain y maestro de Abû Hâmid al-Gazâlî (que Dios se compadezca de ambos), contó lo siguiente -en tono de sorpresa-: “Vi un tomo en Bagdad en manos de un encuadernador, en el cual había narraciones del *Hadîz* de Gadîr Jumm, en el que estaba escrito: Tomo nº 28 de las vías de transmisión de las palabras del Profeta (s.a.w.) “**De quien yo haya sido su mawlâ, ‘Alî es su mawlâ**”, ¡y le seguía el Tomo nº 29!”. (Pág. 39, ed. Al-Haidarîyah).

¹ El autor de *Gâiat al-Marâm* registra textualmente al final del capítulo 16, pág. 89 de este libro: Ibn Yârîr citó el *Hadîz* de Gadîr a través de noventa y cinco vías en un libro que sólo trata sobre el mismo y al cual llamó *Al-Wilâiah*; asimismo, ibn ‘Uqdah lo citó a través de ciento cinco vías y en un libro en el que también sólo trata sobre el mismo. El Imam Aḥmad ibn Muḥammad ibn as-Siddîq al-Magribî registra textualmente que tanto Adh-Dhahabî como ibn ‘Uqdah dedicaron libros que tratan solamente sobre este *Hadîz*. Refiérete a la disertación de su preciado libro denominado *Fath al-Mulk al-‘Alî bi Sihhati Hadîz Bâb-i Madînat al-‘Ilm ‘Alî*. (N. del Autor).

vías de transmisión.¹ En el capítulo XVI de *Gâiat al-Marâm* hay ochenta hadices transmitidos por vías sunnis sobre el texto estipulante del *Hadîz* de Gadîr, a pesar de no haber registrado lo citado por At-Tirmidhî, An-Nisâ'î, At-Tabarânî, Al-Bazzâr, Abû Ia'lâ, ibn Kazîr, y muchos otros de aquellos que transmitieron este *Hadîz*. As-Suiûtî menciona este *Hadîz* al tratar sobre 'Alî en su libro *Ta'rîj al-Julafâ'*, citándolo de At-Tirmidhî; luego dice: "También fue citado por Ahmad [ibn Hanbal] quien lo transmitió de 'Alî (a.s.), Abû Aîûb al-Ansârî, Zaid ibn Arqam, 'Umar [ibn al-Jattâb] y Dhû Murr".² Él agrega: "[También lo transmiten] Abu Ia'lâ de Abû Hurairah, At-Tabarânî de ibn 'Umar, Mâlik ibn al-Huwairiz, Hubshî ibn Yûnâdah, Yârîr, Sa'd ibn Abî Waqqâs, Abû Sa'îd al-Judrî y Anas [ibn Mâlik]". También agrega: "Y asimismo Al-Bazzâr lo transmite de ibn 'Abbâs, 'Ammârah y Buraidah... etc."³

¹ Registra textualmente ello ibn Haÿar en la sección nº 5 del capítulo primero de su *As-Sawâ'iq*. (N. del Autor).

² Yo agrego: También lo citó como uno de los hadices de Ibn 'Abbâs, en la pág. 131 del tomo I de su *Al-Musnad*, y entre los hadices de Al-Burâ' en la pág. 281 del tomo IV de su *Al-Musnad*. (N. del Autor).

³ **Los narradores del *Hadîz* de Gadîr entre los Compañeros del Profeta (s.a.w.):**

1. Abû Hurairah ad-Dawsî, fallecido en 57, 58 o 59 H.Q. a la edad de setenta y ocho años.
2. Abû Lailâ al-Ansârî. Se dice que fue muerto en la Batalla de Sîffin en el año 37 H.Q.
3. Abû Zainab ibn 'Auf al-Ansârî.
4. Abû Fudâlah al-Ansârî, de entre los participantes de la Batalla de Badr. Fue muerto en Sîffin luchando junto a 'Alî (a.s.).
5. Abû Qudâmah al-Ansârî, uno de los conminados el día de Ruhbah.
6. Abû 'Umrah ibn 'Amr ibn Muḥḥsin al-Ansârî.
7. Abû al-Haizam ibn at-Taihân. Fue muerto en Sîffin en el año 37 H.Q.
8. Abû Râfi' al-Qubṭî, sirviente del Mensajero de Dios (s.a.w.).
9. Abû Dhuaib Jûwailid (o Jâlid) ibn Jâlid ibn Muḥriz al-Hazlî, poeta tanto de la época de la *yahiliyah* o ignorancia pre-islámica como de la era islámica. Falleció durante el califato de 'Uzmân.
10. Abû Bakr ibn Abî Quḥḥâfah at-Taimî. Fallecido en el año 13 H.Q.

11. Usâmah ibn Zaid ibn Hârizah al-Kalbî. Fallecido en el año 54 H.Q. a la edad de 75 años.
12. Ubaî ibn Ka'b al-Anṣārî al-Jazraïî, "el señor de los recitadores". Fallecido en el año 30 o 32 H.Q.
13. As'ad ibn Zurârah al-Anṣârî.
14. Asmâ' bint 'Umais al-Juza'mîah.
15. Umm Salamah, esposa del Mensajero (s.a.w.).
16. Umm Hânî bint Abî Talib, la paz sea con ambos.
17. Abû Hamzah Anas ibn Mâlik al-Anṣârî al-Jazraïî, el sirviente del Profeta (s.a.w.). Fallecido en el año 93 H.Q.
18. Al-Burâ' ibn 'Âzib al-Anṣârî al-Awsî, residente en Kûfâ. Fallecido en el año 72 H.Q.
19. Buraidah ibn al-Hasîb Abû Sahl al-Aslamî. Fallecido en el año 63 H.Q.
20. Abû Sa'îd Zâbit ibn Wadî'ah al-Anṣârî al-Madanî.
21. Yâbir ibn Samurah ibn Yûnâdah Abû Sulaimân as-Suwâ'î, residente en Kûfâ y fallecido luego del año 70 H.Q., y se dice que fue en el año 74 H.Q.
22. Yâbir ibn 'Abdul-lâh. Fallecido en Medina en el año 73, 74 o 78 H.Q. a la edad de 94 años.
23. Yâblah ibn 'Amr al-Anṣârî.
24. Yûbair ibn Muṭ'im ibn 'Adî al-Qurashî an-Nawfalî. Fallecido en el año 57, 58 o 59 H.Q.
25. Yârîr ibn 'Abdul-lâh ibn Yâbir al-Baḡlî. Fallecido en 51 o 54 H.Q.
26. Abû Dharr Yûndab ibn Yûnâdah al-Ghiffârî. Fallecido en 31 H.Q.
27. Abû Yûnaidah Yûndab ibn 'Amr ibn Mâzin al-Anṣârî.
28. Habbah ibn Yûwain Abû Qudâmah al-'Uranî al-Baḡlî. Fallecido en 76 o 79 H.Q.
29. Hushî ibn Yûnâdah as-Sal-lûlî. Residente en Kûfâ.
30. Habîb ibn Badîl ibn Warqâ' al-Juzâ'î.
31. Hudhaifah ibn Usaid Abû Tasrîḥah al-Ghiffârî, de entre los que participaron del Juramento de Fidelidad al Profeta (s.a.w.) bajo el árbol.
32. Hudhaifah ibn al-Iamân al-Iamânî. Fallecido en 36 H.Q.
33. Hassân ibn Zâbit, uno de los poetas de Gadîr.
34. El Imam al-Muḡtabâ al-Hasan (a.s.), el nieto del Profeta (s.a.w.).
35. El Imam al-Husain (a.s.), el nieto del Profeta (s.a.w.).
36. Abû Aîûb Jâlid ibn Zaid al-Anṣârî. Fue martirizado en la expedición militar a Bizancio en el 50, 51 o 52 H.Q.
37. Abû Sulaimân Jâlid ibn al-Walîd ibn al-Mughîrah al-Majzûmî. Fallecido en 21 o 22 H.Q.

38. Juzaimah ibn Zâbit al-Anṣārī, *Dhu ash-Shahadatain* (el Poseedor de los Dos Testimonios). Fue muerto en Siffin luchando junto a 'Alī (a.s.) en el año 37 H.Q.
39. Abū Shuraiḥ Jūwailid ibn 'Amr al-Juz'ā'ī. Residente en Medina. Falleció en el 68 H.Q.
40. Rufā'ah ibn 'Abdul Mundhir al-Anṣārī.
41. Zubair ibn al-'Awām al-Qurashī. Fue muerto en el año 36 H.Q.
42. Zaid ibn Arqam al-Anṣārī al-Jazrayī. Fallecido en 66 o 68 H.Q.
43. Abū Sa'īd Zaid ibn Zâbit. Fallecido en 45 o 48 H.Q., y se dijo que fue después del 50 H.Q.
44. Zaid (Iazīd) ibn Sharāḥbīl al-Anṣārī.
45. Zaid ibn 'Abdul-lâh al-Anṣārī.
46. Abū Isḥâq Sa'd ibn Abī Waqqâs. Fallecido en el 54, 55, 56 o 58 H.Q.
47. Sa'd ibn Yūnâdah al-'Awfī, el padre de 'Atīyah al-'Awfī.
48. Sa'd ibn 'Ubâdah al-Anṣārī al-Jazrayī. Fallecido en el 14 o 15 H.Q. Fue uno de los doce delegados.
49. Abū Sa'īd Sa'd ibn Mâlik al-Anṣārī al-Judrī. Fallecido en el 63, 74 o 75 H.Q.
50. Sa'īd ibn Zaid al-Qurashī al-'Adwī. Fallecido en el 50 o 51 H.Q.
51. Sa'īd ibn Sa'd ibn 'Ubâdah al-Anṣārī.
52. Abū 'Abdul-lâh Salmân al-Fârsī. Fallecido en 36 o 37 H.Q.
53. Abū Muslim Salamah ibn 'Amr ibn al-Akwa' al-Aslamī. Fallecido en el 74 H.Q.
54. Abū Sulaimân Samurah ibn Yūndab al-Fazārī. Fallecido en Basora en el año 58, 59 o 60 H.Q.
55. Sahl ibn Ḥanīf al-Anṣārī al-Awsī. Fallecido en el 38 H.Q.
56. Abū al-'Abbâs Sahl ibn Sa'd al-Anṣārī al-Jazrayī as-Sâ'idī. Fallecido en el 91 H.Q. a la edad de 100 años.
57. Abū Umâmah as-Saddī ibn 'Aylân al-Bāhilī, residente en Siria y fallecido allí en el 86 H.Q.
58. Damīrah al-Asadī.
59. Talḥah ibn 'Ubaidul-lâh at-Tamīmī. Fue muerto el día de la Batalla del Camello en el año 36 H.Q. a la edad de 63 años.
60. 'Âmir ibn 'Umar an-Numairī.
61. 'Âmir ibn Lailâ ibn Damrah.
62. 'Âmir ibn Lailâ al-Ghiffārī.
63. Abū at-Tufail 'Âmir ibn Wâ'ilah al-Lîzī. Fallecido en el 100, 102, 108 o 110 H.Q.
64. 'A'ishah bint Abī Bakr ibn Abī Quḥḥâfah, esposa del Mensajero (s.a.w.).
65. Al-'Abbâs ibn 'Abdul Muṭṭalib ibn Hâshim, tío del Profeta (s.a.w.). Fallecido en el año 32 H.Q.
66. 'Abdurrahḥmân ibn 'Abdurabb al-Anṣārī.

67. Abû Muḥammad ‘Abdurraḥmân ibn ‘Auf al-Qurashî az-Zuhrî. Fallecido en el 31 o 32 H.Q.
68. ‘Abdurraḥmân ibn Ia‘mur ad-Dailamî. Residente en Kûfâ.
69. ‘Abdul-lâh ibn Abî ‘Abd al-Asad al-Majzûmî.
70. ‘Abdul-lâh ibn Badîl ibn Warqâ’, el señor del clan de Juzâ‘ah. Fue muerto en Siffin luchando junto al Imam ‘Alî (a.s.).
71. ‘Abdul-lâh ibn Bushr (Busr) al-Mâzinî.
72. ‘Abdul-lâh ibn Zâbit al-Anṣârî.
73. ‘Abdul-lâh ibn ʿĀfar ibn Abî Tâlib al-Hâshimî. Fallecido en el 80 H.Q.
74. ‘Abdul-lâh ibn Hanṭab al-Qurashî al-Majzûmî.
75. ‘Abdul-lâh ibn Rabî‘ah.
76. ‘Abdul-lâh ibn ‘Abbâs. Fallecido en el 68 H.Q.
77. ‘Abdul-lâh ibn Abî Awfâ ‘Alqamah al-Aslamî. Fallecido en el 86 u 87 H.Q.
78. Abû ‘Abdurraḥmân ‘Abdul-lâh ibn ‘Umar ibn al-Jattâb al-‘Adwî. Fallecido en el 72 o 73 H.Q.
79. Abû ‘Abdurraḥmân ‘Abdul-lâh ibn Mas‘ûd al-Hadhalî. Fallecido en el año 32 o 33 H.Q., siendo sepultado en el cementerio de Al-Baqî‘.
80. ‘Abdul-lâh ibn Iâmîl (Iâmîn).
81. ‘Uzmân ibn ‘Affân. Fallecido en el 35 H.Q.
82. ‘Ubaid ibn ‘Âzib al-Anṣârî, el hermano de Al-Burâ’ ibn ‘Âzib.
83. Abû Turaif ‘Adî ibn Hâtam. Fallecido en el 68 H.Q. a la edad de 100 años.
84. ‘Aṭīah ibn Busr al-Mâzinî.
85. ‘Aqabah ibn ‘Âmir al-ʿYuhnî, gobernante de Egipto de parte de Mu‘awīyah por un periodo de tres años. Murió cerca del año 60 H.Q.
86. Amîr al-Mu‘minîn ‘Alî ibn Tâlib (a.s.). Martirizado en el año 40 H.Q.
87. Abû al-Iaḳdzân ‘Ammâr ibn Iâsir al-‘Anasî. Martirizado en Siffin en el año 37 H.Q.
88. ‘Umar ibn Abî Salamah ibn ‘Abdul Asad al-Majzûmî, el hijastro del Profeta (s.a.w.), siendo su madre Umm Salamah, esposa del Mensajero (s.a.w.). Fallecido en el 83 H.Q.
89. ‘Umar ibn al-Jattâb. Fue muerto en el 23 H.Q.
90. ‘Ammârah al-Jazraʿî al-Anṣârî. Fue muerto en el día de la batalla de Iamâmah.
91. Abû Nayîd ‘Imrân ibn Ḥassîn al-Juzâ‘î. Fallecido en el 52 H.Q. en Basora.
92. ‘Amr ibn al-Ḥamq al-Juzâ‘î. Martirizado en el 50 H.Q.
93. ‘Amr ibn Sharâḥbîl.
94. ‘Amr ibn al-‘Âss.
95. ‘Amr ibn Murrah al-ʿYuhnî Abû Talḥah o Abû Mariam.

96. La veraz Fâtimah az-Zahrâ' (a.s.), la hija del Mensajero de Dios (s.a.w.).
 97. Fâtimah bint Hamzah ibn 'Abdul Muttalib.
 98. Qais ibn Zâbit ibn Shamâs al-Anṣârî.
 99. Qais ibn Sa'd ibn 'Ubâdah al-Anṣârî al-Jazrayî.
 100. Abû Muḥammad Ka'b ibn 'Ayyaz al-Anṣârî al-Madanî. Fallecido en el 51 H.Q.
 101. Abû Sulaimân Mâlik ibn al-Hûwairiz al-Lîzî. Fallecido en el 74 H.Q.
 102. Al-Miqdâm ibn 'Amr al-Kindî az-Zuhrî. Fallecido en el 33 H.Q. a la edad de 70 años.
 103. Nâ'yiah ibn 'Amr al-Juzâ'î.
 104. Abû Barazah Fadlâh ibn 'Utbah al-Aslamî. Fallecido en Jorasán (Irán) en el 65 H.Q.
 105. Nu'mân ibn 'Aylân al-Anṣârî.
 106. Hishâm al-Mirqâl ibn 'Utbah ibn Abî Waqqâs al-Madanî. Fue muerto en Siffin luchando junto a Amîr al-Mu'minîn en el 37 H.Q.
 107. Abû Wasmah Wahshî ibn Harb al-Habashî al-Humsî.
 108. Wahab ibn Hamzah.
 109. Abû Yûhaifah Wahab ibn 'Abdul-lâh as-Sawâ'î (Wahab al-Jair). Fallecido en el 74 H.Q.
 110. Abû Marâzim Ia'îl ibn Murrah ibn Wahab az-Zaqafi.
- Puedes cotejar las narraciones de cada uno de ellos junto con sus respectivas fuentes de entre los libros sunnis, refiriéndote al libro *Al-Gadîr* del fallecido 'Al-lâmah al-Amînî, t. 1, pp. 14-60, ed. Beirut. El Sa'ied ibn Tawûs en el libro *At-Tarâ'if* además trasmite de Ibn 'Uqdah en el libro *Al-Wilâiah* los nombres de los siguiente Compañeros:
111. 'Uzmân ibn Hanîf al-Anṣârî.
 112. Rufâ'ah ibn Râfi' al-Anṣârî.
 113. Abû al-Hamrâ', el sirviente del Profeta (s.a.w.)
 114. Yûndab ibn Sufiân al-'Aqlî al-Baylî.
 115. Umâmah ibn Zaid ibn Hârizah al-Kalbî.
 116. 'Abdurrahmân ibn Mudliyy.
- Referirse también a *Manâqib Âl-i Abî Tâlib* de Ibn Shahr Ashûb, t. 3, pp. 25-26, ed. Qom.

Los narradores del *Hadîz* de Gadîr entre los *Tâb'în* (los compañeros de los Compañeros del Profeta):

1. Abû Râ'id al-Habrânî ash-Shâmî.
2. Abû Salamah 'Abdul-lâh (Ismâ'il) ibn 'Abdurrahmân ibn 'Auf az-Zuharî al-Madanî. Fallecido en 94 H.Q.

3. Abû Sulaimân al-Mu'adhdhin.
4. Abû Şâlih as-Samân Dhakwân al-Madanî. Fall. en 101 H.Q.
5. Abû 'Anfuânah al-Mâzinî.
6. Abû 'Abdurrahîm al-Kindî.
7. Al-Asbag ibn Nubâtah at-Tamîmî al-Kûfî.
8. Abû Lailâ al-Kindî.
9. Aiâs ibn Nadhîr.
10. Yâmîl ibn 'Imârah.
11. Hârizah ibn Nagr.
12. Habîb ibn Abî Zâbit al-Asadî al-Kûfî.
13. Al-Hâriz ibn Mâlik.
14. Al-Husain ibn Mâlik al-Hûwairiz.
15. Hakam ibn 'Utaibah al-Kûfî al-Kindî. Fall. en 114 o 115 H.Q.
16. Hamîd ibn 'Imârah al-Jazrayî al-Angârî.
17. Hamîd at-Tawîl Abû 'Ubaidah ibn Abî Hamîd al-Basrî. Fall. en 143 H.Q.
18. Jaizamah ibn 'Abdurrahmân al-ÿu'fî. Murió en 80 H.Q.
19. Rabî'ah al-ÿarashî. Fue muerto en el año 60, 61 o 74 H.Q.
20. Abû al-Muzannâ Riâh ibn al-Hâriz an-Naja'î al-Kûfî.
21. Abû 'Amr Adhân al-Kindî al-Bazzâz (al-Bazzâr). Fall. en 82 H.Q.
22. Abû Mariam Zirr ibn Hubaish al-Asadî. Fall. en 81, 82 o 83 H.Q.
23. Ziâd ibn Abî Ziâd.
24. Zaid ibn Iazî' al-Hamadânî al-Kûfî.
25. Sâlim ibn 'Abdul-lâh ibn 'Umar ibn al-Jattâb al-Qurashî al-Adwî al-Madanî. Fall. en 106 H.Q.
26. Sa'îd ibn Yubair al-Asadî al-Kûfî. Fue muerto a manos de Al-Haÿyây ibn Iûsuf en el año 95 H.Q.
27. Sa'îd ibn Abî Huddân, también es conocido como Dhî Huddân.
28. Sa'îd ibn al-Musaîiab al-Qurashî al-Majzûmî, el yerno de Abû Hurairah. Fall. en 94 H.L.
29. Sa'îd ibn Wahab al-Hamadânî al-Kûfî. Fall. en 76 H.Q.
30. Abû Iahîâ Salamah ibn Kuhail al-Hadramî al-Kûfî. Fall. en 121 H.Q.
31. Abû Ŝadiq Sulaim ibn Qais al-Hilâlî. Fall. en 90 H.Q.
32. Abû Muhammad Sulaimân ibn Mihrân al-A'mash. Nació en el año 61 y falleció en 147 o 148 H.Q.
33. Sahm ibn al-Hassîn al-Asadî.
34. Shahr ibn Hûshab.
35. Ad-Dahhâk ibn Muzâhim al-Hilâlî. Fall. en 105 H.Q.
36. Tawûs ibn Kîsân al-Iamânî al-ÿundî. Fall. en 106 H.Q.

37. Talhah ibn al-Munṣarif al-Aiâmî (al-Iamâmî) al-Kûfi. Fall. en 112 H.Q.
38. 'Âmir ibn Sa'd ibn Abî Waqqâs al-Madanî. Fall. en 104 H.Q.
39. 'A'ishah bint Sa'd ibn Abî Waqqâs. Fall. en 117 H.Q.
40. 'Abdul Hamîd ibn al-Mundhir ibn al-ÿâward al-'Abdî.
41. Abû 'Ammârah 'Abdu Jair ibn Iazîd al-Hamadânî al-Kûfi.
42. 'Abdurrahmân ibn Abî Lailâ. Fall. en 82, 83 o 86 H.Q.
43. 'Abdurrahmân Sâbit, y se dice que es 'Abdurrahmân ibn Sâbit al-ÿumhî al-Makkî. Fall. en 118 H.Q.
44. 'Abdul-lâh ibn As'ad ibn Zurârah.
45. Abû Mariam 'Abdul-lâh ibn Ziâd al-Asadî al-Kûfi.
46. 'Abdul-lâh ibn Sharîk al-'Âmirî al-Kûfi.
47. Abû Muḥammad 'Abdul-lâh ibn Muḥammad ibn 'Aqîl al-Hâshimî al-Madanî. Fall. en 140 H.Q.
48. 'Abdul-lâh ibn Ia'lâ ibn Murrah.
49. 'Adî ibn Zâbit al-Anṣârî al-Kûfi al-Jatmî. Fall. en 116 H.Q.
50. Abû al-Hasan 'Atîyah ibn Sa'd ibn ÿunâdah al-'Awfî al-Kûfi. Fall. en 111 H.Q.
51. 'Alî ibn Zaid ibn ÿad'ân al-Baṣrî. Fall. en 129 o 131 H.Q.
52. Abû Hârûn 'Ammâr ibn ÿûwain al-'Abdî. Fall. en 134 H.Q.
53. 'Umar ibn 'Abdul 'Azîz al-Amawî. Fall. en 101 H.Q.
54. 'Umar ibn 'Abdul Gaffâr.
55. 'Umar ibn 'Alî Amîr al-Mu'minîn. Fallecido en tiempos del califa Al-Walîd, y se dijo que fue antes.
56. 'Amr ibn ÿu'dah ibn Hubairah.
57. 'Amr ibn Murrah Abû 'Abdul-lâh al-Kûfi al-Hamadânî. Fall. en 116 H.Q.
58. 'Amr ibn 'Abdul-lâh Abû Is-ḥâq as-Subai'î al-Hamadânî. Fall. en 127 H.Q.
59. 'Amr ibn Maimûn al-Awdî. Fall. en 74 H.Q., y se dijo que después.
60. 'Umairah bint Sa'd ibn Mâlik, hermana de Sahl Umm Rifâ'ah ibn Mubshir.
61. 'Umairah ibn Sa'd al-Hamadânî.
62. 'Îsâ ibn Talhah ibn 'Abdul-lâh at-Tamîmî Abû Muḥammad al-Madanî. Murió durante el califto de 'Umar ibn 'Abdul 'Azîz.
63. Abû Bakr Fiṭr ibn Jalîfah al-Majzûmî al-Hannât. Fall. en 150 o 153 H.Q.
64. Qubaisah ibn Dhu'aib. Fall. en 86 H.Q.
65. Abû Mariam Qais az-Zaqaffî al-Madâ'inî.
66. Muḥammad ibn 'Umar ibn 'Alî Amîr al-Mu'minîn. Fall. durante el califato de 'Umar ibn 'Abdul 'Azîz, y se dijo que fue en el año 100 H.Q.
67. Abû ad-Duḥâ Muslim ibn Subaih al-Hamadânî al-Kûfi al-'Attâr.
68. Muslim al-Malâ'î.

Algo que indica la difusión y propagación de este *Hadîz* es lo que citó el imâm Aḥmad [ibn Ḥanbal] en su *Al-Musnad*,¹ de Riâḥ ibn al-Ḥâriz a través de dos vías de transmisión que culminan en él, donde dice: “Llegó un grupo a ver a ‘Alî y le dijeron: “¡La paz sea contigo, oh nuestro *mawlâ*!”. Dijo: “¿Quiénes sois?”. Dijeron: “Somos tus *mawâlî*,²

69. Abû Zurrârah Muṣ‘ab ibn Sa‘d ibn Abî Waqqâs az-Zuhrî al-Madanî. Fall. en 103 H.Q.

70. Muṭṭalib ibn ‘Abdul-lâh al-Qurashî al-Majzûmî al-Madanî.

71. Maṭar al-Warrâq.

72. Ma‘rûf ibn Jarbûdh.

73. Mangûr ibn Rub‘î.

74. Muhâÿir ibn Mismâr az-Zuhrî al-Madanî.

75. Mûsâ ibn Aktal ibn ‘Umayr an-Numairî.

76. Abû ‘Abdul-lâh Maimûn al-Baṣrî Mawlâ ‘Abdurrahmân ibn Samurah.

77. Nadhîr ad-Dubbî al-Kûfî.

78. Hânî ibn Hânî al-Hamadânî al-Kûfî.

79. Abû Balaÿ Iahîâ ibn Sulaim al-Fazzârî al-Wâsitî.

80. Iahîâ ibn Yû‘dah ibn Hubairah al-Majzûmî (de la segunda centuria).

81. Iazîd ibn Abî Zîâd al-Kûfî. Fall. en 136 H.Q. a la edad de 90 años.

82. Iazîd ibn Ḥaîiân at-Tîmî al-Kûfî.

83. Abû Dawûd Iazîd ibn ‘Abdurrahmân ibn al-Awdî al-Kûfî.

84. Abû Naÿîḥ Iasâr az-Zaqafi. Fall. en 109 H.Q.

Para examinar sus biografías y narraciones en las fuentes sunnis, referirse al libro *Al-Gadîr* del ‘Al-lâmah al-Amînî, t. 1, pp. 62-72, ed. Beirut.

Sabios sunnis que narraron el *Hadîz* de Gadîr en sus libros:

Sabios sunnis narraron el *Hadîz* de Gadîr y lo citaron en sus libros en los diferentes periodos y tendencias, desde el siglo II de la hégira hasta el siglo XIV, siendo un total de 360 sabios, según lo mencionado por Al-Amînî en su *Al-Gadîr*, t. 1, pp. 73-151, ed. Beirut. Refiérete al mismo y encontrarás sus biografías y las respectivas fuentes de sus narraciones. *‘Abaqât al-Anwâr* (Tomo del *Hadîz* de Gadîr).

¹ Refiérete a la pág. 419 del tomo V (N. del Autor).

² En los albores del Islam, los no-árabes convertidos a esta religión eran en su mayoría esclavos libertos o prisioneros de guerra libertos, por lo que se generalizó llamarles los *mawâlî* (los que se encuentran bajo posesión o dominio), los cuales solían llamar a sus patrones *mawlâ*. (N. del traductor al castellano).

joh Emir de los Creyentes!”. Dijo: “¿Cómo es que soy vuestro *mawlâ*, siendo que sois gente árabe?”. Dijeron: “Escuchamos al Mensajero de Dios (s.a.w.) el día de Gadîr Jumm decir: “De quien yo haya sido su *mawlâ*, por cierto que éste es su *mawlâ*”. Dijo Riâh: “Cuando se retiraron les seguí y pregunté quiénes eran. Dijeron: “Personas de entre los *Anṣâr* (los auxiliares de Medina) entre los que se encontraba Abû Aiiûb al-Anṣârî”.¹

Entre los que indica su *tawâtur* está lo citado por Abû Is-hâq az-Za'labî como exégesis de la *Sûrah al-Ma'âriy* en su *Tafsîr al-Kabîr* a través de dos cadenas de transmisión acreditadas: “En el día de Gadîr Jumm, el Mensajero de Dios (s.a.w.) convocó a las personas y éstas se congregaron; luego tomó la mano de 'Alî y dijo: “De quien yo haya sido su *mawlâ* 'Alî es su *mawlâ*”. Ello se difundió rápidamente por todos lados, llegando a Al-Hâriz ibn an-Nu'mân al-Fahrî, quien se presentó ante el Mensajero de Dios (s.a.w.) montado en una camella, de la cual descendió luego de hacerla arrodillar. Entonces dijo: “¡Oh Muḥammad! Nos ordenaste que diéramos testimonio de que no hay divinidad más que Dios y que tú eres el Mensajero de Dios, y nosotros lo aceptamos de ti; nos ordenaste que rezáramos cinco veces al día y lo aceptamos; nos ordenaste pagar el *zakât* y lo aceptamos, nos ordenaste ayunar en el mes de Ramaḍân y lo aceptamos, nos ordenaste peregrinar [a La Meca] y lo aceptamos; luego no te conformaste con eso, de manera que elevaste los brazos de tu primo anteponiéndole por sobre nosotros diciendo: “De quien yo haya sido su *mawlâ* 'Alî es su *mawlâ*”. ¿Acaso esto es algo de tu parte o proviene de Dios?”. Él

¹ El *Hadîz de Rukbân* (Los Jinetes):

Se encuentra en: *Ianâbî' al-Mawaddah* de Al-Qundûzî al-Hanafî, p. 33, ed. Estambul y p. 37, ed. Al-Haidarîyah; *Tarîyah al-Imâm 'Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam 'Alî) del libro *Ta'rîj Dimashq* de Ibn 'Asâkir ash-Shâfi'î, t. 2, p. 22, h. 520.

Así también en: *Iḥqâq al-Haqq*, t. 6, p. 326, citándolo de *Al-Manâqib* de Aḥmad ibn Hanbal (manuscrito), *Al-Bidâiah wa an-Nihâiah* de Ibn Kazîr, t. 5, p. 213, y t. 7, p. 347, ed. Egipto, *Arṣah al-Matâlib* de 'Ubaidul-lâh al-Âmaratsarî al-Hanafî, p. 577, ed. Lâhûr.

(s.a.w.) respondió: “¡Juro por Dios, y no hay divinidad excepto Él, que esto en verdad proviene de Dios, Imponente y Majestuoso!”. Entonces Al-Hâriz se dio la vuelta dirigiéndose a su montura en tanto decía: “¡Dios mío! Si lo que dice Muḥammad es verdad, entonces haz que llueva sobre nosotros piedras del cielo o envíanos un doloroso castigo”. Él no acabó a llegar hasta su montura que Dios, Glorificado Sea, le arrojó una piedra que le cayó ingresando por su coronilla y saliéndole por el trasero, la cual lo mató. Entonces Dios, Glorificado Sea, reveló [la siguiente aleya]: «*Un deprecante pidió un castigo inminente * Que es para los incrédulos y nada lo puede repeler * Que proviene de Dios, el Dueño de las ascensiones celestiales*» (70: 1-3). Aquí culmina el *Hadíz* con sus expresiones textuales.¹ Un grupo de reconocidas personalidades sunnis lo transmitieron como parte de las narraciones de categórica acreditación.²

Was Salâm.
Sh.

¹ Fue transmitido por Az-Za‘labî de un grupo de reconocidas personalidades sunnis como el ‘Al-lâmah ash-Shablanÿî al-Miṣrî al tratar la vida de ‘Alî en su libro *Nûr al-Absâr*. Refiérete a la pág. 11 del mismo si lo deseas (N. del Autor).

² Refiérete a lo transmitido por Al-Halabî como parte de las narraciones de la Peregrinación de Despedida en su célebre libro de Biografía (del Profeta) llamado *As-Sîrah al-Halabîyah*, y encontrarás este *Hadíz* al final de la pág. 214 del tomo III (N. del Autor).

La historia de Al-Hâriz ibn an-Nu‘mân al-Fihri y el acaecimiento del castigo:

Se encuentra en: *Nadzm Durar as-Simtâin* de Az-Zarandî al-Hanafî, p. 93; *Nûr al-Absâr* de Ash-Shablanÿî, p. 71, ed. As-Sa‘îdiyyah, y p. 71, ed. Al-‘Uzmânîyah; *Tadhkirat al-Jawâss* de As-Sibt ibn al-ÿauzî al-Hanafî, p. 30; *Al-Fuṣûl al-Muhimmah* de Ibn as-Ṣabbâg al-Mâlikî, p. 25; *Ianâbî‘ al-Mawaddah* de Al-Qundûzî al-Hanafî, p. 328, ed. Al-Haidariyah, y p. 274, ed. Estambul, y t. 2, p. 99, ed. Al-‘Irfân, Saïdâ; *As-Sîrah al-Halabîyah*, de Burhânuddîn al-Halabî ash-Shâfi‘î, t. 3, p. 274, ed. Al-Bahîyah, Egipto.

Ver el resto de las fuentes con diferencias en las expresiones en la Carta nº 12, en la nota referente a la revelación de la aleya: «*Un deprecante pidió un castigo inminente...*».

1. La interpretación del sentido del Hadîz de Gadîr.
2. Los indicios de ello.

1. El hecho de dar por sentado la rectitud del proceder de los Compañeros implica que se debe interpretar el Hadîz de Gadîr [respecto a su sentido aparente], ya sea éste *mutawâtir* o no. Es por eso que los sunnis sostienen que la expresión *mawlâ* tiene acepciones diversas mencionadas en el Sagrado Corán. A veces tiene el sentido de *awlâ* (tener preeminencia), como en las palabras de Dios, Glorificado Sea, dirigidas a los incrédulos: «**Vuestra morada será el Fuego que será vuestro mawlâ**» (57: 15), esto es, tendrá preeminencia sobre vosotros. Otras veces tiene el sentido de “auxiliador”, como en las palabras de Dios, engrandecido sea Su nombre, que expresan: «**Ello porque Dios es mawlâ (Auxiliador) de quienes han creído, y los incrédulos no tienen mawlâ (Auxiliador)**» (47: 11). También tiene el sentido de “heredero”, como en las palabras de Dios, Glorificado Sea: «**A todos dispusimos mawâlî (herederos) de lo que dejan los padres y los parientes**» (4: 33), esto es, herederos. Asimismo tiene el significado de parentela, como en las palabras de Dios, Imponente y Majestuoso: «**Por cierto que yo temo a [lo que hagan] los mawâlî (parientes) después de mí**» (19: 5). También tiene el sentido de “amigo”: «**El día que un mawlâ no pueda beneficiar a otro mawlâ en nada**» (44: 41).

Asimismo sucede con la expresión *walî* la cual tiene el significado de “el que tiene primacía para intervenir”, como cuando decimos “fulano es el *walî* (tutor) del menor”, y que también tiene el significado de “auxiliador” y “amado”. Algunos han dicho: “Tal vez el sentido del Hadîz es: “Aquel de quien yo haya sido su auxiliador, o su amigo, o su amado, ‘Alî también es así”. Y este sentido estaría en conformidad con la integridad de los primeros musulmanes y con el imamato de los tres [primeros] califas, que Dios esté complacido con todos ellos.

2. Tal vez algunos establecieran como indicio de la intención del Profeta (s.a.w.) para pronunciar el *Hadîz*, el hecho de que alguno de los que se encontraba con ‘Alî en el Yemen vio en él severidad en la causa de Dios, por lo que habló de él e hizo murmuraciones en su contra; y es a causa de eso que el Profeta (s.a.w.) el día de Gadîr procedió a elogiar al Imam e indicó sus virtudes haciendo notar con ello lo sublime de su posición, y como respuesta a quien cargó en su contra. Esto lo indica el hecho de que en su disertación se refirió a ‘Alî en particular diciendo: **“De quien yo haya sido su *walî* ‘Alî es su *walî*”** y luego a la Gente de su Casa en general diciendo: **“Dejo entre vosotros dos tesoros, el Libro de Dios y la Gente de mi Casa”**, por lo que, lo que les encomendó fue proteger a ‘Alî en particular y a la gente de su casa en general; y es en base a ello que sostuvieron que no contiene la sucesión para el Califato, ni indicación sobre el Imamato.

Was Salâm.

S.

Carta nº 58

27 de Muharram de 1330 H.L.

1. El *Hadîz* de Gadîr no es factible de ser sujeto a interpretación.
2. El indicio para tal interpretación es incierto y encierra una adulteración.

1. Yo sé que tu corazón no se siente seguro de lo que has manifestado y que tu alma no se inclina a ello. Tú conoces el valor del Mensajero de Dios (s.a.w.) en lo concerniente a su extensiva sapiencia, su imperativa infalibilidad y su condición de Sello del Mensaje. [Asimismo sabes que fue] el señor de los sapientes y el Sello de los Profetas; **«Y no habla por capricho, *sino que es revelación inspirada, *que se la ha enseñado aquel que es de una fuerza intensa [el ángel Gabriel]» (53: 3-5).** Si es que filósofos foráneos te preguntaran sobre lo que sucedió en Gadîr Jumm diciéndote: ¿Por qué el Profeta (s.a.w.)

impidió que esos miles continuaran su marcha? ¿Por qué les retuvo en el abrasante calor del mediodía? ¿Por qué se preocupó por hacer volver a quien de entre ellos se había adelantado y esperar a que le alcanzaran quienes venían retrasados? ¿Por qué dispuso que todos hicieran un alto en ese sitio inhóspito, sin agua ni vegetación, a partir del cual se dispersarían, para luego hablarles de parte de Dios, Majestuoso e Imponente, ordenándoles que el presente le comunicara al ausente? ¿Qué es lo que motivó que les anunciara su cercana muerte al comienzo de su discurso, de manera que dijo: **“Se acerca el momento en que venga a mí el mensajero de mi Señor y yo deba responder. Ciertamente que seré interrogado y vosotros también lo seréis...”**? ¿Qué asunto es aquel por el cual al Profeta se le interrogará acerca de su anunciación, y sobre cuyo acatamiento la comunidad será interrogada? ¿Por qué les preguntó: **“¿Acaso no dais testimonio de que no hay divinidad más que Dios y que Muḥammad es Su siervo y Mensajero, que Su Paraíso es verdad, que Su Fuego es verdad, que la muerte es verdad, que la resurrección después de la muerte es verdad, que La Hora (del Juicio Final) sin dudas llegará y que Dios resucitará a quienes se encuentran en los sepulcros?”**, respondiendo ellos: “Así es; damos testimonio de ello”? ¿Por qué inmediatamente tomó la mano de ‘Alî y la elevó al punto de quedar manifiesta la blancura de sus axilas y dijo: **“¡Oh gente! Por cierto que Dios es mi *Mawlâ* y yo soy el *mawlâ* de los creyentes...”**? ¿Por qué él mismo se preocupó en aclarar sus propias palabras [que expresan]: **“Y yo soy el *mawlâ* de los creyentes”** mediante las que dicen: **“Y yo tengo primacía (*awlâ*) sobre los creyentes por sobre sí mismos”**? ¿Por qué después de esa explicación dijo: **“De quien yo haya sido su *mawlâ* éste es su *mawlâ*”, o “de quien yo haya sido su *walî* éste es su *walî*. ¡Dios mío! Sé leal amigo de quien sea su leal amigo, sé enemigo de quien le sea hostil, auxilia a quien le auxilie y desampara a quien le desampare”**? ¿Por qué lo particularizó con esas súplicas que no corresponden sino para los Imames de la verdad y los vicerregentes de la veracidad? ¿Por qué antes de ello les hizo testimoniar: **“¿Acaso no testimoniáis que tengo primacía sobre vosotros por sobre vosotros mismos”** y cuando ellos respondieron: “Así

es”, dijo: “De quien yo haya sido su *mawlá* ‘Alí es su *mawlá*”, o “De quien yo haya sido su *walí* ‘Alí es su *walí*”? ¿Por qué vinculó de esa manera a su descendencia con el Libro Sagrado? ¿Acaso es que la dispuso como guía de los dotados de intelecto hasta el día del Computo Final? ¿Por qué toda esa gran preocupación de parte de ese sapiente Profeta? ¿Cuál era esa misión que requería todos esos preparativos e introducción? ¿Cuál es el objetivo que se proponía de esas circunstancias tan memorables? ¿Qué es aquello que Dios, Glorificado Sea, le ordenó anunciar al decir: **«¡Oh Mensajero! Anuncia lo que te fue revelado por parte de tu Señor. Y si no lo hicieras no habrías anunciado Su Mensaje. En verdad que Dios te mantendrá indemne de la gente» (5: 67)?**¹ ¿Qué misión implicaba todo ese énfasis de parte de Dios, al punto que el incentivo para su anunciación se asemejaba a una amenaza? ¿Qué asunto era aquel por el cual el Profeta temía la discordia por su anunciación, y requería de la indemnidad asegurada por Dios respecto a las molestias de los hipócritas por anunciarlo?

¡Por tus antepasados! Si es que [tal filósofo] te preguntara todo esto, ¿acaso le responderías que Dios, Imponente y Majestuoso, y Su Mensajero (s.a.w.) solamente querían poner de manifiesto el auxilio que brinda ‘Alí a los musulmanes y su honestidad para con ellos, y nada más? ¡No creo que te satisfagas con tal respuesta, ni supongo que consideres que tal cosa sea procedente para el Señor de los señores, ni tampoco para el señor de los sapientes y Sello de los Enviados y Profetas! Tú eres más digno como para considerar posible que él dispusiera toda su preocupación y su total determinación en poner de manifiesto algo ya evidente que no necesitaba aclaración, y explicar un

¹ La Aleya de la Anunciación (*At-Tablíg*): **«¡Oh Mensajero! Anuncia lo que te ha sido revelado por parte de Tu Señor, y si no lo haces, entonces no habrás comunicado Su Mensaje. En verdad que Dios te mantendrá indemne de la gente».** *Sura al-Mâ'idah*, aleya 67. Fue revelada el día 18 de Dhûl Hijjâh en Gadir Jumm, luego de transcurridas cinco horas de la jornada del día jueves. Dios, Glorificado Sea, ordenó a Su Gran Mensajero (s.a.w.) que designara a ‘Alí como Imâm y Califa después de él. Ya vimos las fuentes que señalan su revelación en la Carta nº 56, en las notas del punto 2. Refiérete a la misma.

asunto tan obvio para el juicio de la conciencia y el sentido común. Sin lugar a dudas tú consideras sus acciones y palabras exentas de poder ser menospreciadas por las personas razonables, y censuradas por los filósofos y sabios, sino que indudablemente conoces la posición de sus palabras y acciones en lo que se refiere a la sapiencia y la infalibilidad. Dice Dios, Glorificado Sea: **«Ciertamente que son palabras de un noble Mensajero, * que posee poder y autoridad ante el Poseedor del Trono. * Que es obedecido y fiel. * ¡Vuestro Compañero no es un enloquecido!»** (81: 19-22); y quien es así no se preocupa por explicar cosas ya evidentes y aclarar lo que tiene el juicio de obvedad, y que para explicar eso ya tan claro disponga preparativos e introducciones ajenas al asunto, sin ninguna relación, ni vinculación con el mismo. ¡Glorificado sea Dios respecto a todo ello sublimemente, así como Su Mensajero!

Tú -que Dios asista a la verdad por tu intermedio-, sabes que lo que se adecua a las circunstancias en ese calor abrasador del mediodía, y lo que se corresponde con sus acciones y palabras en el día de Gadîr, solamente es la anunciación de su sucesión y la designación de su sucesor después de él. Los indicios textuales y los argumentos lógicos conllevan la certeza firme y categórica de que él (s.a.w.) no quiso ese día sino designar a 'Alî como su sucesor y vicerregente después de él. Es así que el *Hadîz*, junto a lo que sugieren los indicios, conforma un explícito texto estipulante del Califato de 'Alî que no admite interpretación alguna, ni hay modo de desviarlo de su sentido. Ello es claro para **«aquel que tenga un corazón, o aguce los oídos estando presente»** (50: 37).

2. En cuanto al indicio que supusieron, no es sino incierto y encierra una adulteración, conformando una sagaz forma de confundir y desfigurar, puesto que el Profeta (s.a.w.) envió a 'Alî al Yemen en dos ocasiones; la primera fue en el año VIII, en la cual los insidiosos murmuraron sobre él y al volver a Medina se quejaron de su persona

ante el Profeta (s.a.w.), resultando en que él rechazó esas quejas,¹ al punto que vieron el enojo en su rostro, y no lo intentaron de nuevo. La segunda vez fue en el año 10,² en la cual el Profeta le anudó el estandarte y le envolvió su turbante con sus propias manos en tanto le decía: “¡Avanza y no distraigas tu atención!”. Es así que se marchó con templanza y bien encaminado para dar cumplimiento a la orden del Profeta (s.a.w.), a quien alcanzó en la Peregrinación de Despedida, habiendo puesto la misma intención al consagrarse peregrino que la que hubiera puesto el Mensajero de Dios (s.a.w.), y es así que participó con él en su ofrenda [de sacrificar animales]. En esa ocasión no hubo murmuración por parte de insidioso alguno, ni ningún mal intencionado cargó en su contra. Entonces, ¿cómo es posible que el *Hadîz* fuera por causa de lo que dijeron quienes le objetaban? ¿O empujado por responder a alguien en particular, como pretenden? Además, el mero hecho de cargar contra ‘Alî no puede ser motivo para que el Profeta lo exaltara del modo en que lo hizo en el día de Gadîr, desde un púlpito [armado] de monturas de camellos, a no ser que, -y me amparo en Dios de ello-, él fuera irreflexivo en sus palabras, acciones, propósitos y decisiones. ¡Lejos se encuentra ello de la sacralidad de su basta sapiencia!, puesto que Dios, Glorificado Sea, dice: *«Por cierto que es palabra de un noble Mensajero; sin ser la palabra de un poeta. ¡Qué poco es lo que creéis! Tampoco es la palabra de un adivino. ¡Qué poco es lo que reflexionáis! Es la revelación del Señor del Universo»* (69: 40-43). Si él simplemente hubiera querido aclarar sus virtudes y responder a quienes cargaban en su contra habría dicho: “Éste es mi primo, mi yerno, el padre de mi descendencia y el señor de la gente de mi casa, por lo tanto, no me molestéis

¹ Tal como lo explicamos en la Carta nº 36. Refiérete a la misma y no pases por alto los comentarios que hicimos al respecto. (N. del Autor).

² Tal como se menciona en: *Sîrat ibn Hishâm*, t. 4, p. 212; *Ta’rîj at-Tabarî*, t. 3, pp. 131 y 149; *Al-Kâmil fî at-Ta’rîj* de Ibn al-Âzîr, t. 2, p. 300; *As-Sîrah al-Halabîyah*, t. 3, p. 206; *As-Sîrah an-Nabawîyah* de Zainî Dahlân, impreso en los márgenes de *As-Sîrah al-Halabîyah*, t. 2, p. 45; *At-Tabaqât al-Kubrâ*, de Ibn Sa’d, t. 2, p. 169.

molestándole a él”, o algunas expresiones semejantes que señalaran solamente la virtud y la digna posición. Además, a partir del texto del *Hadîz*¹ no acude a la mente tal cosa, ni el mismo hace alusión a tales “causas”, como es evidente.

En cuanto a la mención de la Gente de su Casa (*ahlul bait*) en el *Hadîz* de Gadîr, es de las cosas que confirman el sentido que mencionamos, desde que él los vinculó con el Libro Sagrado y los dispuso líderes de los dotados de intelecto, de manera que dijo: **“Por cierto que dejo entre vosotros aquello a lo cual, si os aferráis, no os extraviaréis, el Libro de Dios y mi descendencia, la Gente de mi Casa (*ahl-u bait-i*)”**. Él hizo eso sólo para enseñar a la comunidad que después de su Profeta (s.a.w.) no existe referente más que esos dos, ni apoyo en qué apuntalarse después de él, sino en esos dos. Te es suficiente como obligación de seguir a los Imames de la Pura Descendencia [del Profeta (s.a.w.)] el hecho de que los haya vinculado al Libro de Dios, Imponente y Majestuoso, al cual no le sobreviene la falsedad en ningún aspecto (lit.: “ni por delante ni por detrás”). Es así que, así como no es permitido referirse a un libro cuyo juicio contraríe al Libro de Dios, Glorificado Sea, de la misma manera no es permitido referirse a un *imâm* cuyo juicio contraríe a los Imames de la Pura Descendencia (a.s.).² Las palabras del Profeta (s.a.w.) que expresan: **“Por cierto que ambos no expirarán (o no se separarán) hasta que lleguen a mí en la Fuente”**, conforman una prueba de que la Tierra no carecerá de un *Imâm* de entre ellos, que sea equivalente al Libro Sagrado. Quien reflexione en este *Hadîz* encontrará que apunta a circunscribir el Califato a los Imames de la Pura descendencia. Esto es corroborado por lo citado por el imâm Aḥmad en su *Al-Musnad*³,

¹ Especialmente a causa de los indicios lógicos y transmitidos que señalamos. (N. del Autor).

² Ello es por el juicio del *Hadîz* de *Zaqalain* y la orden de aferrarse a ambos (los Dos Tesoros), tal como vimos en la Carta nº 8, en las notas del punto 3. Refiérete a las mismas.

³ Refiérete al comienzo de la pág. 122 del tomo V. (N. del Autor).

quien transmitió de Zaid ibn Zâbit, que dijo: Dijo el Mensajero de Dios (s.a.w.): “**Por cierto que dejo entre vosotros dos califas, el Libro de Dios, el cual es un cordel que se extiende desde el cielo hasta la tierra, y mi descendencia, la Gente de mi Casa (*Ahl-u Bait-i*); ciertamente que ambos no se separarán hasta que lleguen a mí en la Fuente**”.¹

Ésta es una estipulación textual (*nass*) del Califato de los Imames de la Pura Descendencia (a.s.). Tú sabes que el texto estipulante sobre la obligatoriedad de seguir a la Pura Descendencia conforma un texto estipulante de la obligatoriedad de seguir a ‘Alí, puesto que él es el indiscutido señor de la Pura Descendencia y el Imâm e incuestionable líder de la misma. De esta manera, el *Hadîz* de Gadîr y otros similares al mismo contienen la estipulación textual para ‘Alí, a veces en el sentido que él es el Imâm de la Pura Descendencia la cual fue dispuesta por Dios y Su Profeta al nivel y posición del Libro Sagrado, y otras veces haciendo referencia a su portentosa personalidad y que él es el *Walî* de todo aquel de quien el Mensajero de Dios (s.a.w.) haya sido su *Walî*.

Was Salâm.

Sh.

Carta nº 59

28 de Muharram de 1330 H.L.

1. La Verdad resplandece.
2. El hecho de evadir la misma.

1. No he encontrado entre las personas que han pasado [por esta vida] y las que permanecen [en la misma] nadie más agradable al

¹ Se encuentra en: *Musnad Ahmad ibn Hanbal*, t. 5, pp. 122, 182 y 189, ed. Al-Maimaniyah, Egipto; *Ad-Durr al-Manzûr* de ʿĀlâl ad-Dîn as-Suiûtî ash-Shâfiʿî, t. 2, p. 60; *Ianâbîʿ al-Mawaddah* de Al-Qundûzî al-Hanafî, p. 38, ed. Estambul y p. 42, ed. Al-Haidariyah; *Maʿyimaʿ az-Zawâʿid* de Al-Haizamî ash-Shâfiʿî, t. 9, p. 162. Ver el resto de las fuentes en las notas de la Carta nº 8 mencionadas anteriormente.

expresarse, ni que haga comprender mejor un argumento que tú. La verdad ha resplandecido mediante las pruebas que has indicado, y de esa manera el velo de la duda se ha quitado del ámbito de la certeza. No nos queda más reparo para aceptar que el propósito de *walî* y *mawlâ* en el *Hadîz* de Gadîr es solamente el de *awlâ* (el que tiene primacía), puesto que si el propósito fuera el de “auxiliador” o algo similar, ningún deprecante hubiera pedido un castigo inminente; de manera que lo que sostienes sobre el [vocablo] *mawlâ* está confirmado y es categórico.

2. Ojalá tú aceptaras de mí como explicación del *Hadîz* lo que mencionó un grupo de sabios como el imâm ibn *Hayâr* en su *As-Sawâ'iq* y Al-*Halabî* en su *As-Sîrah*, cuando dijeron: Admitimos que él tenía primacía en lo que concierne al Imamato pero en un sentido a futuro; si no fuera así, habría sido el Imâm a pesar de encontrarse el Profeta (s.a.w.); y nada objeta que se refiriera al futuro. Entonces, es como si el propósito fuera “cuando tuviera lugar para él la *bai'ah* o juramento de fidelidad”. En tal caso, ello no se contradice entonces con el hecho de que le hayan precedido [en el Califato] los tres imames; y de esta manera, se resguarda la dignidad de las primeras generaciones de musulmanes, que Dios esté complacido con todos ellos.

S.

Carta nº 60

30 de *Muharram* de 1330 H.L.

- Refutación de la evasiva.

Me pediste -que Dios asista a la verdad por tu intermedio- que acepte que el propósito del *Hadîz* de Gadîr es que ‘Alî tendría la primacía para el Imamato cuando lo eligieran los musulmanes para el mismo y le dieran la *bai'ah* o juramento de fidelidad, y de esta manera tal primacía estipulada el día de Gadîr sería a futuro y no inmediata. En otras palabras, tal primacía sería en potencia y no en acto, para que

así no contradiga el califato de los tres imames que le precedieron. De esta manera, te conmino en base a la luz de la realidad, la grandeza de la equidad, la nobleza de la imparcialidad y las pautas de la virtud, ¿acaso está en ti contentarte con eso, de modo que sigamos tu ejemplo y marchemos en tu misma vía al respecto? ¿Acaso te satisface que eso se transmita de ti y se te atribuya y así sigamos tus pasos y te imitemos? No te veo convencido ni satisfecho, y sé con certeza que tú mismo te asombras de quien considera posible que ese fuera el sentido, al cual no alude el texto del *Hadîz*, ni nadie entiende tal cosa del mismo, ni es acorde a la sapiencia del Profeta (s.a.w.), ni a su elocuencia, ni a ninguno de sus grandiosos actos ni a sus trascendentes palabras que expresó en el día de Gadîr, ni a las pruebas categóricas que señalamos anteriormente, ni a lo comprendido del *Hadîz* por Al-*Hâriz* ibn Nu'mân al-Fihri, y que fue ratificado por Dios, Glorificado Sea, Su Mensajero (s.a.w.) y los Compañeros en su totalidad.

Además, la primacía a futuro no es congruente con la generalidad del *Hadîz*, puesto que implicaría que 'Alî no haya sido *mawlâ* de los tres [primeros] califas, ni tampoco de aquellos musulmanes que murieron durante la época [del gobierno] de éstos, como es evidente. Esto es contrario a lo juzgado por el Mensajero (s.a.w.) cuando dijo: “¿Acaso no tengo primacía sobre los creyentes por sobre sí mismos?” y dijeron: “Así es”, a lo que dijo: “De quien yo haya sido su *mawlâ* -esto es, de los creyentes uno por uno-, 'Alî es su *mawlâ*”, sin haber sido exceptuado nadie, como puedes ver. Es más, cuando Abû Bakr y 'Umar escucharon al Mensajero de Dios (s.a.w.) decir lo que dijo respecto a 'Alî en el día de Gadîr, dijeron a 'Alî:¹ “Te has convertido, ¡oh hijo de Abû Tâlib! en el *mawlâ* de todo creyente y

¹ Según los citados por Ad-Daraqatî, tal como figura al final de la sección quinta del cap. I de *As-Sawâ'iq* de Ibn *Hayar*. Puedes referirte a la pág. 26 del mismo. Fue narrado por varios expertos en Hadices en sus compilaciones y vías de transmisión, habiendo citado *Ahmad* [ibn *Hanbal*] de 'Umar palabras similares a éstas en un *hadîz* transmitido por Al-Burâ' ibn 'Âzib, en la pág. 281 del tomo IV de su *Al-Musnad*, lo cual ya has observado en la Carta nº 54 de este mismo libro. (N. del Autor).

de toda creyente”.¹ De esta manera, manifestaron explícitamente que él era el *mawlâ* “de todo creyente y toda creyente” desde el atardecer del día de Gadîr, aplicándose ello de manera extensiva a cada hombre y mujer creyente en forma individual. Se le dijo a ‘Umar:² “Tú tratas a ‘Alî de una manera como no lo haces con nadie de entre los Compañeros del Profeta (s.a.w.)”. ‘Umar le respondió: “Él es mi *mawlâ*”.³ Él manifestó abiertamente que ‘Alî era su *mawlâ*, siendo que todavía no había sido elegido para el Califato, ni le habían dado la *bai‘ah* o juramento de fidelidad. Ello indica que era su *mawlâ* y el *mawlâ* de todo creyente y toda creyente en forma efectiva y actual, y no a futuro, desde que el Mensajero de Dios (s.a.w.) lo expuso públicamente de parte de Dios, Glorificado Sea, el día de Gadîr. Cierta vez dos beduinos tenían un pleito entre ellos y lo elevaron a ‘Umar, quien requirió a ‘Alî que juzgara entre ambos, a lo cual uno de ellos dijo: “¿Acaso éste juzgará entre nosotros?!”. He ahí que ‘Umar saltó hacia él⁴ y le tomó del cuello de la ropa diciéndole: “¡Pobre de ti! ¿No sabes quién es éste? Ése es tu *mawlâ* y el *mawlâ* de todo creyente; y

¹ Se encuentra en: *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayyar al-Haizamî ash-Shâfi‘î, p. 26, ed. Al-Maimanîyah, Egipto, y p. 42, ed. Al-Muḥammadîyah; *Kifâiat at-Tâlib* de Al-Kanî ash-Shâfi‘î, p. 62, ed. Al-Haidarîyah, y p. 17, ed. Al-Garî.

Es mencionado en: *Al-Gadîr* de Al-Amînî, t. 1, p. 273, citando de: *Kitâb al-Wilâyah* de Ibn ‘Uqdah, *Faiḍ al-Qadîr* de Al-Manâwî ash-Shâfi‘î, t. 6, p. 218; *Sharḥ al-Mawâhib ad-Danîyah* de Az-Zarqânî al-Mâlikî, t. 7, p. 13; *Al-Futûḥât al-Islamîyah* de Aḥmad Zainî Dahḷân al-Makkî ash-Shâfi‘î, t. 2, p. 306; *Zain al-Fatâ* de Al-‘Āsimî.

² Según lo citado por Ad-Daraqṭanî, tal como figura también en la pág. 36 de *As-Sawâ‘iq*. (N. del Autor).

³ Se encuentra en: *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayyar al-Haizamî, p. 26, ed. Al-Maimanîyah, Egipto, y p. 42, ed. Al-Muḥammadîyah, Egipto; *Tarjamah al-Imâm ‘Alî ibn Abî Tâlib* (Biografía del Imam ‘Alî) del libro: *Ta‘rîf Dimashq* de Ibn ‘Asâkir ash-Shâfi‘î, t. 2, p. 82, h. 581; *Ar-Riâḍ an-Nadîrah* de Muḥibbuddîn Aṭ-Tabarî ash-Shâfi‘î, t. 2, p. 224, 2ª ed.

⁴ Citado por Ad-Daraqṭanî, tal como figura al final de la primera sección del cap. XI de *As-Sawâ‘iq al-Muhriqah* de Ibn Ḥayyar. (N. del Autor).

aquel de quien él no es su *mawlá* no es un creyente”.¹ Y las narraciones que conllevan este sentido son numerosas.

Tú -que Dios asista a la verdad por tu intermedio-, sabes que si el razonamiento de ibn *Ḥaṣṣar* y quienes le siguieron acerca del *Ḥadīz* de *Gadīr* fuera correcto, en ese caso sería como si ese día el Mensajero de Dios (s.a.w.) hubiera actuado en forma irreflexiva en relación con sus responsabilidades y determinaciones -me amparo en Dios de ello-, como quien es inconsciente de lo que dice y hace -Dios no lo permita-, puesto que -en base a ese razonamiento- con lo que se proponía en esas cruciales circunstancias no tendría otro objetivo más que dejar en claro que, después de que [en el futuro] le dieran la *bai‘ah* o juramento de fidelidad para el Califato, ‘Alī tendría primacía sobre el mismo. Tal sentido, al explicarlo, hace reír a los más necios, qué decir de los sensatos, desde que, según esas personas, *Amīr al-Mu‘minīn* (a.s.) no era diferente a otro, puesto que ningún musulmán -según la opinión de éstos- tenía algo especial con relación a otro, y de esa manera, todo aquel para quien tuviera lugar la *bai‘ah* o juramento de fidelidad -según ellos- en definitiva tendría primacía sobre la misma, por lo que ‘Alī y cualquier otro de los Compañeros y de los musulmanes en general estarían en igualdad de condiciones. Entonces, ¿cuál es la virtud con la que el Profeta (s.a.w.) quiso particularizar a ‘Alī fuera de otros que también eran poseedores de buenos antecedentes, si es que el razonamiento de aquéllos fuera correcto, ¡oh musulmanes!? En cuanto a lo que dijeron sobre que si la primacía de ‘Alī para el Imamato no hubiera sido a futuro él habría sido el Imam a pesar de estar presente el Profeta (s.a.w.), ello conforma una falacia tremenda, una rara forma de inducir al extravío y aparentar negligencia respecto a la manera en que

¹ Se encuentra en: *As-Sawā‘iq al-Muhriqah* de Ibn *Ḥaṣṣar* ash-Shāfi‘ī, p. 107, ed. Al-Maimanīyah, y p. 177, ed. Al-Muḥammadīyah, Egipto; *Dhajā‘ir al-Uqbā* de Muḥibbuddīn at-Tabarī ash-Shāfi‘ī, p. 68; *Al-Manāqib* de Al-Jūwārizmī al-Ḥanafī, p. 98; *Ar-Riāḍ an-Nadīrah* de At-Tabarī ash-Shāfi‘ī, t. 2, p. 224, 2ª ed. También se encuentra en: *Al-Gadīr* de Al-Amīnī, t. 1, p. 382, citado de *Wasīlat al-Maāl*, del Shaij Aḥmad ibn BākHzīr al-Makkī.

todos los profetas, califas, reyes y gobernantes designan a sus sucesores, y pretender ignorar lo señalado por el Hadîz que expresa: “**Tú tienes con relación a mí la posición de Aarón con relación a Moisés, solo que no habrá profeta después de mí**”.¹ Es fingir haber olvidado las palabras del Mensajero (s.a.w.) en el Hadîz de la Casa el día de la Advertencia [a sus parientes cercanos]: “**Así pues, escuchadle y obedecedle**”.² Y asimismo muchas otras tradiciones similares que se corroboran entre sí. Además, aunque diéramos por sentado que la primacía de ‘Alî para el Imamato en ese entonces no era efectiva y vigente por encontrarse con vida el Profeta (s.a.w.), necesariamente debía tener lugar inmediatamente después de su fallecimiento, siguiendo la regla aceptada unánimemente que indica que se debe tomar una expresión textual -al excluirse su significado real- y atribuirle al más cercano de los significados alegóricos a la misma, como es evidente.

En cuanto a la dignidad de los musulmanes de las primeras generaciones, queda resguardada sin necesidad de esta interpretación, tal como lo explicaremos si es que el tema lo requiere.

Was Salâm.

Sh.



¹ Ya vimos el Hadîz junto a sus fuentes en la Carta nº 28, en las notas del punto 2. Refiérete a la misma.

² Ya vimos este Hadîz completo junto a sus fuentes en la Carta nº 20, en las notas del punto 2. Refiérete a la misma.

Las Elevadas Virtudes de los Imames Al-Hasan y Al-Husain ~con ambos sea la paz~

**Por: Bâquer Sharif Al-Qurashî
Traducido del árabe por: Feisal Morhell**

Está comprobado que la pura descendencia, de quien Dios alejó la impureza y purificó sobremanera, refleja el carácter del Mensajero de Dios (s.a.w.) y sus más elevadas virtudes, asemejándosele en todos sus atributos, de manera que conforma una acreditada imagen suya portadora de sus ideas y particularidades, habiendo colaborado positivamente para difundir y expandir las moral islámica entre la gente.

Lo que se expone a continuación forma parte de las elevadas virtudes morales y excelentes atributos que se transmitió de ellos.-

EL IMAM AL-HASAN (A.S.)

EL IMAM AL-HASAN es una de las personalidades sin parangón de la Pura Descendencia del Profeta (s.a.w.) y uno de sus luminosos astros. Es la flor de excelente perfume del Mensajero de Dios (s.a.w.), el señor de los jóvenes del Paraíso, y posee la condición de Imam, “**ya sea que se levante o permanezca sentado (esto es, asuma un abierto liderazgo o no)**” -según lo pronunciado en las narraciones en honor a él por su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.)-. Al-Hasan -la paz de Dios sea sobre él- conforma el gran ejemplo de las

elevadas virtudes y de sublimidad interior. Ello lo testimonian incluso sus más acérrimos enemigos como Marwân ibn Al-Hakam cuando procedió a atacar [con flechas] su cuerpo inerte y el Imam Al-Husain (a.s.) se lo recriminó diciéndole: “¿Atacas su cuerpo [ya muerto] y he ahí que [en vida] solías hacerle padecer tormentos y dolores?”; a lo cual replicó: “Solía hacer eso con aquel cuya indulgencia equivalía lo que las montañas.”

De cualquier manera, ésta es sólo una breve exposición de lo que se ha transmitido sobre él en lo concerniente a las elevadas virtudes, su trato equitativo y lo que los narradores han mencionado de él sobre su elevada moral. A continuación veamos ello:

Las más elevadas virtudes

EL IMAM (A.S.) SE REFIRIÓ a las más elevadas virtudes y a los buenos atributos diciendo:

“Las más elevadas virtudes son diez: la veracidad, dar al mendigo, el buen carácter, corresponder las acciones, estrechar los vínculos de parentesco, asistir al vecino, reconocer la verdad a su dueño, ser hospitalario con el invitado, y a la cabeza de todas ellas se encuentra el pudor”.¹

Estas cualidades conforman las bases de la perfecta moral la cual eleva al ser humano, haciendo que florezca su personalidad.

Cierto día Mu‘âwîyah le dijo:

- ¡Oh Abâ Muḥammad! Hay tres cualidades sobre las cuales no encuentro quién me responda.

- ¿Cuáles son? – preguntó el Imam (a.s.).

- La hombría de bien, la generosidad y la valentía -respondió.

El Imam le habló sobre las mismas diciendo:

“En cuanto a la hombría de bien, es que el hombre corrija los asuntos concernientes a su religión, que utilice correctamente sus bienes, que promueva la paz, y que muestre su afecto a la gente.

¹ *Haiât al-Imâm al-Hasan (a.s.)*, t.1, p.344, citando de *Ta’rîj al-Ia’qûbî*.

La generosidad, es brindar la dádiva antes de que sea requerida, donar lo bueno y alimentar durante la sequía.

La valentía, es defender al vecino, brindar respaldo en la adversidad y ser paciente ante las dificultades”.¹

Las palabras del Imam (a.s.) expresan la realidad de estos atributos los cuales forman parte de las más elevadas virtudes.

Llegó una persona y le preguntó: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! ¿Quién es el mejor de la gente?”.

Dijo (a.s.): **“Quien hace participar a la gente de sus medios de vida”**.²

La respuesta del Imam (a.s.) denota la realidad de “la generosidad”, la cual constituye el más elevado de los atributos morales.

Las viles conductas morales

EL IMAM SE REFIRIÓ a las viles conductas morales que rebajan al ser humano al nivel más abyecto. Dijo (a.s.):

“La perdición de la gente se encuentra en tres cosas: la soberbia, la codicia y la envidia”.

El Imam esclareció cómo es que la perdición de la gente se encuentra en esas actitudes, diciendo:

“La soberbia: en ello se encuentra la devastación de la religión y por ello fue que Satanás fue maldito. La codicia: es el enemigo del alma, y por ello Adán fue expulsado del Paraíso. La envidia: es la vanguardia del mal, y por eso fue que Caín mató a Abel”.³

Estas actitudes son las madres de las vilezas que empujan a la persona a cometer crímenes y actos perniciosos. Además, él (a.s.) advirtió respecto al mal carácter diciendo: **“Peor que la desgracia es poseer mal carácter”**.⁴

¹ *Haiât al-Imâm al-Hasan (a.s.)*, t.1, p.345.

² *Ta'rîj al-Ia'qûbî*, t.2, p.202.

³ *Nûr al-Absâr*, p.110.

⁴ *Haiât al-Imâm al-Hasan (a.s.)*, t.1, p.368.

Ciertamente que el mal carácter arrastra al ser humano a las dificultades, las discordias y le precipitan en un terrible mal.

Sus más elevadas virtudes

El Imam Al-Hasan (a.s.) se asemejaba a su abuelo el Mensajero (s.a.w.) en lo concerniente a lo elevado de su moral, la cual era un ejemplo de la misericordia divina que llena los corazones de esperanza y compasión. Las siguientes son facetas de su moral:

1- La humildad

EN CUANTO A HUMILDAD Y NEGACIÓN DEL EGO, el Imam Al-Hasan (a.s.) fue único en su tiempo. Los siguientes son ejemplos de ello:

1. El Imam (a.s.) pasaba junto a un grupo de indigentes que habían dispuesto en el suelo trozos de pan que estaban comiendo, cuando le invitaron a compartir eso con ellos, y él aceptó su invitación mientras decía:

“Por cierto que Dios no ama a los soberbios.”

Cuando acabó de comer con ellos les pidió que aceptaran ser sus invitados, de manera que les alimentó, les dio prendas de vestir y les colmó de su benevolencia y generosidad.¹

2. Entre las muestras de su humildad está que pasó junto a unos niños que se encontraban comiendo y éstos le invitaron a compartir su comida. Él aceptó y luego les llevó a su casa, y les dispensó de su generosidad y magnanimidad, y dijo:

“Ellos tienen más distinción, puesto que no tenían más que aquello con lo que me convidaron, en tanto que nosotros podemos encontrar más de aquello con lo que les alimentamos”.²

3. Entre las grandes muestras de su humildad está que, cierta vez estaba sentado en un lugar y se proponía a marcharse y he ahí que llegó hacia él un pobre. Él lo recibió y le atendió gentilmente, y le dijo:

¹ Ibíd., p.313.

² *As-Sabbân* (impreso en los márgenes de *Nûr al-Absâr*), p.176.

“Ciertamente que te sentaste cuando nos proponíamos levantarnos, ¿me permites marcharme?”.

El pobre le dijo: “¡Por supuesto, oh hijo del Mensajero de Dios!”.¹

La humildad es un indicio de la elevación y perfección de la persona. En el *hadîz* leemos: “**La humildad no hace sino incrementar la elevación del siervo; así pues, sed humildes; que Dios tenga compasión de vosotros**”.

2- La indulgencia

LA FLOR DE EXCELENTE PERFUME del Mensajero de Dios (s.a.w.) se contaba entre los más indulgentes de la gente, de manera que confrontaba a quien le hacía mal mediante el perdón y la benevolencia. Entre las señales de su indulgencia:

1. Pasó junto al Imam (a.s.) una persona de la gente de Siria, de entre aquéllos a quienes Mu‘âwîiah había nutrido con el aborrecimiento y rencor por *Ahl-ul Bait* (a.s.), la Familia del Profeta (s.a.w.); es por ello que confrontó al Imam (a.s.) mediante insultos y maldiciones, en tanto él se mantenía en silencio, sin responderle nada. Cuando aquel hombre hubo terminado sus insultos, el Imam (a.s.) se dirigió a él con una rebotante sonrisa y le dijo:

“¡Oh anciano! Creo que eres forastero. Si es que requieres algo de nosotros te lo brindaremos. Si es que nos pides orientación te orientaremos. Si nos pides que te carguemos algo lo haremos. Si es que estás hambriento te alimentaremos. Si es que estás necesitado te abasteceremos. Si es que estás expatriado te acogeremos...”.

El Imam siguió tratando amablemente al sirio, dirigiéndole cordiales y agradables palabras, al punto que el hombre quedó desconcertado sin poder dar respuesta alguna, y permaneció consternado sin saber cómo pedir disculpas al Imam y reparar el error que había cometido, y dijo:

¹ *Ta’rîj al-Julafâ*, de As-Suiûtî, p.73.

“Dios sabe más dónde dispone Su Mensaje entre quienes le place”.¹

2. El Imam tenía una oveja y vio que su pata se había quebrado, por lo que le dijo a su sirviente:

- **¿Quién le hizo eso?**

- Yo -respondió-.

- **¿Por qué hiciste eso?**, preguntó el Imam.

- Para traerte preocupaciones -respondió-.

El Imam (a.s.) se sonrió y le dijo:

- **¡Te voy a dar una alegría!**

Luego le liberó y le dio dádivas en abundancia.²

Es así como el Imam (a.s.) era un ejemplo de perfecta humanidad y un símbolo de buen carácter, de manera que no le afectaba la ira, y no se molestaba cuando le hacían el mal, sino que siempre tenía en mente las palabras del Altísimo que rezan: **«¡Repele (el mal) mediante el bien! Y he ahí que aquel con quien mantienes una enemistad, se convertirá en un ferviente amigo.»**³

3- La magnanimidad

OTRA DE SUS ELEVADAS VIRTUDES MORALES era la magnanimidad, y conferir lo bueno motivado por lo bueno. Esta noble particularidad se ha plasmado en su forma más sublime en Abû Muḥammad (el Imam Al-Ḥasan, con él sea la paz), de manera que fue apodado *Karîm Ahl-ul Bait* (El generoso de la Gente de la Casa del Profeta), todos los cuales son una fuente de generosidad y benevolencia. Los historiadores han mencionado brillantes muestras de su sublime generosidad; entre ellas:

¹ *Al-Kâmil*, de Al-Mubarrad, t.1, p.190; *Al-Manâqib*, de Ibn Shahr Ashûb, t.2, p.149. En éste último se transmite que el sirio luego se marchó diciendo: “¡Por Dios! No existe sobre la faz de la Tierra nadie más querido para mí que él.”

² *Maqal al-Ḥusain (a.s.)*, de Al-Jûwarizmi, t.1, p.147.

³ Sura *Fussilat*, 41: 34.

1. Llegó a verle un beduino mendigando y él (a.s.) ordenó que se le diera todo lo que había en el depósito, ascendiendo ello a diez mil dirhames. Cuando le dieron eso, el beduino quedó estupefacto, y le dijo: “¡Oh señor! ¡No dejaste ni que te manifeste mi necesidad!”. El Imam le respondió con amabilidad, diciendo:

Nosotros somos gentes cuyo proceder es la amabilidad / de la cual se nutre la esperanza y el anhelo.

Nosotros brindamos antes de ser hecha la petición / por escrúpulo de ver el rostro de quien pide.

Si el mar supiera la virtud que obtenemos / además de su abundancia desbordaría vergüenza.¹

2. Pasó el Imam (a.s.) junto a un esclavo negro que tenía entre sus manos una hogaza de pan, de la cual tiraba trozos a un perro que había cerca de él. El Imam (a.s.) le preguntó:

-¿Qué te llevó a hacer eso?

- Me dio vergüenza comer y no alimentarlo –respondió–.

El Imam observó en él una de las más generosas virtudes y quiso recompensarlo por lo que hizo, por lo que le ordenó que se quedara en ese mismo lugar y no se fuera. Procedió a comprarlo y a comprar la quinta en la que se encontraba; luego lo liberó y le hizo dueño de la quinta.²

3. Una persona llegó a verle para pedirle que le agradeciera de su favor y benevolencia. El Imam amablemente y en tono de disculpa le dijo:

“Ese no es el derecho de lo que pides, sino que está mucho más allá de mí saber qué es necesario para ti. Es algo inmenso para mí, y mis manos son incapaces de darte lo que mereces, siendo lo mucho ante Dios, poco; y no hay en mis bienes lo que pueda compensar tu agradecimiento. Si es que aceptas de mí lo que está dentro de mis posibilidades, eximiéndome de los gastos de esta reunión y de lo que está a mi cuidado, te daré...”

¹ *Haiât al-Imâm al-Hasan* (a.s.), t.1, p.318.

² *Al-Bidâiah wa an-Nihâiah*, t.8, p.38.

El hombre se dirigió a él con educación y le respondió a su ofrecimiento diciendo: “¡Oh hijo del Mensajero de Dios! Acepto lo poco, agradezco la dádiva y considero disculpable la denegación...”

El Imam (a.s.) llamó a su representante y encargado de las cuentas, y le dijo: **“Trae todo el dinero sobrante”**. Éste trajo un total de cincuenta mil dirhames, que entregó a ese hombre. No contentándose con ello, le preguntó a su encargado: **“¿Qué hiciste con los quinientos dinares que tenías contigo?”**. Le respondió: “Los tengo”. Entonces le ordenó que también se los entregara, en tanto seguía disculpándose (por considerar poco lo que le daba).¹

Las palabras del Imam (a.s.) que expresan: **“Siendo lo mucho ante Dios, poco”**, ponen de manifiesto que las dádivas y caridad que brindaba eran únicamente por Dios, sin que fuera necesario para nadie retribuirle a cambio, ni agradecerle.

4. El Imam (a.s.) pasaba por uno de los callejones de Medina y escuchó a un hombre pidiendo a Dios, Glorificado Sea, que le agraciase con diez mil dirhames, y he ahí que se dirigió a su casa y le envió a ese hombre esa cantidad inmediatamente.²

Éstas son algunas manifestaciones de su magnanimidad y generosidad. La generosidad era parte de su disposición natural y de los componentes de su personalidad. Una vez se le dijo: “¿Por qué nunca rechazas a un mendigo?”.

Respondió: **“Yo soy un mendigo ante Dios, y le anhelo, y me avergonzaría ser un mendigo y rechazar a otro mendigo. Dios me ha habituado a colmarme con Sus bendiciones, y yo le he habituado a colmar a la gente con Sus bendiciones, y temo que si yo corto mi hábito, Él me prive de Su hábito”**. Luego recitó:

Cuando llega a verme un mendigo le digo: “¡Bienvenido / sea aquel a quien favorecer constituye para mí un precepto para cumplir de inmediato,

¹ *Dâ'irat al-Ma'ârif*, de Al-Bustânî, t.7, p.39.

² *As-Subbân*, p.117.

Aquel a quien favorecer constituye una virtud para todo virtuoso / que ciertamente que los mejores días del joven son aquellos en los que se le pide.¹

Fueron atribuidos a su persona versos sobre la generosidad y la magnanimidad; entre ellos:

*La generosidad es un precepto para los siervos / de parte de Dios, que es recitada en el Libro concluyente;
Prometió a los siervos generosos Sus Paraísos / y dispuso para los mezquinos el Fuego del Infierno;
Aquel que no acude tendiendo su mano para dar / a los que anhelan, en verdad que ese no es musulmán.²*

También fueron atribuidos a él los siguientes versos:

*Creaste a las criaturas con un poder / siendo algunos generosos y otros avaros;
En cuanto al generoso, jese estará en bienestar! / y en cuanto al avaro, jese estará sumido en una larga amargura.³*

Los desfavorecidos y los necesitados se agolpaban ante su puerta y él les colmaba de su caridad y su benevolencia. Hemos citado una exposición detallada de su generosidad en nuestro libro “*La vida del Imam Al-Hasan ibn ‘Alí (a.s.)*”.

4- El desapego

ENTRE LAS ELEVADAS PAUTAS DE MORAL del nieto y flor de excelente perfume del Profeta (s.a.w.), está su desapego al mundo, asemejándose en ese aspecto a su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), de manera que se desprendió de los deseos y placeres de la vida mundanal.

¹ *Nûr al-Absâr*, p.111.

² *At-Tabaqât al-Kubrâ*, de Ash-Sha‘rânî, t.1, p.23; *Yâuharat al-Kalâm*, de Qarâgûlî, p.113.

³ *Al-Manâqib*, t.2, p.156.

En relación con el desapego, le fue atribuida la siguiente poesía:

*Un pedazo de vil pan me sacia / y un sorbo de agua pura me es suficiente;
Un trozo de tela desdeñable me cubre / estando con vida, y si muero me basta para amortajarme.¹*

El grabó en su anillo lo que se transmite en el siguiente verso:

*Ofrece a tu alma toda la piedad que puedas / que por cierto que la muerte te llegará, ¡oh muchacho!
Te has vuelto alegre como si no vieras / a los amados de tu corazón en los sepulcros y en descomposición.²*

Solía usar siempre como ejemplo el siguiente verso:

¡Oh gente de los placeres mundanales! No hay permanencia en el mundo. / Entonces, dejarse seducir por una sombra efímera es estupidez.³

Generalmente su comida consistía en pan y sal. Mudrik ibn Zîâd narró lo siguiente:

“Nos encontrábamos en las quintas de Ibn ‘Abbâs, y llegaron Al-Hasan y Al-Husain junto a los hijos de Al-‘Abbâs y se sentaron a la orilla de un cauce de agua, y he ahí que Al-Hasan dijo:

“¡Oh Mudrik! ¿Acaso tienes comida?”.

Dije: “Sí”, y me precipité a traerle pan y dos manojos de hortalizas. Él comió y dijo: “¡Oh Mudrik! ¡Qué delicioso es esto!”. Luego le trajeron una comida excelente, pero me: “Reúne a los criados y ofréceles esta comida”. Es así que ellos comieron eso sin que él probara nada de la misma”.

Mudrik le dijo: “¿Por qué no comiste de esta comida?”.

Respondió: “**Ciertamente que aquella comida (pan, sal y hortalizas) es más deliciosa para mí**”.¹

¹ *Haiât al-Imâm al-Hasan ibn ‘Alî (a.s.)*, t.1, p.328.

² *Haiât al-Imâm al-Hasan ibn ‘Alî (a.s.)*, t.1, p.328.

³ *Al-Fuṣûl al-Muhimmah*, p.162.

Los biógrafos coinciden en que el Imam era de las personas más desapegadas luego de su abuelo y de su padre. Muḥammad ibn Bâbwaih al-Qummî compiló un libro al que llamó *Zuhd al-Ḥasan* (“El desapego de Al-Ḥasan”).²

5- Su contrición a Dios

ENTRE LAS ELEVADAS PAUTAS DE MORAL de Abû Muḥammad (a.s.) se encuentra la contrición a Dios, Glorificado Sea, y la dedicación absoluta a Él, de un modo como la gente no vio semejante en lo referente a adoración y obediencia a Dios, Glorificado Sea.

Transmiten los narradores: No fue visto en ningún momento sino pronunciando recuerdos a Dios,³ en glorificación y alabanza. Cuando mencionaba el Paraíso y el Infierno se estremecía como aquel a quien le ha picado un alacrán, rogando a Dios por el Paraíso y amparándose en Él del Infierno. Cuando mencionaba la muerte y lo que le sigue como la Resurrección y la Congregación, lloraba como lo hacen los temerosos y arrepentidos.⁴

Cuando mencionaba la exposición de las acciones ante Dios, sollozaba de una manera que hace perder el conocimiento.⁵

Y entre las manifestaciones de su adoración a Dios se encuentran las siguientes:

6- Su ablución y su rezo

CUANDO EL IMAM (A.S.) se proponía hacer la ablución (*wuḍû*) su estado se transformaba, puesto que en su interior surgía un intenso temor a Dios, Glorificado Sea, por lo que su color se tornaba amarillento y sus hombros se estremecían. Cuando finalizaba

¹ *Ta'rîj ibn 'Asâkir*, p.214.

² *Ḥaiât al-Imâm al-Ḥasan ibn 'Alî (a.s.)*, t.1, p.330.

³ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p.108.

⁴ *Ḥaiât al-Imâm al-Ḥasan ibn 'Alî (a.s.)*, t.1, p.326.

⁵ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p.108.

la ablución y se proponía ingresar en la mezquita, elevaba su voz diciendo:

“¡Dios mío! Tu invitado está a Tu puerta. ¡Oh Benefactor! Ha venido hacia Ti el malhechor; así pues, pasa por alto lo feo que tenemos mediante lo bello que Tú tienes, ¡oh Generosísimo!”.¹

Cuando llegaba a rezar se manifestaba ese temor al punto de que todos sus miembros se estremecían; y cuando concluía el rezo de la mañana no hablaba sino mediante el recuerdo de Dios, Glorificado Sea, hasta que el sol salía.²

7- Su peregrinación a la Casa de Dios

ENTRE LAS MANIFESTACIONES de su contrición a Dios, Glorificado Sea, y sus inmensos actos de adoración, tenemos que peregrinó a la Casa Sagrada de Dios, la Ka'bah, veinticinco veces a pié, en tanto los animales iban delante suyo.³

Se le preguntó respecto a sus peregrinaciones a pié y contestó:

“Me avergonzaría ante mi Señor si es que no me dirigiera a Su Casa caminando”.⁴

8- La caridad que hacía con sus bienes

EL PURO IMAM (A.S.), la flor de excelente perfume del Mensajero de Dios (s.a.w.), ofrecía todo lo costoso y valioso para obtener la complacencia de Dios, Glorificado Sea, por lo cual dos veces se desprendió de todo lo que poseía, otorgándolo a los pobres, como así también, tres veces dividió en dos sus bienes por la causa de Dios, al punto de llegar a dar uno de sus calzados, quedándose con el otro.⁵

¹ *Haiât al-Imâm al-Hasan ibn 'Alî (a.s.)*, t.1, p.326.

² *Biḥâr al-Anwâr*, t.10, p.93.

³ *Al-Lum'ah*, Capítulo sobre la Peregrinación”, t.2, p.170. As-Sadûq menciona en su *Al-Amâlî* que: “Tal vez incluso caminaba descalzo”.

⁴ *Ta'rîj ibn Kazîr*, t.8, p.37.

⁵ *Usud al-Gâbah*, t.2, p.13; *Alif Bâ*, t.1, p.417.

9- Su recitación del Corán con sumisión

EL IMAM (A.S.) RECITABA el Sagrado Libro de Dios con suma atención y estado de sumisión, de manera que siempre que leía alguna aleya en la que se invoca a los creyentes, decía: *¡Al-lahumma labbaik!* (“¡Dios mío, te respondo, heme aquí!”).¹ Solía leer todas las noches la Sura *Al-Kahf* (La Caverna, nº 18).²

10- Satisfacer la necesidad de la gente

EL IMAM (A.S.) ERA ÁVIDO en satisfacer las necesidades de la gente. Cierta vez un hombre se dirigió a él requiriéndole algo mientras se encontraba en medio del *tawâf* o circunvalación a la Casa Sagrada de Dios, por lo que el Imam (a.s.) interrumpió inmediatamente su *tawâf* y se dirigió presuroso a satisfacer lo que necesitaba aquel hombre, pues vio que ello gozaba de mucha más virtud ante Dios que concluir su circunvalación, a pesar de que realizar la misma conlleva una abundante recompensa.

Con esto concluyen nuestras palabras concernientes a las elevadas virtudes morales del Puro Imam, Abû Muḥammad –la paz sea con él–.



EL IMAM AL-HUSAIN (A.S.)

FUE EL SOPORTE DEL ISLAM y el restaurador de la religión. Fue una de las más exponentes y grandes personalidades de la Tierra que colaboraron en la construcción del pensamiento humano, y un faro para los asuntos decisivos de todos los pueblos del mundo.

La vida del Imam Al-Husain (a.s.) conforma una escuela de los valores humanos y un símbolo de la justicia social y política, que permanecerá brindando su aporte en todos los tiempos y lugares, desde

¹ *Al-Amâlî*, de Aṣ-Ṣadûq, p.108.

² *Ta'rîj ibn Kazîr*, t.8, p.37.

que lleva luz y guía para la gente toda en sus diferentes idiomas y nacionalidades.

A continuación expondremos -en forma breve- algunos de sus componentes morales:

Las más elevadas virtudes

1- El rechazo a la opresión:

ENTRE LAS MÁS ELEVADAS VIRTUDES del “padre de los libres”, esto es, el Imam Al-Husain (a.s.), se encuentra el rechazo a la opresión.

Ésta es su particularidad más difundida entre la gente, pues es quien elevó la consigna de la justicia y la dignidad, y delineó el camino del honor y la grandeza; y no se sometió a la soberbia de los omeyas prefiriendo la muerte bajo las sombras de las puntas de las lanzas.

Dijo ‘Abdul ‘Azîz ibn Nubâtah as-Sâ’dî:

*Al-Husain es quien vio que la muerte con grandeza es vida /
en tanto que vivir en la ignominia es muerte.*

Dice Ibn Abîl Hadîd: Es el señor de la gente del rechazo a la opresión, quien enseñó a la gente el fervor y la muerte bajo la sombra de las espadas, prefiriéndola sobre la degradación; Abû ‘Abdil-lâh al-Husain ibn ‘Alî ibn Abî Tâlib, es a quien se le ofreció un salvoconducto junto a sus compañeros, pero rehusó la humillación, temiendo que Ibn Ziâd le humillara de alguna manera a pesar de no matarle, por lo que eligió la muerte a eso.

Escuché al Naqîb Abû Iazîd Iahîâ ibn Zaid decir: Pareciera que los versos de Abû Tamâm respecto a Muḥammad ibn Hamîd at-Tâ’î no hubieran sido recitados sino sobre Al-Husain:

*Evitar la muerte le hubiera resultado fácil, pero le llevó a ella /
el amargo orgullo y la bravura de carácter,*

Así como tener un alma que repugna la injusticia como si fuera / la incredulidad el día de la Aprensión o peor que la incredulidad;

De manera que su pié permaneció firme en el estanque de la muerte / diciéndole al mismo “luego de tu disputa está el Día de la Congregación”.

Vistió el rojo ropaje de la muerte, y no entró / la noche sino siendo éste de verde brocado.¹

Las palabras que pronunció el día de At-Taff (el día de ‘Ashûrâ) fueron las más excelentes expresadas para representar la grandeza, la dignidad y la elevación personal. Dijo (a.s.):

“¡Sabad que el bastardo hijo de un bastardo me ha dado a elegir entre dos cosas: la espada o la humillación... ¡Y lejos está de nosotros la humillación! ¡Dios rechaza eso y asimismo Su Mensajero y los creyentes, y también las mentes excelentes y puras, los orgullos enardecidos y las almas sublimes, rechazan preferir una obediencia de viles a una muerte de honorables...!”.

El día de At-Taff el Imam (a.s.) se detuvo como si fuera una prominente montaña en tanto pronunciaba para el mundo palabras de honorabilidad, rechazo a la tiranía y sublimidad, diciendo: **“¡Por Dios! Que no extenderé mi mano hacia vosotros como lo hace un humillado, ni escaparé como lo hace un esclavo. «Yo me amparo en mi señor y el vuestro de que me lapidéis...» (44: 20)”.**

Estas brillantes palabras fueron pronunciadas en la magnitud de la grandeza de aspectos ilimitados que portaba el Imam (a.s.), y fueron de entre las más admirables expresiones de la dignidad eterna en todos los lugares.

Los poetas de *Ahl-ul Baît* (a.s.) se han ocupado de ese proverbial aspecto de la personalidad del padre de los libres. El Saîied Haidar al-Hil-lî lo expresó de la siguiente manera:

¹ *Sharh Nahy al-Balâgh*, de Ibn Abîl Hadîd, t.13, p.249.

*La gente anheló imponerle la opresión / y Dios lo rechazó, así
como las espadas bruñidas;
¿Cómo habrían de inclinarse a la ignominia / cuellos que sino a
Dios no se inclinan en sometimiento?
Tenía un corazón más provechoso que una armadura / para
lanzas sedientas que se encontraban apuntando;
Por él vuelve el orgullo a un corazón / al que la tierra estruja y
por una grieta se hunde.
Rechazó vivir sino con dignidad / por lo que exhibió el
combate ya estando abatido.¹*

¿Acaso hay algo más elocuente y preciso para describir el rechazo a la opresión practicado por el Imam (a.s.), que estos versos de este poeta 'alawí? En otra extraordinaria poesía de “Los Versos Dorados” del Saïied Haidar, éste dice:

*Le impuso elegir entre una de dos / habiendo ya la guerra
hecho rechinar sus dientes;
O bien verse sometido, o bien que muera / un alma cuyo
sometimiento es rechazado por la grandeza;
Por lo cual le dijo a ésta “aférrate a rechazar la tiranía; que, /
¡por el alma de aquel que efectuó tal rechazo y lo que la
embelleció!,
Que si ésta no encuentra sino investirse de ignominia / ¡que
entonces con la muerte, de su cuerpo se despoje!”;
Vio que ser muerto con alevosía es la consigna de los dignos / y
un orgullo que engalana su condición;
Así, se dirigió a luchar en una batalla en la cual / la muerte
derribó a sus campeones.*

Conozco muy pocas poesías tan precisas y tan extraordinariamente descriptivas como ésta, puesto que representó de la manera más veraz la pujanza del “padre de los libres” y la grandeza

¹ *Al-Diwân*, del Saïied Haidar, p.87.

de su alma, quien prefirió la muerte bajo las lanzas a una vida holgada pero con humillación y sumisión.

Esta característica fue heredada por sus nietos. Dijo el mártir eterno Zaid ibn ‘Alí ibn al-Husain (a.s.): “**No ha aborrecido un pueblo el calor del combate sin ser humillado**”. Es por eso que se alzó contra el tirano de su tiempo, el omeya Hishâm, y fue martirizado en el campo de batalla. También se alzó contra la tiranía y el despotismo omeya su hijo Iahîâ ibn Zaid, siendo él quien recitó en el campo de batalla los siguientes versos:

¡Oh hijo de Zaid! ¿Acaso no dijo Zaid / que quien anhela la vida vive humillado?

¡Sé como Zaid! Puesto que eres de su sangre, / y adquiere una densa sombra en los paraísos.

Este campeón fue martirizado en defensa de la dignidad islámica la cual era injuriada por el estado omeya.

También heredó esa grandeza el Saîied ar-Rađî, uno de los descendientes del Imam Al-Husain (a.s.), quien dijo:

Siento un rechazo por la opresión que revolotea sobre mí / y que se aparta de ella como un pájaro silvestre.

El rechazo a la opresión y la grandeza y dignidad del alma conforman uno de los más importantes aspectos morales del “padre de los libres”.

2- La paciencia

UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES atributos de la moral del “padre de los libres” fue la paciencia ante las aflicciones y las vicisitudes que le rodearon desde su tierna infancia, cuando fue testigo de los sucesos terribles que le acontecieron a su padre cuando se le usurpó su derecho y se le despojó de su legado, así como otros oscuros sucesos que le acaecieron. Asimismo vio los padecimientos y desgracias de su puro hermano durante la época del tirano y faraón de su tiempo Mu‘awîiah ibn Abî Sufiân, quien le hizo probar las desgracias, le

despojó del Califato y le obligó a escuchar los insultos a su padre, hasta finalmente envenenarle y martirizarle.

Entre las calamidades y desgracias que soportó, fue la aniquilación de los seguidores de *Ahl-ul Bait* (a.s.) a manos del perverso criminal *Ziad ibn Abîh*, sin tener ningún poder para protegerlos. Otra de las calamidades que soportó fue que el tirano *Mu'awi'ah ibn Abî Sufiân* impusiera a su corrupto y libertino hijo *Iazîd* como califa y gobernante de los musulmanes, y por lo cual se alzó contra su gobierno para salvar a los musulmanes de los males de este perverso criminal que no dejó aberración sin perpetrar. Entre esos actos perniciosos está el hecho de haber dispuesto como gobernante de Irak a *'Ubaidul-lâh ibn Ziâd*, quien era un repugnante engendro, ordenándole matar al Imam (a.s.) y aniquilar a su descendencia y compañeros, por lo cual alistó un ejército y empujó al nieto del Profeta (s.a.w.) a combatir, rodeándole desde todas direcciones e impidiéndoles acceder al agua, al punto que el Imam (a.s.) vio a sus niños y mujeres pidiendo auxilio a causa de la sed devastadora. Luego esa banda de viles del ejército omeya cargó contra sus compañeros e hijos y les ultimó. Ese Imam que estaba siendo probado con tales tragedias, se detuvo ante los restos de la gente de su casa y de sus compañeros y se dirigió a ellos con total pasividad y firmeza diciendo:

“¡Paciencia, oh gente de mi casa! ¡Paciencia, oh primos! No veréis ninguna humillación más después de este día”.

Ninguno de los profetas de Dios fue afligido como lo fue el Imam Al-Husain (a.s.), de manera que no quedó desgracia por la que no tuviera que atravesar, aceptando todo ello con paciencia y sometimiento a la orden de Dios, Glorificado Sea, y satisfecho con Su decreto, conformando esto la cima de la fe. Hemos mencionado este aspecto del Imam (a.s.) en detalle en el primer tomo de nuestro libro *“La Vida del Imam al-Husain ibn 'Alî (a.s.)”*.

3- La indulgencia

ENTRE LAS ELEVADAS VIRTUDES MORALES del Imam Al-Husain (a.s.) se encuentra la indulgencia, de manera que a quien le hacia el mal le retribuía con la benevolencia, al igual que su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), cuyas sublimes virtudes abarcaban a toda la gente. La indulgencia del Imam se difundió y la gente hablaba sobre la misma. Ejemplo de ello fue cuando uno de sus criados cometió una falta que ameritaba un correctivo, por lo que el siervo se precipitó hacia él diciendo:

- ¡Oh señor! Por cierto que Dios, Glorificado Sea, dice: **«Y los que contienen su ira».**

El Imam volvió el rostro hacia él con una sonrisa desbordante y le dijo:

- **“He contenido mi ira”.**

El siervo se apresuró a decir:

- **«Y los que perdonan a la gente».**

Otra vez el Imam volvió su rostro hacia él con una sonrisa desbordante y le dijo:

- **“Te he perdonado... ¡Dejadle en paz! He contenido mi ira...”.**

El siervo se precipitó a requerir más de esa benevolencia y agregó:

- **«Y Dios ama a los bienhechores».**¹

El Imam le dijo:

- **“Eres libre por la Faz de Dios”.**

Luego ordenó que se le diera una elevada gratificación que cubriera sus necesidades para que no necesitara pedir a la gente.²

En verdad que esa elevada moral formaba parte de los constituyentes indisociables de la personalidad del Imam (a.s.), que le acompañaron durante toda la vida.

¹ Sura Aal ‘Imrân; 3: 134.

² *Haiât al-Imâm al-Husain ibn ‘Alî* (a.s.), t.1, p.124.

4- La humildad

ENTRE LAS ELEVADAS VIRTUDES del Imam Al-Husain (a.s.) está la humildad y el desdén al egoísmo y la arrogancia, habiendo heredado ese aspecto de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) y de su padre el Emir de los Creyentes (a.s.). Entre los ejemplos de su humildad se encuentran los siguientes:

1. Pasó junto a unos indigentes que se encontraban comiendo en “As-Suffah” y éstos le invitaron a comer con ellos, por lo que se bajó de su montura y compartió su comida. Luego les dijo: **“Yo he aceptado vuestra invitación, ahora aceptad la mía”**, y ellos lo hicieron. Él les llevó a su casa, les alimentó y dio vestimentas, y después ordenó que les dieran dirhames (monedas de plata).

2. Pasaba cerca de unos pobres que se encontraban comiendo algo que habían comprado con limosas que les habían dado. Él les saludó y éstos le respondieron el saludo y le invitaron a comer. Se sentó con ellos y les dijo: **“Si esto no proviniera de la limosna yo comería con vosotros”**.¹ Luego les invitó a su casa donde les dio de comer, les dio vestimentas y ordenó que se les diera algo de dinero.²

El Imam (a.s.) se entremezclaba con los pobres, se sentaba con ellos, y les colmaba de su caridad y benevolencia, para que el pobre no se exaspere por su pobreza, ni el rico sea arrogante por su riqueza.

3. Entre sus elevadas pautas de moral está que tuvo lugar una discusión entre él y su hermano Muḥammad ibn al-Hanafiyyah, y éste último le escribió una carta en la que decía:

“Tú posees un honor que yo no tengo, y una virtud que yo no alcanzo. Nuestro padre es ‘Alí, en ello no te aventajo ni tú me aventajas. Sin embargo mi madre es una mujer del clan de los Banî Hanîfah en tanto tu madre es Fâtima, la hija del Mensajero de Dios (s.a.w.). Si la tierra estuviera repleta de

¹ Al Profeta (s.a.w.), los Imames (a.s.) y sus descendientes les está prohibido aceptar limosnas (N. del T.).

² *Haiât al-Imâm al-Husain ibn ‘Alî* (a.s.), t.1, p.125.

(mujeres) iguales a mi madre, no se equipararían a la tuya. Si es que lees esta nota mía, ponte tu capa y tu calzado y ven hacia mí y compláceme. Guárdate de que yo te adelante en la virtud sobre la que tienes preeminencia sobre mí”.

Cuando el Imam (a.s.) leyó la carta de su hermano se apresuró a complacerle.¹ Eso fue una muestra de sus elevadas pautas de moral.

5- La generosidad

ENTRE LAS ELEVADAS PAUTAS DE MORAL del Imam (a.s.) está que era dadivoso con aquel que se dirigía a él, y conformaba un refugio para aquel con quien la vida había sido injusta, y mediante sus dádivas colmaba los corazones de felicidad y dicha.

Dice Kamâluddîn ibn Talḥah:

“Se ha vuelto famoso lo que se trasmite de él -esto es, el Imam Al-Ḥusain (a.s.)- sobre que solía tratar generosamente al huésped, concedía lo se le requería, fortalecía los vínculos de parentesco, auxiliaba al mendigo, vestía al desprovisto de vestimenta, saciaba al hambriento, otorgaba al endeudado, apoyaba al débil, era benévolo con el huérfano, enriquecía al necesitado, y pocas veces sucedía que le llegara alguna riqueza y no la distribuyera. Ese es el carácter del magnánimo, la naturaleza del generoso, la característica del condescendiente y el atributo de quien abarca las más elevadas virtudes, de manera que sus continuas acciones dan testimonio de sus obras de generosidad, y expresan que se encontraba investido de las bondades de un noble carácter”.²

Ocultaba su caridad y actos de bien, de manera que en la oscuridad de la negra noche solía llevar sacos llenos de comida y dinero a las casas de las viudas, huérfanos e indigentes, al punto de dejarle huellas en la espalda.³ Solía llegarle mucha mercancía y no se

¹ *Nihâiat al-Irb*, t.3, p.260; *Alif Bâ*, t.1, p.467.

² *Maṭâlib as-Su'ûl*, p.73.

³ *Ḥaiât al-Imâm al-Ḥusain ibn 'Alî (a.s.)*, t.1, p.128.

levantaba sino hasta haberla obsequiado toda.¹ Cierta vez Mu'awîiah envió obsequios y frutos para él y otras personalidades de Medina, e informó a sus contertulios lo que cada uno de aquellos haría con esos bienes. Respecto al Imam Al-Husain (a.s.) dijo: "... En cuanto a Husain, empezará repartíéndolos entre los huérfanos de aquéllos que murieron luchando junto a su padre en (la batalla de) Siffîn, y si sobra algo, con eso sacrificará camellos (repartiendo su carne) o distribuirá leche".

Envío un espía para ver qué hacían esas personas y éste le comunicó que hicieron como él había anunciado, por lo que dijo: "Yo soy el hijo de Hind y el que más conoce a los de Qureish de entre los de Qureish".²

El Imam no consideraba que las riquezas tuvieran valor más que para repeler la irrupción del hambre, la adversidad y la privación. Si él hubiera asumido el gobierno no habría quedado la imagen de pobre alguno en la nación islámica.

Reseñas de su generosidad:

Los narradores han transmitido numerosas muestras de la benevolencia del "padre de los libres", entre las que se cuentan las siguientes:

1. Con Usâmah ibn Zaid:

Usâmah enfermó de la dolencia que le ocasionó la muerte y el Imam (a.s.) le visitó. Cuando se hubo sentado, Usâmah exclamó lamentándose:

Usâmah: - "¡Ay por la congoja!

El Imam: - "¿Qué es lo que te acongoja?".

Usâmah: - "Una deuda de sesenta mil".

El Imam: - "Yo me hago cargo".

Usâmah: - "Temo morir antes de que sea pagada".

¹ Ibíd.

² *Uîûn al-Ajbâr*, t.3, p.40.

El Imam: - **“No morirás hasta que yo la pague por ti”**.

El Imam Al-Husain (a.s.) se dirigió presuroso a pagarla antes de que Usâmah muriera.¹ De esa manera hizo caso omiso del hecho de que Usâmah se hubiera contado entre aquéllos que se negaron a dar la *bai'ah* o juramento de fidelidad a su padre, no retribuyéndole de igual forma sino con la benevolencia.

2. Con un beduino:

Llegó un beduino a ver al Señor de los Mártires -la paz de Dios sea sobre él- procurando su magnanimidad, y le dijo:

“Escuché a tu abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.) decir: **“Cuando requiráis una necesidad pedidla a cuatro personas: a un árabe noble, a un patrón generoso, a un portador del Corán, o al poseedor de un rostro gallardo”**. En cuanto a los árabes, te has ennoblecido a través de tu abuelo; en cuanto a la generosidad, ésta ha comenzado en vosotros y es vuestra conducta en la vida; en cuanto al Corán, es en vuestras casas que fue revelado; y en cuanto al rostro gallardo, yo escuché decir al Mensajero de Dios (s.a.w.): **“Si es que queréis verme a mí, entonces mirad a Al-Hasan y Al-Husain”**.

En verdad que estas cuatro nobles características se reunieron en la persona del Imam, padre de los libres (a.s.). Luego el beduino se levantó y escribió su necesidad sobre la tierra. El Imam (a.s.) se volvió hacia él con una desbordante sonrisa y le dijo:

Escuché a mi padre 'Alî decir: **“La benevolencia debe ser en la medida del conocimiento (de aquel con quien se es benevolente), por lo cual te preguntaré acerca de tres cuestiones, y si contestas una te daré un tercio de lo que tengo conmigo; si respondes dos te daré dos tercios; y si respondes las tres te daré todo lo que tengo”**.

¹ *Haiât al-Imâm al-Husain ibn 'Alî* (a.s.), t.1, p.128.

Le dijo eso en tanto le había sido traído al Imam desde Irak un saco que contenía dinero. El beduino dijo: - “¡Pregunta! Que no hay poder ni fuerza sino en Dios”.

El Imam: - **¿Cuál es la mejor de las acciones?**

El beduino: - La fe en Dios.

El Imam: - **¿Qué es lo que salva al siervo de la aniquilación?**

El beduino: - La confianza en Dios.

El Imam: - **¿Qué es lo que engalana a la persona?**

El beduino: - Conocimiento acompañado de indulgencia.

El Imam: - **¿Y si ha fallado en ello?**

El beduino: - Pobreza acompañada de paciencia.

El Imam -ya en tono de chanza-: - **¿Y si ha fallado en ello?**

El beduino: - ¡Entonces un rayo que baje del cielo y le calcine!

El Imam rió y le entregó el saco de dinero.¹

Así es como el “padre del rechazo a la tiranía”, era un hálito de la moral de su abuelo el Mensajero (s.a.w.) y una merced de parte de Dios, Glorificado Sea, para con Sus siervos.

3. Con su esclava

Anas narró lo siguiente: “Me encontraba junto a Husain, y he ahí que llegó a verle una esclava que sostenía un ramo de flores de arrayán y se lo obsequió. Él le dijo: “**¡Tú eres libre por la Faz de Dios!**”.

Anas quedó atónito y le dijo: “¿Liberas a una esclava porque te trae un ramo de flores de arrayán?!”.

El Imam (a.s.) le respondió como Dios le educó, diciendo:

“Así es como Dios, Glorificado Sea, nos educó, al decir: «Cuando os dirijan un saludo, respondedlo de un modo mejor o devolvedlo de igual manera»,² y algo mejor que lo que ella hizo, fue liberarla”.³

¹ *Fadâ'il al-Jamsah fî as-Sihâh as-Sittah*, t.3, p.268.

² Sura *An-Nisâ*; 4: 86.

³ *Al-Fuṣṭûl al-Muhimmah*, de Ibn as-Sabbâg al-Mâlikî, p.184.

Ciertamente que él adoptó la educación islámica como método y marchó en base a la misma en sus dádivas, generosidad y en la totalidad de sus asuntos.

4. Un mendigo golpeó a la puerta del Imam (a.s.) en tanto recitaba lo siguiente:

*No se decepcionará hoy quien tiene esperanzas en ti / ni quien
toca la aldaba detrás de tu puerta;
Tú eres el dueño de la generosidad y su tesoro / habiendo sido
tu padre el ejecutor de los corruptos.*

El Imam (a.s.) se encontraba ocupado rezando y cuando concluyó salió a ver al mendigo y observó en él huellas de miseria, por lo que llamó a Qanbar para que le trajera lo que quedaba de los gastos y he ahí que eran doscientos dirhames que había dispuesto para la gente de su casa, por lo que dijo: **“Ha venido quien es más acreedor a los mismos que ellos”**, y se los entregó en tanto se disculpaba y recitaba los siguientes versos:

*¡Tómalos!, y en verdad que ante ti me disculpo, / y sabe que soy
solícito para contigo;
Si en la vida tuviéramos (cual Moisés) un bastón que se
extendiera, / nuestra lluvia (de bendiciones) sobre ti se vertería;
Pero las vicisitudes de la época son rigurosas / y poco es lo que
mi mano tiene en posesión.*

El mendigo agradeció esa prodigalidad y procedió a elogiarle con los siguientes versos:

*Purificados, sin manchas sus vestimentas, / la bendición
discurre sobre ellos donde sean mencionados;
Y vosotros, vosotros sois los encumbrados; / tenéis el
conocimiento del Libro y lo que las suras transmiten.¹*

¹ *Ta'rīj ibn 'Asákir*, t.14, p.185.

5. Se encontraba el Imam Al-Husain (a.s.) en la Mezquita del Profeta (s.a.w.) y en la misma estaba 'Utbah ibn Abî Sufiân e Ibn Az-Zubair. Un hombre se acercó a 'Utbah, lo saludó y le dijo: "He matado a un primo mío y se me requiere la *dîyah* (precio de sangre). ¿Acaso puedes darme algo?". Ordenó que se le dieran cien dirhames, pero el hombre lo encontró poco y lo rechazó. Después se dirigió hacia Ibn Az-Zubair y le planteó su necesidad. Éste ordenó que se le dieran doscientos dirhames, pero el hombre también lo consideró poco y los devolvió. Luego se dirigió al nieto del Mensajero de Dios (s.a.w.) y le planteó su preocupación. El Imam (a.s.) ordenó que se le dieran diez mil dirhames y agregó:

"Eso para que pagues tu deuda". Luego ordenó que se le dieran otros diez mil dirhames y le dijo: **"Con esto recompone tu situación, mejora tu estado y gasta para tu familia"**. El hombre fue dominado por un oleaje de alegría y felicidad, y en arranque de entusiasmo comenzó a decir:

*Me he emocionado y lo que me ha agitado es profundo / y no
es por haber alcanzado una (gran) posición ni estar enamorado;
Sino que me he emocionado por la familia del Mensajero / Y en
la poesía y el habla me surge lo agradable;
Ellos son los más generosos y los más nobles / y los astros del
cielo es por ellos que brillan;
Has aventajado a los humanos en las acciones nobles; / eres el
magnánimo y (en ello) no eres alcanzado;
Tu padre es el que prevaleció en las nobles acciones / y los más
aventajados, fueron incapaces de superarle;
Fue mediante él que Dios abrió la puerta de la rectitud / y es
mediante vosotros que se cierra la de la corrupción.¹*

Éstas fueron reseñas de su desbordante caridad y benevolencia para con la gente. Con toda esa generosidad que se transmitió de él, no

¹ *Haiât al-Imâm al-Husain (a.s.)*, t.1, pp.129-130, transmitido de 'Aqd al-Aal fî Manâqib al-Aal.

procuraba sino la Faz de Dios, Glorificado Sea, y ganar Su complacencia.

6- Su contrición a Dios

ENTRE SUS ELEVADAS PAUTAS DE MORAL se encuentra su contrición a Dios, Glorificado Sea, y el hecho de aferrarse a ello, de manera que su amor a Dios influyó en sus emociones y sentimientos. Dicen los historiadores: Practicó todo aquello que acerca a Dios; es así que era de mucho rezar, ayunar, peregrinar, dar limosna y hacer el bien.¹ Los siguientes son ejemplos de su piedad:

1. Su temor a Dios

El Señor de los Mártires e Imam de los temerosos, tenía un intenso temor a Dios, al punto que uno de sus compañeros le preguntó: “¿Qué es lo que hizo que tu temor a Dios sea tan intenso?”.

Le respondió: **“No estará a salvo en el Día de la Resurrección, excepto aquel que en el mundo ha temido a Dios, Glorificado Sea”.**²

Tenía siempre presente a Dios, Glorificado Sea, por lo que cada buena acción que realizaba, la hacía procurando Su Faz.

2. Su rezo y su ayuno

La mayor parte del tiempo el Imam se encontraba rezando y ayunando.³

Su hijo el Imam Zain al-‘Ābidīn se refirió a la abundancia de sus rezos diciendo que solía rezar entre el día y la noche mil ciclos de oración,⁴ lo cual fue confirmado por Ibn Az-Zubair, quien al saber que había sido muerto, dijo:

¹ *Tahdhīb al-Asmā’*, t.1, p.163.

² *A‘iān ash-Shī‘ah*, t.4, p.102.

³ *Tahdhīb al-Asmā’*, t.1, p.163; *Juṭaṭ al-Maqrīzī*, t.1, p.173.

⁴ *Ta’rīj al-Ia‘qûbî*, t.2, p.19; *Ta’rīj ibn al-Wardî*, t.1, p.173.

“¡Por Dios! ¡En verdad que lo mataron! Se mantenía en pié prolongadamente rezando durante las noches, y era profuso su ayuno durante el día”.¹

3. Su peregrinación a la Casa de Dios

El Señor de los Mártires (a.s.) peregrinó a la Casa Sagrada de Dios veinticinco veces a pié,² en tanto los camellos eran conducidos delante suyo.³ Realizó la mayoría de sus peregrinaciones junto a su puro hermano el Imam Al-Hasan (a.s.). Solía aferrarse al ángulo de la Piedra Negra y dirigirle a Dios la siguiente letanía:

“¡Dios mío! Me has agraciado y no me has encontrado agradecido; me has probado con la aflicción y no me has encontrado paciente; pero ciertamente que Tú no me has quitado la gracia por dejar de agradecerte, ni prolongaste la adversidad por dejar de lado la paciencia. ¡Dios mío! ¡Del Generoso sólo surge la generosidad!”.⁴

4. Sus limosnas

El Señor de los Mártires (a.s.) concedía limosnas en abundancia. Solía llevar comida a los pobres en la oscuridad de la noche.⁵ Cierta vez heredó tierras y otras cosas y dio ello como limosna antes de recibirlo,⁶ sin procurar con eso más que la proximidad a Dios, Glorificado Sea.

5. La compasión y la benevolencia

El “padre de los libres” (a.s.) era bondadoso y compasivo con la gente, incluso con sus enemigos. Solía acoger a quien procuraba su

¹ *Ta'rif at-Tabarî*, t.6, p.273.

² *Ta'rif ibn 'Asâkir*, t.13, p.254; *Siar A'lâm an-Nubalâ'*, t.3, p.193; *Mayma' az-Zawâ'id*, t.9, p.201; *Tahdhîb al-Asmâ'*, t.1, p.163.

³ *Sifwat as-Safwat*, t.1, p.321; *Tabaqât*, de Ash-Sha'rânî, t.1, p.63.

⁴ *Al-Kawâkib ad-Durriyah*, t.1, p.58.

⁵ *Haiât al-Imâm al-Husain ibn 'Alî (a.s.)*, t.1, p.135.

⁶ *Da'â'im al-Islâm*, t.2, p.337.

ayuda y responder al pesar de todo apesadumbrado. Asimismo sucedió después con su noble sepulcro que se convirtió en refugio y amparo para todo oprimido y desposeído. Dijo al ʿYauharî:

Te destacaste como cobijo ante la ruina / y fue bendecido tu sepulcro como amparo;

Las épocas se refugian en el mismo, encontrándose / a sus lados los prosternados y los inclinados.

El necio y vil Marwân ibn al-Ḥakam buscó su amparo así como el de su hermano luego de ser derrotado en la Batalla del Camello, la cual fue liderada por ʿAishah para combatir al hermano de Mensajero de Dios (s.a.w.) y puerta de la ciudad de su conocimiento, ʿAlî ibn Abî Ṭâlib (a.s.). Requirió de los dos nietos del Profeta (s.a.w.) que intercedieran ante su padre por él. Ellos fueron a ver su padre y le dijeron: “¿Te debe dar la *baiʿah*, oh Amîr al-Muʿminîn?”, a lo que respondió:

“¿Acaso no me dio [ya] la *baiʿah* luego de ser muerto ʿUzmân? ¡No necesito su *baiʿah*! Esa es una mano engañosa. Si me jurara la *baiʿah*, mientras me diera la mano me traicionaría con el dedo índice. Sabed que él gobernará lo que tarda un perro en lamerse la nariz. Él es el padre de los cuatro machos cabríos. La comunidad encontrará días sangrientos con él y sus hijos”.

El Imam ʿAlî (a.s.) se refirió a Marwân diciendo que era un ejemplo de engaño y traición, de manera que si le hubiera dado la mano en juramento de fidelidad al mismo tiempo le habría traicionado con el dedo índice. Además, el Imam en estas palabras hizo un presagio sobre que Marwân llegaría a gobernar, solo que por un tiempo muy corto, tan breve como “lo que tarda un perro en lamerse la nariz” y que el califato después estaría en manos de los hijos de éste, quienes se empeñarían en asolar y tiranizar a la gente. ʿAbdul Mâlik ibn Marwân designaría luego a Al-Ḥayyâʾy ibn Iûsuf como gobernante de Irak y otras regiones, quien vertió un alud de dolorosos tormentos

sobre la gente, dejando diseminadas madres desconsoladas por la pérdida de sus hijos y familias de luto por todo el Irak.

Otra de las facetas de la benevolencia del Imam Al-Husain (a.s.) es cuando recibió a Hurr, quien había llegado ante él con una división del ejército que llegaba a mil jinetes, para enfrentársele y combatiarle. Éstos se encontraban al borde de la muerte a causa de la intensidad de la sed, pero el altruismo y grandeza de alma del Imam no consintieron que los abandonara a su suerte, por lo que ordenó a sus criados y a la gente de su casa que les dieran de beber así como a sus caballos. Entre ellos se encontraba el criminal ‘Alî ibn at-Ta‘ân al-Muhâribî, quien a causa de la intensidad de su sed no podía beber por sí mismo, por lo que el mismo Imam se ocupó de darle de beber. Esa actitud es uno de los actos de nobleza más sublimes que hayan sido registrados en el diccionario del humanismo.

7- La inflexibilidad en relación con la verdad

ENTRE LAS ELEVADAS PAUTAS DE MORAL del “padre de los libres”, se encuentra la inflexibilidad en relación con la verdad, de manera que la gente no conocía a nadie más entregado a auxiliar a la verdad que él. Echó abajo los reductos de la falsedad y socavó las células de la injusticia y la tiranía.

El Imam (a.s.) vio que la comunidad islámica se había sumergido en la opresión y la injusticia no quedando en su ámbito ninguna sombra para la justicia ni para la verdad. Es por ello que emprendió rumbo hacia el campo del *Yihâd* o lucha en el camino de Dios, para hacer prevalecer la Palabra de Dios, Glorificado Sea, y establecer la Verdad y la Justicia. Él anunció esto en la disertación que ofreció a sus compañeros en la noche del diez de Muharram, cuando dijo:

“¿Acaso no veis que no se actúa en base a la Verdad, y que no se prohíbe la falsedad? ¡Que el creyente anhele estar con la verdad al encontrar a su Señor!”.

Ciertamente que aferrarse a la verdad era una de las características intrínsecas más exponentes del Imam (a.s.). El Profeta (s.a.w.), mediante su conocimiento de lo oculto, había predicho que su gran nieto sería quien se levantaría para establecer la Verdad, por lo cual solía colmarle de besos.

8- La franqueza

ENTRE LAS PAUTAS DE MORAL del “padre de los libres” se encuentra la franqueza en sus palabras y acciones, de forma que en ninguno de los períodos de su vida se valió de la simulación y el engaño, ni utilizó ninguna vía torcida ni sinuosa, sino que marchó por el sendero claro que se correspondía con su conciencia viva. Una de las formas de ese comportamiento brillante se puso de manifiesto cuando Al-Walíd, el gobernador de Medina, le llamó en medio de la noche para informarle de la muerte del tirano Mu‘awîiah y le requirió que diera la *bai‘ah* a Iazîd, y que le bastaba con que lo hiciera durante la noche y no en público, pero él se rehusó a hacerlo, rechazando oficialmente la *bai‘ah* y diciendo:

“Por cierto que nosotros somos la Gente de la Casa del Profeta, el tesoro del Mensaje y a quienes frecuentan los ángeles. Es por nosotros que Dios despliega [los asuntos] y [los] cierra, en tanto que Iazîd es un hombre corrupto, que bebe embriagantes, asesino de vidas respetables, que practica abiertamente la corrupción y el libertinaje. Quien es como yo no da la *bai‘ah* a alguien como él”.

El Imam (a.s.) hizo caso omiso del gobierno y manifestó abiertamente su luminosa opinión de rechazo a dar la *bai‘ah* a Iazîd, en quien confluían todas las bajezas y perversiones.

Otra manifestación de la franqueza a la que estaba habituado tuvo lugar en su camino hacia Irak cuando le llegó la dolorosa noticia de la muerte de su representante Muslim ibn ‘Aqîl y la traición de la gente de Kûfah, y he ahí que dijo lo siguiente a quienes le seguían procurando una vida mejor:

“Muslim ha sido muerto y nuestros seguidores nos han traicionado. Quien de entre vosotros quiera marcharse que lo haga y sepa que no tiene ningún compromiso”.

Es así que se separaron de él los que tenían algún tipo de codicia y permanecieron los elegidos de entre la gente de su casa y sus compañeros.¹ Así, se abstuvo de instigar y engañar en esos graves momentos en los que requería de auxiliares y amigos.

Otra de las manifestaciones de esa franqueza, es que en la noche del diez de Muharram reunió a la gente de su casa y a sus compañeros y les informó que al día siguiente él sería martirizado y que todos aquellos que estuvieran con él serían muertos. Les dijo eso explícita y llanamente para que estuvieran concientes de la situación, y así también les ordenó que se escabulleran aprovechando la oscuridad de la noche. Pero esas grandes personas rehusaron abandonarle e insistieron en alcanzar el martirio junto a él.

Los gobiernos sucumben y los reinos desaparecen, pero esa elevada moral es más idónea que cualquier ente viviente para permanecer, puesto que representa los nobles valores sin los cuales el ser humano no posee dignidad.²

9- La valentía

ENTRE LAS ELEVADAS PAUTAS DE MORAL del “padre de los líderes” se encuentra la valentía y la bravura, de manera que la gente no llegó a ver a nadie como él en ninguna de las etapas de la historia, en lo que respecta a su sólida determinación e intrepidez, habiendo gente que llegó a anteponer su valentía a la de su padre, la cual había abarcado todos los idiomas de la tierra.

Sus enemigos quedaron deslumbrados por el brío de su coraje, puesto que no se desmoronó frente a todas las tragedias que le circundaron, sino que cuanto más trágica se tornaba su situación, más

¹ *Ansâb al-Ashrâf*, t.1, p.240.

² *Haiât al-Imâm al-Husain ibn ‘Alî (a.s.)*, t.3, pp. 119-120.

se incrementaba su arrojo y mejoraba su semblante. Luego de que sus compañeros y la gente de su casa fueran martirizados, se abalanzó contra él el ejército omeya, cuyo número –según transmiten los narradores– ascendía a treinta mil soldados. Él cargó contra ellos y éstos se abrieron poniéndose en fuga –tal como lo expresan los narradores–, como lo hacen las ovejas cuando el lobo arremete contra ellas. Permaneció firme como una montaña recibiendo estocadas desde todas direcciones, pero sin flaquear; por el contrario, se mantuvo desafiando a la muerte y menospreciándola. Dijo al respecto el Saïied Haidar:

*Enfrentó a la multitud sólo, empero / cada miembro suyo, por
el pavor que infundía, era una multitud;
Siendo sus dedos las lanzas, y como si el filo / de su espada
estuviera estampado con su determinación;
Unió la espada con las vidas, pareja cuya / dote fue la muerte y
su ornato la sangre.*

El Saïied Haidar también describió su inusitada valentía diciendo:

*Mientras él firme permanecía, en la tierra bajo los guerreros, /
una convulsión, a los más impávidos, estremecía;
Más afianzado a la tierra que su superficie él estaba / siendo que
el pavor, a sus rivales agitaba;
Aumentaba la serenidad en su semblante / mientras ellos del
temor palidecían.*

Cuando el padre del rechazo a la opresión cayó abatido sobre la tierra, herido y agotado por el desangramiento, el ejército omeya, intimidado y atemorizado, evitaba acercársele para rematarle. A este respecto dijo el Saïied Haidar:

*Cayó derribado y los guerreros le veían / aún así, por el temor,
palidecían;
¡De qué manera la guerra se detenía / por un abatido que a sus
valientes acobardaba!*

La gente de su casa y sus compañeros se habían nutrido de ese gran espíritu, y es así que se aventajaban para dirigirse a morir con total pasión y sinceridad. El enemigo fue testigo de su bravura e intrepidez. Se le dijo a uno de los hombres que estaba con Ibn Sa'd: "¡Ay de ti! ¿Matasteis a la descendencia del Mensajero de Dios (s.a.w.)?", y éste respondió:

"Si tú hubieras sido testigo de lo que nosotros vimos, habrías hecho lo que hicimos. Arremetió contra nosotros un grupo cuyas manos empuñaban las espadas como si fueran leones hambrientos; derribaban a los jinetes a derecha e izquierda y se abalanzaban hacia la muerte sin proveerse de salvoconducto alguno; no anhelaban riquezas, y no había ningún obstáculo que les impidiera abreviar del manantial de la muerte o hacerse del poder. Si le hubiéramos dado tregua habrían llegado en tropel hasta quienes estaban en el campamento y entonces no hubiéramos podido hacer nada".¹

Dijo cierto poeta:

*Si las rígidas montañas hubieran estado en su lugar / se habrían
agitado sobre la planicie y pulverizado abruptamente;
He ahí a quien erguido, las flechas su rostro perseguían / y
quien con arrojo derribaba las lanzas con el pecho;*

Con su valentía excepcional el "padre de los libres" desafió la naturaleza humana, se mofó de la muerte y escarneció a la vida, prefiriendo el martirio a vivir en la humillación.

Éstos fueron algunos distinguidos ejemplos de la moral del Imam Husain (a.s.), la cual conformó una prolongación de la moral de su abuelo el Mensajero de Dios (s.a.w.), quien desencadenó un estallido de conocimiento y sapiencia en el orbe. □

¹ *Sharh Nahy al-Balagh*, t.3, p.263.

LAS CIENCIAS CORÁNICAS

Husain Yavân Arasteh

Traducción: Zohre Rabbani

(8ª Entrega)

La inalterabilidad del Corán

Generalidades

Introducción

De entre los temáticos referentes a la historia del Corán, se halla la idea de la inalterabilidad de éste. Los Libros Celestiales pre-islámicos padecieron alteraciones y tergiversaciones en diferentes grados, debilitando la confianza y creencia de los conocimientos existentes en ellos. El Islam, como la última, más perfecta y mejor religión Divina, abarca leyes que garantizan la elevación y perfección material y espiritual del ser humano, siendo el Generoso Corán su fuente más genuina y eterna.

La tergiversación de los Libros Celestiales anteriores, aunque ha abierto el camino para alterar las bases y fundamentos de las religiones Divinas, no obstante, esta pérdida fue compensada por la evolución gradual de las leyes Divinas y el reemplazo de las legislaciones celestiales una tras otra. ¿Acaso el Generoso Corán en su historia llena de altibajos se enfrentó a un suceso tal, y las manos de la alteración han podido tocarlo, o, por el contrario, sin ningún cambio atravesó los años incólumemente, otorgándole un nuevo honor a sus honores?

La razón por la que adelantamos este tema al tema de la “condición milagrosa del Corán” es su relación con los temáticos de la historia del Corán¹, aunque el orden lógico exigía estudiar primeramente el tema de la condición milagrosa del Corán, luego este tema.

La condición “histórica” del tema de la alteración se debe a que el surgimiento de una variación solo podía ser probable en un tramo específico de la historia del Islam: el período desde el fallecimiento del Profeta hasta la recopilación de los ejemplares en la época de ‘Uzmân y la elaboración de los cinco o siete ejemplares (aproximadamente el año trigésimo de la Hégira). Desde esa época hasta principios del siglo IV, es decir, la etapa de la restricción de las lecturas en siete a manos de Ibn Muÿâhid, desde ese momento en adelante nadie jamás alegó respecto a alguna alteración, y el que ello ocurra en la época contemporánea es totalmente improbable.

La gran importancia ofrecida a este tema por parte de la Shî’ah

Aparte de la importancia que posee este tema en el terreno de la santidad y autenticidad del Corán, los musulmanes seguidores de la escuela de Ahlul Baît prestan una especial atención a esta cuestión. Los seguidores de la Shî’ah que tienen la más firme creencia en cuanto a que el Corán nunca fue alterado, y actualmente son los abanderados de los brillantes mandatos coránicos y acérrimos defensores de la santidad del Corán y el Islam en el mundo², fueron acusados injusta y vilmente de creer en la alteración del Corán. Estas calumnias desde lejanas épocas hasta hoy día, fueron tan divulgadas que muchos de los hermanos de la Escuela Sunnah lo han considerado de entre las creencias aceptadas por la escuela Shî’ah. La atribución de esta calumnia infundamentada por un pequeño grupo de mal

¹ Las temáticos de las entregas precedentes se referían a la historia del Corán.

² Como ejemplo, el fallo histórico de Imâm Jomeînî (r.a.) respecto a Salmán Rushdie y el libro “Los Versos Satánicos”.

intencionados, tiene como objetivo presentar una imagen repulsiva del brillante rostro de la Shî'ah para los demás musulmanes, y poner en peligro la unión de la Comunidad Islámica.

La definición de “*Tahrîf*”

Az-harî manifiesta:

Harafa ‘anish shaî’ harfan wa inharafa wa taharrafâ wa ihraûrafa: “Se desvió de algo”. Este verbo (desviar) presenta también las formas *harafa*, *taharrafâ*, e *ihraûrafa* (todas usadas para significar el *harf* o “desvío”).

Todos utilizan el vocablo con estas diferentes derivaciones morfológicas con el significado de desviarse de algo.¹

El “*harf*” de cada cosa es su extremo o costado.² Según lo expuesto por Râgib Isfahânî en su obra *Mufradât*, el “*tahrîf*” (alteración, tergiversación) de una cosa es torcerlo...³

“*Tahrîf al-kalâm*” (alteración de las palabras) significa ponerlas en una situación tal que puedan ser definidas de dos formas. En otras palabras, *tahrîf al-kalâm* significa el traslado del significado de las palabras desde su posición original a un significado que no era el que se pretendía. Como ejemplo: cuando el Corán dice:

minal ladhîna hâdû iharrifûna kalima ‘an mawâdî’ihî

«*Algunos de los que practican el judaísmo alteran las palabras de su posición*»⁴, se refiere a eso mismo.

¹ *Lisân Al-‘Arab*, Ibn Manzhûr.

² Idem; *Qâmûs Qur’ân*; *Mufradât*.

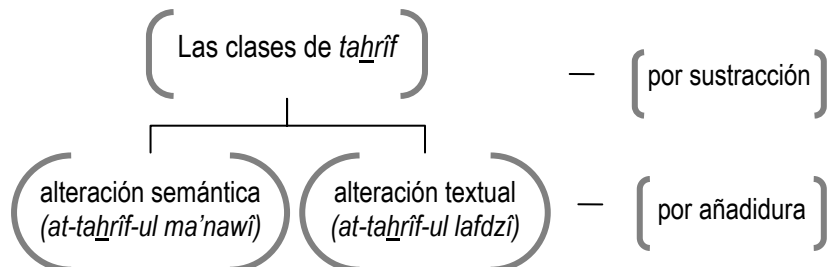
³ *Qur’ân Payûhî*, p.86.

⁴ *Sura An-Nisâ’*, 4:46; *Al-Mâ’idah*, 5:13.

En términos más claros, el *tahrîf* en casos como éstos quiere decir la alteración y cambio del significado de las palabras, así como la explicación e interpretación de las palabras a un significado que no es el verdadero. Con esta definición cada cual que interprete el Corán en una forma que no lo es, en verdad lo ha alterado; de la misma forma que un grupo de judíos procedía en cuanto a su Libro Sagrado.

El “*Tahrîf*” en la terminología

El “*Tahrîf*” desde el aspecto terminológico, a diferencia de “*tahrîf*” desde el aspecto lingüístico –que significa intervenir y cambiar el significado de la palabra– se refiere únicamente a la alteración literal o verbal de las palabras coránicas. En otras palabras, este vocablo en forma terminológica se refiere a la alteración de las palabras, mientras que el mismo vocablo lingüísticamente se refiere a la alteración en la semántica de las palabras. Por lo tanto, podemos afirmar que el Corán no ha utilizado este vocablo excepto en su significado lingüístico. No obstante, el núcleo de los temáticos de la inalterabilidad del Corán tiene que ver con la alteración en las palabras, o sea, su uso terminológico.



1. La alteración semántica del Corán (*tahrîf-ul ma'nawî*)

Aunque el Corán no ha utilizado el término de *tahrîf* en este caso, empero en la aleya 7 del *Sûra Âli 'Imrân* dice en cuanto a las aleyas alegóricas:

fā ammal ladhīna fī qulūbihim zaīgun faīattabi'ūna mā tashābaha minhubtigā'al fitnati wabtigā'a ta'wīlihi

«Pero aquellos cuyos corazones albergan el desvío siguen lo que es alegórico del mismo, procurando la sedición, y procurando su (capciosa) interpretación».

Esta aleya textualmente anuncia que algunos que se encuentran en busca de sediciones utilizan las aleyas alegóricas para dar una falsa interpretación.

No existe ninguna duda en cuanto a la alteración semántica del Corán, ya que interpretar las aleyas coránicas según la opinión personal es esa misma alteración semántica que ha sucedido repetidas veces. En la historia de la interpretación Coránica han surgido escuelas ideológicas y grupos, siendo el origen principal de su aparición su errónea interpretación de las aleyas coránicas, como los *Mufawwidah* (los que sostienen la delegación absoluta de las acciones a los humanos), los *Muyassimah* (los que corporizan a Dios), etc.

Las narraciones también, al mismo tiempo que dejan en claro la existencia de tales alteraciones, critican enérgicamente a los que realizan ello. En un dicho del Imām Al-Bâqir (P) vemos:

Wa kâna min nabdhihimul kitâba an aqâmû hurûfahu wa harrafû hudûdah, fahum îarawnahu wa lâ îr'aûnahu, wal yuhhâlu îu'yibuhum hifdzu lir-rawâfah wal 'ulamâ' îahzunuhum tarkuhum lir-ri'âti...¹

Parte de su abandono del Libro consiste en que ellos respetan sus letras y alteran su contenido. ¡Ellos transmiten el Libro pero no

¹ *Al-Ba'ân fī Tafsīr Al-Qur'ân*, p.227.

lo acatan! A los ignorantes les asombra su memorización de las narraciones, y a los sabios les entristece observar cómo dejan de lado su acatamiento.

2. La alteración textual (*tahrîful lafdzî*)

A) Ninguno de los musulmanes cree en la existencia de una alteración textual del Corán por la añadidura de una palabra o aleyas al Generoso Corán. Esto es rechazado y negado categóricamente por ambas Escuelas Islámicas.

El argumento racional también lo corrobora ya que la extraordinaria importancia que daban los musulmanes a la memorización, aprendizaje y recitación del Corán en su medio ambiente, creó una situación en la cual todos estaban familiarizados con las aleyas reveladas. Entonces si una frase o frases se hubiesen añadido como aleyas coránicas, todos se hubiesen dado cuenta y la rechazarían.

B) La alteración textual del Corán en forma de la sustracción de un término, frase, aleya o sura, es nuestro principal tema de discusión. Aunque algunos de los hermanos de la Escuela Sunnah y también el grupo *Ajbârîûn* de la Escuela Shî'ah, hablan de este tipo de *tahrîf*, sin embargo, la Shî'ah lo rechaza categóricamente, tema que será desarrollado más adelante.

En conclusión, respecto a la alteración textual, el tema de discusión entre quienes aceptan o rechazan este tipo de alteración, se limita a “la alteración por sustracción” (*tahrîf bin naqîṣah*).

La opinión de los sabios musulmanes

Lo famoso y conocido entre los sabios musulmanes –de ambas escuelas– es que la alteración por sustracción tampoco ha sucedido con el texto del Corán; por lo tanto el Corán que se encuentra en nuestras manos es exactamente el mismo Corán revelado al Profeta (BP). El

estudio de las opiniones de grandes personalidades de la Escuela Shî'ah, tanto antiguas como contemporáneas, atestiguan esta realidad.

Abûl Qâsim 'Alî Ibn H_usâin Mûsawî, conocido como Seîfed Murta_dâ y 'Alamul Hudâ (f.436 d.H.), jurisconsulto, exegeta del Corán, teólogo, literato, poeta y líder de los seguidores de Ahlul Baît luego del Shaîj Mufid, argumenta:

El conocimiento en cuanto a la fiabilidad del Corán es como el conocimiento en cuanto a la existencia de las ciudades, sucesos y grandes acontecimientos, así como de los grandes libros recopilados por los árabes; y la importancia y motivación para transmitir y memorizar el Generoso Corán era tan elevada e inigualable que no existió tal importancia en cuanto al resto de los casos mencionados, puesto que el Corán era un milagro de la Profecía y una fuente para las Ciencias de la Legislación y los Mandatos Religiosos, y los sabios musulmanes han hecho sus máximos esfuerzos para protegerlo y resguardarlo, a tal punto que han aprendido todo lo referente a las diferencias en el Corán desde el punto de vista de la vocalización, lectura, letras y aleyas. Ahora ¿cómo es posible que se sucediese alguna alteración o sustracción en él?...¹

El profesor Muḥammad H_âdî Ma'rifat, menciona la opinión de más de veinte personalidades de la Shî'ah respecto a la inalterabilidad del Corán.

De entre los sabios contemporáneos, señala también la opinión exacta de grandes sabios como 'Al-lâmah Tabâtabâi, Âiatul-lah Jû'î e Imâm Jomeînî.²

Los grandes expertos y compiladores del *Hadîz* de la escuela Shî'ah desde el primero de ellos, es decir, el Shaîj As-Sadûq hasta los últimos como el Shaîj Hurr Al-'Âmilî y Mul-lâ Muḥsin Faîḍ Al-Kâshânî, todos han rechazado la probabilidad de alguna alteración en

¹ *Madjal At-Tafsîr*, p.187.

² *Sîânatul Qur'ân min At-Tahrîf*, pp.59-78.

el Corán. Por supuesto, la idea de poder haberse producido un *tahrîf* o alteración, ha sido planteada por parte de un pequeño grupo ingenuo y crédulo, los *Ajbârîûn*, con el fin de rechazar la condición de “prueba de valor” (*huÿÿah*) de los sentidos aparentes (*dzawâhir*) del Corán. El Seîied Ni‘matul·lah Yazâ‘îrî (1050-1112 d.H.) fue el pionero de este grupo y quien concibió la idea de la alteración basándose en algunas narraciones insólitas y raras. Su libro titulado *Al-Anwâr An-Nu‘mâniîah* está repleto de narraciones y fábulas extraordinarias y supersticiosas, que no se encuentran en ningún otro libro de los sabios shîas. Este libro fue la fuente principal de la versión de la alteración y el Haÿÿ Shaîj Mîrzâ Husaîn Nûrî (1254-1320 d.H.) en su obra *Faṣlul Jitâb fi Tahîrîfi Kitâbi Rabbil Arbâb*, se basó en el mismo.¹

Cabe preguntar: ¿Acaso se puede atribuir a toda una escuela y tendencia la opinión personal de un individuo o individuos, mientras que el gran conjunto de los sabios exegetas e investigadores de esa escuela, desde el comienzo hasta el día de hoy se han alzado abiertamente en su contra? ¿Qué buscan con sus difusiones envenenadoras aquellos que, utilizando tales opiniones débiles y carentes de fundamentos, cierran sus ojos y oídos ante la santidad y elevada jerarquía que ocupa el Corán entre los Shî‘ah?²

Hoy día el Corán, como eje de la unidad islámica y estatuto del Islam, puede únicamente representar su papel orientador cuando no exista ninguna vacilación en su documentación; y aquellos que persiguen debilitar a la Escuela de Ahlul Baît y se dedican a la divulgación de tales mentiras en cuanto a la santificada posición del

¹ Idem, p.111-113.

² Uno de estos autores es Iḥsân Ilâhî Dzahîr, quien, basándose en el libro *Faṣlul Jitâb* de Haÿÿ Nûrî, ha escrito una obra titulada *Ash-Shî‘ah wal Qur‘ân*, en la que no deja de lado ninguna calumnia ni ofensa. El título del capítulo cuarto de este libro es: “Mil dichos shîas confirmando la alteración en el Corán, extraído del libro *Faṣlul Jitâb* del experto en Hadîz, An-Nûrî At-Tabarsî, perteneciente a la Escuela Shî‘ah”.

Corán, consciente o inconscientemente se ocupan en debilitar y desacreditar al Corán mismo.

Los argumentos respecto a la inalterabilidad del Corán

Existen numerosos argumentos en cuanto a la inalterabilidad del Corán. A continuación presentaremos algunos de ellos:

Primero: La argumentación coránica; como la aleya de “*Hifdz* (la custodia)” y la aleya de “La ausencia de lo *Bâtîl* (la falsedad)”

Innâ nahnu nazzalna adh-dhikra wa innâ lahu lahâfidzûn.

«Por cierto que Nosotros revelamos el Mensaje y que Nosotros somos sus custodios». ¹

*

Wa innahu lakitâbun ‘azîzun, lâ îa’tîhil bâtilu min baîni îadaîhi wa lâ min jalfihi.

«¡Es un Libro majestuoso; no le alcanza la falsedad en ningún aspecto (lit. “ni por delante ni por detrás”)!». ²

El Corán en ambas aleyas mencionadas habla de su propia indemnidad a través de frases tranquilizadoras, claras y colmadas de elementos de énfasis que se incluyen para expresar esta importante y eterna verdad. (Estos elementos son: la forma de la construcción de la frase que inicia con un nombre –y no con un verbo–; el uso de la partícula enfática [إِنَّ] - “inna” (ciertamente que); el uso del pronombre

¹ Sura *Al-Hiyr*, 15:9.

² Sura *Fussilat*, 41:41-42.

independiente [نحن] - “*nahnu*” (*nosotros*) (siendo que la conjugación ya indicaba la primera persona del plural); y el empleo de la [ل] - “*lâm*” enfática).

Así mismo la aleya de la *Sura Fussilat* también con total categoría y firmeza plantea la cuestión de inmunidad e inalterabilidad del Corán.

‘*Azîz* proviene de la raíz ‘*izzât* que significa “solidez”. Naturalmente tiene numerosos casos de empleo. En la lengua árabe cualquier cosa que no sea influenciada por un factor externo es denominada ‘*azîz*. El Corán es ‘*azîz*, es decir, que es un Libro fuerte e impenetrable que no se deja influenciar ni es sometido por otro factor. Las siguientes frases en la misma aleya dan una mayor explicación: «¡... no le alcanza la falsedad en ningún aspecto (lit. “ni por delante ni por detrás”)!». Esta expresión quiere decir que de ninguna forma lo falso tiene camino hacia el Corán y en realidad el Corán tiene un estado de protección frente a lo falso (*bâtîl*). Sus aleyas y frases son tan fuertes, sólidas y estables que tornan estéril cualquier influencia de lo falso en sí mismas.

La existencia de alteración y cambio, ya fuese por añadidura o sustracción, sería un ejemplo de *bâtîl*. Entonces negar la falsedad es negar cualquier tipo de variación y tergiversación. Por lo tanto esta aleya rechaza cualquier alteración de añadidura o merma en el texto coránico.

Aquí surge una objeción: el uso de estas aleyas para argumentar la inalterabilidad del Corán, sólo puede ser correcto cuando estuviésemos seguros de que estas dos aleyas pertenecen al Corán. Pero ¿cómo podemos estar seguros de que estas dos aleyas no fuesen de las aleyas alteradas? Como respuesta diremos que: en primer lugar ninguno de nuestros opositores en el tema de *tahrîf* (es decir, quienes sostienen la existencia de alteración) considera la alteración por añadidura; entonces, la inexistencia de cualquier agregado en el Corán es una opinión unánime (por lo tanto llegamos a la conclusión de que estas dos pertenecen al Corán).

En segundo lugar: las aleyas de *tahaddî*¹ en el Corán, nos brindan la seguridad de que el ejemplar que está actualmente a nuestro alcance es el mismo Corán revelado por parte de Dios, ya que es imposible traer algo semejante. Aunque a través de las aleyas de *tahaddî* no se puede afirmar la alteración en su aspecto de merma de alguna palabra en el Corán, pero puede afirmarse que nada ha sido añadido a este Libro; entonces ambas aleyas en cuestión quedan protegidas de la probabilidad de cualquier alteración. Luego de comprobar estas dos aleyas también se comprueba la falta de cualquier tipo de exclusión en el Corán a través de su claro y evidente contenido.

Dios, a través de Sus Favores, prometió a Mustafâ (el Profeta-BP-)

Que, aunque tú fallezcas, esto no morirá.

Yo Soy protector de tu Libro y milagro

Y Soy quien aleja del Corán cualquier mano alteradora.

Yo elevo tu rango en los dos mundos

Y alejo de tus dichos a los opresores.

Nadie podrá cambiarlo agregando o mermando

No busques otro protector, luego, más que Yo.

El Corán es para ti como el báculo (de Moisés)

Que devorará las incredulidades al igual que una serpiente.

- Maûlawî -

Segundo: La argumentación a través de la tradición

A) El *hadîz mutawâtir* de *Zaqalaîn* que ha sido transmitido por ambas escuelas.² Este dicho, en cuyas numerosas transmisiones solo se observa una mínima diferencia literal, expresa tres puntos claramente:

El Profeta (BP) dijo:

Primero:

¹ Aleyas de desafío: son aleyas coránicas que invitan a la gente a presentar, en caso de que les sea posible, algo parecido al Corán; el mismo Corán en la *Sura Al-Baqarah* anuncia que jamás podrán presentar algo parecido a este Libro Sagrado.

² Para mayor información recurrir a la obra *Al-Gadîr y 'Ulûmil Qur'ân 'indal Mufasssîrîn*, t.1, pp.187-206.

Innî târikun fikum az-zaqalaîn Kitâbal-lâhi wa 'Itratî

**“Ciertamente que dejo entre vosotros dos cosas muy preciadas:
El Libro de Dios y mi Familia”.**

Segundo:

Mâ 'in tamassaktum bihimâ lan taḍîl-lû

“Mientras os aferréis a ambos no os extraviaréis”.

Tercero:

Wa innahumâ lan iaftariqâ ḥattâ îaridâ 'alaîñal Haûḍ

**“Y ciertamente que no se separarán hasta que vuelvan a mí junto
a la Fuente (de *Kaûzar*, en el Paraíso)”.**

Este dicho es un perfecto y categórico testimonio de la inalterabilidad del Corán. Anuncia textualmente que el Corán está protegido para siempre y hasta el día del Juicio, ya que si el Corán fuese alterado, no habría posibilidad de aferrarse ni al Corán ni a la *'Itrah* (Ahlul Baît, la familia del Profeta) ya que la *'Itrah* separada del Corán no es reconocida como una prueba independiente. Si existiese la *'Itrah* pero no el Corán, significaría la separación de ésta del Corán, mientras que el *Ḥadîz* de *Zaqalaîn* afirma que estos dos jamás se separarán el uno del otro. Con esta explicación, extraída del *Ḥadîz* de *Zaqalaîn*, queda esclarecido que creer en que cada uno, el Corán y la *'Itrah*, conforman pruebas independientes, es una idea refutada -aunque haya sido planteada por algunas personalidades-¹, ya que un estudio de este dicho demuestra que tanto el Libro como la *sunnah* (Tradición -lo narrado por el Noble Profeta y su familia-), en un aspecto dependen y

¹ *Al-Baîân*, p.212.

necesitan uno del otro, al punto que si uno de estos dos fuese alterado y eliminado, el otro también lo sería.

El Corán, que es el *Ziql Al-Akbar* (el objeto valioso y preciado mayor) –si bien en origen su condición de prueba de valor es esencial y propia–, necesita de la Tradición para la explicación y desarrollo de sus principios y contenido; y la Tradición y los dichos, como *Ziql Al-Asgar* (el objeto preciado y valioso menor), en origen necesitan del Corán para su consideración y legitimidad.¹

En realidad, el Corán y la *Itrah* son como una sola prueba y argumento unido y combinado, de tal modo que se perfeccionan mutuamente y no es lógico aferrarse a uno sin haberse aferrado al otro. Si tanto el Corán como la tradición hubiesen sido dos pruebas y argumentos independientes, habría existido la posibilidad de aferrarse a uno en la ausencia del otro, pero el Profeta (BP) ha dicho: **“Mientras os aferréis a ambos, no os desviaréis”**.

B) Los dichos transmitidos de parte de nuestros Imâmes (P), nos recomiendan aferrarnos al Corán² en los sucesos y discrepancias que acontezcan durante nuestra vida, y presentan al Corán como un refugio seguro. Ahora, si un libro no fuese protegido frente al daño de las discrepancias, ¿cómo puede éste proteger a los demás frente a tales daños?

C) Otro argumento existente en cuanto a la inalterabilidad del Corán son los dichos que contienen lo siguiente:

*mâ wâfaqa kitâbal-lahi fajudhûhu wa mâ jâlafa kitâbal-lahi faruddûhu.*³

¹ Mayor desarrollo de este tema será expuesto en el tercer argumento.

² *Uṣûl Al-Kâfi*, cap. “La virtud del Corán”.

³ *Wasâ'il ash-Shi'ah*, t.18, cap.9, dentro de los capítulos de “Las condiciones del Juez”, dichos 19, 29 y 35.

“(Todo lo que os llegue de nuestra parte, comparadlo con el Corán.) Todo lo que coincida con el Libro de Dios, tomadlo, y todo lo que se oponga al Libro de Dios, apartadlo”.

Así también han dicho:

*wa kul-lu ḥadīzin lâ iuwâfiq kitâbal-lahi fahûa zujrufun.*¹

“Cualquier palabra y dicho que no concuerde con el Libro de Dios es falso”.

ó:

*Mâ lam iuwâfiq minal ḥadīzil Qur’âna fahuwa zujruf.*²

“Aquello que del hadiz no concuerde con el Libro de Dios es falso”.

También existen expresiones cercanas a las mencionadas, de modo que el conjunto de estos dichos ocupan el grado de *istifâḍah* (dicho expresado reiteradamente por los Imâmes y relatado por muchas vías). Aquí señalamos otro ejemplo:

Dijo el Enviado de Dios (BP):

*Inna ‘alâ kul-li ḥaqqin ḥaqqatan wa ‘alâ kul-li sawâbin nûran, famâ wâfaqa kitâbal-lâhi fajudhûhu wa mâ jâlafa kitâbal-lahi fada’ûhu.*³

“Ciertamente que sobre cada verdad hay una realidad, y sobre cada obra correcta existe una luz; entonces todo lo que coincida

¹ Ídem, dicho 14.

² Ídem, dicho 12.

³ Ídem, dicho 10.

con el Libro Dios tomadlo y todo lo que se oponga a éste, abandonadlo”.

Según esta transmisión la esencia de cada verdad y la luz de cada rectitud es el Generoso Corán. Entonces, tenemos que aferrarnos a lo que coincide con él, y dejar todo aquello que lo contradiga.

Del conjunto de estos dichos deducimos que aquello que es genuino y posee plena verdad es el Generoso Corán. Los demás no pueden presentar algo parecido al Corán mientras que pueden falsificar dichos parecidos a los de los Infalibles (P). Entonces, la norma y el criterio para diferenciar la verdad de la falsedad, es el Corán; por lo tanto todos los dichos que de alguna forma hablan de la alteración del Corán, si no fuese posible interpretarlos de una manera correcta son nulos y falsos, según los dichos mencionados, y carecen de cualquier valor y consideración.

Tercero: La argumentación racional (*'aqlī*)

El Corán es el Libro que fue revelado con el fin de guiar a los seres humanos, y según sus aleyas el hombre no tiene otro camino más que recurrir al Corán. Nuestro intelecto también nos dice que debe estar al alcance de los seres humanos un libro ordenado que contenga todos los conocimientos religiosos, las bases principales y los preceptos del Islam, al igual que lo hubo en las religiones anteriores. Ahora si reflexionamos veremos que es ilógico que Dios ponga a disposición de los seres humanos un Libro, luego lo deje para que cada quién le agregue o merme según su deseo. En otras palabras, esto sería contrario al propósito de Dios en cuanto a la revelación del Corán, ya que si un libro que es orientación y amonestación para todo el Universo y para todas las épocas y generaciones fuese alterado, no hubiese llegado a alcanzar su objetivo perdiendo de esta forma su credibilidad.

Cuarto: Análisis histórico

Otro argumento para la inalterabilidad del Corán es la presentación de un análisis histórico en cuanto a la posición que ocupa

el Corán entre los musulmanes. La historia testimonia que la memorización y recitación del Corán, desde el comienzo de su revelación hasta hoy día, ha gozado de una especial posición, de modo que muy poco después, luego del descenso de las aleyas –que eran descendidas gradualmente– los musulmanes con fervor indescriptible se dedicaban a memorizar, aprender y enseñar el Corán. Existían escribas especiales para registrar el Corán y los recitadores poseían la mejor posición social. Tras la expansión del Islam en la época del primero y segundo Califa, y el vuelco de otros pueblos hacia el Islam y el Corán, por un lado hasta el corazón de Europa y por otro hasta la India, se recitaba el Corán en todas las ciudades y casas. Ahora, ¿es posible que un libro que de tal manera fue confiado en las memorias y difundido a través de innumerables ejemplares, se viese amenazado por agregados o mermas en su contenido por medio de algún individuo o individuos, y los musulmanes fuesen testigos de esta traición y guardasen silencio? Si no se espera ello por parte del común de la gente ¿acaso es lógico aceptar que el aparato gubernamental islámico encabezado por Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P) –durante su gobierno– fuese testigo de la alteración del Libro Divino y no se opusiese a ello, mientras que este ser inmaculado reaccionaba con suma sensibilidad incluso frente a las cuestiones que pertenecían a las ramas del Islam? Como ejemplo vemos que Imâm ‘Alî (P) dice en cuanto al tesoro público y su derroche:

“Por Dios, si encuentro que el dinero público cedido (a la gente) por ‘Uzmân ha sido malgastado incluso en celebrar bodas (gastado en sus dotes) y en comprar esclavas, las regresaré a quienes legítimamente pertenecen, ya que en la justicia y la equidad hay suficiente holgura para la gente; y al que se sienta desanimado por los dictados de la justicia y la imparcialidad, la tiranía y la opresión le harán sentirse mucho más desanimado aún”.¹

¹ *Nahyul Balâghah*, sermón 15.

Ésta es la conducta de ‘Alí (P) con los bienes de los musulmanes, ¿cómo sería entonces la sensibilidad o reacción del Imâm frente al Corán y su descuido, ya que se considera como el protector y guardián del mismo, y repetidas veces en sus dichos habla del Corán, sus cualidades y gran valor? Así mismo los demás Imâmes y líderes de la religión procedían de la misma manera en cuanto al Corán y han confirmado la inalterabilidad del mismo con su práctica y corroboración.

Quinto: Los métodos especiales y exclusivos del Corán al crear inmunidad para sí mismo

El Corán goza de una estructura y forma particular y exclusiva: tanto desde el punto de vista de la diferencia existente entre las suras mecanas y medinesas, como por el descenso en forma gradual de sus aleyas, y así también por el contenido de sus convocatorias, mensajes y prescripciones.

Reflexionar en esta peculiar estructura, por un lado deja en claro el prodigio del Corán; y por otro lado aumenta la credibilidad del hombre en cuanto a la ausencia de cualquier tipo de tergiversación y alteración en él. A continuación indicamos brevemente los puntos mencionados:

1º) Las suras mecanas que en el orden del descenso se adelantaron a las suras medinesas, generalmente son suras pequeñas con aleyas breves y rítmicas.¹ Este asunto facilitaba su aprendizaje y memorización, especialmente desde que el número de musulmanes en esa época en La Meca era reducido y limitado y los alfabetizados podían ser contados con los dedos. El descenso de las suras del Corán con tales características compensaba las carencias, y jamás podrían ser borradas estas suras de las memorias de la gente.

2º) El descenso en forma gradual del Corán brindaba a los musulmanes la oportunidad de aprender, memorizar y recitarlo

¹ Observar los *ýuz* (capítulos) 29 y 30 del Generoso Corán.

fácilmente. Indudablemente, si las aleyas coránicas hubiesen descendido de una sola vez a la gente, la aceptación, concepción, memorización y protección de éstas en aquellas circunstancias, hubiese sido una obra agotadora y quizás imposible para los musulmanes.

3º) El contenido de los mensajes, órdenes y convocatorias de los Libros Divinos, siempre contradecía y se enfrentaba con los beneficios de los opresores y tiranos. Por lo tanto siempre un grupo de ellos se dedicaba a ocultar las verdades de los Libros Divinos y a su tergiversación. El Corán, que es el último eslabón de la serie de los Libros Divinos, ha seleccionado para sí un método especial en el planteo de sus mensajes y prescripciones que cierra el camino frente a cualquier ocultamiento y tergiversación, y ha protegido a este Libro eterno del atraco de los malintencionados, enemigos e hipócritas. El Corán, en la explicación de su objetivo, se ha limitado a exponer las generalidades y principios, y ha relegado su desarrollo e interpretación a la Tradición (dichos y prácticas del Profeta -BP- y su familia -P-). Como ejemplo, en el Generoso Corán, en cualquier lugar que habla de los elegidos por Dios y los seres humanos Inmaculados contemporáneos al descenso de la revelación, o cuando elogia a alguien, no se refiere a sus nombres explícitamente. De la misma forma cuando un individuo o una corriente son reprochados o maldecidos, sus nombres no son indicados. Éste es el método general de todo el Corán y la única excepción es el reproche a Abû Lahab (tío del Profeta) y a su esposa, que naturalmente tiene su propia razón, ya que la enemistad de Abû Lahab y su esposa hacia el Islam era algo claro para toda la gente y su pertenencia a Quraîsh y vínculo con el Profeta (BP) eran factores que hacían que ello no constituyera una amenaza para el Corán desde este aspecto.¹

¹ Recurrir a la revista *Kaîhân Andîsheh*, núm. 28, artículo de Seîied Murtaďâ ‘Askarî.

También en otro caso el Corán nombra a Zaîd (Zaîd Ibn Hârizah), prohijado del Enviado de Dios (BP), cuya historia no elogia ni reprocha a nadie: «*De manera que cuando Zaîd hubo terminado con lo que le unía a ella...*».¹ He aquí algunos ejemplos de las aleyas que elogian o reprochan a individuos sin nombrarlos:

1.- La aleya de *Tathîr* – «*Al·lah sólo quiere alejar de vosotros la impureza, Ahl-ul Bait...*»² -, aquéllos a quienes se refiere con *Ahl-ul Bait* fueron presentados a través de las narraciones.

2.- La Aleya de la *Mubâhalah* – «*¡Venid! Convoquemos a nuestros hijos y a los vuestros, a nuestras mujeres y a las vuestras, a nosotros mismos y a vosotros mismos; luego imprequémonos mutuamente de manera que la maldición de Al·lah recaiga sobre los mentirosos*»³ - en la que no fueron mencionadas las personalidades en esta aleya que son: Imâm ‘Alî, Fâtimah Az-Zahrâ, Imâm Hasan e Imâm Husaîn -la paz de Dios sea con todos ellos.

3.- La Aleya de *Laîlatul Mabît* - «*Hay hombres que mercan con su propia vida en procura de la complacencia de Al·lah*»⁴ - que según numerosos dichos transmitidos por ambas escuelas islámicas, fue descendida en cuanto a Imâm ‘Alî (P) la noche de la emigración del Profeta (BP), al dormir en el lecho de éste.

4.- La bendita *Sûra Al-Kaûzar* - «*Ciertamente que te hemos dado la Abundancia...*»⁵ - que según algunas narraciones se refiere a la inmaculada y bendita hija del Profeta (BP) Fâtimah Az-Zahrâ (P). En la misma sura no fue mencionado el nombre de aquellos que insultaron al Profeta (BP), es decir, ‘Âss Ibn Wâ’il y Umaîyah Ibn Jalaf.

¹ *Sura Al-Ahzâb*, 33:37.

² Ídem, 33.

³ *Sura Âli ‘Imrân*, 3:61.

⁴ *Sura Al-Baqarah*, 2:207.

⁵ *Sura Al-Kaûzar*, 108:1-4.

5.- La aleya de la noticia - «*Si os llega un corrupto con una noticia...*»¹ - aleya que fue descendida en cuanto a Walîd, el hermano de leche de ‘Uzmân.

Lo mencionado es sólo un poco de la totalidad de las aleyas al respecto. A propósito, si el Corán en todos los casos hubiese elogiado a un grupo y reprochado a otro francamente, qué gran daño hubieran hecho al Corán los opositores del primer grupo y los interlocutores del segundo, especialmente cuando el clan de Banî Umaîyah -a quienes el Corán se refiere como el “árbol maldito”²- posteriormente se apoderó del califato islámico.

Qué maravilla, qué minuciosidad, delicadeza y principios de psicología se practicaron en aquellos tiempos en cuanto al desarrollo de los mensajes Divinos, para desarraigar cualquier pretexto apto para tergiversar el Sagrado Corán, y así convertirlo en un Libro Eterno para toda la historia y llegar a concretarse aquellas albricias Divinas que dicen:

Innâ nahnu nazzalna adh-dhikra wa innâ lahu lahâfidzûn.

«Por cierto que Nosotros revelamos el Mensaje y que Nosotros somos sus custodios».

Asimismo, el Corán presenta al Profeta (BP) como maestro del Libro Divino:

huwal ladhî ba‘aza fil ummîna Rasûlan minhum îatlû ‘alaîhim âîâtihî wa îuzakkîhim wa îu‘al-limuhumul Kitâba wal Hikmata...

¹ Sura Al-*Huṣṣurât*, 49:6.

² Sura *Asrâ’*, 17:60

«Él es Quien ha hecho surgir para los iletrados un Mensajero de entre ellos, que les recita Sus aleyas, los purifica y les enseña el Libro y la Sabiduría...»¹.

En otro lugar presenta al Profeta (BP) como aquél que dilucida e interpreta el Corán:

wa anzalnâ ilaîkadh dhikra li tubaîîna linnâsi mâ nuzzila ilaîhim.

«E hicimos que te descendiera a ti el Recuerdo para que dilucides a los humanos lo que les fue revelado...»².

En otra aleya, a través de una orden general convoca a la gente a obedecer al Profeta (BP):

wa mâ âtâkumur Rasûl fa judhûhu wa mâ nahâkum ‘anhu fantahû.

«Aceptad, pues, lo que os trajo el Mensajero y absteneos de cuanto él os ha prohibido...»³.

Entonces, no queda ninguna dificultad en cuanto a la falta de mención, de parte del Corán, de los motivos del descenso de las aleyas, ya que convenía que el Corán no hiciese referencia textual de los nombres de los virtuosos y la Familia inmaculada y purificada del Profeta (BP), y exigía no mencionar el nombre de ellos, pero en cambio allanó para los seres humanos el camino que conduce a las verdades coránicas, al presentar al Profeta como aquél que dilucida e interpreta el Corán; y así, al mismo tiempo que el Corán quedó inmune frente a cualquier cambio y alteración, tampoco se han ocultado sus verdades.

¹ *Sûra Al-ÿum‘ah*, 62:2; *Sûra Al-Baqarah*, 2:129-151.

² *Sûra An-Nahl*, 16:44.

³ *Sûra Hashr*, 59:7.

Las dudas presentadas por los sostenedores de la idea de la alteración

Dijimos ya al comienzo de esta parte, que los expertos en el Corán y sabios islámicos -ya sean Shí'as o Sunnitas- han enfatizado en la inmunidad del Corán frente a cualquier alteración. Desgraciadamente algunas personas de la Escuela Shí'ah así como de la Sunnah, al encontrarse con lo aparente de algunas narraciones han juzgado apresuradamente, sin antes realizar un análisis y estudio en su cadena de transmisión y sentido expresivo. Aunque el fallecido Mîrzâ Nûrî luego de escribir su obra *Faṣḥul Jitâb* y observar sus consecuencias expresó su arrepentimiento, no obstante transcurrido más de un siglo de su divulgación, todavía algunos mal intencionados y buscadores de la desunión en la comunidad islámica, calumnian a la Shí'ah, basándose en este mismo libro. Lo asombroso es que de entre los doce argumentos presentados por Mîrzâ Nûrî en su obra mencionada, sólo dos argumentos fueron extraídos de fuentes shias y los demás pertenecen a fuentes sunnas; y todavía más asombroso es que la versión de la existencia de *nasj* (abrogación) en la recitación del Corán tiene muchos adeptos entre los Sunnitas. Quienes atribuyen la idea de la alteración a la escuela Shí'ah, desatendieron su propia idea de aceptar las narraciones referentes al *nasj* en la recitación -trasmitidas por vías Sunnitas- y confirman la idea de la alteración del Corán (mientras que la Shí'ah pone en duda tales narraciones).

Por otro lado, existen narraciones en cuanto a la alteración en libros pertenecientes a la Escuela Sunnah, como los seis *Sihâh* (libros que han sido aceptados como veraces por los sabios y eruditos musulmanes sunnis); mientras que lo registrado en los libros de la Shí'ah al respecto generalmente es confuso, débil y mínimo en comparación con las fuentes Sunnitas.¹

¹ *Ḥaqâ'iq Hammah Ḥaûlal Qur'ân Al-Karîm*, Seïfed Y'a'far Murtaḍâ, p.17.

Las doce dudas

Mîrzâ Nûrî, en el primer capítulo de su libro menciona varias cuestiones corroborando la alteración. A continuación lo exponemos en forma sintetizada:

1. Existen narraciones que afirman que todo lo ocurrido en las comunidades anteriores, acontecerá igualmente en la comunidad islámica. Y esto incluye también a la alteración del Libro.
2. El modo de recopilación del Corán a principios del Islam implicaba la existencia de cambio y alteración.
3. Lo mencionado por la Escuela Sunnah en cuanto a la abrogación de la recitación, implica la omisión de palabras en el Corán y su alteración.¹
4. Imâm 'Alî (P) poseía un ejemplar diferente al existente en cuanto a su orden, y con mayor contenido que el actual.
5. 'Abdul-lah Ibn Mas'ûd poseía un ejemplar en el que estaban registradas cosas fuera de lo que posee el ejemplar actual.
6. El ejemplar existente no contiene todo lo que contenía el ejemplar o *Mus-haf* de Ubaî Ibn Ka'b (mientras que ese ejemplar era de gran consideración).
7. 'Uzmân, en el momento de la recopilación del Corán, eludió algunas palabras y aleyas.
8. Existen numerosos dichos que explícitamente hablan de la omisión de frases en el Corán. Éstos son relatados por la Escuela Sunnah.
9. Dios, en sus Libros Celestiales anteriores mencionó el nombre y características de sus vicarios (*Awṣiâ*) en la Tierra. El Corán, que es sobre otros Libros superior, sin duda debería contener esos nombres.

¹ Cabe recordar que él mismo considera nula esta creencia y la rechaza.

10. Una de las pruebas de la alteración del Corán, es que a pesar de haber sido revelado con una sola lectura, existen diferentes lecturas.
11. Existen dichos que en forma general hablan de la alteración y merma en el Corán.
12. Existen dichos que se refieren a la existencia de alteración en algunas aleyas.

He aquí breves respuestas a las dudas mencionadas:

Respuesta a la primera duda. Dicen: Existen numerosos dichos que llegan al límite de *tawâtûr* (numerosas e ininterrumpidas cadenas de transmisión) por parte de ambas escuelas que afirman la existencia de similitud entre la comunidad judía y cristiana. Ellos argumentan que ya que sus libros fueron alterados, entonces lo mismo sucedió con el Corán, de lo contrario esos dichos no serían correctos. Dijo el Enviado de Dios (BP): **“Todo lo sucedido en las comunidades pasadas sucederá en esta comunidad sin ningún cambio”**.¹

Aunque estos dichos aparentemente son generales, sin embargo, no abarcan todas las cuestiones y particularidades, ya que en numerosos asuntos tales como: la trinidad, la adoración al becerro, la sedición del Samerî, el fin del Faraón, la ascensión de Jesús (P) a los cielos, la alteración por medio de la añadidura de temas a sus Libros Celestiales, etc., la comunidad islámica no se asemeja a esas comunidades. Entonces, el objetivo de las palabras del Profeta (BP) hace mención a una similitud en conjunto y un fallo general que tiene excepciones. La alteración del Corán podría ser una excepción basándonos en la aleya coránica: **«Por cierto que Nosotros revelamos el Mensaje y que Nosotros somos sus custodios»**.

Respuesta a la cuarta duda. Han dicho: “Existen relatos que afirman que Imâm ‘Alî (P) poseía un ejemplar diferente al actual, y él personalmente, luego del fallecimiento del Profeta (BP) permaneció en casa y recopiló el Corán, sin embargo fue rechazado al presentarlo a la

¹ *Al-Baîân*, p. 240.

gente. Algunas narraciones afirman que el Corán de ‘Alí (P) contenía cuestiones y temas de los cuales carece el Corán actual y esto no es otra cosa que alteración del Corán”.

La respuesta a esta duda, queda completamente evidenciada en temas ya tratados anteriormente al estudiar el *Mus-haf* de ‘Alí Ibn Abî Tâlib. Indudablemente que el ejemplar de ‘Alí (P) poseía ventajas y particularidades como el hecho de contener (además del texto coránico) los “motivos de la revelación de las aleyas”, “la interpretación y exégesis de las aleyas”, “la explicación de las aleyas abrogantes y abrogadas”, “su ordenamiento según el orden de su revelación”, etc., no obstante la ausencia de tales privilegios en el Corán actual no significa su alteración, ya que el propio ‘Alí (P) durante su califato jamás habló de la existencia de alguna alteración.

El Aîatul-lah Jû’î, en respuesta a las narraciones presentadas por los sostenedores de la idea de la alteración afirma:

“Tales dichos no prueban la existencia del *tahrîf* (alteración). La mayoría de ellos posee una cadena de transmisión débil ya que un grupo de éstos fue transmitido de la obra de Aḥmad Ibn Muḥammad Saîârî, y todos los sabios del *‘Ilm Ar-Rijâl* (la ciencia que estudia la confiabilidad de los narradores de una cadena de transmisiones) concuerdan en que esa obra no es de fiar por lo erróneo de su creencia; o bien fueron transmitidos por ‘Alí Ibn Aḥmad Kûfî a quien los sabios de *Ar-Rijâl* consideran mentiroso y de erróneas creencias.

Cabe mencionar que la cantidad de los dichos es numerosa, por lo tanto algunos de ellos pueden ser fiables y deben ser analizados para comprender a qué se refieren”.¹

Según él, los dichos son divididos en cuatro grupos y aquí mencionamos únicamente dos de ellos:

1. Un grupo de estas narraciones contiene el término *tahrîf* (alteración). Como ejemplo, en un dicho de Imâm Aṣ-Ṣâdiq (P) vemos:

¹ Ídem, p.226-236.

As-hâbul ‘arabîatu iuharrifûna kalâmal-lahi ‘azza wa ÿal-la ‘an mawâdî‘ihi.

“Los árabes alteran la Palabra de Dios respecto de su genuina posición”.

Aparentemente este grupo de narraciones se refiere a la diferencia de lecturas y no de que algo haya sido sustraído del Corán.

Otro ejemplo: Abû Dharr transmite del Enviado de Dios (BP) que un grupo en el día del Juicio Final dirá:

Amma al-akbar faharrafnâhu wa nabadhnâhu warâ‘a zhuhûrinâ wa ammâl asgar fa‘âdaînâhu wa abgaḍnâhu wa dzalamnâhu.

“En cuanto al (legado precioso) mayor (el Sagrado Corán) lo hemos alterado y arrojado atrás de nuestras espaldas, y en cuanto al (legado precioso) menor (Ahlul Baît –la familia del Profeta -BP-) fuimos hostiles con ellos, los aborrecimos y oprimimos”. (Esta respuesta dada por ellos tiene que ver con el dicho del Profeta (BP) que dice: **“Ciertamente dejo entre vosotros dos cosas muy preciadas: El Libro de Dios y mi familia”**).

El término *tahrîf* en esta serie de dichos no significa la merma en el Corán, sino que es una alteración semántica que interpretaron según su antojo. Lo que corrobora nuestras palabras es una narración de Imâm Al-Bâqir (P) que afirma: **“El significado de “abandono del Libro” es que ellos protegieron sus letras y palabras, empero alteraron sus leyes y contenido”**.

2. El siguiente grupo se compone de dichos que sostienen que el nombre de los Imâmes (P) existía en algunas aleyas del Corán y sus enemigos las extrajeron, mientras que esta serie de dichos se refiere al motivo de la revelación de las aleyas y no quiere decir que el texto coránico contenía estos nombres, y si, por ejemplo, en alguno de éstos

vemos: “*nazalat fi ‘Alī*” que significa “se reveló respecto a ‘Alī (P)”, no quiere decir que esta frase formaba parte de las aleyas coránicas y luego fue sustraída.

El autor de la valiosa obra *Al-Baīān* afirma: “Entre las cosas que indican que el nombre del Príncipe de los Creyentes no ha sido mencionado en el Corán explícitamente es el *Hadīz* de *Gadīr*. Esta narración claramente asegura que el Profeta (BP) designó a ‘Alī (P) por orden de Dios como su sucesor y guía (Imām), luego de que Dios le prometió protegerlo del daño de la gente. Si el nombre de ‘Alī (P) hubiese estado en el Corán de antemano, ya no habría la necesidad del suceso de Gadīr, de esta designación y congregación de los musulmanes. Tampoco habría existido temor alguno para el Profeta (BP) en cuanto a esta designación, especialmente teniendo en cuenta que el suceso de Gadīr tuvo lugar en el último viaje de la peregrinación del Profeta (BP) y hacia finales de su vida.

Otro testigo que respalda tales narraciones es el dicho fiable de Abū Baṣīr el cual señalamos anteriormente. Luego de esta narración, Imām Aṣ-Ṣādiq (P) afirma:

Wa nazalat atī‘ûl·laha wa atī‘ûr rasûl wa ûlîl amri minkum wa nazalat fi ‘Alī wal Ḥasan wal Ḥusain faqâla Rasûlul·lah...: man kuntu maûlâhu fahâdhâ ‘alîfun maûlâhu.

Y fue revelado: «Obedeced a Al·lah, a su Enviado y a los dotados de autoridad (u’lîl amr) de entre vosotros»; y fue revelado respecto a ‘Alī, Ḥasan y Ḥusain, (ya que) el Enviado de Dios (BP) dijo: “De aquél de quien yo sea su *maûlâ* (protector, guardián y maestro) ‘Alī es su *maûlâ*”.

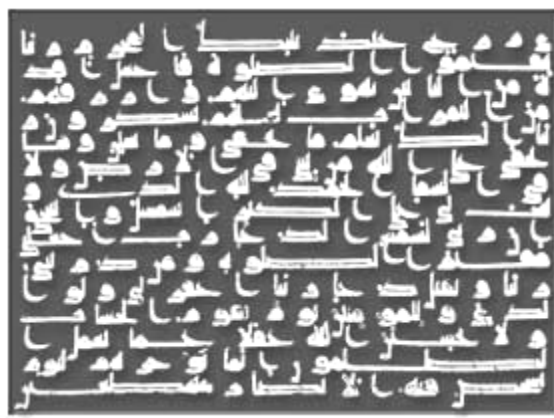
El sentido de esta frase es la interpretación del Corán ya que al principio de esta narración Abû Basîr pregunta: “¿Por qué el nombre de ‘Alî y Ahlul Baît no se hallan en el Corán?”. El Imâm le responde:

“El *Salât* (la Oración) fue mencionado en el Corán, pero no explica en éste el número de ciclos; el *Zakât* (caridad) está mencionado en el Corán pero no es explicado; el *Hayy* (peregrinación) está citado en el Corán sin hacer mención del número de circunvalaciones. Todo esto es explicado por el Profeta (BP) como explicador del Corán”.

Entonces el Imâm, explica respecto a la aleya arriba mencionada y no queda ninguna duda de que el propósito del Imâm con: “*nazalat fî ‘Alî* –se reveló respecto a ‘Alî (P)-” es la explicación del motivo de revelación de la aleya.

Esta narración puede responder a todas las narraciones que sostienen que los nombres de los Imâmes estaban en el Corán y luego fueron excluidos.

Haciendo un repaso a los temáticos mencionados hasta ahora, quedan claras las respuestas a otras dudas, y es irrefutable que no existe relación entre esas y la idea de la alteración. □



Los Fundamentos del Saber

Extraído del libro: "El Conocimiento y la Sapiencia"

Autor: Muḥammadī Ray Shahrī

Traducción: Feisal Morhell

LOS FUNDAMENTOS DEL CONOCIMIENTO Y LA SAPIENCIA

1- Los Sentidos

El Sagrado Corán

«Y Dios os extrajo de las entrañas de vuestras madres siendo que no sabíais nada; y os dispuso el oído, la vista y los corazones; tal vez así agradezcáis.»

(An-Nahl; 16: 78)

Hadiz

1. **Del Imam 'Alī (a.s.):** El corazón es la fuente de la sapiencia, y el oído su atenuador.¹

2. **También de él (a.s.):** Los ojos conforman la vanguardia de los corazones.²

¹ Gurar Al-*Hikam*, h.2046.

² Gurar Al-*Hikam*, h.405.

2- El Intelecto

El Sagrado Corán

«Es así como Dios resucita a los muertos y os muestra Sus signos, tal vez así razonéis.»

(Al-Baqarah; 2: 73)

Hadiz

3. **Del Imam ‘Alī (a.s.):** Es mediante los intelectos que se alcanza el apogeo de las ciencias.¹

4. **También de él (a.s.):** El intelecto es la base del conocimiento y motiva la comprensión.²

5. **También de él (a.s.):** Es mediante el intelecto que se extrae lo profundo de la sapiencia, y es mediante la sapiencia que se extrae lo profundo del intelecto.³

6. **También de él (a.s.):** La cavilación no es igual a la observación (directa) con la vista, ya que a veces los

¹ *Gurar Al-Hikam*, h.4275.

² *Gurar Al-Hikam*, h.1959.

³ *Al-Kâfi*, t.1, p.28, h.34, transmitido por Iahîâ Ibn ‘Imrân del Imam As-Sâdiq (a.s.).

ojos mienten a sus dueños, siendo que el intelecto no engaña a quien le requiere consejo.¹

:

7. También de él (a.s.): Los intelectos son los guías de los pensamientos, los pensamientos son los guías de los corazones, los corazones son los guías de los sentidos, y los sentidos son los guías de los miembros corporales.²

:

8. También de él (a.s.): El pilar del ser humano es el intelecto, y del intelecto es la sagacidad, el entendimiento, la memorización y el conocimiento. Es mediante el intelecto que (el ser humano) se perfecciona, y es su guía, su guardián y la llave de sus asuntos. Si es que a su intelecto le llega el respaldo de parte de la Luz, entonces será sabio, memorizador, recordador, sagaz y entendido; y sabrá con ello el

¹ *Nahy Al-Balagh*, máxima 281.

² *Kanz Al-Fawâ'id*, t.1, p.200.

cómo, el porqué y el cuándo, y reconocerá quién le aconseja y quien le engaña. Si sabe eso, conocerá su curso, y su (punto de) unión y separación, y será sincero en (expresar) la unicidad a Dios, y en el reconocimiento de Su obediencia. Si hace así, compensará lo que se le hubiera pasado, y habrá ingresado en lo que (aún) está por venir. Conocerá aquello en lo que está, por qué razón se encuentra aquí mismo, de dónde viene y hacia dónde se dirige; y todo ello proviene del respaldo del intelecto.¹

3- El Corazón

El Sagrado Corán

*

*«Lo hizo descender el espíritu fiel * sobre tu corazón, para que seas de entre los amonestadores.»*

(Ash-Shu'arâ'; 26: 193-194)

Hadiz

:

9. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): No hay siervo que no tenga tanto ojos en su rostro con los que ve los asuntos de la vida mundana, como ojos en su corazón con los que ve los asuntos de la vida en el Más Allá. Si Dios quiere el bien para un siervo, le abre los ojos de

¹ *Al-Kâfi*, t.1, p.25, h.23, transmitido como *hadiz mursal* por Ahmad Ibn Muhammad.

su corazón, y mediante los mismos ve lo que fue prometido del mundo de lo oculto y lo que le fue ocultado, y así, cree en lo oculto mediante lo oculto.¹

:

10. También de él (s.a.w.): Si no fuera que los satanaces revolotean sobre los corazones de los hijos de Adán (a.s.), estos últimos hubieran contemplado los reinos celestiales.²

:

11. También de él (s.a.w.): Si no fuera por lo mancillado de vuestros corazones y por lo profuso de vuestra palabrería vana, en verdad que escucharías lo que yo escucho.³

:

()

:

:

12. Del Imam ‘Alī (a.s.): Observo la luz de la revelación y del Mensaje divino y percibo el aroma de la profecía, y en verdad que escuché el quejido de Satanás cuando la revelación descendió sobre él (s.a.w.) y le dije: “¡Oh

¹ *Al-Firdaws*, t.4, p.14, h.6040, narrado por Ma‘ādh Ibn Yābal.

² *Bihār Al-Anwār*, t.70, p.59, h.39, citado de Asrār Aṣ-Ṣalāt.

³ *Musnad Ibn Ḥanbal*, t.8, p.303, h.22355, citado de Abū Umāmah.

Mensajero de Dios! ¿Qué es ese quejido?”. Respondió: “Es Satanás que se ha desesperanzado del hecho de ser adorado. Por cierto que tú escuchas lo que yo escucho, y ves lo que veo, sólo que no eres un profeta, pero eres un lugarteniente (de un profeta), y ciertamente que tú estás en lo bueno”.¹

: :

* :

13. Del Imam As-Sâdiq (a.s.): No hay corazón que no tenga dos oídos: sobre uno de ellos hay un ángel que orienta, y sobre el otro hay un demonio que seduce. Uno le ordena y el otro le inhibe. El demonio le ordena perpetrar actos de desobediencia y el ángel le inhibe respecto de los mismos. A ello se refieren las palabras de Dios, Majestuoso e Imponente, que dicen: **«Sentado uno a la derecha y el otro a la izquierda * (el ser humano) no pronuncia palabra alguna sin que tenga junto a él un vigilante preparado.»** (Qâf; 50:17-18).²

: :

. :

¹ Nahy Al-Balâgh, discurso 192.

² Al-Kâfi, t.2, p.266, h.1, transmitido por Hammâd.

14. También del él (a.s.): No hay creyente sin que en el interior de su corazón tenga dos oídos: un oído en el que susurra el tentador, disimulador, y otro oído en el que susurra el ángel, y Dios fortalece al creyente mediante el ángel, y ese es Su dicho: «***Y les fortaleció con un espíritu de Su parte.***» (Al-Mujâdalah, 58: 22).¹

LA FUENTE BÁSICA DE TODAS LAS PERCEPCIONES

15. Del Imam 'Alî (a.s.): El corazón conforma las páginas del pensamiento.²

16. También de él (a.s.): El corazón es el libro (del sentido) de la vista.³

17. También de él (a.s.): El corazón es la fuente de la *hikmah*.⁴

¹ *Al-Kâfî*, t.2, p.267, h.3, transmitido por Abân Ibn Taglib.

² *Gurar Al-Hikam*, h.1087.

³ *Nahy Al-Balâgh*, máxima 409.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.2046.

18. Del Imam As-Sâdiq (a.s.), al exponer su discusión con el médico de la India: Dijo: “Infórmame en qué argumentas el conocimiento de tu Señor al cual le atribuyes poder y señorío, siendo que el corazón conoce las cosas mediante los cinco sentidos respecto a los que te he hablado.”

Dije: “Mediante el intelecto que se encuentra en mi corazón, y es el indicio mediante el cual argumento para conocerle...”

Pero si te empeñas en la ignorancia, y supones que las cosas no se perciben sino a través de los cinco sentidos, entonces te informo que los sentidos en realidad no indican las cosas, y no hay conocimiento en ellos sino a través del corazón, que por cierto que es éste el que les indica y presenta las cosas, respecto a las cuales alegas que el corazón no conoce sino a través de los mismos”.¹

LUCES SOBRE LOS FUNDAMENTOS DEL CONOCIMIENTO Y LA HIKMAH

De las aleyas y hadices observados en esta sección, queda esclarecido que en la existencia del ser humano hay tres fuentes para el conocimiento, y que sus nociones e informaciones vuelven a una sola de ellas. Éstas son:

Los sentidos

Los sentidos externos son como ventanas de las cuales dependen las informaciones preliminares; y si una de ellas es cerrada, es eliminada del ser humano la información vinculada a

¹ *Bihâr Al-Anwâr*, t.3, pp.153 y 159, transmitido por Al-Mufaddal Ibn ‘Umar.

la misma. Como se dice: “Quien carece de uno de los sentidos, carece de un tipo de conocimiento”.

El intelecto

Es el centro de las sensaciones y percepciones, y su función es discernir lo bueno y malo de las acciones, así como componer, disociar y abstraer los conceptos que se transmiten a él a través de los sentidos, para luego generalizarlos, profundizarlos, verificarlos y concluir un resultado.

El corazón

Esta expresión ha sido usada con cuatro sentidos: 1. el órgano bombeador de la sangre; 2. el intelecto;¹ 3. el centro de los conocimientos contemplativos;² 4. el espíritu.³

Al estudiar la teoría del conocimiento o epistemología, cuando se menciona al corazón acompañado del intelecto como una de las fuentes de conocimiento, se procura el tercer significado, esto es, el centro de los conocimientos contemplativos.

El punto importante que se pretende con “la fuente principal de todas las percepciones”, es que el origen y fuente principal de todas las percepciones y sensaciones del ser humano, es su espíritu, y las tres fuentes del conocimiento –esto es, los sentidos, el intelecto y el corazón-, hacen las veces de vías a través de las cuales el espíritu se conecta con la existencia. Así, cuando se utiliza “el corazón” con el segundo y tercer sentido, en realidad se lo está utilizando en uno sólo de sus aspectos o niveles.

¹ *Al-Kâfi*, t.1, p.16, h.12. Dios el Altísimo dice en el Sagrado Corán: «**Por cierto que ello es un recuerdo para quien posea un corazón**», esto es “intelecto” o “entendimiento”. (*Qâf*, 50: 37).

² *Nahy Al-Balâgh*, máxima 108: “Pende en las venas del hombre un trozo (de materia orgánica) que es lo más maravilloso que hay en él, y ello es el corazón”. También ver: *Lisân Al-‘Arab*, t.9, p.326.

³ Ver: Sagrado Corán, Sura *Al-Baqarah*; 2: 225 y 283, Sura *Ash-Shu‘arâ*, 26: 89. También ver el apartado 1/3 (El Corazón) y el apartado 1/4 (La Fuente Básica de todas las Percepciones), en la tercera sección de la tercera parte.

LAS FUENTES DE LOS CONOCIMIENTOS INTELECTIVOS

La Reflexión

El Sagrado Corán

«Y reflexionan en la creación de los Cielos y la Tierra.»

(Âal 'Imrân; 3: 191)

«Nárrales las historias, tal vez así reflexionen.»

(Al-A'râf; 7: 176)

«Para que expliques a la gente lo que les fue revelado, y tal vez así reflexionen.»

(An-Nahl; 16: 44)

«Y esos son los ejemplos que proponemos a la gente; tal vez así reflexionen.»

(Al-Hashr; 59: 21)

Hadiz

.

:

19. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): Por cierto que la reflexión conforma la vida del corazón del dotado de percepción.¹

:

20. Del Imam 'Alî (a.s.): Pensar lleva a reflexionar, pone a salvo de los tropiezos y conlleva la prevención.²

:

21. También de él (a.s.): Pensar es beneficioso para la sapiencia.³

:

22. También de él (a.s.): Pensar te guía hacia lo recto.⁴

:

23. También de él (a.s.): Quien piensa mucho en aquello que aprendió, se afianza su conocimiento y llega a entender lo que no había entendido.⁵

¹ *Al-Kâfi*, t.2, p.599, h.2, transmitido por As-Sukûnî del Imam As-Sâdiq (a.s.) de sus padres (a.s.), y p.600, h.5, en un *hadîz* transmitido por Talhah Ibn Zaid del Imam As-Sâdiq (a.s.); asimismo en t.1, p.28, h.34, transmitido por Iahîâ Ibn 'Imrân del Imam As-Sâdiq (a.s.) de sus padres (a.s.) del Imam 'Alî (a.s.). *Nawâdir Ar-Rawandî*, p.22, transmitido del Imam 'Alî (a.s.), del Profeta (s.a.w.); *Ad-Durrah Al-Bâhirah*, p.28; *Al-'Udad Al-Qawîyah*, p.38, ambos transmitidos del Imam Al-Hasan (a.s.).

² *Gurar Al-Hikam*, h.2124.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.878.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.6545. También ver: *Gurar Al-Hikam*, h.648 y h.707.

⁵ *Gurar Al-Hikam*, h.8917.

. :

24. También de él (a.s.): Quien reflexiona alcanza la visión.¹

. :

25. También de él (a.s.): Quien piensa aleja los (malos) finales.²

. :

26. También de él (a.s.): Tu reflexión te proporciona visión y te hace adquirir reflexión.³

. :

27. También de él (a.s.): No vacíes tu persona de un pensamiento que te incrementa sapiencia, ni tampoco de una reflexión que te proporciona inmunidad.⁴

. :

28. También de él (a.s.): Lo que fecunda el conocimiento es la figuración (mental) y la comprensión.⁵

¹ *Nahý Al-Balâgah*, carta 31.

² *Gurar Al-Hikam*, h.8577.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.4574.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.10307.

⁵ *Gurar Al-Hikam*, h.7623.

29. También de él (a.s.): Las virtudes son de cuatro tipos: una de ellas es la sapiencia que se encuentra sustentada en el pensamiento.¹

:

30. Del Imam Al-Hasan (a.s.): Debéis pensar, puesto que ello es la vida del corazón del dotado de visión, y conforma las llaves de las puertas de la sapiencia.²

El Aprendizaje

El Sagrado Corán

*

*«Quien enseñó mediante el cálamo * Enseñó al ser humano lo que no sabía.»*

(Al-'Alaq; 96: 4-5)

Hadiz

:

31. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): Por cierto que el conocimiento se da solo mediante el aprendizaje.³

:

32. Del Imam 'Alî (a.s.): Escucha que sabrás, y haz silencio que te mantendrás indemne.⁴

¹ *Kashf Al-Gummah*, t.3, p.138, del Imam Al-ÿawâd (a.s.).

² *A'îâm Ad-Dîn*, p.297.

³ *Ṣaḥîḥ Al-Bujârî*, t.1, p.38; *Al-Mu'ÿam Al-Awsat*, t.3, p.118, h.2663; *Hiliat Al-Awliâ'*, t.5, p.174; ambos de Abû Ad-Dardâ'.

⁴ *Gurar Al-Hikam*, h.2299.

33. También de él (a.s.): Quien procura la guía aprende.¹

34. Del Imam As-Sâdiq (a.s.): Estudiar el conocimiento es lo que fecunda la sabiduría.²

La Introspección

El Sagrado Corán

«¿Acaso no han marchado por la Tierra de forma que tuvieran corazones con los que reflexionar u oídos con los que escuchar? Por cierto que no están ciegos los ojos sino que están ciegos los corazones que se encuentran en los pechos.»

(Al-Hajj; 22: 46)

Hadiz

35. De Ibn Dînâr: Dios reveló a Moisés (a.s.): "... Que tomes calzados y un bastón de hierro, luego deambula

¹ Gurar Al-Hikam, h.7672.

² Nuzhat An-Nâdzir, p.115, h.55; A'lâm Ad-Dîn, p.298, transmitido del Imam Al-Husain (a.s.); Gurar Al-Hikam, h.830, sólo que en este último sin la expresión "estudiar". También Gurar Al-Hikam, h.7622.

por la tierra procurando los vestigios y las enseñanzas, hasta que se desgasten los calzados (dejándote descalzo) y se quiebre el bastón”.¹

:

36. Del Imam ‘Alī (a.s.): Quien aprovecha una enseñanza se hace de visión, quien se hace de visión comprende, y quien comprende sabe.²

:

37. También de él (a.s.): La continua introspección conlleva a adquirir visión y produce la abstención (de los pecados).³

:

38. También de él (a.s.): La introspección lleva a lo recto.⁴

La Experiencia

:

¹ *Ad-Durr Al-Manzûr*, t.6, p.61, transmitido de Abû ad-Dunia en el libro *At-Tafakkur*. También ver p.395, h.1686.

² *Nahy Al-Balâgah*, máxima 208; *Jaşâ’is Al-Aimmah*, p.118; *Al-‘Udad Al-Qawîyah*, p.292, h.18, transmitido del Imam Ar-Ridâ (a.s.).

³ *Gurar Al-Hikam*, h.5150.

⁴ *Al-Kâfi*, t.8, p.22, h.4, transmitido por Yâbir Ibn Iazîd del Imam Al-Bâqir (a.s.); *Kanz Al-Fawâ'id*, t.2, p.81; *Gurar Al-Hikam*, h.1121.

39. Del Imam ‘Alī (a.s.): El intelecto es de dos tipos: El intelecto natural y el intelecto de la experiencia, y ambos conllevan el beneficio.¹

:

40. También de él (a.s.): En las experiencias se encuentra un conocimiento nuevo.²

El Conocimiento de los Opuestos

:

41. Del Imam ‘Alī (a.s.): La alabanza sea para Dios Quien inspira a lo siervos Su alabanza, y les originó sobre la base del conocimiento de Su señorío; Quien indica Su (propia) Existencia a través de Su creación; a través del inicio de ésta (indica) Su condición sin inicio; y a través de la homogeneidad existente en ésta (indica que) nada se le asemeja.³

:

¹ *Maṭālib As-Su’ūl*, p.49; también ver p.36, h.4.

² *Al-Kāfi*, t.8, p.22, h.4, transmitido por Ḥabīb Ibn Iazīd del Imam Al-Bāqir (a.s.); *Man la Iḥḍuruh Al-Faqīh*, t.4, p.388, h.5834; *Tuḥaf Al-Uqūl*, p.96.

³ *Al-Kāfi*, t.1, p.139, h.5, transmitido por Ismā‘īl Ibn Qutaibah del Imam As-Sādiq (a.s.); *Nahj Al-Balāgh*, disertación 152, sólo que en éste no figura la expresión “Quien inspira a lo siervos Su alabanza, y les originó sobre la base del conocimiento de Su señorío”. También ver: *Al-Ihtiyāṭ*, t.1, p.480, h.117.

42. También de él (a.s.); al describir a Dios, Glorificado Sea: Porque ha conferido sensación a los sentidos se sabe que Él no tiene sensaciones corporales, porque ha dispuesto las sustancias se sabe que Él no tiene sustancia, porque ha situado opuestos entre las cosas se sabe que Él no tiene opuesto, y porque ha vinculado entre las cosas se sabe que Él no tiene quien se le vincule.¹

:

43. También de él (a.s.): Sabed que no conoceréis la rectitud hasta que no conozcáis al que la dejó de lado; no consumaréis el pacto del Libro hasta que no conozcáis al que lo quebrantó; jamás os aferraréis a él hasta que conozcáis al que lo abandonó; jamás recitaréis el Libro como corresponde hasta que no conozcáis a quien lo desvirtuó; jamás conoceréis el extravío hasta que no conozcáis la guía recta, y jamás conoceréis la piedad hasta que no conozcáis a quien la transgredió.²

¹ *Al-Kâfi*, t.1, p.138, h.4, transmitido por Muḥammad Ibn Abî ‘Abdil-lâh del Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.); *At-Tawhîd*, p.308, h.2, transmitido por ‘Abdul-lâh Ibn Iûnus del Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.) quien lo refiere al Imam ‘Alî (a.s.), también p.37, h.2, transmitido por Al-Qâsim Ibn Aîiûb Al-‘Alawî; *Al-Ihtijâ’*, t.2, p.362, h.283, estos dos transmitidos del Imam Ar-Riḍâ (a.s.); *Nahy Al-Balâgh*, disertación 186, sólo que en éste no figura la expresión “porque ha dispuesto las sustancias se sabe que Él no tiene sustancia”; *Tuhaf Al-‘Uqûl*, p.64.

² *Al-Kâfi*, t.8, p.390, h.586, transmitido por Muḥammad Ibn Al-Husain de su padre, de su abuelo, y éste a su vez de su padre; *Nahy Al-Balâgh*, disertación

.
:
44. También de él (a.s.): Por cierto que sólo se conoce el valor de las mercedes al compararlas con sus opuestos.¹

LAS FUENTES DE LOS CONOCIMIENTOS DEL CORAZÓN

La Revelación

El Sagrado Corán

«Se lo enseñó el de gran fuerza.»

(An-Najm; 53: 5)

«Te enseñó lo que no sabías.»

(An-Nisâ'; 4: 113)

Hadiz

:

. . .

. . .

.

147, sólo que en éste sólo está hasta la expresión “hasta que conozcáis al que lo abandonó.”

¹ *Gurar Al-Hikam*, h.3879.

45. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): Cuando las intrigas se os tornen confusas, como fragmentos de una noche tenebrosa, ¡dirigíos al Corán! ... Tiene (sentidos) manifiestos y ocultos, donde sus (sentidos) manifiestos son normativos y en sus ocultos hay conocimientos... En él hay lámparas de guía, faros de sapiencia, y una guía hacia la sabiduría para quien conoce su particularidad.¹

:

46. Del Imam 'Alî (a.s.): al describir el Poder de Dios, Glorificado Sea: Él es Quien alojó en el mundo Su creación y envió Sus mensajeros al genio y al hombre, para que les descorran los velos (del mundo).²

:

47. También de él (a.s.): Aprended el Corán puesto que conforma las mejores palabras; medita en él puesto que es la primavera de los corazones; y procurad curación en su luz, puesto que es curación para los pechos.³

:

¹ *Al-Kâfi*, t.2, p.598, h.2, transmitido por As-Sukûnî del Imam Ag-Sâdiq (a.s.), de sus padres (a.s.); *Tafsîr Al-'Aîâshî*, t.1, p.2, h.1; *Nawâdir Ar-Rawandî*, p.22.

² *Nahy Al-Balâgah*, disertación 183.

³ *Nahy Al-Balâgah*, disertación 110; *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.150; *Al-Bidâiah wan Nihâiah*, t.7, p.308, transmitido por 'Îsâ ibn Daâb.

48. También de él (a.s.), al describir el Corán: Conformaba la primavera de los corazones y las fuentes del conocimiento, es el sendero recto, y es guía para quien lo dispone como su orientación.¹

:

:

49. Del Imam As-Sâdiq (a.s.): En una recomendación de Amîr Al-Mu'minîn (a.s.) a sus compañeros, decía lo siguiente: Sabed que el Corán es la guía de la noche y el día, es la luz de la noche tenebrosa con toda su fatiga y miseria.²

:

:

:

:

:

50. De 'Abdul A'lâ: Le dije a Abu 'Abdil-lâh (el Imam As-Sâdiq, con él sea la paz): "¿Dios te brinde rectitud! ¿Acaso fue dispuesto en la gente algún instrumento mediante el cual alcancen la sabiduría?". Dijo: "No". Dije: "¿Acaso les fue impuesto (procurar) el conocimiento?". Dijo: "No. A Dios le compete dilucidar: **«Dios no impone a nadie sino en la medida de su capacidad.»** (Al-Baqarah; 2: 286), y **«Dios no impone**

¹ *Gurar Al-Hikam*, h.10050. Ver: *Al-Kâfi*, t.1, p.59, cap. "Referir (el *hadîz*) al Libro Sagrado y a la Tradición (categórica)", también t.2, p.596, cap. "La Virtud del Corán."

² *Al-Kâfi*, t.2, p.216, h.2; *Tanbîh Al-Jawâtir*, t.2, p.202, ambos transmitidos por Abû Yamilah.

a nadie sino en la medida que le ha concedido.»
(*At-Talâq*; 65: 7).¹

La Inspiración

El Sagrado Corán

«Y ambos encontraron a uno de nuestros siervos a quien habíamos concedido una misericordia venida de Nosotros y le habíamos enseñado un conocimiento de Nuestra parte.»

(*Al-Kahf*; 18: 65)

«E inspiramos a la madre de Moisés: “Amamántale, y si temes por él arrójale en el río y no temas ni te entristezcas que ciertamente que nosotros te lo devolveremos y lo dispondremos de entre los Mensajeros”.»

(*Al-Qasas*; 28: 7)

Hadiz

:

51. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): Cuando Dios quiere el bien para un siervo lo instruye en la religión y le inspira la rectitud.²

¹ *Al-Kâfi*, t.1, p.163, h.5; *At-Tawhîd*, p.414, h.11; *Al-Mahâsin*, t.1, p.431, h.996.

² *Musnad Al-Bazzâr*, t.5, p.117, h.1700, transmitido por ‘Abdul-lâh; *At-Targûib wat Tarhîb*, t.1, p.92, h.2, transmitido por ‘Abdul-lâh Ibn Mas‘ûd.

:

.

52. También de él (s.a.w.): El conocimiento de lo oculto es uno de los secretos de Dios, Majestuoso e Imponente, y una de las leyes de Dios, que proyecta en los corazones de quien quiere de entre sus íntimos.¹

:

-

:

-

53. Del Imam As-Sâdiq (a.s.), quien respecto a las palabras de Dios, Majestuoso e Imponente, que expresan: **«Y sabed que Dios se interpone entre la persona y su corazón.»** (*Al-Anfâl*; 8: 24), dijo: Se interpone entre él y el hecho de concebir que la falsedad es la verdad.²

:

54. Del Imam Ar-Ridâ (a.s.): Por cierto que cuando Dios, Majestuoso e Imponente, escoge al siervo para los asuntos de Sus siervos, le dilata su pecho (esto es, le

¹ *Al-Firdaws*, t.3, p.42, h.4104, transmitido del Imam 'Alî (a.s.).

² *At-Tawhîd*, p.358, h.6; *Al-Mahâsin*, t.1, p.370, h.805, ambos transmitidos por Hishâm Ibn Sâlim. Ver *Tafsîr Al-'Aîiâshî*, t.2, p.52, h.35 y p.53, h.39.

conforta) para ello, dispone en su corazón fuentes de
sapiencia y le inspira el conocimiento sobremanera.¹

:

:

55. De Al-Hâriz Ibn Al-Muguîrah: Le dije a Abû ‘Abdil-lâh
(a.s.): “¿Cuál es el conocimiento del sabio de entre
vosotros? ¿Acaso es como una frase que es arrojada en
su corazón, o que es pronunciada en su oído?”. Dijo:
“Es una inspiración como la inspiración acontecida a
la madre de Moisés”.²

El Susurro (demoníaco)

El Sagrado Corán

«Y ciertamente que los demonios inspiran a sus acólitos.»

(Al-An’âm; 6: 121)³

*

¹ *Al-Kâfi*, t.1, p.202, h.1; *‘Uîûn Ajbâr Ar-Ridâ* (a.s.), t.1, p.221, h.1; *Ma’ânî Al-Ajbâr*, p.101, h.2; *Kamâl Ad-Dîn*, p.680, h.31; *Al-Ihtiyâ’*, t.2, p.446, h.310; todos transmitidos por ‘Abdul ‘Azîz Ibn Muslim.

² *Al-Ijtisâs*, p.286; *Başâ’ir Ad-Darâyât*, p.317, h.10.

³ Ver también: Sura *Al-Anfâl*; 8: 48. Sura *Muhammad*; 47: 25. Sura *Al-Baqarah*; 2: 268. Sura *Al-Hayy*; 22: 3 y 4. Sura *Al-A’râf*; 7: 27.

*

*«... Dios le maldijo, y (Satanás) dijo: “He de tomar a un número determinado de Tus siervos. * Les desviaré, les ilusionaré, les ordenaré que cercenen las orejas de los ganados y les ordenaré que alteren la creación de Dios”. Y quien tome a Satanás como amigo fuera de Dios, en verdad que habrá perdido en forma evidente * Les promete y les ilusiona, siendo que Satanás no les promete sino engaños.»*

(An-Nisâ’; 4: 118-120)

Hadiz

:

56. Del Imam ‘Alî (a.s.): Precaveos de un enemigo que se infiltra en los corazones ocultamente, y murmura en los oídos subrepticamente.¹

:

57. Del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.), quien dijo en una de sus súplicas, respecto al agradecimiento (a Dios): “Si no fuera que Satanás los engaña en lo que hace a Tu obediencia, nadie Te hubiese desobedecido, y si no fuera que él les dibuja lo falso en forma de verdad, nadie se hubiese extraviado de Tu camino”.²

¹ *Gurar Al-Hikam*, h.2623.

² *As-Sahîfat As-Sayyadiah*, p.144, súplica 37.

58. **De Hârûn Ibn Jâriyah, de Abi ‘Abdil·lah (a.s.):** Le dije: “Yo me regocijo sin ver ningún motivo de regocijo en mi persona, ni en (lo relacionado con) mis bienes, ni en mi amigo; y asimismo me entristezco sin ver ningún motivo de tristeza en mi persona, ni en (lo relacionado con) mis bienes, ni en mi amigo”. Dijo: “Así es, Satanás se detiene en el corazón y dice: “Si para Dios tuvieras algo bueno, no habría dejado que tu enemigo se sobrepusiera a ti, ni habría hecho que le necesitaras. ¿Acaso esperas sino algo igual a lo que esperaban los que te precedieron? ¿Acaso ellos dijeron algo al respecto?”. Eso es lo que entristece sin motivo. En cuanto al regocijo, por cierto que el ángel se detiene en el corazón y dice: “Si bien Dios dejó que tu enemigo se sobrepusiera a ti, y dispuso que le necesitaras, en verdad que ello es sólo por pocos días. Recibe las albricias para ti del perdón y el favor de parte de Dios”. Ello es lo expresado en las palabras de Dios **«Satanás os amenaza con la pobreza y os ordena la**

obscenidad, mientras que Dios os promete el perdón y el favor de Su parte.» (Al-Baqarah; 2: 268).¹

:

:

59. Del Imam As-Sâdiq (a.s.): Por cierto que cuando Dios quiere el bien para un siervo, coloca un punto blanco en su corazón, le abre los oídos de su corazón, y le dispone un ángel que le consolida; y si quiere el mal para un siervo coloca un punto negro en su corazón, le cierra los oídos de su corazón, y le dispone un demonio que le descarría. Luego recitó la siguiente aleya: ***«Y a quien Dios quiere guiar le dilata su pecho respecto del Islam, y a quien quiere extraviar, le dispone su pecho fuertemente oprimido.» (Al-An‘âm; 6: 125).²***

LAS FUENTES DE LA INSPIRACIÓN

La Fe

El Sagrado Corán

«Y a quien crea en Dios, le guiará su corazón.»

(At-Tagâbun; 64: 11)³

¹ *Tafsîr Al-‘Aîiâshî*, t.1, p.150, h.495.

² *Tafsîr Al-‘Aîiâshî*, t.1, p.376, h.94, transmitido por Sulaimân Ibn Jâlid.

³ Ver también: Sura *Al-Baqarah*; 2: 213.

Hadiz

:

.

60. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): La fe está desnuda, y su vestidura es la piedad, su ornamento es el pudor, su riqueza es la comprensión, y su fruto es el conocimiento.¹

: -

-

...

...

...

.

61. Del Imam 'Alî (a.s.), en una disertación en la que menciona la fe y sus pilares: Por cierto que Dios... se ha complacido con la fe... y la dispuso como grandeza para quien le sea aliado... y como argumento para quien platique sobre la misma, como honor para quien la conozca, como sapiencia para quien hable mediante la misma, y como luz para quien se ilumine de ella.²

La Sinceridad

El Sagrado Corán

¹ *Al-Firdaws*, t.1, p.112, h.380, transmitido por Ibn Mas'ûd; *Ihîâ' Al-'Ulûm*, t.1, p.13; *Kashf Al-Jafâ*, t.1, p.23, h.27; sólo que en estos dos últimos sin la expresión "su riqueza es la comprensión"; *Al-Amâlî Al-Jumaisîyah*, t.1, p.15, transmitido por Ibn Mas'ûd; y en este último dice "su cabeza" en lugar de "su ornamento."

² *Tuhaf Al-'Uqûl*, p.162

«Y a aquellos que se esforzaron por Nosotros, les guiaremos por Nuestros senderos.»

(Al-'Ankabût; 29: 69)

Hadiz

:

62. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): No hay siervo que le haya sido sincero a Dios, Majestuoso e Imponente, por (un periodo de) cuarenta mañanas sin que broten las fuentes de la sapiencia desde su corazón hacia su lengua.¹

:

63. Del Imam 'Alî (a.s.): Es al concretarse la sinceridad que se iluminan las visiones.²

:

64. También de él (a.s.): Es guiado quien es sincero en su fe.³

¹ *'Uîûn Ajbâr Ar-Ridâ* (a.s.), t.2, p.69, h.321, transmitido por Dâram Ibn Qubaisah An-Nahshalî, del Imam Ar-Ridâ (a.s.), de sus padres (a.s.); *'Uddat Ad-Dâ'i*, p.218; *Az-Zuhd* de Ibn Al-Mubâarak, p.359, h.1014; *'Uîûn Al-Ajbâr* de Ibn Qutaibah, t.2, p.119; *Hiliat Al-Awliâ'*, t.10, p.70. Todos transmitidos por Makhûl. También en este último libro, t. 5, p.189, transmitido por Abû Aîiûb Al-Ansârî; Musnad Ibn Ash-Shahâb, t.1, p.285, h.466, transmitido por Ibn 'Abbâs. También ver: *Musnad Zaid*, p.384.

² *Gurar Al-Hikam*, h.6211.

³ *Gurar Al-Hikam*, h.10015.

El Amor a *Ahl-ul Bait* (a.s.)

:

65. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): Quien desee la sapiencia que ame a la Gente de mi Casa (*Ahl-ul Bait*, con ellos sea la paz).¹

:

66. Del Imam As-Sâdiq (a.s.): Fluirán fuentes de sapiencia por la lengua de quien nos ame a nosotros, *Ahl-ul Bait*, y consolide en su corazón su amor por nosotros.²

El Temor a Dios

:

67. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): Si temierais a Dios como se debe temerle, en verdad que conoceríais la sabiduría junto a la cual ya no hay ignorancia; y si conocierais a Dios como se debe conocerle, con vuestra súplica se desvanecerían las montañas.³

¹ *Mî'at Manqabat*, p.107; *Maqta' Al-Husain* (a.s.) de Al-Jûwârizmî, t.1, p.59; *Farâ'id As-Simtain*, t.2, p.294, h.551, todos narrados por Ibn 'Umar.

² *Al-Mahâsin*, t.1, p.134, h.167, transmitido por Al-Mufaddal Ibn 'Umar. Ver: *Sharh Al-Ajbâr*, t.3, p.7, h.926.

³ *Kanz Al-Ummâl*, t.3, p.142, h.5881, transmitido de Al-Hakîm, de Ma'âdh; *'Awâlî Al-Laâlî*, t.4, p.132, h.225, sin la primera parte de la expresión que dice

68. **También de él (s.a.w.):** El temor a Dios es la llave de toda sapiencia.¹

69. **Del Imam ‘Alī (a.s.):** Ciertamente que entre los más amados siervos de Dios para Él es un siervo a quien Dios ha ayudado contra sí mismo, y sintió la tristeza y se invistió del temor a Dios, iluminándose la lámpara de la guía en su corazón.²

La Acción

El Sagrado Corán

«Si es que Le obedecéis os encaminaréis.»

(An-Nûr; 24: 54)

«¡Oh creyentes! Temed a Dios y creed en Su Mensajero de forma que os concederá doble porción de Su misericordia,

“Si temierais a Dios como se debe temerle, en verdad que conoceríais la sabiduría junto a la cual ya no hay ignorancia.”

¹ *Amâli At-Tûsî*, p.569, h.1178, transmitido por Muḥammad Ibn ‘Al-Ḥusain Ibn Zaid Ibn ‘Alī, del Imam Ar-Riḍâ (a.s.), de sus padres (a.s.).

² *Nahy Al-Balâgh*, disertación 87.

os dispondrá una luz mediante la que andaréis, y os perdonará. Dios es Perdonador, Misericordioso.»

(Al-Hadîd; 57: 28)

Hadiz

:

70. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): A quien actúa sobre la base de lo que sabe, Dios le lega el conocimiento de lo que no sabía.¹

:

71. Del Imam ‘Alî (a.s.): No se desarrolla el conocimiento tanto como cuando se actúa sobre la base del mismo.²

:

72. Del Imam Zain Al-‘Âbidîn (a.s.): La acción es el recipiente de la comprensión.³

La Oración

:

¹ *Hiliat Al-Awliâ’*, t.10, p.15, transmitido por Anas Ibn Mâlik; *A’lâm Ad-Dîn*, p.301, transmitido del Imam Al-Bâqir (a.s.), y en éste dice “le enseña” en lugar de “le lega”.

² *Gurar Al-Hikam*, h.9569.

³ *A’lâm Ad-Dîn*, p.96.

73. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): El orante tiene el amor de los ángeles, la guía, la fe, y la luz de la sabiduría.¹

:

:

:

:

74. También de él (s.a.w.): Por cierto que cuando el siervo se dispone a solas con su Señor en medio de la noche oscura y le dirige letanías, Dios le afianza la luz en su corazón; y cuando dice: “¡Oh Señor! ¡Oh Señor!”, el Excelso, Majestuoso en Su Imponencia, le invoca: “¡Te respondo siervo mío! ¡Pídemme que te concederé; encomiéndate a Mí que te bastaré!”. Luego, Majestuoso en Su Imponencia, dice a Sus ángeles: “¡Oh ángeles Míos! Observad a Mi siervo, que se ha quedado a solas para Mí en medio de la noche oscura, mientras que los ociosos se encuentran ocupados en cosas vanas e inútiles, y los distraídos se encuentran dormidos. Atestiguad que Yo le he perdonado”.²

¹ *Al-Jiṣāl*, p.522, h.11, transmitido por Damrah Ibn Habīb.

² *Amālī Aṣ-Ṣadūq*, p.353, h.432, transmitido por Al-Mufaddal Ibn ‘Umar del Imam Aṣ-Ṣādiq (a.s.) de sus padres (a.s.); *Tanbīh Al-Jawâtir*, t.2, p.166; *Rawḍat Al-Wā‘idzîn*, p.488, *Mishkât Al-Anwâr*, p.257.

El Ayuno

:

:

75. Del Mensajero de Dios (s.a.w.); en la noche de la Ascensión a los Cielos (*mi'rây*): “¡Oh Señor! ¿Qué es lo que el ayuno trae aparejado?”. Dijo: “El ayuno acarrea la sapiencia, la sapiencia acarrea la sabiduría, y la sabiduría acarrea la certeza”.¹

El Desapego (a lo Mundano)

:

76. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): Si veis a un hombre al que le haya sido concedido el desapego a la vida mundanal y el hecho de hablar poco, acercaos a él puesto que ciertamente que imparte sapiencia.²

¹ *Irshâd Al-Qulûb*, p.203, transmitido del Imam ‘Alî (a.s.).

² *Sunan Ibn Mâyah*, t.2, p.1383, h.4101; *Al-Mu’jam Al-Kabîr*, t.22, p.392, h.975, y en éste dice “un hombre creyente”; *At-Ta’rîj Al-Kabîr*, t.8, p.27, h.232; *Ta’rîj Dimashq*, t.15, p.84, h.3679, todos éstos transmitidos por Abû Jal-lâd; *Usud Al-Gâbah*, t.6, p.80, h.5839, transmitido por Abû Jâlid Al-Kindî; *Al-Firdaws*, t.1, p.260, h.1012, transmitido por Abû Hurairah; *Musnad Abî Ia’lâ*, t.6, p.190, h.6770, transmitido por ‘Abdul-lâh Ibn Yâ’far; *Raûdat Al-Wâ’idzîn*, p.479, y en éste no dice “y el hecho de hablar poco.”

:

77. Del Imam ‘Alī (a.s.): Quien se desapega de la vida mundanal, no se aflige por su ignominia, ni compite por la grandeza en la misma. Dios le guía sin tener una guía entre las criaturas, le enseña sin necesidad de enseñanza, y le consolida la sapiencia en su pecho haciéndola fluir por su boca.¹

Consumir lo Lícito

:

78. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): Quien consume lo lícito, su corazón se depura y suaviza, sus ojos se llenan de lágrimas y no habrá velo para su súplica.²

:

79. Del Imam ‘Alī (a.s.): Quien le haya sido sincero a Dios por (un período de) cuarenta mañanas, consumiendo lo lícito, ayunando durante el día, manteniéndose en pie (en adoración) durante la noche, Dios, Glorificado Sea,

¹ *Tuhaf Al-Uqûl*, p.223. También ver: *Al-Kâfî*, t.2, p.128, h.1; *Man la Iah-ḍuruh Al-Faqîh*, t.4, p.410, h.5890; *Mustatrafât As-Sarâ’ir*, p.82, h.20; *Zawâb Al-A‘mâl*, p.199, h.1; *Amâlî At-Tûsî*, p.531, h.1162.

² *Mayma‘ Al-Baiân*, t.1, p.447.

le hace fluir fuentes de sapiencia desde su corazón hacia su lengua.¹

Comer poco

:

80. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): Cuando el hombre come poco, colma su interior de luz.²

:

:

... :

...

81. Del Imam 'Alî (a.s.): El Profeta (s.a.w.) preguntó a su Señor, Glorificado Sea, en la noche de la Ascensión (a los Cielos), diciendo: "... ¡Oh Señor! ¿Qué es lo que el

¹ *Musnad Zaid*, p.384, transmitido por Zaid Ibn 'Alî de su padre, de su abuelo (con ellos sea la paz).

² *Al-Firdaws*, t.1, p.290, h.1138, transmitido por Abû Hurairah. Ver: *Al-Mu'jam Al-Awsat*, t.5, p.228, h.5165; *Tanbîh Al-Jawâtir*, t.2, p.229; *Ad-Da'awât*, p.77, h.187.

hambre conlleva?”. Dijo: “La sapiencia, la memorización del corazón, el acercamiento a Mí, la permanente congoja, el poco gasto entre la gente, decir la verdad, y el no importarle vivir con soltura o dificultad...

¡Oh Ahmad! Ciertamente que cuando entra el hambre en el estómago del siervo y preserva su lengua, le enseño la sapiencia, y si fuera un incrédulo esa sapiencia será una prueba en su contra y un detrimento, y si es un creyente su sapiencia será para él luz, argumento, curación y misericordia, entonces sabrá lo que no sabía y verá lo que no veía; y lo primero que le haré ver serán sus propios defectos para (recién) luego ocuparse, por medio de ellos, de los defectos de otro. Le haré ver los detalles del conocimiento de forma que Satanás no tenga acceso a él”.¹

La Súplica

82. Del Mensajero de Dios (s.a.w.): ¡Dios mío! ¡Haznos ver las realidades tal como son!²

83. Del Imam Zain Al-‘Ābidīn (a.s.), en una de sus súplicas: ...Y dótame de una luz con la que camine entre la gente, con la que me encamine en las tinieblas, y con la que me ilumine (despojándome) de la duda y las ambigüedades.³

¹ *Irshād Al-Qulūb*, pp.199-200 y 205.

² *‘Awālī Al-Laālī*, t.4, p.132, h.228.

³ *As-Sahīfah As-Sayyādīyah*, p.95, súplica 22.

:

84. También de él (a.s.), en la súplica del pedido de perdón: ¡Sé para mí, como es mi mejor suposición de Ti! ¡Oh el más Generoso de los generosos! ¡Y refuérzame con la inmunidad, y haz hablar a mi lengua con sapiencia!¹

:

85. También de él (a.s.): ¡Dios mío! Concédeme visión en Tu religión, comprensión de Tu juicio y entendimiento de Tu conocimiento.²

:

86. Del Imam As-Sâdiq (a.s.): Te pido, ¡Dios mío! la guía respecto del descarrio, la visión respecto de la ceguera y la rectitud respecto de la desviación.³

...

87. También de él (a.s.): ¡Dios mío!... Dispón la luz en mi vista y la visión en mi religión.⁴

¹ *Al-Balad Al-Amîn*, p.46; *Misbâh Az-Zâ'ir*, p.229.

² *Misbâh Al-Mutahayyid*, p.596; *Iqbâl Al-A'mâl*, t.1, p.173, ambos transmitidos por Abû Hamzah Az-Zumâlî; *Al-Uṣûl As-Sittat 'Ashar* (El *Aḡl* de Yâ'far Ibn Muḥammad), p.94, y en éste, la última expresión dice "y entendimiento al adorarte."

³ *Al-Kâfî*, t.2, p.590, h. 31, narrado por 'Abdurrahmân Ibn Siâbah. Ver también: *Misbâh Al-Mutahayyid*, p.275.

⁴ *Al-Kâfî*, t.2, p.550, h. 11, narrado por Muḥammad Al-ÿu'fî, de su padre.

AUTOCONOCIMIENTO

Por: MUHAMMAD ALI SHOMALÍ
Traducción del inglés: SUMEIA YOUNES

PARTE IV

Nuestro Origen

Una de las cosas más fundamentales que un ser humano debe saber en el camino hacia la perfección es que él ha sido creado por *Al-lâh* para cierto propósito. Existen diferentes enfoques con relación a este tema. En el Islam toda persona en primer lugar es invitada a estudiar esta cuestión y realizar cierto juicio al respecto. Nada menos que la certeza es aceptable con relación a la creencia en *Al-lâh*. Hay diferentes maneras de probar la existencia de *Al-lâh* y muchos argumentos. Pero según el Islam, comprender que *Al-lâh*, el Único, es Viviente, no es un proceso dificultoso. Todos, cualquiera sea el nivel de conocimiento y comprensión que poseamos, podemos resolver este problema fácilmente. Cuando una persona es incrédula por lo general se debe a que ella así lo quiso, si bien ha de haber casos excepcionales de personas que han estudiado este problema seriamente y que de veraz estuvieron anhelando la verdad, pero no pudieron encontrarla. Normalmente el ateísmo se basa solo en simples conjeturas. Observa la siguiente aleya:

«... ¿Existe acaso alguna duda acerca de Al-lâh, Creador de los Cielos y de la Tierra?...».¹

¹ *Sûra Ibrâhîm*; 14: 10.

Hay muchas aleyas en el Glorioso Corán que indican que hubo ciertos grupos de gente que sabían que las enseñanzas de los profetas eran ciertas pero aún así las negaron:

*«Y los negaron, por iniquidad y arrogancia, aunque estaban persuadidos de ellos...».*¹

El Profeta Moisés (a.s.) dijo al Faraón:

*«Dijo: “Tú bien sabes que nadie, sino el Creador de los Cielos y de la Tierra, fue Quien reveló estas evidencias”...».*²

Pero al mismo tiempo el Faraón negaba a *Al·lâh* y reclamaba la divinidad para sí mismo.

De este modo, descreer en *Al·lâh* básicamente constituye un problema moral más que cognitivo. Hubo algunas personas que estuvieron acostumbradas a cierta clase de vida y que se sintieron confortables y cómodas con ello, por lo que no podían renunciar a su modo de vida y hábitos fácilmente y observar aquello hacia lo cual los profetas (a.s.) las invitaban. En lugar de pensar y razonar se burlaban de los profetas (a.s.) y les atribuían cosas como la locura y la magia. Pensaban, quizás inconscientemente, que si los negaban serían libres de una vez por todas:

*«Pero el ser humano desea ser libertino en su porvenir».*³

¹ *Sûra an-Naml*; 27: 14.

² *Sûra al-Isrâ*; 17: 102.

³ *Sûra al-Qîamah*; 75: 5.

Pero si estas personas hubieran estudiado la religión seriamente, habrían encontrado la realidad. En el Día del Juicio ellos dirán:

*

*«Y dirán (entonces): “¡Si hubiésemos escuchado o razonado no estaríamos entre los condenados al tártaro!”. Y confesarán sus pecados. ¡Execrados sean los condenados al tártaro!».*¹

Como puedes observar, su trato no era lógico o racional, por lo que se considera un pecado que deberán admitir.

Creemos en *Al-lâh*, el Sabio. Él ha creado todo el universo para nosotros y nos ha creado para acercarnos más y más a Él. (Trataremos más adelante el tema de la Meta de la Creación). *Al-lâh* es el Benefactor, el Misericordioso. Él es más bondadoso con nosotros que nuestros padres. Él es también el más sagaz. Éste es *Al-lâh*, el Benevolente y al mismo tiempo absolutamente Autosuficiente.

Debemos enorgullecernos de tener tal Señor. Debemos tratar lo más posible de entender el consejo que Él nos da, el cual está representado en la pura religión, el Islam. Si un alumno tiene el mejor maestro, su máximo honor es seguir su consejo y dirigir su atención hacia él y finalmente ser como él. Este hecho está muy bien expresando en esta súplica de Imam ‘Alî (a.s.):

»

«

“¡Oh mi Dios! Es suficiente grandeza para mí ser tu siervo, y es suficiente honor para mí que seas mi Señor.

¹ *Sûra al-Mulk*; 67: 10-11.

¡Tú eres como deseo, entonces, haz de mí lo que deseas!"¹

En el Islam cada valor está en correspondencia al vínculo con *Al-lâh*. Nuestra felicidad estriba en nuestra devoción voluntaria a Él. Es como la vida de las plantas y animales que dependen de la luz del sol. El sol no necesita de ellos, pero ellos no pueden sobrevivir sin el sol.

Así, deberíamos cambiar nuestro enfoque usual respecto de la ley u orden divina. No son unos cuantos deberes fastidiosos asignados a nosotros por *Al-lâh* a cambio de Sus favores o Sus servicios a nosotros. No debemos llevar a cabo Sus preceptos en respuesta a Sus bendiciones. Deberíamos saber que Sus órdenes solo son para nuestro beneficio. Su religión, Sus profetas y Sus leyes son las bendiciones más preciosas que hemos recibido. Incluso agradecerse (*shukr*) es por nuestro propio beneficio:

«Y de cuando vuestro Señor os proclamó: “Si sois agradecidos os multiplicaré (Mis mercedes); en cambio, si sois desagradecidos, ciertamente que Mi castigo será severísimo”».²

Si somos agradecidos, aumentamos nuestra capacidad para recibir más bendiciones. Con más gratitud, se nos volverán a dar aún más bendiciones. Es un proceso interminable. Si no somos agradecidos, eso no perjudica a *Al-lâh*, pero disminuye nuestra capacidad de recibir Sus bendiciones y de esta manera perdemos algunas bendiciones, y si seguimos así, perderemos más.

Deberíamos recordar siempre que Él es nuestro Señor, que solo podemos obtener nuestra verdadera felicidad y libertad por

¹ *Mafâtîh al-ÿinân*, y *Bihâr al-Anwâr*, t. 77, p. 402.

² *Sûra Ibrâhîm*, 14: 7.

medio de nuestra obediencia a Él. Hay solo dos caminos: ser siervos de *Al-lâh* o ser siervos de otros como los opresores, los gobernantes injustos o los ídolos. Complacer a *Al-lâh* es fácil. Él jamás comete errores ni quiere de nosotros cosas imposibles. Pero desobedecer a *Al-lâh* nos lleva a tratar de obedecer a muchísimos dioses, si bien eso no es posible. Si alguien quiere dinero, fama, buena posición, confort, y cosas como éstas, no importa cuánto de ello pueda adquirir, él jamás estará satisfecho:

«Dios propone un ejemplo: un hombre tiene consocios antagónicos y otro está al servicio de un (solo) hombre. ¿Podrán equipararse? ¡Alabado sea Dios!...».¹

Si reflexionáramos profundamente comprenderíamos que aquellos diferentes y conflictivos dioses en realidad son nuestros propios diferentes y extremados deseos. Por lo tanto, existen dos caminos: ser siervos de *Al-lâh* o ser siervos de nuestra propia descarriada alma:

«¿No has reparado en quien toma por divinidad a su concupiscencia? ¿Osarías ser defensor suyo?».²

«¿Has reparado en quien ha tomado como divinidad a su concupiscencia, y que Dios extravió a sabiendas...?».³

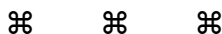
¹ *Sûra az-Zûmar*; 39: 29.

² *Sûra al-Furqân*; 25: 43.

³ *Sûra al-Yâziyah*; 45: 23.

Por último, repara en esta historia verídica que sucedió en épocas de Imam Mûsâ Al-Kâdzim (a.s.). Cierta vez el Imam (a.s.) estaba caminando por una callejuela, y cuando pasó frente a la puerta de una casa, supo que allí había alguna celebración donde había bailes, música prohibida y vino. En ese instante, una criada abrió la puerta y salió para sacar la basura. El Imam le preguntó: **“¿El dueño de esta casa es un siervo o una persona libre?”**. Ella le respondió: “¡Libre!”. El Imam (a.s.) dijo: **“Claro que es libre, porque si hubiese sido un siervo, temería a su Señor y no haría tales reuniones.”**

Cuando la criada entró a la casa, el dueño le preguntó por qué se había retrasado, a lo que ella le respondió que un hombre con tal y cual apariencia había pasado por allí y le había hecho unas preguntas, a las que ella había respondido de tal y cual manera. El dueño quedó impresionado y pensó profundamente en esta frase: **“Si hubiese sido un siervo, temería a su Señor.”** De repente se puso de pie y sin ponerse sus calzados, salió de la casa y buscó a aquel hombre. Cuando alcanzó al Imam (a.s.) se arrepintió. Este hombre era Bushr ibn Al-Hâriz, a quien apodaron *“Al-Hâfi”* (el descalzo). Se transformó en un verdadero creyente.¹



Nuestro Presente

Habiendo discutido nuestro origen, ahora es necesario estudiar el tema de nuestra situación actual y el de nuestro porvenir. Ahora, nos aboquemos al primero, y el segundo será el tópico de nuestro próximo análisis. A fin de garantizar nuestra meta y programa práctico para alcanzar dicha meta,

¹ *Al-Kunâ wa al-Alqâb*, t. 2, p. 153, *“Al-Hâfi”*.

debemos conocer nuestras cualidades, capacidades, habilidades, oportunidades, etc.

Éstos son enunciados de nuestro conocimiento sobre nuestro presente. Hemos estudiado en los capítulos previos algunos de ellos, tales como: los buenos atributos de los seres humanos, los vicios atribuidos a los seres humanos y el libre albedrío. Aquí solo mencionamos algunos otros aspectos de nuestra situación actual.

Completa dependencia:

En nuestra existencia y vida, somos completamente dependientes de *Al-lâh*, nuestro Creador. Él es Quien nos ha otorgado esta existencia y vida; no somos auto-existentes, no podemos sobrevivir sin Su Voluntad. También dependemos de condiciones materiales. No podemos existir sin agua, aire, alimento, luz, una cierta temperatura, etc.

No podemos tener una vida confortable sin la ayuda de otros miembros de la sociedad. Nadie puede producir para sí mismo todo lo que necesita de vestimenta, vivienda, muebles, etc. Con el progreso y desarrollo de las sociedades humanas estas necesidades aumentaron. De este modo, dependemos de nuestro Creador y sus Bendiciones dispuestas en el universo material y en el universo social.

En nuestro conocimiento y entendimiento, no somos autosuficientes. Con el intelecto que Dios le dio todo ser humano es capaz de comprender muchas cosas tales como la veracidad de la religión y de la existencia de *Al-lâh*, y de adquirir algunas informaciones elementales y simples sobre la naturaleza y el medio que lo rodea. Con la conciencia que Dios le otorgó, todo ser humano comprende las normas generales de moralidad, por ejemplo, la justicia es buena y la opresión es mala. Este conocimiento teórico y práctico es común tanto entre los hombres de las sociedades primitivas como entre los de las sociedades desarrolladas. Pero lo que nos hace diferentes de los antiguos es lo

*«Cuando el sol sea arrollado; cuando las estrellas se extingan; cuando las montañas sean aventadas; cuando las camellas, de diez meses, sean abandonadas; cuando las fieras sean acorraladas; cuando los mares sean encendidos; cuando las almas sean apareadas...».*¹

Por lo tanto, todo en este universo tiene un fin cierto. Nuestros cuerpos son mortales. Nuestras existencias físicas, nuestras fuerzas, nuestra juventud, fama y belleza son perecederas. *Al-lâh* es Eterno y el universo inmaterial también lo es. Nuestros espíritus pertenecen al universo inmaterial y no al universo físico:

*«Te preguntarán acerca del espíritu. Diles: “El espíritu solo incumbe a mi Señor, y sólo se os ha concedido una mínima parte del saber”».*²

Y si consideramos que nuestros espíritus conforman nuestra personalidad y realidad, fácilmente llegamos a la conclusión de que la muerte no es nuestro fin. La muerte es como una puerta a otro universo; no solo nuestros espíritus sino también nuestro carácter y actos serán preservados. (En el próximo capítulo discutiremos la materialización de nuestros actos).

De este modo, no podemos obtener eternidad y una vida infinita o placer sin fin en este mundo. Si eso es lo que queremos, deberíamos saber que ello depende de nuestra relación con *Al-lâh*. Debido a que *Al-lâh* es Eterno, por lo tanto todo lo que está relacionado a Él (de manera restringida), forma parte de Sus signos y Lo refleja, y debe ser eterno como Él:

¹ *Sûra at-Takwîr*; 81: 1-7.

² *Sûra al-Isrâ*; 17: 85.

*

«Todo cuanto existe en la Tierra perecerá. Y sólo subsistirá la Faz de tu Señor, Majestuoso, Honorabilísimo».¹

«Y no invoques con Dios a otra divinidad. ¡No hay más divinidad que Él! ¡Todo perecerá excepto Su Faz (waÿh)! ¡Suyo es el juicio y a Él seréis retornados!».²

En árabe “waÿh” es aquella parte de cada cosa a través de la cual te enfrentas a la misma. Por ejemplo, si confrontas al pie o a la mano de una persona, no estás enfrentándote y encontrándote con ella, pero cuando haces frente a su rostro y tienes un tipo de encuentro directo, la confrontas y la encuentras. Es ésta la razón por la que en árabe nuestro rostro es llamado “waÿh”. En el caso de *Al·lâh*, sabemos que Él no tiene cuerpo, así que no es necesario mirar hacia una dirección en particular para encontrarlo. En el Glorioso Corán este hecho es expresado en la siguiente aleya:

«Tanto el Levante como el Poniente pertenecen a Dios, y doquiera os dirijáis, allí hallaréis la Faz de Dios; porque Dios es Omnipresente, Sapientísimo».³

Desde que podemos considerar y valernos de toda cosa para conocerlo, para alcanzarlo, toda cosa puede ser llamada “waÿh *Al·lâh*”. Aquellas cosas que son consideradas de esta manera jamás

¹ *Sûra ar-Raḥmân*; 55: 26-27.

² *Sûra al-Qaṣaṣ*; 28: 88.

³ *Sûra al-Baqarah*; 2: 115.

cada uno de ellos desearía vivir mil años, pero aun si fuera (tan) longevo, no se libraría del castigo (infernol). Y Dios bien ve cuanto hacen».¹

De este modo, tanto creyentes como incrédulos desean vivir, pero sus razones y sus actitudes hacia la muerte y la vida son totalmente diferentes. Los incrédulos o aquellos que afirman ser creyentes pero no practican la fe, disfrutan esta vida porque no consideran la existencia de la otra vida o porque no han obedecido a *Al-lâh* y han cometido pecados o crímenes, por lo tanto temen Su castigo. Estas personas quieren a este universo y a esta vida solo para sí mismas. Están entregadas a una vida sumida en un círculo vicioso. Trabajan para ganar dinero, para comprar alimentos y ropas y para conseguir una vivienda para sí. Y si les preguntásemos: “¿Por qué necesitas comida, etc.?” responderían: “De lo contrario, no podremos trabajar, no podremos vivir”. Pero para los verdaderos creyentes este universo es valioso porque pueden alcanzar Su complacencia, pueden adorarle. La única oportunidad que tienen los seres humanos para actuar y mejorar es esta vida. Tras la muerte, no podemos realizar nuevas acciones. Hoy podemos actuar y no hay juicio por las acciones, y mañana habrá un Juicio y no acción. Es posible hacer algo en esta vida que continuamente traerá Sus recompensas. Por ejemplo, si una persona construye una escuela u hospital con una intención pura, o si difunde su conocimiento por medio de enseñar o escribir, o si ha educado buenos niños, recibirá más y más recompensas tras su muerte. Pero es obvio que incluso en estos casos, no habrá oportunidad para actuar después de la muerte.

Por lo tanto, esta vida es muy valiosa. De acuerdo a las tradiciones islámicas, una de las primeras preguntas en el Día de la Resurrección será sobre la vida, así como otra pregunta será sobre la

¹ *Sûra al-Baqarah*; 2: 96.

juventud¹, lo que demuestra la importancia especial de este período de la vida. Para vislumbrar una clara imagen de la actitud islámica hacia la vida, es bueno considerar esta súplica del cuarto Imam (a.s.):

»

«

“Y permíteme vivir en tanto mi vida sea ofrendada en obediencia a Ti, pero si mi vida fuera pasto para Satanás, entonces tómala llevándome hacia Ti, antes que me alcance Tu ira o se afiance Tu enojo sobre mí”.²

Y para obtener una clara imagen de la actitud normal hacia la vida, se puede considerar esta aleya del Glorioso Corán:

«Sabed que la vida mundanal es tan solo juego (la'ib), diversión (lahw), engalanamiento (zînah), mutua vanagloria (tafâjur) y multiplicación (takâzur) (en rivalidad) de hacienda e hijos; es como la lluvia: cuya plantación complace a los cultivadores; luego se agosta y la observas amarillenta, y finalmente se convierte en heno. Y (a quien sigue esta vida) en la otra sufrirá un severo castigo. (Mas quienes la desprecien obtendrán)

¹ Ver *Bihâr al-Anwâr*, t. 7, p. 258.

² *The Psalms of Islam (Sahifah as-Sayyadîyah)*, p. 68.

una indulgencia y la complacencia de Dios. ¿Qué es la vida mundanal sino un placer ilusorio?».¹

Una vida sin fe puede ser dividida en cinco partes. Algunos sabios consideran estas cinco partes en un orden cronológico, por lo tanto, son cinco fases sucesivas. Durante la infancia la principal actividad es jugar (*la'ib*). Luego llega el turno de "*lahw*", incluyendo todas las actividades que una persona realiza solo para divertirse en su tiempo libre o, en otras palabras, solo para mantenerse ocupado, como escuchar música o ver películas, o resolver crucigramas, o coleccionar cosas, o leer novelas, sin ningún propósito u objetivo. Después, cuando la persona se convierte en un joven y está listo para el matrimonio, cuida de su cuerpo y su cabello y por lo general de su belleza. Pasa mucho tiempo en frente del espejo, en las peluquerías o en las tiendas de ropa. Éste es el período del engalanamiento (*zînah*). Luego, cuando se gradúa y encuentra un trabajo y se casa, comienza a enaltecerse por sobre los demás y a enorgullecerse de sí mismo. Éste es el período del "*tafâjur*". Y finalmente, tras esforzarse todo lo posible y trabajar durante muchos años, piensa en los resultados de su vida: hijos, dinero, propiedades y fama. Desea ser el mejor. Éste es el período de "*takâzur*".

Esta aleya muestra que no deberíamos olvidar nuestra felicidad en el Más Allá y que no deberíamos permitir que los asuntos cotidianos nos alucinen y capturen nuestra atención. De lo contrario, estaremos atrapados en los grilletes de anhelos y actividades triviales como el juego, etc.

Daremos fin a esta parte de nuestra exposición con una frase de Imam 'Alî (a.s.) sobre los timoratos (*muttaqîn*):

¹ *Sûra al-Hadîd*; 57: 20.

»

«

“Fueron pacientes por unos cortos días y en consecuencia se aseguraron la comodidad por un largo tiempo. Es una fructífera transacción que su Señor les facilitó. La vida mundanal los quiso pero ellos no la quisieron. Ella los capturó pero ellos ofrendaron sus vidas para librarse de ella”.¹

⌘ ⌘ ⌘

Nuestro Porvenir

Con este título nos referimos a nuestra situación después de la muerte. Podemos definir a la muerte como la separación del espíritu del cuerpo. Hasta cierto punto, dormir es como la muerte. Sin embargo, existe una diferencia. Durante el sueño el espíritu sigue conectado al cuerpo, pero a un menor grado que durante la vigilia; pero con la muerte el espíritu se desconecta del cuerpo y permanece vinculado a otro que posee cualidades de un cuerpo material, como la forma y el tamaño, pero desprovisto de masa. Los filósofos lo comparan con los cuerpos de los sueños. Los llaman “*barzajī*” o “*mizālī*”. Esto continúa hasta la Resurrección. Luego nuestros espíritus pertenecerán a otro cuerpo igual al de su condición presente.

Es así que nosotros creemos en la Resurrección físico-espiritual. Este tema es bastante controvertido. Incluso aquellas personas que creen en la Resurrección físico-espiritual no han llegado a un consenso en cuanto a la naturaleza de los cuerpos en tal universo. Pero lo que hemos expuesto se infiere fácilmente del

¹ *Nahj al-Balagh*, Discurso nº 191.

Glorioso Corán y de las tradiciones islámicas en las que concuerdan grandes sabios, y esto nos basta para nuestro análisis. Como sabemos, el espíritu es la parte más importante de nuestro ser, el cual hace nuestra personalidad. Todos los castigos y recompensas están, de una manera u otra, relacionados al espíritu. El cuerpo solo conforma un medio para el espíritu. Observa las siguientes dos aleyas del Glorioso Corán:

«Diles: “El ángel de la muerte, que os custodia, os recogerá (iatawaffâ) y luego seréis retornados a vuestro Señor»».¹

«Dios recoge a las almas en el momento de su muerte, y a las que no mueren, durante el sueño. Retiene, pues, a aquellas cuya muerte ha decretado, y deja en libertad a las otras, hasta un término prefijado. Por cierto que en esto hay signos para los que reflexionan»».²

Estas aleyas demuestran que la muerte no es el fin de nuestra existencia, que tras la muerte nuestros espíritus serán recibidos completamente por el ángel de la muerte, o de acuerdo a la otra aleya, seremos recibidos completamente por *Al-lâh*,³ y que el

¹ *Sûra as-Saydah*; 32: 11.

² *Sûra az-Zumar*; 39: 42.

³ En árabe el término “*tawaffi*” significa “tomar (o recibir) algo completamente”. Comparando estas dos aleyas comprendemos que el alma (o espíritu) es igual al “yo”, porque en la aleya 32: 11 el objeto tomado es “nosotros mismos” y en la aleya 39: 42 es “el alma”.

dormir se asemeja hasta cierto punto a la muerte. Estas aleyas son la respuesta a muchos interrogantes sobre la Resurrección, pero no se encuentran relacionadas estrechamente a nuestra exposición.

El Paraíso y el Infierno

Hay muchísimas cuestiones sobre el Paraíso y el Infierno. Trataremos de explicar solo aquellas que nos ayudan en nuestro propósito. El Paraíso y el Infierno ya han sido creados. Si nos purificáramos a nosotros mismos, seríamos capaces de verlos. Dijo Imam ‘Alí (a.s.) respecto a las personas piadosas:

»

«

“En cuanto al Paraíso ellos son como quienes lo han visto y se encuentran disfrutando sus favores. Y en cuanto al Infierno son también como quienes lo han visto y se encuentran sufriendo castigo en él”.¹

El Glorioso Corán también habla del Infierno:

*

«¡Quiá! Si poseyerais el conocimiento de la certeza, ¡ciertamente, entonces, veríais la Hoguera!».²

De esta manera, podemos decir que nuestro porvenir está ahora presente. Quienquiera que sea bueno, está ahora mismo en el Paraíso, y los criminales y pecadores están ahora mismo en el Infierno. Recordemos que el Compañero del Noble Profeta (s.a.w.) que había alcanzado la certeza dijo que podía informarle, entre aquellos que se encontraban con el Profeta, quién era de entre las gentes del Infierno y quién de entre las gentes del Paraíso. Además,

¹ *Nahý al-Balâgah*, Discurso nº 191.

² *Sûra at-Takâzur*; 102: 5-6.

el Profeta (s.a.w.) dijo cierta vez que durante su Ascensión a los Cielos (*mi'ráy*) había visto trabajadores (ángeles) plantando árboles. A veces trabajaban y otras veces dejaban de trabajar. Luego le dijeron que cuando una persona hace ciertas súplicas a Dios un árbol es plantado para él, y cuando se detiene, no es plantado ningún árbol para él. Esta narración, como muchas otras, demuestra que los castigos y recompensas son simultáneos a las acciones.

Pueden concebirse tres clases de relaciones entre los actos y las recompensas o castigos:

A - Relación convencional: Las recompensas o castigos comunes son determinados por algunos legisladores. Por lo tanto, éstos varían en las diferentes sociedades. Por ejemplo, la pena por quebrantar las leyes de tránsito pertenece a esta clase.

B – Relación causal: A veces las recompensas o castigos son efecto de los actos. Por ejemplo, cuando una persona bebe vino, uno de sus castigos es la pérdida de su salud; o si un estudiante estudia bien, una de sus recompensas es aprender su lección. La pérdida de la salud y el conocimiento son efectos traídos a la existencia por aquellos actos.

C – Unidad: A veces las recompensas o castigos no son nada menos que las acciones. Son solo las realidades de aquellas acciones puestas de manifiesto en otro universo. De acuerdo al Glorioso Corán las realidades de los actos serán vistas en el Más Allá. Esto es a lo que nos referimos con “materialización de los actos” (*ta'yassum al-a'mâl*):

*

*

«En ese día, los hombres comparecerán en tropes para ver sus obras. Quien haya hecho bien, por insignificante

que sea, lo verá. Y quien haya hecho mal, por insignificante que sea, lo verá».¹

«Porque quienes malversan el patrimonio de los huérfanos introducen el fuego en sus entrañas e ingresarán en el tártaro».²

De acuerdo a éstas y otras aleyas, veremos nuestros actos mismos. Si tuviéramos esa visión hoy, seríamos capaces de ver las realidades hoy mismo. Quienquiera esté consumiendo la propiedad de los huérfanos injustamente, en realidad está consumiendo el Fuego ahora mismo. Quienquiera esté haciendo maledicencia, está en realidad comiendo en este mismo momento la carne del cuerpo de su hermano o hermana muertos. Por lo tanto, deberíamos ser cuidadosos con nuestros actos, de lo contrario ingresaremos al Infierno ahora mismo (no solo en el futuro). Si pensáramos en forma constante en lo espantoso de los pecados y sus realidades no cometeríamos ningún pecado.

Futuro eterno

Toda persona vive en este universo por un tiempo limitado. La muerte es el fin incuestionable de esta vida y nada puede salvar a los hombres de la misma:

«Doquiera os halléis, la muerte os alcanzará, ¡aunque os guarezcáis en fortalezas inexpugnables!».³

¹ *Sûra az-Zalzalah*; 99: 6-8.

² *Sûra an-Nisâ*; 4: 10.

³ *Sûra an-Nisâ*; 4: 78.

Después del *Barzaj*, aquellos que ingresen al Paraíso estarán allí por siempre:

*

*«Que teme en lo oculto al Graciabilísimo y comparece con un corazón contrito: "¡Entrad en él, en paz! ¡He aquí el día de la eternidad!"».*¹

Las personas que ingresarán al Infierno son de dos tipos: los incrédulos que están en contra de la verdad, los cuales permanecerán allí por siempre; y los creyentes que entrarán al Infierno por sus malas acciones pero que finalmente ingresarán al Paraíso después de que hayan sido purgados:

*

*

*«En cuanto a los desventurados, serán precipitados en el fuego infernal, donde exhalarán suspiros y estertores. Allí morarán perpetuamente, mientras subsistan los cielos y la tierra, a menos que tu Señor disponga otra cosa, porque tu Señor ejecuta lo que le place. En cambio, los bienaventurados morarán eternamente en el Paraíso, mientras subsistan los cielos y la tierra, a menos que tu Señor disponga otra cosa. Éste es un don inagotable».*²

¹ *Sûra Qâf*, 50: 33-34.

² *Sûra Hûd*, 11: 106-108.

*«...Y los incrédulos cuyos protectores son los seductores que los arrastran de la luz a las tinieblas. Éstos serán los condenados del fuego infernal en el que se albergarán perpetuamente».*¹

Recompensas o castigos infinitos

Un grupo de gente ingresará al Paraíso y permanecerá allí por siempre. Este ingreso puede darse inmediatamente después del Juicio o tras algún intervalo. El otro grupo entrará al Infierno y permanecerá allí por siempre. Por lo tanto, no hay límites en lo que a tiempo se refiere.

Tampoco hay límite en lo que respecta a la intensidad (la cantidad y la calidad). No podemos comparar Sus recompensas con las cosas gratas de este universo. De acuerdo al Glorioso Corán, en el Paraíso hay todo lo que ellos desean:

*«... En el mismo habrá lo que las almas apetezcan y lo que deleita los ojos; y allí moraréis eternamente».*²

*«Donde tendrán lo que deseen, y aún dispondremos de más».*³

No solo podrán obtener y disfrutar de todo lo que deseen, sino también habrá cosas que ni siquiera pueden concebir.

¹ *Sûra al-Baqarah*; 2: 257.

² *Sûra az-Zujruf*; 43: 71.

³ *Sûra Qâf*; 50: 35.

Normalmente deseamos lo que hemos visto o experimentado de antemano. Por ejemplo, a la gente le gusta tener grandes casas (con un enorme jardín y con características tales como en el mundo no haya otra igual). Pero hay aún algunas bendiciones en el Paraíso que no les resultarán familiares a los seres humanos, así que las recibirán sin ningún previo deseo o requerimiento:

«Nadie sabe, pues, el regocijo que le está reservado en recompensa de cuanto haya hecho».¹

De acuerdo a los hadices hay un Paraíso que ningún ojo ha visto, que ningún oído ha escuchado y que ningún corazón ha concebido².

Tampoco podemos comprender los tormentos. Ese Fuego no es comparable con los fuegos normales. Ese Fuego quema el espíritu tanto como el cuerpo:

*

*

*

*

«¿Y qué te hará entender lo que es al-huṭamah? Es el fuego encendido de Dios, que abrasará los corazones (de los réprobos). Por cierto que será cerrado sobre ellos, con columnas extendidas».³

Aquellos que entran al Infierno y sufren sus tormentos anhelan morir. Piensan que de esta manera pueden librarse de los tormentos:

¹ *Sûra as-Saydah*; 32: 17.

² Ver: *Biḥâr al-Anwâr*, t. 33, p. 81.

³ *Sûra al-Humazah*; 104: 5-9.

*«Y gritarán: "¡Oh Mâlik! ¡Que tu Señor nos aniquile!". Y él les dirá: "¡Por cierto que permaneceréis (en él perpetuamente)!"».*¹

*«Donde luego no morirá ni vivirá».*²

Cada vez que el Fuego quema sus pieles, *Al-lâh* las renueva a fin de que sufran nuevamente:

*«Cada vez que su piel se haya abrasado, se la cambiaremos por otra piel, para que experimenten el suplicio... ».*³

Observa lo que dice Imam ‘Alî (a.s.) en la siguiente súplica:

»

«

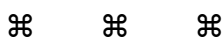
“¡Oh Señor! Tú conoces mi debilidad ante la más pequeña tristeza de este mundo y sus padecimientos, y ante las calamidades que padecen sus habitantes, a pesar de que éstas son aflicciones e infortunios exigüos, efímeros y de corta permanencia. Entonces, ¿cómo podría yo soportar la aflicción del Más Allá y la

¹ *Sûra az-Zujruf*; 43: 77.

² *Sûra al-A ‘lâ*; 87: 13.

³ *Sûra an-Nisâ*; 4: 56.

magnitud de los padecimientos que allí ocurren, siendo que es una aflicción que se prolongará largamente y una morada perdurable, que no será atenuada para quienes la padecen porque no sucede sino como resultado de Tu Ira, de Tu Venganza y de Tu Cólera; y eso es algo a lo que los Cielos y la Tierra no pueden enfrentar”.¹



La Meta Final

Tras haber comprendido nuestro origen, nuestro presente y nuestro porvenir, podemos proyectar algo de luz sobre el tema de nuestra meta final. Pueden mencionarse los siguientes puntos como ejemplo:

A) Somos creados por *Al-láh*, el Sabio. No somos creados por la casualidad o sin un propósito.

B) Nuestro Creador es absolutamente Autosuficiente. Por lo tanto, lo que Él considera la meta de nuestra creación es absolutamente para nuestro beneficio. Deberíamos esforzarnos lo más posible por realizar todo lo que Él quiere para nosotros.

C) Este universo es perecedero. Todo en el universo es también perecedero. Por lo tanto, no es tanpreciado como nosotros mismos, puesto que podemos vivir por siempre y nuestros espíritus no son materiales y mortales. Así que deberíamos buscar para encontrar nuestra meta en algo más que esta vida material. Debemos evitar entregarnos a una vida que transcurra en un círculo vicioso.

¹ Parte de “*La Súplica de Kumeil*”.

D) Un futuro sin fin está esperándonos. Los placeres o dolores en el Más Allá no se comparan con los de este universo. Solo en el Paraíso puede experimentarse la felicidad total.

E) Nuestro porvenir depende por completo de nuestro presente.

F) En el Islam todo valor depende de la relación con *Al-lâh*. Nuestra felicidad está basada en nuestra devoción voluntaria a Él; si nos acercamos a Él nada puede amenazarnos.

Creo que estos puntos son suficientes para que todos decidan por sí mismos. Trataremos, sin embargo, de echar un vistazo al tema desde otro ángulo y luego nos concentraremos en el concepto de la proximidad a *Al-lâh* y sus consecuencias.

Al-lâh es absolutamente Autosuficiente. Él además es el Sabio; por lo tanto, Él crea con un fin determinado. En el Glorioso Corán se ha hecho mucho hincapié en el hecho de que la creación no carece de un propósito determinado:

*«Si hubiéramos querido distracción, la habríamos tomado de Nosotros Mismos, de habérselo propuesto».*¹

*«¿Pensáis que os hemos creado en vano y que jamás seréis retornados a Nosotros?».*²

El beneficio de la creación es para las criaturas no para el Creador, puesto que el Creador es Autosuficiente. *Al-lâh* puede crear la oportunidad para que ellas alcancen la perfección. Él es el

¹ *Sûra al-Anbiâ'*; 21: 17.

² *Sûra al-Mu'minûn*; 23: 115.

Conocedor, así que Él sabe cómo hacer todo. Él también es el Benevolente, y en consecuencia, Él crea.

Si pensáramos profundamente descubriríamos que Él ha creado el universo por Su causa. Nadie puede influir en Él o en Su decisión. Nadie más que Él debe ser considerado. Es esto a lo que se refieren los filósofos islámicos cuando dicen que en lo referente a *Al-lâh*, “la causa final” y “la causa eficiente” son lo mismo. Pero podemos considerar algunas metas intermedias en la cadena de metas. Luego llega el turno de la benevolencia de la creación misma; ello significa que en primer lugar *Al-lâh* ha creado el universo por Su causa y en segundo lugar por causa de la creación, y originar la existencia es mejor que no hacerlo. Después llega el turno de proporcionar a las criaturas la oportunidad de perfeccionarse, y luego diferentes etapas de este proceso.

Entre todas las criaturas, los seres humanos pueden alcanzar los niveles más elevados de perfección o proximidad a *Al-lâh*. Así, todas las criaturas son creadas para los seres humanos, es decir, son medios para la existencia de éstos. Ellas son buenas en sí mismas y poseen cierto grado de perfección, pero solo el hombre puede perfeccionarse a sí mismo a través de su libre albedrío, y sabemos que la perfección generada en los seres en forma voluntaria es máspreciada:

*«Él fue Quien creó para vosotros cuanto existe en la tierra...».*¹

*«Y os sometió todo cuanto existe en los cielos y en la tierra, que de Él todo dimana...».*¹

¹ *Sûra al-Baqarah*; 2: 29.

Este mundo fue creado para permitirnos seguir con nuestro viaje espiritual. Éste es el lugar de la “prueba” (*imtiḥân*). Si bien *Al-lâh* creó todas las cosas para nosotros y nos creó a nosotros para probarnos, éstas son solo medios para la existencia de los verdaderos seres humanos. Esto es exactamente igual que el ejemplo de la escuela. Todo, incluyendo el aula, las sillas y las pizarras, son creadas para los estudiantes a quienes se les pide esforzarse lo más posible para pasar con éxito los exámenes. Pero esas cosas en sí mismas no son lo importante. Solo los buenos alumnos que pasen los exámenes con éxito cumplen la expectativa y el propósito de los fundadores de la escuela o del personal educativo. En una aleya del Glorioso Corán, *Al-lâh* dice:

*«Quien creó la muerte y la vida para probar quién de vosotros se comporta mejor. Y Él es el Poderoso, el Indulgentísimo».*²

Solo aquellos que son buenos y hacen buenas obras constituyen el propósito fundamental. En otra aleya, *Al-lâh* dice:

*

*

*«¡No he creado al genio y al hombre sino para que me adoren! No les pido sustento alguno ni quiero que me mantengan, porque Dios es el Sustentador por excelencia, Fortísimo, Inquebrantable».*³

¹ *Sûra al-Ŷâziâh*; 45: 13.

² *Sûra al-Mulk*; 67: 2.

³ *Sûra adh-Dhâriât*; 51: 56-58.

Al-lâh solo quiere de nosotros que lo adoremos y ello implica conocerlo y finalmente acercarnos a Él. De acuerdo a algunas opiniones, la expresión “لِيَعْبُدُونِ” (*li ia ‘budûni* = *para que Me adoren*) es interpretada como “لِيَعْرِفُونِ” (*li ia ‘rifûni* = *para que Me conozcan*), lo que significa que: Yo los he creado solo “para que Me conozcan”. Este hecho también se desprende de la aleya (65: 12). Hay un dicho divino (*ḥadîz qudsî*)¹ que es muy famoso, y dice así:

«

»

“Yo era un tesoro escondido; quise ser conocido, entonces creé a la Creación para ser conocido”.²

Dijo Imam Husein (a.s.) en la súplica de ‘Arafah:

»

«

“¡Oh Dios mío! Supe, a través de la variedad de Tus signos (en el mundo de la existencia) y de los cambios en los estados y condiciones, que Tu propósito de mí es que Te reconozca en todas las cosas, hasta que no Te ignore en nada.”

Éste es uno de los más elevados niveles de perfección en que los hombres reconocen a *Al-lâh* en todas las cosas. Esto nos trae a la mente lo que dijo Imam ‘Alî (a.s.):

«

»

¹ Las expresiones del Profeta (s.a.w.) divinamente inspiradas, difieren de las que comprenden el texto del Glorioso Corán; en el último tanto el significado como las Palabras son de Dios, pero en las primeras, solo el significado es de Dios y las palabras pertenecen al Profeta (*Ta’rîfât*, por *Yurÿânî*).

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 87, p. 344.

“No vi nada a menos que haya visto a *Al-lâh* antes de ello, después de ello y con ello”.¹

Estas personas, que representan al ser humano perfecto (*al-insân al-kâmil*), en realidad son la meta de la creación. En un *ḥadîz qudsî*, dice *Al-lâh* al Profeta (s.a.w.):

« »

“Si no hubieses existido Yo no habría creado las constelaciones”.²

El hombre o mujer perfectos ejecutan la meta. La perfección no es otra cosa sino la proximidad a *Al-lâh* y ser objeto de Su complacencia, porque Él es el Ser más Perfecto y la Fuente de todos los valores y bondades. Los siguientes son los resultados de la proximidad a Él que llegan después de Su complacencia:

A) Bendiciones materiales: Si una persona o sociedad obedecen a *Al-lâh* y obtienen Su complacencia, recibirán más y más bendiciones:

*«Mas si los moradores de las ciudades hubiesen creído y temido a Dios, habríamos abierto sobre ellos las bendiciones del cielo y de la tierra. Pero como desmintieron (a los profetas), les castigamos por lo que cometieron».*³

El Profeta Noé (a.s.) dijo a su gente:

¹ *Al-Asfâr al-‘Aqliât al-Arba‘ah*, t. 1, p. 117; t. 4, p. 479, y t. 5, p. 27.

² *Biḥâr al-Anwâr*, t. 15, p. 28.

³ *Sûra al-A‘râf*; 7: 96.

*

*

*«Entonces (les) dije: “¡Implorad perdón de vuestro Señor, porque es Indulgentísimo! Os enviará desde el cielo copiosas lluvias; os acrecentará vuestra hacienda e hijos y os concederá jardines y os deparará ríos...”».*¹

B) Justicia social: Si una sociedad obedece a *Al-lâh* y sigue Sus leyes no habrá opresión. Toda persona tendrá la oportunidad de gozar de una vida confortable y de disfrutar de los resultados y beneficios de sus acciones:

*«Ciertamente que hemos enviado nuestros Mensajeros con las evidencias; y junto a ellos hicimos descender la Escritura y la Balanza para que los hombres observen la justicia...».*²

Según esta aleya uno de los propósitos del profetado es establecer la justicia social (*qist*). En tales sociedades la gente está cómoda y puede fácilmente realizar sus deberes religiosos para alcanzar Su complacencia.

C) Librarse de todos los obstáculos en el proceso de auto-superación: Ser religioso significa estar consagrado a *Al-lâh* y a los valores divinos. Al mismo tiempo, significa estar libre de falsos dioses en la sociedad, de malos hábitos o vicios, de inapropiadas normas o leyes sociales y de supersticiones. En el Glorioso Corán

¹ *Sûra Nûh*; 71: 10-12.

² *Sûra al-Hadîd*; 57: 25.

encontramos que una de las tareas de los profetas es liberar a la gente:

«Aquellos que siguen al Mensajero, el Profeta iletrado que hallarán mencionado en la Torá y el Evangelio, quien les ordenará el bien y les prohibirá lo ilícito; les prescribirá todo lo bueno y les vedará lo inmundo; les librerá de su carga y de las cadenas que les agobian. Mas, quienes crean en él, le secunden, le defiendan y sigan la luz que le fue revelada, éstos serán los bienaventurados».¹

D) Paz y confianza: Cada vez que un hombre se aproxima a *Al·lâh*, el Señor de todo el Universo, el Grandioso, el resto de las cosas parecen insignificantes y pequeñas para él. Siente que está bajo Su protección, por lo tanto nada puede dañarlo, y que si experimenta alguna dificultad o dolor es por su propio beneficio, y *Al·lâh* lo recompensará.

Hay muchas personas en el mundo que tienen una vida holgada, pero que sufren de falta de paz y confianza en sus vidas al punto que algunos recurren a las bebidas alcohólicas o a estupefacientes para aliviar su dolor espiritual, o en realidad, para reducir la conciencia de sí mismas. Y finalmente, pueden llegar a cometer suicidio:

¹ *Sûra al-A 'râf*; 7: 157.

«En cambio, quien desdeñe Mi Recuerdo llevará una mísera vida y, ciego, le haremos comparecer en el Día del Juicio».¹

«... ¿No es acaso cierto que con el recuerdo de Al·lâh se sosiegan los corazones?».²

*

«¡Oh, tú, alma sosegada! ¡Retorna a tu Señor satisfecha y complacida!».³

Imam ‘Alî (a.s.) dice que la razón por la cual los piadosos no temen perder nada y a ellos todo se les hace fácil, es que han apreciado Su Grandeza, por lo tanto nada más es importante para ellos. Si estás en una playa junto al océano no prestas atención alguna a un vaso de agua en manos de un pequeño niño. Imam ‘Alî (a.s.) dice respecto a los piadosos (*muttaqîn*):

«

»

“Ante ellos el Creador es Majestuoso por lo cual ante sus ojos todo lo que no es Él les parece insignificante”.⁴

Hay aún otra razón por la que la paz y la confianza vienen después de la fe y la cercanía a *Al·lâh*. En forma innata los seres humanos están sedientos de alcanzar lo bueno y la perfección infinita. Pueden cometer errores al momento de distinguir “lo

¹ *Sûra Tâ Hâ*; 20: 124.

² *Sûra ar-Ra‘d*; 13: 28.

³ *Sûra al-Faÿr*; 89: 27-28.

⁴ *Nahÿ al-Balâgah*, Discurso nº 191.

bueno”; por ejemplo, pueden considerar al dinero, o a la fama, o al poder como bondades, por lo que tratan de obtener cada uno de éstos más y más sin ningún límite, pero nada puede proporcionarles la respuesta real a su innata necesidad (o apego). Aquéllos que son muy ricos o muy poderosos sufren la falta de paz espiritual. Solo la cercanía a *Al-lâh* puede satisfacerlos. Sometamos nuestros corazones junto a Imam As-Sayyâd (a.s.) mientras él suplica:

»

«

“Mi ardor, que no es enfriado sino por la unión a Ti; mi congoja, que no es apagada sino mediante el encuentro contigo; mi ansia por Ti, que no es apaciguada sino por la contemplación de Tu Faz, y mi quietud, que no reposa sino mediante mi cercanía a Ti”.¹

E) Ingreso al universo de la Luz: Mediante la proximidad a *Al-lâh* el hombre es salvado de todos los males. Una persona que ha experimentado una relación con la Fuente de todas las bondades no puede complacerse con cosas bajas. *Al-lâh* también ayuda a aquellos que quieren mantener su relación con Él. Él fortalece su fe, Él los protege para que no se descarríen. Por lo tanto, ellos gozan de una guía especial. Dice el Glorioso Corán:

«Al-lâh es el Protector de los creyentes; es Quien los extrae de las tinieblas a la Luz».²

¹ *The Psalms of Islam (Ṣaḥīfah as-Sayyādiyah)*, pp. 251 y 252.

² *Sûra al-Baqarah*; 2: 257.

«Por el cual Al·lâh guiará hacia los caminos de la salvación a quienes procuran Su complacencia y, por Su Voluntad, les sacará de las tinieblas a la Luz y les encaminará hacia la verdadera senda».¹

Estas aleyas son solo algunos ejemplos y hay muchos más en el Glorioso Corán. Este hecho es expresado también en los hadices, y en las súplicas la Luz divina es requerida. Por ejemplo, vemos esta frase en *“Al-Munâyât ash-Sha‘banîyah”*:

»

«

“¡Mi Dios! Concédeme la total dedicación a Ti, e ilumina la visión de nuestros corazones mediante el resplandor de sus miradas dirigidas a Ti, hasta que la visión de nuestros corazones penetre los velos de la luz y alcance la Fuente de la Majestuosidad y nuestros espíritus lleguen a estar subordinados a la grandeza de Tu Santidad”.²

F) Potestad: Por medio de la obediencia a *Al·lâh* y la adoración a Él el ser humano puede alcanzar la posición de vicario de Dios en la Tierra. Puede obtener el señorío del universo y tener una potestad generativa (*wilâiah takwinîyah*), y así hacer todo lo que quiera. (Para un estudio adicional, referirse a nuestra anterior

¹ *Sûra al-Mâ'idah*; 5: 16.

² *Mafâtîh al-Ýinân*.

exposición, “El Vicario de *Al-lâh* en la Tierra”). Ya hemos visto antes esta narración:

« »

“La servidumbre a *Al-lâh* (*‘ubudîiah*) es una gema cuya esencia es el señorío”.¹

Hay un *ḥadîz qudsî* que dice:

»

«

“¡Siervo mío! ¡Obedéceme para que te haga un ejemplo de Mí Mismo. Yo estoy vivo y jamás muero; y Yo te haré vivo, y jamás morirás. Yo soy rico y jamás empobrezco; y Yo te haré rico, y jamás empobrecerás. Todo lo que deseo, es; y Yo te haré de tal manera que todo lo que desees, sea”.²

G) **Completo conocimiento:** Uno de los resultados de aproximarse a *Al-lâh* es estar provisto con un conocimiento completo. Este conocimiento no puede ser adquirido a través del aprendizaje o el estudio. Es el conocimiento real respecto al cual Imam Aṣ-Ṣâdiq (a.s.) dice:

»

«

¹ Ver p. 46 de este libro.

² *Al-Ŷawâhir as-Sanîiah fî al-Aḥâdîz al-Qudsîiah*, de Hurr Al-‘Âmili, p. 284.

“El conocimiento no es (adquirido) por la intensidad del aprendizaje, sino que es solo una luz que *Al-lâh* infunde en el corazón de aquel a quien quiere guiar”.¹

A la gente se le requiere aprender y adquirir el conocimiento usual, pero no es suficiente. El conocimiento real que reaviva nuestros corazones y garantiza nuestra felicidad es el que llega a través de la fe y de la proximidad a *Al-lâh*. En el Glorioso Corán recitamos:

«... ¡Temed a *Al-lâh*, y Él os instruirá...!».²

Hay una famosa narración del Profeta (s.a.w.) donde él dice que en la Noche de la Ascensión a los Cielos (*mi'ráy*) le preguntó a *Al-lâh* sobre el estado de los creyentes. La siguiente es una parte de la respuesta:

»

«

“No se acerca a Mí un siervo con algo más amado por Mí que realizando aquello que le he preceptuado. Y ciertamente que él se acerca a Mí mediante las acciones meritorias (*nâfilah*) hasta que es amado por Mí. Cuando es amado por Mí, entonces Soy su oído con el cual escucha, Soy su visión con la cual ve, Soy su lengua con la cual habla, y Soy su mano mediante la

¹ *Biḥâr al-Anwâr*, t. 1, p. 225, nº 17.

² *Sûra al-Baqarah*; 2: 282.

cual toca. Si Me ruega le respondo y si Me pide le concedo”.¹

[] »

«

“Yo lo amaré cuando él Me ame [y lo haré amado por Mi creación], y abriré sus ojos interiores a Mi Gloria y Grandeza, y no ocultaré de él el conocimiento de lo selecto de Mi creación. Así, en la oscuridad de la noche y en la luz del día, le diré secretos, a fin de que cesen sus conversaciones con las criaturas y con sus compañeros. Le haré escuchar Mis palabras y las palabras de Mis ángeles y le revelaré el secreto que he ocultado a Mi creación”.²

H) **Eterna felicidad:** Además de los resultados ya mencionados, hay muchas cosas reservadas para estas personas hasta el Día del Juicio. En el último capítulo trataremos brevemente las infinitas recompensas. Por lo tanto, damos término a este tema con una de las aleyas del Glorioso Corán:

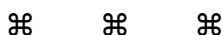
«Al·lâh prometió a los creyentes y a las creyentes jardines bajo los cuales corren los ríos, donde morarán

¹ *Uṣūl al-Kâfi*, t. 2, pp. 352 y 353.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 77, pp. 28-29.

eternamente, así también albergues agradables en los jardines del Edén; mas (sabed que) la complacencia de Al·lâh es aún mayor. ¡Tal será el gran triunfo!».¹

Por favor, presta atención a la frase: **«la complacencia de Al·lâh es aún mayor»**. El nivel más exaltado que un hombre o mujer pueden alcanzar es saber que *Al·lâh*, la Fuente de todas las Bondades y el Señor de todo el Universo, está satisfecho con ellos.



Cómo alcanzar nuestra meta

Habiendo comprendido nuestra meta final es necesario que en nuestro viaje analicemos la vía hacia esa meta. Este tema requiere de un libro independiente, pero aquí trataremos de reseñar en forma concisa los puntos más importantes, confiando en que los lectores que toman su vida en serio continuarán este viaje a través de un estudio y reflexión más profunda.

Ante todo debemos prestar atención a dos puntos: **(a)** Debemos observar nuestra meta en forma constante durante nuestras vidas, día y noche; de lo contrario no podremos utilizar nuestras capacidades para nuestro propósito, y los asuntos corrientes capturarán nuestra atención y poco a poco eso puede hacernos dudar de la necesidad de perseguir ese propósito. Es muy común en las personas que no tienen éxito en su programa predeterminado tratar de librarse de sus dificultades a través del rechazo de ese programa, **(b)** Debemos suplicar y rogar a *Al·lâh* seriamente que nos ayude y nos otorgue la salvación. No podemos continuar este viaje espiritual sin Su especial ayuda. Sí, con Su ayuda no habrá obstáculos y nada podrá detenernos.

¹ *Sûra at-Tawbah*; 9: 72.

Entonces, en nuestra relación con *Al·lâh*, no debemos sentirnos autosuficientes, puesto que dependemos total y absolutamente de Él. Sin embargo, en nuestra relación con otros debemos confiar en nosotros mismos y fiarnos de nuestras capacidades sin permitir que la desesperación se apodere de nuestros corazones. El Profeta (s.a.w.), que fue el hombre más valiente, combatió a todos sus enemigos y fue capaz de transformar el mundo, dijo:

«

»

“¡Oh Señor mío! Jamás me delegues a mí mismo ni siquiera por el lapso que dura un parpadeo”.¹

Observemos lo que dice Imam As-Saÿyâd (a.s.) cuando requiere ayuda a *Al·lâh*:

»

«

“¡Gloria a Ti! ¡Qué estrechos son los senderos para quien no has sido su guía! ¡Y qué clara es la verdad para aquel a quien Tú has orientado en su camino! ¡Mi Dios! ¡Haznos marchar por los caminos que llegan a Ti,

¹ *Bihâr al-Anwâr*, t. 86, p. 9.

y dirígenos por los senderos más cercanos para alcanzarte! ¡Acércanos lo lejano, y facilítanos lo dificultoso y severo! ¡Reúnenos con Tus siervos que se apresuran hacia Ti diligentemente, que golpean constantemente a Tu puerta y Te adoran durante la noche y el día, mientras que permanecen temerosos por temor a Ti! Tú has purificado sus abrevaderos, los condujiste hacia lo que ansiaban, les concediste sus requerimientos, realizaste sus anhelos a través de Tu bondad, llenaste su interior con Tu amor, y saciaste su sed con Tu pura bebida".¹

El sendero recto hacia nuestra felicidad es la adoración, la servidumbre. Dice *Al·lâh*:

*

*«¿Por ventura, no tomé vuestro pacto, ¡oh hijos de Adán!, que no adoraríais a Satán porque es vuestro enemigo evidente, y que Me adoraríais, porque ésta es la recta senda?».*²

Asimismo, el Profeta Jesús (a.s.), dijo a los Hijos de Israel:

*«Ciertamente que Al·lâh es mi Señor y el vuestro. ¡Adoradle, pues! Ésta es la recta senda».*³

La adoración no necesariamente significa unas formas especiales de devoción. Cada acción o incluso pensamiento que son realizados para satisfacer a *Al·lâh*, son considerados adoración. La

¹ *The Psalms of Islam (Ṣaḥīfah as-Saʿyādīyah)*, pp. 245 y 246.

² *Sûra Iâ Sin*; 36: 60-61.

³ *Sûra Âl-i Imrân*; 3: 51.

adoración en este sentido general puede abarcar toda nuestra vida. Nuestro trabajo o empleo, nuestro hablar, nuestro escuchar, nuestro comer o beber e incluso nuestro dormir, pueden ser para complacerlo a Él y pueden resultar útiles en nuestro movimiento espiritual.

Estudiamos durante nuestro análisis sobre la meta de la creación, que los seres humanos fueron creados para adorarlo a Él, lo cual redundaba en su propio beneficio. Supimos que existe una jerarquía de metas y entendimos el lugar de la adoración como una meta dentro de tal jerarquía.

Si queremos adorar a *Al-lâh* y acercarnos a Él, no es suficiente con practicar algunos rezos, ayunos o sus semejantes, sino que debería ocurrir una transformación en todos los aspectos de nuestra existencia. Ante todo, debemos conocer a *Al-lâh* y a Su religión. En segundo lugar, debemos acatar esas leyes. En tercer lugar, debemos hacer de nuestros caracteres y cualidades espirituales lo que a Él le complazca. De este modo, hay tres soportes de perfeccionamiento: creencia, acción y virtudes.

¿Qué debemos hacer en relación con nuestra creencia? En el Islam se le pide a toda persona investigar sobre la religión. Debemos pensar, reflexionar, estudiar y analizar la religión. Algunas creencias religiosas son necesarias para toda la gente, tales como los principios fundamentales; y algunas no son necesarias para toda la gente. Por lo tanto, no es menester, ni se espera, que cada individuo deba conocer, a través de una investigación personal, todos los detalles sobre, por ejemplo, la Resurrección.

Para hacer una investigación sobre las creencias religiosas ante todo se debe contar con el propio intelecto. Solo tras percatarse de la veracidad de la religión o del Profeta (s.a.w.) se puede hacer uso de la guía del Glorioso Corán y de los hadices del Profeta para ulteriores estudios. Además, el Profeta (s.a.w.) quiso que todos los musulmanes se refiriesen a la Gente de su

Casa (a.s.) para comprender la verdadera interpretación del Glorioso Corán y su pura Tradición (*Sunnah*). Dijo el Profeta:

»

«

“Dejo entre vosotros dos cosas preciosas que, si os aferráis a ambas, jamás os extraviaréis después de mí: el Libro de Dios y mi Familia, la Gente de mi Casa. Ambos no se separarán jamás hasta que regresen a mí en la Fuente (del Paraíso). Así pues, observad cómo actuáis con ambos en mi ausencia.”

Este *ḥadīz* es una de las narraciones que expresa la autoridad de *Ahl-ul Bait* (la Gente de la Casa del Profeta) para presentar el puro Islam. La siguiente es una lista de libros que registraron esta narración, pero cabe aclarar que éstos solo son algunos ejemplos de las obras de los sabios *sunnīs* y que existen muchos otros libros de sabios *shias* y *sunnīs* que contienen este *ḥadīz*:

Ṣaḥīḥ Muslim, Libro de las Virtudes (*Faḍā'il*) de 'Alī ibn Abī Tālib, t. 7, p. 122; *Ṣaḥīḥ At-Tirmidhī*, t. 5, p. 328; *Jaṣā'is*, de Imam An-Nisā'ī, p. 21; *Musnad*, de Imam Aḥmad ibn Ḥanbal, t. 3, p. 17; *Kanz al-'Ummāl*, t. 1, p. 154; *At-Tabaqāt al-Kubrā*, de Ibn Sa'd, t. 2, p. 194; *Yāmi' al-Uṣūl*, de Ibn Az'ar, t. 1, p. 187; *Al-Yāmi' as-Sagūr*, de As-Suiūtī, t. 1, p. 353; *Usud al-Gābah*, de Ibn Az'ar, t. 2, p. 12; *Ta'rīj ad-Dimashq*, de Ibn 'Asākir, t. 5, p. 436; *At-Tafsīr*, de Ibn Kaz'ar, t. 4, p. 113.

Debemos ser cuidadosos con nuestras creencias: con las básicas y las complementarias. Si una persona no es experta o diestra para descubrir las ideas y conceptos islámicos a través del Glorioso Corán o la Tradición, no debe interpretarlos según sus deseos o deficiente entendimiento, ni tampoco debe fiarse de

personas que no poseen conocimiento y pericia suficientes. Hacer uso de sus libros o palabras es como tomar medicamentos prescritos por un falso médico. De este modo, comprender los detalles de las creencias es como comprender las leyes prácticas.

Según el Islam nuestra felicidad no se fundamenta solo en nuestra fe o creencias. Tanto las obras como las virtudes conllevan nuestra felicidad. Las leyes prácticas islámicas están para guiarnos en el terreno de las acciones, especialmente cuando nuestro intelecto o conciencia está indefinida. Toda persona puede aprender la Jurisprudencia y las ciencias relacionadas, y convertirse en un *Muḃtahid*. Luego, puede confiar en su propio entendimiento de las leyes; pero es un proceso difícil y necesita de mucha destreza, mucho trabajo y experiencia.

Quienes no están capacitados para esta tarea tienen dos posibilidades: pueden actuar según la precaución; por ejemplo, cuando dudan si algo es obligatorio o recomendable, deben llevarlo a cabo, o cuando no saben si algo es prohibido o permitido, deben abstenerse del mismo. Actuar de esta manera es muy difícil e incluso imposible para aquellos que no son versados en Jurisprudencia.

La segunda posibilidad es imitar o seguir a una persona de quien se haya demostrado que es un *Muḃtahid* o el más sabio, y al mismo tiempo justo, confiable, perspicaz, etc. Este tipo de referencia, esto es, la referencia de un no-sabio que hace de una persona confiable y versada, es recomendada por el intelecto y aprobada por el Islam. Es exactamente lo que hacemos en nuestra vida diaria, por ejemplo, tomamos la receta de un médico o pedimos a un arquitecto que nos haga un plano para nuestra casa, etc.

Existe también una serie de deberes sociales para nosotros, especialmente ante la actual situación que atraviesa el mundo islámico. Si queremos gozar de respeto en este mundo y de recompensas en el otro, no es suficiente con llevar a cabo nuestros

deberes personales. Otro rol de ese *Muḃtahid* perspicaz, versado y justo es enunciar los deberes de los musulmanes. Nuestro intelecto nos dice que por medio de obedecer a dicha autoridad tenemos garantizada nuestra felicidad material y espiritual. Citemos lo que ‘Al-lâmah Muḃammad Riḃâ Al-Mudzaḃḃar ha escrito en su valioso libro “*Aḃâid al-Imâmîiah*”:

“Nosotros creemos que un Muḃtahid totalmente calificado es un representante del Imam, en caso de la ausencia de este último. De este modo, él es una autoridad sobre los musulmanes y realiza las funciones del Imam en cuanto al juicio y la administración entre la gente...”

Por lo tanto, el Muḃtahid calificado no solo es alguien que emite fatwas o dictámenes religiosos, sino que también posee autoridad general sobre los musulmanes quienes deben consultarle si requieren un juicio, siendo esto obtenible solo de él. Es correspondientemente improcedente para cualquiera dar juicios excepto para él o alguien designado por él, como tampoco nadie puede dictar una sentencia sin su permiso”.¹

Tras comprender nuestros deberes a través del *iḃtihâd* (capacidad para extraer las normas de sus fuentes) o *taḃlîd* (imitación) debemos esforzarnos lo más posible por llevarlos a cabo. El primer paso a dar es realizar lo obligatorio (*wâḃib*). Si una persona no acata los deberes obligatorios detiene su movimiento hacia *Al-lâh* e incluso retrocede. El segundo paso a dar consiste en llevar a cabo los asuntos recomendables (*mustaḃabbât*).²

Junto a la realización de las obligaciones debemos cuidar nuestras cualidades espirituales. Este tema se estudia en Ética (*ajlâq*). En pocas palabras, en primer lugar debemos reconocer nuestras malas cualidades. Luego deberemos tratar de librarnos

¹ *The Faith of Shi'a Islam ('Aḃâid al-Imâmîiah)*, p. 4.

² Aconsejamos al lector releer el *ḃadîz* sobre *nawâḃil* en el capítulo anterior.

de ellas. De esta manera podremos purificar nuestros espíritus de toda maldad y capacitar a nuestros corazones para recibir las iluminaciones divinas. Además de los métodos generales hay algunos métodos especiales para tratar cada una de las debilidades morales.¹ Este proceso deberá ir acompañado de la adquisición de buenos atributos y virtudes.

Éstos son esbozos del programa islámico para que los seres humanos logren su felicidad. Esperamos que el lector pueda seguir estos puntos. Es adecuado concluir nuestra exposición con dos hadices del Profeta (s.a.w.):

]

»

« [

“La mayoría de la gente de mi comunidad entra al Paraíso a través de la piedad y el buen carácter. [Lo cual desarrolla las poblaciones y prolonga la vida de las personas]”.²

«

»

“Yo he sido enviado para completar las más nobles virtudes”.³ □

¹ Para un buen estudio sobre las diferentes escuelas de Ética y la postura coránica referirse a: *“Al-Mizzân fî Tafsîr al-Qur’ân”*, de ‘Al-lâmah Tabâtabâ’î, bajo la interpretación de las aleyas 153-157 de la *Sûra al-Baqarah*.

² *Bihâr al-Anwâr*, t. 71 p. 375, nº 6.

³ *Bihâr al-Anwâr*, t. 70, p. 372, nº 18.

LA ESCLAVITUD

Desde las perspectivas Islámica y Occidental (2ª parte)

Al·lâmah Saïied Said Ajtar Rizvî

Traducido del inglés por: Javier (Abdul Karim) Orobio

En la primera entrega de este artículo se hizo un repaso de la esclavitud durante la antigüedad, en el Cristianismo y el Islam. También se hizo una breve reseña de la vida de esclavos que se convirtieron en grandes personalidades del Islam.-

‘Ammâr ibn Iâsir

Fue uno de los compañeros del Profeta (s.a.w.) más respetados y fiel compañero del Imam ‘Alî (a.s.). Formó parte del grupo de aquéllos que fueron torturados brutalmente por defender al Islam. Participó en las dos *hiyras* (emigraciones), primero hacia Abisinia¹ y la segunda hacia Medina. Rezó hacia las dos *qiblahs* - Bait al-Muqaddas y la Ka‘bah-. Participó en todas las batallas del Islam² y fue martirizado en la batalla de Siffîn, el 9 de Safar del año 37 de la Hégira.

‘Ammâr y sus padres fueron de los primeros conversos al Islam. Su padre Iâsir pertenecía a la tribu de Qahtan en el Yemen. Él y sus dos hermanos llegaron a La Meca en búsqueda de un hermano perdido; sus hermanos regresaron a su tierra natal pero Iâsir se quedó en La Meca donde acordó un pacto con Abu Hudhaifah (de la tribu de Banî Majzûm) y contrajo matrimonio con la esclava de éste, Sumaïyah bint Jaïiât. Iâsir y Sumaïyah tuvieron

¹ Ibn Sa‘d, op. cit., vol. 3:1, p. 179; Ibn Azîr, *Usud al-Ghâbah fi Ma‘rifat as-Sahâbah*, vol. 4 (Egipto), p. 461; Ibn Kazîr, *At-Ta‘rîj*, vol. 7 (Egipto), p. 311.

² Ibíd.

dos hijos, Abdul-lâh y ‘Ammâr, quienes, según la costumbre de Arabia, eran considerados esclavos de Abu Hudhaifah.¹ Después de que éstos se islamizaran, Abû ʾYahl, con la ayuda de otros incrédulos, comenzaron a torturarlos sin compasión.

Colocaban herraduras ardientes sobre sus cuerpos desnudos y eran forzados a yacer en la arena ardiente del desierto. El calor del sol del desierto calentaba intensamente las herraduras por lo que sufrieron graves quemaduras en su cuerpo. Estas torturas eran incesantes hasta que se desmayaban a causa del dolor. Después les arrojaban agua para despertarlos.² El Profeta (s.a.w.) sufría por todo esto, pero no podía darles protección. De todas formas, solía acercarse para darles ánimo para que toleraran todo este sufrimiento. Les dio la buena nueva del Paraíso y les dijo: **“¡Sed pacientes, oh familia de Iâsir, porque se os ha prometido un lugar en el Paraíso!”**.³

Iâsir y Sumaïyah fueron torturados brutalmente por los incrédulos de Quraish bajo el liderazgo de Abû ʾYahl. Ésta es una gran distinción de esta noble familia: todos fueron martirizados por la Causa del Islam. Sumaïyah era muy piadosa y temerosa de Dios; fue la primera mujer mártir del Islam.

Cuando sus padres fueron asesinados, ‘Ammâr fingió repudiar al Islam para así salvar su vida. Se dirigió al Profeta llorando con mucha amargura por haber pronunciado palabras de incredulidad para así salvarse de la muerte. El Profeta (s.a.w.) le dijo que no se preocupara, puesto que estas palabras no habían salido de su corazón. Fue así como se reveló la siguiente aleya:

¹ Ibíd., vol. 3: 1, p. 176.

² Ibíd., vol. 3: 1, p. 177; Abu Naʾîm, op. cit., vol. 1, p. 140.

³ Ibn Saʿd, op. cit., vol. 3:1, p. 178; Abu Naʾîm, op. cit., vol. 1, p. 140; Ibn Haýar, op. cit., vol. 3, p. 1219.

«Quienes descrean de Dios luego de haber creído -no aquel que fuera coaccionado en tanto su corazón permanece firme en la fe, sino quien abra su pecho a la incredulidad-, esos incurrirán en la ira de Dios y tendrán un castigo terrible.» (16: 106).¹

Cuando ‘Ammâr describió las atrocidades cometidas en contra de la santa Sumaïyah, el Profeta dijo: **“¡Paciencia, oh Abû laqzân! ¡Oh Dios, no castigues a nadie de la familia de Iâsir con el fuego del infierno!”**. Cuando el Profeta (s.a.w.) llegó a Medina y fue construida su Mezquita, ‘Ammâr con mucho entusiasmo cargaba doble porción de piedras para esta obra. En ese momento comenzó a recitar algunos versos de poesías que llegaban hasta los oídos de ‘Uzmân (quien luego se convirtió en el tercer Califa), y éste pensó que ‘Ammâr lo estaba provocando. ‘Uzmân golpeó a ‘Ammâr en su frente y la sangre llegó a cubrir su rostro. Éste se quejó ante el Profeta, quien con sus propias manos limpió la frente de ‘Ammâr y cubrió su herida diciendo: **“¡Bien, oh ‘Ammâr!, serás asesinado por un grupo rebelde; tú los invitarás al Paraíso y ellos te invitarán al Infierno”**.²

La importancia y el honor de ‘Ammâr puede comprenderse a partir de las palabras del Profeta: **“‘Ammâr está con la verdad y la verdad está con ‘Ammâr donde sea que se encuentre; ‘Ammâr es la**

¹ Ibn Sa’d, op. cit., vol. 3:1, p. 178; Ibn Ḥaṣṣar, op. cit., vol. 3, p. 1220.

² Ibn Sa’d, op. cit., vol. 3:1, pp. 177, 180; Ibn Ḥaṣṣar, op. cit., vol. 3, p. 1220; Al-Bujârî, *As-Sahîḥ*, vol. 8 (edición de Egipto), pp. 185-186; At-Tirmidhî, *Al-ÿâmi‘ as-Sahîḥ*, vol. 5 (edición de Egipto), p. 669; Aḥmad ibn Ḥanbal, *Al-Musnad*, vol. 2 (edición de Egipto), pp. 161, 164, 206, vol. 3, pp. 5, 22, 28, 91, vol. 4, pp. 197, 199, vol. 5, pp. 215, 306, 307, vol. 6, pp. 289, 300, 311, 315; Ibn ‘Abdil Birr, *Al-Istî‘âb fî Ma‘rifat al-Aṣ-ḥâb*, vol. 3, p. 1140.

piel entre mis ojos y mi nariz; y será asesinado por un grupo rebelde”.¹ También dijo: “Ammar está lleno de *imân* (fe)”.² Existen muchas otras narraciones del Profeta (s.a.w.) y de los Imames (a.s.) que hacen alusión al estatus de ‘Ammar.

‘Ammar fue uno de los compañeros que siempre siguió al Imam ‘Alî (a.s.). En el año 35 de la Hégira, cuando ‘Ammar junto a otros protestaron en contra del califa ‘Uzmân ibn ‘Affân (el tercer Califa) por la forma en que repartía el Tesoro Público, éste lo hizo azotar sin misericordia lastimando gravemente su abdomen y ocasionándole una hernia.³ Puesto que su padre Iâsir había tenido nexos con la tribu de Banî Majzûm, llevaron a ‘Ammâr inconsciente a su casa y dijeron que si ‘Ammâr moría se vengarían de ‘Uzmân.

Como se mencionó anteriormente, el Profeta (s.a.w.) predijo que ‘Ammâr sería asesinado por un grupo rebelde; y así sucedió. ‘Ammâr fue asesinado en el año 37 de la Hégira por el ejército de Mu‘âwîyah ibn Abû Sufiân. Tenía en ese entonces 90 o 91 años. El día en el que fue martirizado, combatía valientemente en contra del ejército de Mu‘âwîyah, cuando un sirio, ‘Abdul Gahdîan al-Muzanî, lo hirió fatalmente en la cintura. Sus compañeros lo llevaron a un lugar seguro, él les pidió agua y alguien le dio un vaso de leche. Dijo: “Se ha hecho realidad lo que me predijo el Profeta”. La gente le pidió que explicara a qué se refería, a lo que contestó: “El Profeta me había dicho que lo último que consumiría en este mundo sería leche”. Luego bebió un poco de ella y posteriormente murió.⁴

¹ Ibn Sa‘d, op. cit., vol. 3:1, p. 187; Al-Hâkim, *Al-Mustadrak ‘ala-s-Sahihain*, vol. 3 (ed. Haidar Abâd), p. 392; Ibn Hishâm, *As-Sîrah*, vol. 2 (edición de Egipto), p. 143; Ibn Kazîr, *At-Ta’rîj*, vol. 7, pp. 268, 270.

² Abu Na‘îm, op. cit., vol. 1, p. 139.

³ Al-Balâdhurî, *Ansâb Al-Ashrâf*, vol. 5, pp. 48, 54, 88; Ibn Abî-l Hadîd, *Sharh Nahy al-Balâghah*, vol. 3, p. 47; Ibn Qutaibah, *Al-Imâmah wa-s Siâsah*, vol. 1, pp. 35-6; Ibn ‘Abdu Rabî, *Al-‘Aqdu-l Farîd*, vol. 4 (edición de Egipto), p. 307; Ibn Sa‘d, op. cit., vol. 3:1, p. 185; Al-Diârbakrî, *Ta’rîj al-Jamîs*, vol. 2, p. 271.

⁴ Ibn Sa‘d, op. cit., vol. 3:1, pp. 184-185; Abû Na‘îm, op. cit., vol. 1, p. 141.

Le informaron al Imam ‘Alî (a.s.) de esta tragedia, quien inmediatamente llegó y colocó la cabeza de ‘Ammâr sobre su regazo y recitó la siguiente elegía para su fiel compañero:

*¡Oh muerte!, tú que llegarás a mí en cualquier momento,
Hazme descansar de una vez
Porque te has llevado ya a todos mis amigos.
Veo que conoces a todos mis amados,
Como si alguien te llevara hacia ellos con precisión.*

Luego, recitando **«ciertamente de Dios venimos y a Él retornaremos»**, dijo: “Aquel que no sienta gran dolor por la muerte de ‘Ammâr no tiene recompensa en el Islam. ¡Que Dios tenga misericordia de ‘Ammâr!”. El mismo Imam ‘Alî dirigió¹ la oración del fallecido y lo enterró con sus propias manos.

El martirio de ‘Ammâr generó un problema para Mu‘âwîyah porque un gran número de su ejército recordó los dichos del Profeta, y comprendieron que con su muerte ‘Ammâr había demostrado que Mu‘âwîyah y su ejército eran un grupo desviado y que no se encontraban en el camino correcto.

Para aplacar a su ejército, Mu‘âwîyah dijo que la muerte de ‘Ammâr era culpa de ‘Alî por haberlo llevado al campo de batalla. Cuando el Imam ‘Alî se enteró de esto, dijo: “**¡Entonces fue el mismo Profeta el que mató a Hamzah por haberlo llevado al campo de batalla en Uhud!**”.²

Maizam at-Tammâr (El vendedor de dátiles)

Hijo de Iahîâ, fue un esclavo comprado por el Imam ‘Alî (a.s.), pero pocas personas sabían que había sido esclavo porque el Imam ‘Alî lo emancipó y se convirtió en uno de los amigos íntimos

¹ Qummî, ‘Abbâs, *Muntahâ al-A‘mâl*, vol. 1 (Teherán: 1381 Hégira), p. 92.

² At-Tabarî, *At-Ta‘rîf*, vol. 1, pp. 3316-3322; vol. 3, pp. 2314-2319; Ibn Azîr, *Al-Kâmil*, vol. 3, pp. 308-312; Ibn Kazîr, *At-Ta‘rîf*, vol. 7, pp. 267-272.

de quien había sido su amo. Se le da el estatus de los *Hawariûn*, es decir “los Apóstoles”, como se les dice a los compañeros de Jesús, hijo de María (la paz sea con ambos).

El Imam ‘Alî (a.s.) le enseñó parte del conocimiento secreto Divino, y le informó de sucesos futuros. Sabía los detalles de su muerte y los sufrimientos del futuro, lo que algunas veces describía, por lo que la gente se burlaba por esto; pero siempre se cumplía lo que decía.

Cuando el Imam ‘Alî lo compró, fue llamado Salim. ‘Alî le dijo que había escuchado del Profeta: **“Tu padre en Persia te llamó Maizam”**. Maizam se sorprendió al escuchar esto, puesto que nadie en Arabia conocía su verdadero nombre. Luego ‘Alî le dijo que lo conservara; fue así como se convirtió nuevamente en Maizam y adoptó el apelativo de Abû Salim.¹

Maizam era un hombre de mucha piedad. Se ha registrado que: “... Él -Dios tenga misericordia de su alma- fue uno de los piadosos, y su piel se pegaba a sus costillas como consecuencia del hambre ocasionado por el ayuno y las muchas oraciones”.

Abû Jâlid at-Tammâr dijo que una vez un día viernes navegaban en un bote por el Éufrates, cuando llegó una tormenta. Maizam miró y dijo que colocaran el ancla y aseguraran el bote porque esa tormenta se haría más violenta. Entonces dijo que Mu‘âwîiah acababa de morir. La gente registró la fecha, lo que después se corroboró.²

El Sheij Al-Kashshî narra que una vez Maizam at-Tammâr pasaba junto a un grupo de la tribu de Asad, cuando de repente se acercó *Habîb* ibn Madzâhir. Éstos hablaban entre sí, cuando *Habîb* dijo: “Me parece que hablo con un anciano calvo que vende dátiles y melones, quien ha sido capturado y sus enemigos lo han

¹ Al-Mufid, *Kitâb al-Irshâd*, traducido por I.K.A. Howard (Londres: Muḥammadî Trust), pp. 243-244.

² Qummî, op. cit., vol. 1, p. 157.

crucificado por su amor y fidelidad a la familia del Profeta; han abierto su estómago”. Todas éstas eran características de Maizam.

Maizam contestó: “Yo también miro a un hombre de rostro rojizo que vendrá a ayudar al hijo del Profeta; será martirizado y su cabeza será llevada a Kufa”. Se refería a Habīb Ibn Madzâhir. Luego tomaron rumbos separados. Las personas que escucharon esta conversación dijeron que no habían conocido a personas más mentirosas que estos dos. Precisamente cuando Rushaid al-Huiri (que también era de los amigos íntimos del Imam ‘Alī y que también se le concedió el conocimiento del futuro) llegó y preguntó si ellos habían visto a Habīb y a Maizal, la gente repitió la conversación burlonamente. Rushaid dijo: “Que Dios tenga misericordia de Maizam; se olvidó decir que el hombre que traería la cabeza de ese hombre de rostro rojizo obtendría cien dirhams más que los otros en recompensa”. Cuando Rushaid se alejó, la gente dijo que era mucho más mentiroso que los otros.¹ Poco después se cumplieron todas las profecías con toda precisión: Maizam fue crucificado, Habīb fue martirizado en Karbalâ, y el hombre que trajo la cabeza de Habīb a Kufa recibió cien dirhams más de recompensa.

El Imam ‘Alī (a.s.) le dijo a Maizam: **“Serás capturado después de mi muerte y te crucificarán, te atravesarán con una espada; al tercer día saldrá sangre de tu nariz y boca, y tu barba se enrojecerá con tu propia sangre. Debes esperar a que esto ocurra. Te crucificarán en la puerta de ‘Amr ibn Huraiz junto con otras nueve personas; y tu cruz será la más corta, pero tu honor ante la presencia de Dios será el más elevado. Ven conmigo; te mostraré el árbol en el cual serás crucificado”**. Luego le mostró a Maizam aquel árbol.²

¹ Al-Kashshī, *Riḡāl*, como ha sido citado por Qummī, op. cit., vol. 1, pp. 143-4.

² Qummī, op. cit., vol. 1, p. 157; Al-Mufīd, op. cit., p. 244.

Otra narración dice que ‘Alí ibn Abí Tâlib le preguntó a Maizam: “¿Cuál será tu posición cuando el maldito de los Omeyas (Uбайдul-lâh ibn Ziâd) te obligue a maldecirme y a blasfemarme?”. Maizam dijo: “¡Por Dios, nunca haré tal cosa!”. ‘Alí dijo: “¡Por Dios, te matarán y te crucificarán!”. Maizam dijo que soportaría toda esa tiranía y que ese sufrimiento no era mucha cosa en la Causa de Dios. Luego ‘Alí le dio la buena nueva: “¡Oh Maizam! Estarás conmigo en la otra vida en mi mismo rango”.¹

Después del martirio de ‘Alí, Maizam solía ir y orar cerca de ese árbol, y decía: “Que Dios bendiga este árbol. ¡Oh árbol! He sido creado para ti, y tú creces para mí”. Cada vez que encontraba a ‘Amr ibn Huraiz, le decía: “Cuando vengo a tu vecindario, debes recordar mi derecho como vecino”.²

En el año 60 de la Hégira, Maizam fue a la Peregrinación Menor. En Medina visitó la casa de Umm Salamah, la esposa del Profeta. Cuando se le presentó a ésta, Umm Salamah dijo: “¡Por Dios!, fueron muchas las veces en las que escuché al Santo Profeta mencionarte y recomendarte a ‘Alí ibn Abí Tâlib en medio de la noche”. Maizam se enteró que el Imam Husein había salido de Medina para ver uno de sus jardines. Maizam estaba deprisa por lo que le dijo a Umm Salamah que saludara al Imam Husein en su nombre y le dijera que muy pronto se encontrarían ante la Presencia de Dios.

Umm Salamah le dijo a su sirvienta que frotara perfume en la barba de Maizam. Ésta era una señal de gran respeto en Arabia. Después Maizam dijo: “¡Oh Madre de los Creyentes! Has colocado perfume en mi barba, pero muy pronto ésta se teñirá de rojo con mi sangre por amor a ustedes, la Casa del Profeta”. Umm Salamah dijo que el Imam Husein lo recordaba mucho. Maizam le dijo: “Yo

¹ Ibíd.

² Ibíd.

también lo recuerdo mucho; pero estoy de prisa, y hay un destino esperando por mí y por él también; y ambos lo alcanzaremos”.

A la salida se encontró con ‘Abdul-lâh ibn ‘Abbâs y le dijo que le preguntara lo que quisiera sobre la exégesis del Corán, puesto que “He leído el Corán de Amîr al Mu’minîn y sé tanto su revelación (*tanzîl*) como su interpretación (*ta’wîl*)”. Ibn ‘Abbâs pidió una pluma y algo en qué escribir y comenzó a escribir lo que Maizam le dictaba. El que a un hombre como ‘Abdul-lâh ibn ‘Abbâs no le molestara escribir lo que Maizam le dictaba es muestra del gran respeto que tenía Maizam en el círculo de los sabios de la comunidad musulmana.¹

Luego Maizam dijo: “¿Qué sentirás, Ibn ‘Abbâs, cuando me veas martirizado junto a otros nueve?”. Al escuchar esto Ibn ‘Abbâs comenzó a rasgar el papel diciendo que Maizam se había convertido en un hechicero. Maizam dijo: “¡No rasgues el papel! Si ves que lo que he dicho no ocurre, entonces tendrás mucho tiempo para destruirlo”.²

Luego de la Peregrinación Menor, regresó a Kufa. En su ausencia, Ubaidul-lâh ibn Zîâd se convirtió en gobernador de Kufa. Un día le preguntó a Mu’arrif (un informante local) de Kufa acerca de Maizam. Al enterarse que Maizam había viajado para realizar la Peregrinación Menor, le dijo al informante que si no lograba entregarle a Maizam, él sería asesinado en su lugar. Fue así como el informante fue a Qadisîyah a esperar a Maizam. Al llegar a este lugar, Maizam fue capturado y llevado ante Ibn Zîâd. La gente le dijo a Ibn Zîâd que Maizam era el más cercano de todos al Imam ‘Alî. Ibn Zîâd se sorprendió: “¿Acaso ‘Alî confiaba tanto en este *‘ayamî* (no árabe)?”. Luego tuvo lugar el siguiente diálogo:

- Ibn Zîâd: ¿Quién es tu protector?”.

¹ Ibíd.

² Ibíd.

- Maizam: “Está esperando a los tiranos y tú eres uno de ellos”.

- Ibn Z̤iād: “¿Te atreves a hablarme de esa forma?”. Ahora solamente te queda una manera de salvar tu vida y es insultando a Abû Turâb (‘Alî)”.

- Maizam: “No sé quién es Abû Turâb”.

- Ibn Z̤iād: “¡Insulta y maldice a ‘Alî ibn Abî T̤alib!”.

- Maizam: “¿Qué harás si me rehúso?”.

- Ibn Z̤iād: “¡Por Dios que te mataré!”.

- Maizam: “Mi señor (‘Alî) me había informado que tú me asesinarías junto con otras nueve personas, en la puerta de ‘Amr ibn Huraiz”.

- Ibn Z̤iād: “No lo haré, para demostrarte que tu señor era un mentiroso”.

- Maizam: “Mi señor no ha dicho ninguna mentira. Todo lo que dijo lo escuchó del Santo Profeta (s.a.w.), quien lo escuchó del ángel Gabriel y éste lo escuchó de Dios. ¿Cómo puedes probar que estoy equivocado? No solo esto, sé hasta la forma en que me martirizarás. Y sé también que mi lengua será cortada para evitar que hable”.

Ibn Z̤iād encarceló a Maizam y a Mujtar ibn Abû Ubaidah az-Zaqafî. Maizam le informó a Mujtar que sería liberado y que vengaría la sangre de Imam H̤usain y mataría a Ibn Z̤iād. Y sucedió que cuando Mujtar fue llevado para ser ejecutado, llegó un mensajero de Iaz̤id con otra orden para liberar a Mujtar.

Luego sacaron a Maizam y lo crucificaron en el árbol que estaba junto a la puerta de ‘Amr ibn Huraiz. Ahora ‘Amr comprendió lo que quería decir Maizam; y así le ordenó a su sirviente que encendiera incienso en su cruz y le quitara la tierra de su cuerpo.

Maizam convirtió esa cruz en un púlpito. Comenzó a decir narraciones del Santo Profeta (s.a.w.) exaltando las virtudes y la

superioridad de *Ahl-ul Bait*, y también las narraciones que hacían alusión a la maldad de los Omeyas y cómo fueron maldecidos en el Corán y el *Hadîz*, y cómo al final serían destruidos. Le informaron a Ibn Zîâd de la valentía y el sacrificio de Maizam. Temía que el discurso de Maizam despertara a las masas en contra de los Omeyas y los humillara ante los ojos de la gente. Ordenó se le colocara una rienda en la boca a Maizam para evitar que hablara y después su lengua fue cortada.

Al tercer día, alguien lo hirió con una espada diciendo: “Te lastimo aunque sé que siempre ayunaste durante el día y permaneciste en adoración durante la noche”. En la noche comenzó a salir sangre de su nariz y boca, enrojeciéndose su rostro y su pecho y finalmente así partió de este mundo. Fue martirizado por la Causa del Islam, diez días antes de la llegada del Imam Husein a Karbalâ’, lo que significa que murió el 21 o el 22 de Dhul Hiyyah, en el año 60 de la Hégira. En la noche, siete vendedores de dátiles, a escondidas, tomaron su cuerpo y lo enterraron a orillas de un canal y borraron todo rastro de su tumba.¹

Después, cuando ya había pasado el peligro, su tumba fue expuesta al público. Ahora existe un gran santuario sobre ella donde los fieles se dirigen a peregrinar.

Una de las Gracias de Dios sobre Maizam fue que el conocimiento y la piedad se mantuvieron en su progenie, generación tras generación. Sus hijos, nietos y bisnietos fueron los compañeros más respetados por los Imames de la *Shî’ah*. Maizam tuvo seis hijos: Muḥammad, Shu’aib, Ṣâlih, ‘Alî, ‘Imrân y Ḥamzah. Todos fueron compañeros de los Imames cuarto, quinto y sexto.

Entre sus nietos, Ismael, Ia’qûb e Ibrahîm (todos hijos de Shu’aib) fueron compañeros de los Imames quinto, sexto y séptimo. ‘Alî ibn Ismael ibn Shu’aib ibn Maizam se cuenta entre los teólogos

¹ Ibíd., pp. 158-9.

más famosos del Shiísmo. Sus debates y disertaciones son muestra de su conocimiento, inteligencia y razonamiento.

Bilâl al-Habashî

Bilâl el abisinio fue el primer muezín del Profeta. Su padre era llamado Riâh, y su madre ʾYumânah; su apodo fue Abû ʾAbdul-lâh y Abû ʾUmar. Fue uno de los que aceptaron el Islam en sus comienzos. Participó en las batallas de Badr, Jandaq y otras.¹

Bilâl fue el primer esclavo de Safwan ibn Umaïyah. Cuando era esclavo fue torturado inhumanamente debido a su fe. Fue colocado desnudo sobre la arena ardiente del desierto de Arabia mientras montaban una gran piedra muy pesada sobre su pecho. Y como si no fuera suficiente, hombres muy pesados saltaban sobre la piedra, tratando de estrujarlo hasta que muriera. A pesar de todo esto, la única palabra que salía de su boca era ¡*Aḥad!* ¡*Aḥad!* (¡Un Dios!, ¡Un Dios!).²

Al ver toda la barbarie que se cometía contra Bilâl, el Profeta se entristeció mucho. Abû Bakr lo compró y lo liberó. En el segundo año de la Hégira cuando se ordenó realizar el *Adhân* (llamado a la oración), le fue concedido a Bilâl este honor.³ Después, varias personas sugirieron que este honor debería dársele a alguien diferente, debido a que Bilâl no podía pronunciar la letra *shîn* correctamente. El Profeta (s.a.w.) dijo: “**La *Shîn* de Bilâl es la *Shîn* que le gusta escuchar a *Al-lâh*. *Al-lâh* aprecia la pureza del corazón**”.

Una vez Bilâl fue donde el Profeta y le recitó algunos versos de una poesía en su idioma, elogiando al Profeta (s.a.w.). El Profeta le pidió a Ḥassân ibn Zabit al-Anṣârî que tradujera al árabe. Ḥassân dijo:

¹ Ibn Saʿd, op. cit., vol. 3:1, p. 170; Ibn Ḥaṣṣar, op. cit., vol. 1, p. 336.

² Ibn Saʿd, op. cit., vol. 3:1, p. 166; Abû Naʿîm, op. cit., vol. 1, p. 148; Ibn Ḥaṣṣar, op. cit., vol. 1.

³ Ibíd., p. 167.

*Cuando en mi tierra se han descrito los más bellos rasgos
Todos recaen sobre ti, y eres un modelo para nosotros.*

Bilâl era devoto seguidor de *Ahl-ul Bait*. Dijo el Imam ʿĀʿfar As-Sâdiq: “**¡Que Dios bendiga a Bilâl!, nos amaba a la familia del Profeta, y era uno de los siervos de Dios con mayor piedad**”.

Está escrito en *Kâmil Bahâi* que Bilâl no recitó el *Adhân* o *Iqâmah* para el gobierno de Abû Bakr,¹ y no le dio el juramento de fidelidad a Abû Bakr como califa. El Shaij Abû ʿĀʿfar at-Tûsî narró en el libro *Ijtîâr al-Riyâl* un informe en el que le comunicaba que Bilâl se rehusaba a darle el juramento de fidelidad a Abû Bakr; y ʿUmar dijo: “¿Es ésta la recompensa de Abû Bakr? ¡Te ha liberado y ahora te rehúas a darle tu juramento de fidelidad!”. Bilâl dijo: “Si Abû Bakr me ha liberado por la complacencia de Dios, entonces que me deje solo con Dios; y si me ha liberado para que esté a su servicio, entonces estoy listo a someterme a sus servicios. ¡Pero no voy a dar mi juramento de fidelidad a una persona a la cual el Profeta no ha designado como su Sucesor!”.

ʿUmar lo trató con rudeza y dijo: “¡No debes estar junto a nosotros!”. Es por eso que después de la muerte del Profeta, Bilâl no pudo permanecer en Medina y emigró hacia Siria.

Una de sus poesías sobre esta situación:

*Por Dios, no me dirigí hacia a Abu Bakr.
Si Dios no me hubiera protegido,
Las hienas hubieran impurificado mis órganos.
Al-lâh ha sido bondadoso conmigo y me ha honrado.
Ciertamente hay una bondad infinita en Dios.
Nunca me verán siguiendo a un innovador,
Porque no soy un innovador, como ellos.*

¹ Shushtarî, Nurul-lâh, *Mayâlis al-Muʿminîn* (Teherán, 1268 de la Hégira), p. 54; y también ver Ibn Saʿd, op. cit., vol. 3:1, p. 169.

El autor de *Al-Isti'âb* escribió: “Cuando murió el Profeta, Bilâl decidió ir a Siria. Abû Bakr le dijo que se quedara y trabajara para él y Bilâl le dijo: “Si me has liberado para ti, entonces esclavízame de nuevo; pero si acaso me has liberado para Dios, entonces déjame ir en la Causa de Dios”. Abu Bakr lo dejó en paz”.¹

Bilâl murió en Damasco debido a una plaga en el año 18 o 20 de la Hégira y fue enterrado en *Bab Saghîr*.² Su tumba está en Damasco y es visitada por miles de fieles musulmanes cada año.

Fiddah

Fiddah *an-Nubîiah* (de la región Nubia, lo que en la actualidad es Sudán) también ganó inmortalidad por su devoción al Islam y su amor a *Ahl-ul Bait*. Primero estuvo al servicio de Fátima, la hija del Profeta (s.a.w.). El mismo Profeta organizó que un día Fátima (a.s.) se encargara de los asuntos domésticos en tanto que Fiddah descansara, y el día siguiente Fiddah trabajaría en tanto que Fátima descansaría.

Después de la muerte de Fátima (a.s.), ‘Alî casó a Fiddah con Abû Za‘labah al-*Habashî*. Le dio a luz un hijo; y cuando Abû Za‘labah murió Fiddah se casó con Mâlik al-Ghatani. Cierta día Malik se quejó de Fiddah ante ‘Umar. ‘Umar dijo: “Un pelo de la familia de Abû Tâlib es mas sabio que toda la tribu de ‘Umar (esto es, el clan de Adi)”.³

Fiddah crió sola a su familia y siempre fue fiel y devota a *Ahl-ul Bait*. Ella misma por voluntad propia acompañó al Imam Husein a Karbalâ’ y compartió con ellos todos los sufrimientos y agonías de la familia del Santo Profeta (s.a.w.).

¹ Shushstarî, op. cit.; también ver Abu Na‘îm, op. cit., vol. 1, p. 150.

² Shushstarî, op. cit., p. 54; y ver Ibn Sa‘d, op. cit., vol. 3:1, p. 170; Ibn Haÿar, op. cit., vol. 1, pp. 336-337.

³ Shubbar, S. Abdul-lâh, *Maşâbîh al-Anwâr*, vol. 2 (Nayaf: Maṭba‘ah al-‘Ilmîyah, 1952), pp. 425-6, citando de *Al-Manâqib* de Ibn Shahr Ashûb.

Se sabe que tenía mucho conocimiento del Sagrado Corán, a lo que se narra que los últimos veinte años de su vida nunca pronunció una sola palabra que no fuera Corán, y siempre que hablaba recitaba versículos del Corán. A continuación ilustramos su conocimiento con la siguiente conversación:

Abûl Qâsim al-Qushairî narra de alguien confiable que una vez fue dejado por su caravana y tuvo que viajar solo. En el desierto vio a una mujer y le preguntó quién era, y la mujer recitó el versículo del Corán que dice:

...

«Y di Salam (¡Paz!) y pronto sabrán.» (48: 39)

El hombre comprendió su error (no haber dicho *salâm*, es decir el saludo islámico), y le preguntó: “¿Qué haces aquí?”.

- La mujer:

«Y aquel a quien Dios dirija nadie podrá extraviar...» (39: 37)

- El hombre: ¿Eres genio o humano?

- La mujer:

...

«¡Hijos de Adán! Atended a vuestro atavío siempre que oréis...» (7: 31)

- El hombre: ¿De dónde vienes?

- La mujer:

«... Esos son llamados desde un lugar lejano...» (41: 44)

- El hombre: ¿Hacia dónde te diriges?
- La mujer:

...

«... (Dios) ha prescrito a los hombres la Peregrinación a la Casa, si disponen de medios...» (3: 97)

- El hombre: ¿Hace cuántos días que has estado separada de tu caravana?
- La mujer:

«Creamos los cielos, la tierra y lo que entre ellos está en seis días...» (50: 38)

- El hombre: ¿Quieres algo de comer?
- La mujer:

«No les dimos un cuerpo que no necesitara alimentarse. Y no eran inmortales.» (21: 8)

El hombre le dio algo de alimento. Luego le dijo que se apresurara. Ella dijo:

«Dios no pide nada a nadie mas allá de sus posibilidades...» (2: 286)

Él le pidió que se sentara sobre su camello detrás de él. Ella respondió:

«Si hubiera habido en ellos otros dioses distintos a Dios, se habrían corrompido.» (21: 22)

Al escuchar esto el hombre se bajó del camello y le pidió que ella cabalgara. Cuando ella se sentó, recitó:

«... Y digáis: ¡Gloria a Quien ha sometido esto a nuestro servicio sin que seamos sus copartícipes!» (43: 13)

Después de un tiempo alcanzaron la caravana. Él le preguntó si tenía algún pariente en esa caravana. Ella respondió con las aleyas 38: 26, 3: 144, 19: 12, 20: 11-12, respectivamente:

«¡Oh David!, te hemos hecho vicegerente en la tierra»;

«Muhammad no es sino un Profeta»;

«¡Oh Juan! toma la Escritura con poder»;

*

«¡Oh Moisés!, ciertamente que Yo soy tu Señor...»

Él llamó a estos nombres, y vio a cuatro jóvenes corriendo hacia él. Le preguntó a la mujer qué relación tenía con estos jóvenes. Ella recitó:

«La hacienda y los hijos varones son el ornato de la vida de acá.» (18: 46)

En ese momento sus hijos se acercaron a ella y la madre les dijo:

«... ¡Padre! Dale un empleo. No podrás emplear a nadie mejor que este hombre, fuerte, de confianza.» (28: 26)

Los hijos le dieron una remuneración por el servicio prestado a su madre. Pero ella pensó que no era suficiente y dijo:

«... Y Dios concede doblemente a quien Él quiere. Dios es Inmenso, Omnisciente.» (2: 261)

Y le dieron un poco más de dinero.

Esa persona preguntó a los hijos quién era ella. Le dijeron que era Fiddah, la sirvienta de Fátima, la hija del Profeta, y que hacía veinte años que no pronunciaba palabra alguna diferente a las aleyas del Corán.¹

Qambar

El nombre de Qambar se ha mencionado muchas veces en las narraciones islámicas y lo han inmortalizado en fragmentos de poesía dedicadas al Imam ‘Alî (a.s.):

*Cuando veía algo ilícito,
Encendía una vela y llamaba a Qambar.*

Alguien le pregunto a Qambar quién era su amo, y Qambar describió las virtudes del Imam ‘Alî de una manera tan clara y sorprendente que ha sido registrado en las narraciones. Ya he

¹ Maýlisî, *Bihâr*, vol. 43 (Beirut, 1983), pp. 86-7; Ibn Shahr Ashûb, *Manâqib Aal Abî Tâlib*, vol. 4 (Bombay, 1313 de la Hégira), p. 15.

mencionado con cuánto amor trataba el Imam ‘Alî a Qambar. Después de la muerte del Imam ‘Alî (a.s.), Qambar solía narrar que en muy pocas ocasiones tuvo que realizar alguna tarea para el Imam ‘Alî porque éste mismo realizaba todas sus ocupaciones; solía lavar sus propias ropas, también las remendaba, retiraba agua del pozo para su uso diario, les proporcionaba buen alimento y ropas decentes en tanto que el vestía y comía como el hombre más pobre. Se dirigía hacia ellos diciéndoles: **“¡Ve en paz hijo...!”**

Qambar solía contar que solamente una vez el Imam ‘Alî (a.s.) se había enojado con él. Qambar dijo: “Esto fue cuando le mostré el dinero que había acumulado. Era de mi ganancia y de algunos obsequios que había recibido de parte de los miembros de su familia. Había reunido cien dirhams. Cuando se los enseñé se enojó y lo que más me entristeció fue que se tornó afligido. Qambar le preguntó por qué estaba triste. Dijo: **“¡Qambar! si no necesitas este dinero ¿acaso no hay gente a tu alrededor que sí lo necesite? Algunos de ellos pueden estar padeciendo hambre, otros pueden estar enfermos. ¿No pudiste haberlos ayudado? Nunca pensé que podrías ser tan insensible, y que amaras tanto al dinero. ¡Qambar!, temo que no quieras adquirir más del Islam; esfuérzate con seriedad y sinceridad. Saca esas monedas de mi casa”**. Inmediatamente las repartí entre los pobres y necesitados”.

Podemos decir que Qambar había sido liberado hacia mucho tiempo por el Imam ‘Alî pero aún permanecía a su lado.

Haÿyây ibn Iûsuf az-Zaqafî, gobernador designado por ‘Abdul Mâlik ibn Marwân en Irak, era un tirano el cual se jactaba de que lo que más le gustaba era derramar la sangre de otros. Su nombre se había hecho proverbial en cuanto a tiranía se trata. Asesinó a 120.000 personas cuyo único crimen fue profesar amor y fidelidad a ‘Alî (a.s.) y a la Familia del Profeta (s.a.w.). Este número no incluye aquéllos que fueron asesinados con sus propias manos

durante las batallas. Se esforzó por eliminar a los *shías* de ‘Alí en Irak. Sa‘îd ibn Ğubair y Kumail ibn Zîâd fueron dos de sus víctimas.

Una vez Ḥaýýâý preguntó: “¿Hay alguien que quede de entre los seguidores de Abû Turâb (‘Alí) para darle el honor de matarlo?”. Le informaron que estaba Qambar, el esclavo de ‘Alí.

Siendo Qambar un anciano, fue capturado y llevado ante su presencia. Luego tuvo lugar la siguiente conversación entre los dos:

- Ḥaýýâý: ¿Eres el esclavo de ‘Alí?
- Qambar: *Al-lâh* es mi Amo y ‘Alí es mi benefactor.
- Ḥaýýâý: ¿Cuál era tu oficio al servicio de ‘Alí?
- Qambar: Solía traerle agua para la ablución.
- Ḥaýýâý: ¿Qué decía ‘Alí después de terminar la ablución?
- Qambar: Solía recitar esta aleya: ***«Y cuando hubieron olvidado lo que se les había recordado, les abrimos las puertas de todo. Cuando hubieron disfrutado de lo que se les había concedido, Nos apoderamos de ellos de repente y fueron presa de la desesperación.» (6: 44)***
- Ḥaýýâý: Supongo que se refería a nosotros cuando recitaba este versículo.
- Qambar: Sí.
- Ḥaýýâý: Es mejor que abandones la religión de ‘Alí.
- Qambar: Antes de abandonarla dime cuál religión es mejor que la de ‘Alí.
- Ḥaýýâý: ¿Qué harás si decido cortar tu cabeza?
- Qambar: Será buena suerte para mí y mala suerte para ti.

En otra narración, esta última pregunta se registra de una manera diferente:

- Ḥaýýâý: ¡Voy a matarte, escoge como quieres ser asesinado!
- Qambar: Tú decides. Mátame como quieras, porque yo te mataré de la misma forma el Día del Juicio Final. Ya mi señor me había informado que tú me decapitarías.

Haÿyâÿ ordenó que fuera decapitado. Qambar fue martirizado por perseverar en su fe y amor al Imam ‘Alî (a.s.). Hoy su tumba se encuentra en Bagdad y es lugar de visita para miles de peregrinos.¹

Sa’îd

Otro esclavo del Imam ‘Alî, dice que una vez, en un día muy caluroso, ‘Alî se encontraba ocupado escribiendo unas cartas. Quería enviar a Sa’îd a llamar a uno de sus subordinados. Lo llamó una vez, dos y tres veces, y cada vez, intencionalmente Sa’îd se quedaba en silencio y no contestaba. Imam ‘Alî se puso de pie y vio que Sa’îd estaba sentado no muy lejos. Le preguntó por qué no respondía a su llamado. Sa’îd contestó: “¡Señor! Quería saber cuándo y cómo te enojas”. El Imam ‘Alî (a.s.) sonrió ligeramente y le dijo que no podría hacerlo caer en el enojo con esos trucos infantiles. El Imam lo liberó, pero lo siguió apoyando hasta su muerte.

Los Esclavos: colaboradores de la Fe

Después de que el Profeta del Islam (s.a.w.) trajo consigo el mensaje de hermandad, era inevitable que este mensaje de liberación del ser humano atrajera a los pueblos, razas y credos de todo el mundo, especialmente a los grupos oprimidos. Era natural que la mayoría de sus primeros seguidores fueran esclavos.

Los enemigos del Islam se asustaron y en su desesperación comenzaron a atacar y perseguir a los nuevos adeptos del Islam. Vale la pena mencionar a algunos de ellos:

Suhaib ibn Sinan, de Roma. Era un esclavo convertido al Islam en los primeros años de la llegada de este Mensaje divino.² Era un herrero muy hábil, fabricaba armaduras y espadas, de esta

¹ Al-Kashshî, *Riÿâl*, como lo cita Qummî, op. cit., vol. 1, p. 153.

² Abu Na’îm, op. cit, vol. 1, p. 153; Ibn Haÿar, op. cit., vol. 3, p. 154.

forma acumuló una gran fortuna. Después de su conversión al Islam fue torturado brutalmente a manos de los incrédulos.¹ Cuando quería emigrar a Medina, los incrédulos arremetieron contra él y le arrebataron hasta el último dirham. De esta forma llegó a Medina sin riqueza alguna. Fue designado por 'Umar (segundo Califa) para guiar a la gente en las oraciones después de su muerte, hasta que el tercer califa llegó al poder.²

Jabbâb ibn Al-Arrat. Fue un muy conocido compañero del Profeta. Fue la sexta persona en convertirse al Islam; era africano y sufrió por apoyar la verdad.³ Ha sido mencionado entre los *shias* reconocidos de Imam 'Alî (a.s.). Su hijo 'Abdul-lâh fue martirizado junto a toda su familia a manos de los Jariyitas en el año 40 de la Hégira.⁴

El mayor sacrificio en la causa del Islam fue realizado en Karbalâ' en el año 61 por el Imam Husein y sus fieles compañeros. Un grupo de aproximadamente 70 personas enfrentaron a las huestes de Iazîd ibn Mu'âwîiah (más de 30.000 combatientes). Es bueno recordar que de estos 70 creyentes, 16 fueron esclavos. Algunos de ellos fueron:

Shawdab. Mártir africano; uno de los sabios más respetados en el campo de la Jurisprudencia Islámica y las narraciones. Mucha gente acostumbraba viajar desde lugares muy lejanos para escuchar sus disertaciones.⁵ Al escuchar el llamado del Imam Husein, Shawdab junto a quien había sido antes su amo se unieron y cayeron en el campo de batalla en Karbalâ'.

¹ Ibn Haÿar, op. cit., vol. 3, p. 514.

² Ibn Sa'd, op. cit., vol. 3:1, pp. 161-4; Ibn Haÿar, op. cit., vol. 3, p. 516.

³ Ibn Sa'd, op. cit., vol. 3:1, p. 116-7; Abû Na'im, op. cit., vol. 1, p. 144.

⁴ Ibn Sa'd, op. cit., vol. 3:1, p. 21; Ibn Haÿar, op. cit., vol. 4, p. 739.

⁵ Qummî, op. cit., vol. 1, p. 266.

John ibn Huwai, de Etiopia. Posiblemente cristiano convertido al Islam debido a su nombre de origen latino. Era esclavo de Abû Dharr al-Ghifarî, famoso compañero del Profeta. Después de la muerte de Abû Dharr se unió a la Familia del Profeta. Acompañó al Imam Husein a Karbalâ' y aunque en ese entonces ya era un anciano, trató de ir al campo de batalla. Al comienzo el Imam Husein se rehusó a dejarlo combatir debido a su edad, pero éste insistió y al final el Imam le permitió ir al campo de batalla. Cuando cayó, el Imam Husein se acercó a su cadáver, colocó su rostro sobre su regazo, y le pidió a Dios que iluminara el rostro de John. Cuando la gente de la tribu de Asad llegó después de tres días para enterrar a los mártires, se sorprendieron al encontrar un cadáver que brillaba con luz celestial y del cual emanaba un perfume inigualable. Era el cuerpo de John.

Salîm, Dzahîr ibn 'Amr, Qarîb ibn 'Abdul-lâh Du'alî, Munhiy ibn Sahm, Sa'd ibn Harz, Naşr ibn Abî Nazair, Aslam ibn 'Amr y Sulaimân, todos fueron víctimas del primer ataque, atentado hecho por la caballería de Iazîd para exterminar al pequeño grupo del Imam Husein, arrollándolos con todo su poderío, sorpresivamente. Los Iazîditas fracasaron en su intento debido a la superioridad en la técnica de defensa de los Huseinitas y su gran fidelidad a Imam Husein. La caballería de Iazîd tuvo que retirarse, dejando atrás un gran número de hombres caídos en combate.

Los seguidores de Husein obtuvieron la victoria pagando un alto precio. Más de 50 compañeros del Imam Husein fueron martirizados en el campo de batalla, entre ellos, los seis mencionados, todos fueron esclavos. Hubo otros seis esclavos martirizados en Karbalâ'; sus nombres son: Harz ibn Naban, Said, Nafi, Salim, Shabib y Wadih.¹

¹ Para más información sobre Karbalâ', ver: *El Imam Husein, el Salvador del Islam* (Vancouver 1984).

Aqabah ibn Sam'an. También fue esclavo, uno de los más fieles compañeros del Imam Husein. El Imam (a.s.) lo dejó a cargo de documentos muy importantes; en la terminología de este tiempo podemos decir que era el secretario del Imam Husein. Fue herido en la batalla de Karbalâ' y hecho prisionero junto a la familia del Imam Husein. Fue testigo ocular de la masacre de Karbalâ'; sus memorias son una fuente de mucho valor en la historia. Ibn Safari at-Tabarî, el famoso historiador del Islam, ha citado las memorias de Aqabah en su libro *Ta'rîj al-Umam wal Muluk*. Estas memorias fueron separadas de *Ta'rîj* de At-Tabarî y publicadas en la India con notas hechas por el difunto Muÿtabâ Husein Kamunpuri de la Universidad Islámica de Aligarh.

Los musulmanes siempre se han enorgullecido del sacrificio realizado por sus mártires de Karbalâ', martirio éste en la causa de Dios. Los descendientes del Imam Husein nunca dejaron de enviar sus saludos a estas grandes personas, muchas veces individualmente, otras veces a todos en conjunto. Los *shias* duodecimanos suelen saludar a estos mártires de la siguiente manera:

*¡Que la paz sea con vosotros, oh Santos de Dios y Sus amados!
¡Que la paz sea con vosotros, oh escogidos de Dios y de Sus
preferidos! ¡Que la paz sea con vosotros, oh colaboradores de la
fe! Que mis padres tengan el privilegio de dar sus vidas por
vosotros. Vosotros fuisteis infalibles y pura se tornó la tierra en
la que fuisteis enterrados; habéis alcanzado el Gran Éxito.
Desearía haber tenido el favor de Dios de haber compartido
vuestro triunfo.¹*

¹ Qummî, *Mafâtîh al-ÿinân* (Teherán), p. 427.

Hijos nacidos de hombres o mujeres esclavos: Imames y Califas.

Desde los comienzos del Islam hasta el surgimiento de la Dinastía de los Omeyas, había alcanzado el Islam un éxito muy encumbrado en su lucha contra la esclavitud. Los esclavos ya no eran considerados animales de carga, sino hombres o mujeres que tenían dignidad y respeto. Muchos de los esclavos liberados llegaron a alcanzar grandes posiciones en la sociedad islámica. Los descendientes del Profeta y sus seguidores conservaron esta actitud en cuanto a la esclavitud concernía. Varios Imames Purificados de la Familia del Profeta (s.a.w.) se casaron con mujeres esclavas y éstas a su vez se convirtieron en madres de Imames.

La secta Kîsanîiah creía que Muḥammad al-Ḥanafîah (hijo del Imam ‘Alî) era el Imam designado por Dios para reemplazar al Imam Ḥusein (a.s.). La madre de Muḥammad al-Ḥanafîah, Jawla bint Ğa‘far Ibn Qais, era una esclava desposada por Imam ‘Alî, pero nunca nadie llegó a sugerir que haber nacido de una joven esclava era un obstáculo en la creencia de los Kîsanîiah. De igual manera la secta Zaidîiah cree que el Imam designado por Dios después del Imam Zain al-‘Abidîn fue su hijo Zaid, también nacido de una esclava de la región de Sind, de nombre Hurîia.

Shahr Banû, la hija de Iazd Yurd (emperador persa) contrajo matrimonio con el Imam Ḥusein y fue la madre del Imam Zain al-‘Abidîn. Ella había llegado a Arabia en cautiverio. Es recordada como una dama de muchas virtudes, conocida como “la líder de las Mujeres”.

Ḥamîdah Jatûn, la madre del Imam Mûsâ al-Kâdzim fue una joven esclava de la región del Ber Ber. Es recordada por su vasto conocimiento y su elevada piedad. Fue llamada Ḥamîdah, lo que significa “enaltecida”. El Imam Ğa‘far as-Ṣâdiq solía enviar donde ella a las demás mujeres a que aprendieran los fundamentos de la

Religión del Islam y decía que Hamîdah era libre de impureza alguna, así como el más puro lingote de oro.

La madre del Imam ‘Alî ar-Ridâ fue también una joven esclava del Magrib (Norte de África). Su nombre era Taktum (o Naÿmah) y era conocida como Tâhira, “la purificada”. Es recordada por su piedad y conocimiento.

El Imam Muḥammad at-Taḳî, fue hijo de Sabikah, conocida como Jaizuran, una joven esclava de la región de Nubia (actual Sudán). El Imam Mûsâ al Kâdzim le había dicho a Iazîd ibn Sabt que le hiciera llegar sus saludos a Sabikah. Es recordada en las narraciones como Tâîbah.

La madre del Imam ‘Alî al-Naḳî, Sammanah, del Magrib, era una esclava, conocida como Saîidah. Nadie la igualaba en su piedad, amor y temor a Dios. Ayunaba casi todo el año y el Imam ‘Alî an-Naḳî le dijo que estaba protegida por Dios y resaltaba entre las madres de los veraces, los bienhechores y la gente de la piedad.

El Imam Hasan Al-‘Askarî también nació de una joven esclava, Hudaiz (o Salîl). Para demostrar su gran estatus entre los *shias*, es suficiente con decir que después de la muerte del Imam Hasan al-‘Askarî se convirtió en la figura central del Shiísmo y toda la comunidad recurría a ella, a quienes guiaba de la mejor forma posible. Los *shias* la recuerdan como ʾYaddah, “la abuela”.

Narÿis Jâtûn, la madre del 12º Imam, el Imam de esta Época, quien está oculto, era una princesa del Imperio Bizantino. También llegó a manos del Imam Hasan al-‘Askarî en condición de esclava.

Esto con respecto al aspecto espiritual. En el lado de la política, vemos innumerables esclavos en grandes posiciones, incluyendo comandantes de ejércitos, gobernadores y jueces. No solamente en la administración, sino que hallamos a teólogos, comentadores del Corán, de las narraciones, jurisconsultos y autores que fueron esclavos o hijos de esclavos o ex esclavos. Con excepción del primer, tercer, cuarto y quinto califas, todos los demás califas

‘Abbasíes fueron hijos de mujeres esclavas. El famoso Mansûr (segundo Califa de la dinastía ‘Abbâsî), fue hijo de Salamah, una esclava del Ber Ber. Luego, comenzando con Ma’mûn al-Rashîd (el sexto Califa) hasta el último, todos fueron hijos de esclavas.

A continuación citamos los nombres de aquellos califas y los nombres de sus madres:

1. Ma’mun ar-Rashid: su madre, Murayil, una esclava negra.
2. Mu’tasim Bil-lah: hijo de una esclava de Kufa, de nombre Maridah.
3. Waziq Bil-lah: hijo de una romana llamada Qaratis.
4. Mutawakil ‘Alal-lah: hijo de Shuya.
5. Muntasir Bil-lah: hijo de una romana llamada Habashîah.
6. Musta’in Bil-lah: hijo de Mujariq.
7. Mu’tazz Bil-lah: hijo de una romana llamada Cabía.
8. Muhtadi Bil-lah: hijo de Wards, o Qurb.
9. Mu’tamiz ‘Alal-lah: hijo de una romana llamada Fitian.
10. Mu’tazid Bil-lah: Sawab, (Hirz o Dhirar).
11. Muktafi Bil-lah: hijo de una esclava turca llamada Yiyag.
12. Muqtadir Bil-lah: una romana o turca llamada Gharib o Shaghab.
13. Qâhir Bil-lah: hijo de Fitnah.
14. Radi Bil-lah: hijo de una romana, Zalum.
15. Muttaqi Lil-lah: hijo de Jalub o Zuhra.
16. Mustakfi Bil-lah: Awyan Naa o Ghusn.
17. Muti Lil-lah: Mashalah.
18. Attai Lil-lah: Hazar o Atab.
19. Qadir Bil-lah: Dumanah o Tamanni.
20. Qaim Bil-lah: una Armenia llamada Badr ad-Duya o Qatran-Nada.
21. Muqtadi Bi Amril-lah: Aryan.

22. Mustazhir Bil·lah: una esclava, su nombre no ha sido mencionado.
23. Mustarshid Bil·lah: esclava, su nombre no ha sido mencionado.
24. Rashid Bil·lah: esclava, nombre no mencionado.
25. Muqtafi Li Amril·lah: una esclava Etíope.
26. Mustanyid Bil·lah: esclava Karyiyya llamada Taus.
27. Mustadi Bi Amril·lah: una armenia llamada Ghaddha.
28. Nasir Li Dinil·lah: esclava turca, Zamurrad.
29. Zahir Bi Amril·lah: nombre no registrado.
30. Munstansir Bil·lah: esclava turca, nombre no registrado.
31. Mustasim Bil·lah: Hayir.¹

Inclusive llegando hasta el Imperio Turco Otomano, la familia real debe incluirse en una descendencia de esclavos porque las madres de los hijos de los sultanes eran esclavas. El mismo Sultán era hijo de un esclavo. Antes de la época de Sulaimân, prácticamente el Sultán había dejado de obtener esposas del rango de la realeza o de dar título de esposa a las madres de sus hijos. El sistema Otomano, de una manera normal, tomaba esclavos y los convertía en funcionarios del estado. Tomaba jóvenes pastores o agricultores y los convertía en cortesanos o en esposos de princesas. A lo largo de toda la historia islámica, podemos ver esclavos que escalaron no solo a elevadas posiciones administrativas sino hasta el lugar de la realeza. Como lo mencionó Will Durant, “Es sorprendente ver cuántos hijos de esclavos escalaron hasta tan elevadas posiciones en el mundo político e intelectual del Islam; cuántos, como Maḥmûd y los primeros Mamelucos, se convirtieron en reyes”.² Subuktagin de Ghazni y su hijo, Maḥmûd (famoso rey

¹ Ver los capítulos relevantes de *Rawdat as-Safâ* de Muḥammad Jawind Shah; también ver: Ibn ‘Abd Tabbih al-Andalusî, *Al-‘Aqd al-Farîd*, vol. 5 (Beirut: 1983), pp. 113-131.

² Durant, W., *The Story of Civilization*, vol. 4, p. 209.

guerrero que atacó a La India en 17 oportunidades), fueron esclavo e hijo de esclavo respectivamente. Se sabe también que la primera dinastía de La India, fue de esclavos y hasta el momento es conocida como la dinastía de los esclavos.

Antes de concluir este capítulo debo recalcar en un punto: Todos estos esclavos o hijos de esclavos que llegaron a ocupar estas posiciones de prestigio espiritual y político no lo lograron por su condición de ser esclavos o hijos de esclavos; lo lograron porque eran musulmanes con muchas aptitudes. Su condición de esclavos o ex esclavos no maximizó ni minimizó sus posibilidades de llegar al éxito. La sociedad islámica, gracias a las estrictas enseñanzas del Islam y del Profeta, se convirtió en una sociedad ciega a los colores de la piel y ciega a los colores de la clase social. Lo único que importaba eran las aptitudes que poseían un hombre o una mujer.

Este logro, alcanzado hace 1400 años, dista mucho del vergonzoso fracaso del Cristianismo en occidente, donde por ejemplo, en Estados Unidos si un hombre de raza negra llega a ocupar la alcaldía de una ciudad, esto es una gran noticia y algo de asombrarse y donde recién en 1971 un hombre de raza negra obtuvo el rango de Almirante, el capitán Samuel Lee Gravely.

Es obvia la repercusión de estas noticias, un hombre de raza negra es seleccionado en el ámbito político porque es un Negro. Si fuera únicamente por sus capacidades, su nombre no sería motivo de comentario. Esto no se aprecia en el Islam. De esta forma queda claro que el Islam triunfó en donde las demás religiones fracasaron. El Islam absorbió a los esclavos dentro de la sociedad islámica sin tener en cuenta el color de piel ni su origen. Realmente debemos reconocer este gran triunfo del Islam en este aspecto. □